Literaturas malsanas

Pompeu Gener

LITERATVRAS MALSANAS

ESTUDIOS de PATOLOGÍA LITERARIA CONTEMPORANEA

por

Pompeyo Gener

De la Sociedad de Antropología de París

El Gramaticalismo. El Retoricismo. El Criticonismo. El Cronicotismo.—El Naturalismo de Medan.—La Decadencia fin de siglo.—El Pesimismo germánico.—El Nihilismo ruso.—El Noticierismo.—Conclusión.

1894

MADRID FERNANDO FÉ, Librero.—2, Carrera S. Ger

LITERATURAS MALSANAS

1894

LITERATVRAS MALSANAS

ESTUDIOS de PATOLOGÍA LITERARIA CONTEMPORANEA

por

Pompeyo Gener

De la Sociedad de Antropología de París

El Gramaticalismo. El Retoricismo. El Criticismo. El Cronicomismo.—El Naturalismo de Medan.—La Decadencia fin de siglo.—El Pesimismo germánico.—El Nihilismo ruso.—El Noticierismo.—Conclusión.

1894

DEDICATORIA.

Al eminente escritor chileno
D. Jorge Hunneus Gana, autor
de la obra mas completa sobre la
Literatura Española moderna,
Su afmo. amigo y admirador

P. G.

PRÓLOGO.

LA enfermedad es solo una alteración del funcionalismo que tiende á la destrucción de la vida. Existen enfermedades colectivas lo mismo que enfermedades individuales. Las epidemias, los estados de excitación contagiosos, en ciertas épocas, como las de la hechicería y de la danza de San Guy, de los convulsionarios de San Medardo, etc., han sido estados patológicos perfectamente caracterizados.

También es hoy probado que existen ciertas enfermedades nerviosas, antes no estudiadas, que

dan por resultado la alteración de los fenómenos psíquicos normales; así hay enfermedades de la voluntad, como las hay de la memoria y de la inteligencia propiamente dicha. Todas las alucinaciones, las monomanías, y un sin fin de estados histéricos, neuropáticos y vesánicos, entran en este grupo. Pues bien, las enfermedades de que vamos á ocuparnos, pertenecen á esta clase por su índole y á la de las colectivas por el carácter de extensión, y casi diremos de contagio, que afectan.

No se asuste el lector creyendo que vamos á hacer un tratado técnico como las notas de una clínica, indigesto para todo el que no pertenezca al arte de curar. Notas clínicas son, en el fondo, las que nos han servido para hacer este trabajo, pero están formuladas y generalizadas en un lenguaje al alcance de todo el que solamente tenga rudimentos literarios y un fondo de buen sentido.

En los pasados siglos, y aún podríamos añadir hasta principios del presente, se creía que todo era estable, fijo, ó que á lo más cambiaba de una manera accidental. Así las naciones, las sociedades y con ellas sus producciones, comparadas como cosas fijas ó poco menos, lo mismo que los individuos. No se había echado de ver que una sociedad, una nación, un pueblo, son únicamente un momento en la historia de la Humanidad, lo mismo que un individuo representa un solo momento de una genealogía, formado á su vez por una serie de momentos fenomenales ó de actualidades sucesivas. Así las litera-

turas eran conocidas de una manera absoluta y fija; y se decía que había habido unas, clásicas, típicas, a las cuales todas las demás debían de referirse y de las cuales solo tenían que aprender, y fuera de las cuales solo había barbarismo y mal gusto. Hoy día gracias al método científico inductivo, se ha comprendido que todo está en un estado dinámico permanente. Todo es movimiento, todo es desarrollo, todo es un llegar á ser, todo es un paso hácia otra cosa. La evolucion es la más general de las leyes. Así las literaturas todas, han sido consideradas como fenómenos expresivos de los diversos estados de la Humanidad llamados razas, pueblos, naciones, civilizaciones, estados expresados por signos representativos de sistemas fonéticos ó sean lenguas. Y como variacion, no indica precisamente progreso, háse observado que así como ha habido variaciones en el funcionalismo individual que tendian á su anulacion, á su muerte, que se han llamado enfermedades, ha habido tambien variaciones en lo colectivo ó super-orgánico que han tendido á una depresion y hasta á una anulacion de dicha colectividad, es decir variaciones mal sanas, ó sean verdaderas enfermedades sociales. Las ha tenido la Ciencia, la Moral, el Arte; y las ha habido pasajeras y crónicas, restringidas ó tópicas, y difusas ó epidémicas. Así ha habido enfermedades literarias ó mejor literaturas enfermas, como las hubo sanas. ¿Quien duda que la literatura griega y la romana de los buenos tiempos, son li-

teraturas de vida, literaturas llenas de salud y robustez, como la de los gramáticos herméticos y espagíricos de Alejandría y la de los escoliastas de Bizancio fueron raquitismos literarios, parálisis, miopías y atrofias á la vez? Quien no vé un delirio de persecuciones en las literaturas apocalípticas, y una megalomanía en las mesiánicas y evangélicas que les sucedieron empalmando con ellas?

Pues bien, de conformidad con el método científico moderno, y estudiando de entre las presentes manifestaciones literarias, las que contradicen á los elementos vitales de nuestra civilización europea, y si solo responden á sus desviaciones morbosas, hemos escrito este libro, para investigar á qué causas de organización social, de raza, ó á qué accidentes de época corresponden. Toda flor nace de un árbol, el cual es producto del suelo y de la atmósfera en que vive, al par que de la estructura y poder evolutivo de la semilla que en dicho suelo se plantó. Cada literatura es una flor de un árbol el cual es el estado anímico de la sociedad en que se produce, y tiene esta su terreno y su atmósfera moral. Cuando una flor se mustia ó no fructifica, cuando se agosta antes de tiempo, crece aguanosa ó destila veneno, esto no depende de la flor misma, sino de la sávia que por la planta corre, de la composición del alimento que toma por las raíces, de la atmósfera demasiado seca, demasiado cálida, demasiado fría, ó desprovista de ácido carbónico, ó de algún organismo parasitario. Así pues vamos á

analizar ciertos estados anormales de la literatura europea contemporánea que constituyen verdaderos casos patológicos, enfermedades más ó menos graves, funcionamientos irregulares contrarios á la vida, viendo de qué elementos proceden y á qué son debidos.

Nuestro siglo de luchas y de sobreexcitación continua, al mismo tiempo que ha realizado en el Arte prodigios á la altura de la antigua Grecia y de Roma, y á la de las mejores obras del Renacimiento, ha sufrido también desviaciones enormes cual jamás se hayan visto, desviaciones tal vez necesarias para un futuro equilibrio, como á veces en el cuerpo humano se presentan enfermedades necesarias á un mejor estado de salud posterior. Nuestros padres tuvieron el Romanticismo con todas sus exageraciones. Hoy las enfermedades reinantes son algo mas graves, mas depresivas, por lo menos algunas de ellas. Hablamos del Pesimismo *que bajo las formas de* Nihilismo *en Rusia, y de* Neobudismo *en Alemania y aún en Francia, están deprimiendo los caracteres y sobreexcitando los imaginaciones. Otra enfermedad aunque menos grave es la que podríamos llamar el* Medanismo, *ó* Zolismo, *con sus variantes de* Vulgarismo, *y de* Pseudo darvinismo *literario. Complacerse en lo feo, en lo repugnante, en lo asqueroso, ó en lo nimio, en lo insignificante, en lo vulgar, es dolencia igual á la de aquellos enfermos que comen basura, yeso, carbón o papel de estraza. El fin del Arte (se entiende,*

fin moral) es el de procurar un estado de sensibilidad superior al público; lo que es lo mismo que decir, un aumento de vida. Todo lo que sea pues, procurar emociones deprimentes, estados de encogimiento y de tedio, es tender á la muerte, y solo puede ser hijo de un estado patológico mental del que lo produce, y por tanto, es reprobable.

Otras enfermedades literarias son las que se comprenden bajo el nombre de Magismo, Decadentismo, Delicuecencia, Simbolismo, etc. *Confundir el campo de acción y los medios de la literatura, con los de la música, sostener que las letras no deben de espresar ideas sino símbolos de estados vagos de sensibilidad semi conciente, producto ha de ser, sin duda alguna, de alteraciones en la composicion de los tejidos de los centros de la sensibilidad.*

También lo es y no menor la que denominaremos monomanía informatoria en el periodismo, *pues solo puede ser hijo de una alteracion del juicio el creer que lo más importante es lo último sucedido, y que todo lo que sucede debe de ser anunciado rápida é inmediatamente, sosteniendo en el público un continuo estado de alarma y sobreexcitación mal sana.*

Pero si estas son, á grandes rasgos, las enfermedades de Europa en general, otras son las de España en particular, obedeciendo á causas diametralmente opuestas.

Apesar de que dijo Luis XIV «ya no hay Pirineos,» *estos han sido y, por desgracia, siguen sien-*

do, aún, una barrera para las corrientes generales de la civilización Europea. Pero como no hay mal que por bien no venga, no entrando aquí estas de lleno, tampoco han entrado ciertas degeneraciones como las que llevamos apuntadas, á no ser el Zolismo, *y aún no bajo su forma mas inferior.*

El Nihilismo literario ruso *es casi completamente desconocido en España. Solo los eruditos saben algo de él por las traducciones francesas, y el público por lo que de él le contó la señora de Pardo Bazán que por unir lo religioso á lo nuevo, le pareció que esta literatura tenía algo mas de cristiana que las demás modernas, y aquí nos la quiso importar por si pegaba. Las enfermedades literarias de España en general son de la clase de las crónicas; de esas que no matan pero molestan. Son, todas ellas, especies de parálisis intelectuales, llegando á veces á alcanzar el estado de enkilosamientos ú osificaciones.*

Son hijas del vivir una porcion de años atrasados, como en la generalidad de España aún se vive; de la falta de ventilación moral que aquí existe. Algunas son miopías incurables, otras raquitismos hereditarios.

El gramaticalismo, *ó sea creer que se escribe bien en cuanto se sabe formular correctamente con arreglo á la gramática castellana, escribiendo la lengua por la lengua;* el retoricismo *ó sea la creencia de que todo consiste en el lenguaje, en la palabra, en la formula, y que el estilo se produce por*

medio de reglas hijas del estudio del de otros, es decir haciendo copias, como si el estilo no fuera hijo de nuestra idiosincracia individual; el criticonismo, *ó sea la creencia de que se posee la verdad absoluta mediante un instrumento que se llama criterio, el cual se reduce á una pura fórmula de escuela;* el croniconismo, *ó sea la persuasión de que la Historia es un simple inventario de fechas y datos,* el guasonismo, *ó sea la monomanía de tratarlo todo en broma como por un deber, así lo mas serio y lo mas santo; enfermedades son todas ellas, que revelan una gran anemia cerebral y una pobreza de alimentación de la inteligencia, á veces una decrepitud de esta. A poca diferencia y en análogo estado existieron en Bizancio, y existirían aún, si los turcos no la hubieran tomado al asalto. La persistencia de estas enfermedades que á algunos estrañará, es muy explicable — un muerto no puede morirse, una momia dura siempre.*

Heckas estas explicaciones, entraremos en materia empezando por las enfermedades indígenas que son las qne de mas cerca nos tocan.

Barcelona 23 de Abril de 1893

ENFERMEDADES INDÍGENAS

CAPÍTULO I.

EL GRAMATICALISMO

EXISTE entre los literatos españoles un estado de miopía intelectual muy grave, y es el que consiste en no ver en las obras mas que el lenguaje. Tal es el que podremos llamar *Gramaticalismo*.

Para adquirir esta enfermedad, se necesita estar afectado de un cierto raquitismo cerebral proporcionado, y á *nativitate*. Entonces al enfermo se le figura que el estilo de un autor y aun la importancia de una obra, depende especialmente de la construcción gramatical de la frase, y, á veces, hasta de

su ortografía. El *Gramaticalismo*, es el grado más acentuado de la miopía cerebral. Llegado á este grado, el mal siempre es incurable, dado que de endémico pasa á ser academico varias veces. En este caso, el enfermo español se convence de que toda la cuestion de componer un libro estriba en escribir castizo, es decir, arcaico, ó lo que él llama castellano puro y neto *sin mezcla de algodón*; y hace gala de nimiedad en sus escritos que lima y pule, después de haberlos construido como un mosaico, por medio del ajuste de palabras, consagradas por el uso, tomadas de escritores que vivieron en épocas que no son las nuestras. Su bello ideal es el *escribir el castellano* tomando la lengua, nó como un medio, sinó como un fin, y fin de toda literatura posible, en vez de *escribir en castellano* los conocimientos, ideas ó sentimientos que tenga. Pero como no los tiene, encuentra que á la lengua le basta y sobra con expresarse á sí misma, y así se deleita en esa especie de masturbación mental. Las formas literarias que afectan sus secreciones, son en general las de comentarios indigestos, las de disquisiciones nimias, las de poesías insulsas, en metros consagrados por el uso, tambien de poetas de otros tiempos, tan correctamente rimadas como vacías de sentido, de cuando en cuando suelta alguna definición que nada define, ó alguna sentencia insipida que no va a ninguna parte, haciéndola preceder de mil preambulos tan altisonantes como pretenciosos.

En tal proceso de estrechez cerebral sobreviene una parálisis de la visión No ve que la lengua es un instrumento para espresar los estados de nuestro espíritu; que toda la dignidad del lenguaje consiste en el pensamiento; que la lengua es un organo viviente que evoluciona, y que en cualquier momento de su historia, una lengua, se halla en estado de equilibrio entre dos fuerzas opuestas, la una conservatriz ó tradicional, y la otra revolucionaria ó innovadora No ve que la fuerza revolucionaria que obra por alteraciones fonéticas ó sea de sonido, por cambios analógicos y por neologismos, es necesaria á la vida del lenguaje, para que este no se muera falto de sentido y de flexibilidad. No ve que la vida y la salud del idioma consiste en el equilibrio, de conservar lo antiguo que corresponda á las ideas cuyo uso sea lógico y adecuado, y de enriquecerle con nuevos sonidos, nuevas significaciones, nuevas palabras y nuevos giros, creados siempre conforme al genio de la lengua, genio que también evoluciona con el de la nación

Nada de eso ve, y se complace en mostrar la inconsecuencia de las faltas del lenguaje tal cual el pueblo lo ha hecho, y corregir las divergencias del uso inveterado, por medio de raquiticas deducciones gramaticales, sin apercibirse de que los giros que intenta suprimir son más lógicos, más naturales, y más claros que los que él propone para substituirlos,

Como en tal estado de raquitismo mental no cabe el conocimiento de las leyes de la Naturaleza, cree que la lengua vive por sí propia, que desde que la fijaron los clásicos, es perfecta *per in eternum*, y á veces omnipotente y omnisciente; y se le figura un sacrilegio toda innovación, y toda alteración un atentado. Su trabajo es el de limar, pulir, miniar, y así se le pasan horas, días y aun años convirtiendo el castellano de lengua viva en lengua muerta. Le sucede lo que á los romanos de la decadencia que á fuerza de aferrarse á su latín, se les quedó una lengua litúrgica, incomprensible, enfrente de las lenguas populares fecundas y poéticas que dieron lugar á las lenguas neo latinas. No ve que el mundo marcha, y con él las expresiones escritas. Cervantes para él no tiene más mérito que el de sus giros. Discutirá en páginas y en tomos si un nombre propio debe terminar en *ez* ó *s*, y si una de sus sílabas debe escribirse con *b* ó con *v*, como si fuera una cuestión que le importara á nadie, cuando Cervantes y Quevedo escribían indistintamente Felipe con F ó con Ph.

¡Ay del que equivoque un artículo, ay del que construya de un modo distinto que los clásicos! ¡Ay del que de un nombre haga un verbo, de un verbo un nombre, de un sustantivo un adjetivo! Para él será esto mayor crimen que el de haber faltado a la moral ó á la conciencia.

Y, ¡cosa rara! A causa de esta ceguera intensa redacta diccionarios que pretende imponer como

códigos de la lengua, y que en cuanto á ciencia filológica están á cien metros debajo de los conocimientos vulgarizados. Tal es el cuadro sintomatológico del infeliz atacado de esta enfermedad esencialmente española. Pero apesar de esto, la lengua continua haciéndose por los escritores que vienen preñados de conocimientos y de ideas, por los que sienten y piensan sin curarse de tales insignificancias. Y esos son los que se llaman Cervantes, Dante, Skaspeare Calderón, y otros que de esta madera nacen, pues la savia que produce el genio aún no se ha estrujado en la Naturaleza. Y contra todos estos pseudo gramáticos, el lenguaje continua siendo un organismo sonoro que la mente humana crea y transforma de una manera sensible é indefinida, bajo la acción inconsciente de la concurrencia vital y de la selección, al par de los demás organismos naturales. Y las obras de genio siguen produciéndose y dando lugar á nuevas estéticas, y los estilos nuevos surgen con los nuevos temperamentos, independientemente de todas las reglas. Y la mente humana continua produciendo é innovando en las letras como en todo, pudiéndose decir á pesar de los académicos —*¡ E pur si muove !*

CAPÍTULO II.

EL RETORICISMO.

EL Retoricismo es una forma de miopía intelectual, una verdadera estrechez del cerebro que consiste en no ver en las obras más que el estilo, y en el estilo más que las flores y la hojarasca. Los atacados de esta enfermedad no perciben que las dichas flores proceden de un tronco que hunde sus raíces y chupa el jugo en el seno de la Naturaleza, y creen firmemente que el estilo es algo que se obtiene con preceptos

Entre las cosas que afortunadamente se van perdiendo hoy día, hay que contar la *Retórica* y *Poetica*. Puesta en boga, en las lenguas modernas, por los pomposos é hinchados clásicos franceses de la Corte de Luis XIV, solo ha servido para crear estilos falsos y rimbombantes, llenos de tropos sinécdotes y metonímias, pero vacíos de sentimiento y de ideas fructíferas. Los antiguos, con más buen sentido la despreciaron. Sócrates y Platón la definen: «El arte de engañar y de adular.» Pero en España donde el temperamento locuaz predomina ha alcanzado gran boga y consideración desmesurada. Y es que es más fácil hacer alarde de palabras que verdadera exposición de ideas propias. Más como la importancia del discurso para el oyente ingenuo, y estos en España abundan, estriba más en el manejo de los nombres de las cosas que en el conocimiento integral de estas, resulta que la mayor parte de los escritos ligeros pasan como cosas fundamentales a causa de la ignorancia crónica de la mayor parte de nuestro público. Así se aplauden las frases, se elogia la ampulosidad rebuscada, se tiene por modelo de estilos el estilo afectado de ciertos clásicos que no corresponden á nuestra manera de ser, y se cree que estudiando á estos se ha de descubrir la fórmula, el secreto del buen escribir, como si la literatura no fuera un resultado de otras cosas que no son literatura. Así se cae en el error craso de apelar á la retórica para ser buen escritor y producir obras maestras con su auxilio.

El siglo pasado dominado por la idea de la potencia reflexiva del hombre; considerando á este única y exclusivamente como á ser racional; ignorando el funcionalismo de los estados de sensibilidad inconscientes; creyó que toda invención era el producto de una reflexión consciente, y estendió este principio á la literatura. En la poesía, como en la prosa y en la oratoria, sustituyó la composición artificial á la inspiración íntima que sale de nuestra organización por su propia energía de una manera expontánea sin premeditación de composición literaria alguna. Los pensadores del pasado siglo no comprendieron la actividad inmanente de la Naturaleza, su fuerza creadora. Hasta los árboles fueron sujetados á regla y medida, y los alinearon formando calles, plazas y arcos, y los recortaron como construcciones arquitectónicas.

El hombre por ser racional no es un ser fuera de la naturaleza, su raciocinio está basado en algo natural y orgánico, el sentimiento. Si no se siente un color, ó un sonido, mal podrá componerse, ni si quiera discutir en pintura o en musica. La verdadera creación pues, en el fondo, es expontánea é inconsciente, la razón interviene solo para llevarla á cabo con mayor perfección. Así, las formas que afecta son el resultado lógico del desarrollo de esa fuerza interna provocada por las impresiones que él que crea ha recibido.

Esta clase de actividad es natural, y ni la convencion ni el estudio dieron por sí solos jamas

forma perfecta á nada, á lo mas crearon frias composiciones insípidas. Nunca el estilo fué hijo de cálculo alguno ni de regla premeditada. Efecto es directo y espontáneo de esa energía que nos da nuestra organización particular, y que sale por su propia tensión. La Retórica impuesta por el clacicismo del pasado siglo, primero en Francia, y luego en España, donde se ha quedado como una afección crónica, es hija de esa confianza en lo artificial, en lo mecánico, en lo compuesto. Créese que pueden preverse todos los casos posibles; pero la inspiración natural es tan complicada y tan múltiple que se burla de todas las previsiones. Para detener todo lo arbitrario, se mata en gérmen toda iniciativa. Así es que con los estilos hijos de la falsa educación retórica resulta que los mediocres apenas se distinguen de los inteligentes. La impulsión íntima del alma no se suple con mecanismos, reglas, ni procedimientos externos. El cálculo tiene su campo en la Ciencia. En el Arte nunca suplirá la espontaneidad del genio.

Jamás la retórica ha enseñado á bien hablar ni a bien escribir á nadie, como tampoco la poética ha servido para producir versos geniales. Y opinamos, aunque esto sea un opinar atrevido, que más les han servido de estorbo a escritores y oradores, que de ayuda. Efectivamente ni la retórica es la elocuencia, ni la poética es la poesía, pues jamás las reglas de un arte fueron el Arte, y lo que es más, sin el sentimiento y comprensión de las co

sas, y sin esa energía cerebral que impulsa á escribir, las reglas son letra muerta. Desde Sainte Beuve y Taine, ya á nadie le es dado confundir en Arte los medios con el fin, como tampoco lo confundieron los griegos, como no lo confundieron los grandes autores del Renacimiento.

¿Qué es necesario para escribir, como para crear en cualquier ramo del Arte?

Sentir y pensar, ver y comprender, emocionarse y saber, tener plétora de ideas y sentimientos, concretados, darles forma adecuada, relieve, color, sonido, etc. Para expresarlos con palabras, con la gramática del idioma, en el cual se quiera escribir, basta. Con colores ó formas, con el estudio directo de estas, en cuanto se tenga el sentido diferenciador del color, el de la proporcion, el del movimiento, siempre se pintará bien, lo demas es cuestión de ver y practicar. Nunca las definiciones retóricas han creado un estilo, de la retórica se ha querido hacer un arte *á priori* y es sólo un conjunto de deducciones de los clásicos, que cada gran escritor puede modificar ó romper según su genio y su temperamento. Todo estilo, ya sea en el discurso, en la epopeya, en el idilio, en el drama ó en la novela, es solo el producto de un estado de espíritu del autor; y este estado es el resulta do natural del medio ambiente y de la herencia. Las literaturas, como las demas artes, nunca fueron el producto de los tratadistas estéticos de sus diversos tiempos. La Estética es un estudio que

ha venido después, y muy moderno. Lo que sí ha habido, ha sido «perfecto acuerdo entre la producción de la obra de Arte y las ideas que sobre la belleza se han tenido en cada época,» pero estos han sido dos estados que han marchado paralelos, es decir, el artístico esencialmente activo, y el estético esencialmente pasivo. La historia de la literatura es un simple capítulo de la Historia universal, un ramo especial de la seriación del espíritu humano.

A cada tiempo ha correspondido una estética y un Arte diferente; y algunas veces, una retórica que se ha formulado después para uso de los impotentes del arte. La estética ha reasumido las ideas que sobre la belleza existían traduciéndolas en fórmulas, el Arte ha realizado esta belleza de acuerdo con la manera de sentir del pueblo y de la época, pero de ninguna manera ha sido el resultado de la estética sino su coexistente y aun su generador.

Luego los espíritus limitados, estudiando los caminos abiertos por los genios, se han figurado que aquellas obras maestras eran debidas á tales procedimientos, y han creido que no habia mas procedimientos que aquellos, y que siguiéndolos se obtendrían obras de Arte de igual ó parecido valor. De ahí otro error profundo que en España tiene casi toda la culpa de la nulidad de la literatura castellana contemporánea, y es, el de creer que para hacer literatura, para tener estilo y para escribir, el único medio que habia era el de leer li-

teratura, el de imitar los clásicos, es decir, que los libros se hacían con libros. Así ha habido quien ha imitado á Calderon, quien a Esponceda, quien á Larra, sin ver que las obras de estos obedecían á otras causas que a causas meramente literarias.

Es un error profundo el de pensar que se hacen libros con libros, cual el de los bizantinos al creer que se hacía pintura estudiando pinturas. Para hacer libros en prosa ó en verso, lo primero es leer los hombres y las cosas, luego los libros; pero no de literatura, sinó de conocimientos fundamentales útiles. Ya lo dijimos en nuestro prefacio de la edición española de LA MUERTE Y EL DIABLO; la mejor educación literaria sera la que se base en las matemáticas y en las ciencias naturales. Muchas ciencias exactas, muchas ciencias físicas y naturales, mucho viajar, ver muchos museos, muchos monumentos, laboratorios, etc., frecuentar todas las clases sociales de diversas naciones, y educar la vista para saber ver, para distinguir formas y diferenciar colores, tal cual hacen los artistas que esculpen y pintan, hé aquí la mejor preparación literaria. Luego uno puede leer impunemente y aún con gran provecho, todos los clásicos griegos, romanos, españoles, franceses, italianos, y hasta chinos ó japoneses si se quiere.

Cuantos amigos no hemos tenido con excelentes disposiciones para escritores, que han sido anulados por la retórica y los clásicos! Precisamente la primera regla literaria es la de que el estilo no

ha de resultar escrito Ya sea exuberante ó sencillo, ante todo ha de ser natural, y desgraciadamente á todo el que ha sido educado con la retórica, siempre sus páginas le resultarán escritas, así los salones y atavíos de ciertas gentes ricas que en sus viviendas siempre se vé el tapicero, y en sus vestidos el sastre! Desgraciado del que se fija en lo que es un tropo, una sinécdoque, una metonimia, ó en que el discurso debe de empezar por un exordio, etc El autor desconocido del Libro de Job, Eskilo y Marlowe ignoraron todo esto. Y si Calderón no hubiera sabido retórica, tal vez sin retruécanos, transposiciones ni figuras superpuestas, nos admiraría hoy aún mucho más de lo que nos admira.

Así los grandes escritores modernos han salido de un terreno que no es el de las *Humanidades* como decían los pedagogos, hasta hace poco Sthendal era un oficial de caballería de la primera República y del Imperio francés Paul Louis Courrier, fué un oficial republicano de la Convención; Proudhón un cajista; Jules Vallés un renegado de las aulas, que fué reprobado en la clase de retorica, Flaubert, hijo de un médico, estudiaba Farmacia, Claudio Bernard, farmacéutico, también, y ninguno negará lo firme, lo relevante, lo escultural del estilo de dichos escritores.

Nadie es capaz de escribir un tratado cuyos preceptos den por resultado un buen estilo y una literatura sentida y robusta; como nadie enseñará á pensar con tratados de ontología y de lógica.

Se nace escritor poeta ó prosista, como se nace pintor ó músico. Necesítase una energía genial, ó sea generatriz, en el cerebro; un poder de nutrición y de vibración en las células grises, superior al común. Sin una gran potencia de percepción y, por tanto, de diferenciación, sin una exageración de excitabilidad al mismo tiempo que de resistencia de los centros nerviosos, no hay obra de arte posible, es decir, no hay creación. La creación consiste en un desdoble, efecto de la plenitud del ser, en el desborde de la energía mental, en la segregación del yo, convirtiéndose en formas esteriores. Qué tiene que ver con esto la Retórica? Para escribir verso ó prosa como para pintar, esculpir ó hacer música, se necesita una imperiosa necesidad de manifestar por formas ó signos directamente expresivos las emociones sentidas, las ideas concebidas, y al mismo tiempo poseer la facultad de encontrar estos signos, estas formas, por medio de una instrucción inmediata, en lo cual la reflexión y el cálculo son solo una adición posterior. El genio viene obligado á crear lo que siente y piensa hasta apesar suyo; y lo que no se siente ó piensa no se crea, sino que se fabrica de una manera raquítica y artificiosa. Hacer forma estudiando otras formas ya hechas, ó mejor, meras fórmulas, es caer en el bizantismo. Y esto es lo que hacen los que escriben por medio de la retórica.

Cuando se posee este *fuego* sagrado, cuando se tiene esta luz y esta fuerza, los conocimientos, las

impresiones, las sensaciones, cuanto más múltiples sean, mejor desarrollarán y nutrirán esta aptitudes. Al que no tenga esta energía ni este poder emocional, nadie le hará escribir bien, mal que pese a todas las reglas sacadas de los estilos de los demás que han sobresalido. La retórica servirá de muletas á los que faltos de fuerzas propias se propongan escribir. Entonces ella les enseñará á reproducir artificiosamente lo que los demás producen de una manera natural y sin ayuda de preceptos.

Pero el Retoricismo preceptista, propio solo de pedagogos de menor cuantía, y de académicos pedantes, no hubiera hecho daño alguno á la buena literatura patria á no *llover sobre mojado* como vulgarmente aquí se dice. Sin un terreno abonado á propósito las flores inodoras y estériles de la palabrería retórica no hubieran nacido en nuestro suelo.

A esta preparación han contribuido las causas que señalamos en nuestra obra HEREGÍAS (1) El Imperio universal de Carlos V con el predominio político, engendró un énfasis triunfal que pasando de los actos al lenguaje, llegó á hacerse insoportable. Pasado dicho Imperio degeneró en ridículo. Agravólo el gorgorismo y con él las importaciones de formas italianas y, por fin, el caracter de una buena parte del pueblo español lo sostuvo y le dió arraigo.

Las razas que pueblan la España Central y sobre

1) HEREGÍAS Cp. La literatura Castellana en el siglo XIX.

todo la Meridional, son por temperamento propensas á la hipérbole y á la exageración poco exacta, la comparación en ellas toma tales proporciones, que casi ya no se divisan los términos. Así Andalucía es *la Tierra de María Santísima;* una mujer bonita, *un cacho de cielo;* los hijos de un gitano, unos *reyes hermosos;* una copa de Jerez *sabe á gloria,* de una reunion en que estaran unos cente nares de personas, se dice que *estaba el mundo entero,* etc., etc., y esto de la manera más natural y sin artificio alguno.

Con este caracter hablador y exagerado, la oratoria resulta una verdadera enfermedad popular. Apenas hay un labrador ó un obrero que hallándose en una reunión de veinte personas para dilucidar un asunto de lo más sencillo, no se crea con el deber de echar un discurso tribunicio. Desde las Cortes de Cadiz, el asunto más insignificante, es tratado en el Parlamento de una manera magnífica y grandilocuente, como si se tratara de la salvación de la patria, y la oratoria, ora tome la forma razonadora, ora la imaginativa, degenera en un *virtuosismo,* cuando no en una verdadera manía. Castelar en España, siendo un ser real de carne y hueso, resulta un tipo colectivo, un personaje sintético, casi diré simbólico. Su estilo ancho, redondo, hinchado de imágenes, conceptuoso, interminable y grandilocuente, es el resúmen genial del de la mayoría de los españoles. Aún, a riesgo de repetirme, sostendré lo que tengo ya dicho, y es que

la oratoria por lo regular corre parejas con la falta de inteligencia sólida. Cuando se piensa mucho no se habla, solo se medita y después se escribe de la manera más sóbria y más relevante posible. Sócrates apenas sabia hablar. Aristóteles no podia formular las ideas más que escribiéndolas. Platon era conciso y breve cuando escribía, y las mas de las veces en vez de hablar callaba.

Los exagetas modernos han descubierto que el propio San Pablo para su predicación tenía que ir acompañado de dos mujeres para que esplicaran, la una en griego y la otra en aramco, sus conceptos morales ó teológicos. Catón el mayor mandó desterrar los oradores de Roma como perjudiciales á la República Entre los antiguos hebreos tambien cayó la oratoria en descredito, «*Ubi verba sunt plurima, ibi frecuenter egestas*» dicen los Proverbios. Para ser orador basta un poco de imaginación, mucha memoria y gran descaro. Así la oratoria es toda retórica, y aún más, es toda sofisma, cuando no es sencilla y expositiva, ó apasionada en las grandes ocasiones.

Esa oratoria obligada, ese arte del bien decir llevado a ese estremo, en lugar de diferenciar confunde. Su regla es el tratar de todo, que en sabiendo hablar, ya de todo se ha de entender por fuerza, Así conviértese en un género repentista, y, como todo lo repentino, es falso, cuando no es funesto. Nada repentino puede ser meditado, y lo que no es meditado no nace robusto ni fructifica. Na-

da duradero salió improvisado. Nada provechoso ha resultado jamás de un mero discurso. El tiempo no trasmite sino aquello en lo que él ha colaborado. Por algo se ha dicho que el genio era paciencia. No es paciencia, pero sí potencia convergente y perseverante, foco de luz permanente y no relámpago, o pasajero fuego fátuo.

Estas causas pues, y *el periodismo político*, es decir: la política, con su fraseología torturadora del sentido de las palabras, y su psicología estéril y vana, son las causas del retoricismo que en España reina cual enfermedad endémica.

Así el resultado de todo esto es que el estilo castellano, salvo honrosas escepciones, sea plano, difuso, interminable y vacío, que casi no cambie de autor á autor y de asunto á asunto: que haya frases hechas consagradas por el uso que se emplean cual clichés para determinados casos. Una lengua que tiene un estilo propio, es decir que la mayoría de sus escritores se espresan de idéntica manera, es una lengua pobre. Podrá no serlo en nombres, en frases, pero lo será en sentido, en significación, en medios tonos, en flexibilidad, en ideas y sentimientos.

Hay varias maneras de pensar: hay quien piensa con imágenes, es decir, con colores y formas; quien piensa con cifras, es decir, con símbolos de relaciones de cantidad, quien con sonidos, quien con relaciones fenomenales; el primero es el artista, el segundo el comerciante, ingeniero, ó matemá-

tico; el tercero el músico; el cuarto el hombre de ciencia, el filósofo. Pero hay quien piensa solo con palabras, es decir, quien en su mente hace meras combinaciones de los signos sonoros de que se sirven todos los demás para espresar sus operaciones mentales positivas, y este tipo, es el más común en nuestra patria, y comprende á la mayoría de nuestros escritores. Saber el nombre de las cosas, sin saber lo que son éstas, hé aquí lo que se necesita para pasar por un literato eminente. Así cuantas más combinaciones artificiosas de palabras, mejor se juzga un escrito, lo de ahorrar atención al lector, diciendo mucho en poco, es letra muerta [1] El detalle significativo se les escapa. Todos se creen con el deber de hacer frases y desarrollos insoportables, de poner adornos sobre puestos, de hablar mucho para no decir nada. No queremos citar nombres; hace poco leímos un libro reciente de un escritor renombrado, y un artículo de revista de otro, en que ambos empleaban páginas enteras derrochando insignificancias entre tropos y metáforas para advertirnos que iban á tratar tal ó cual asunto, y después, el asunto era espresado en palabras castizas, pero diluído en el mayor número de párrafos posibles, desarrollando en tono doctoral y aire sentencioso un sin fin de lugares comunes que por lo sabidos ya casi están olvi-

[1] Hoy día en la literatura moderna como en la mecánica, todo el problema estriba en ahorrar esfuerzo al lector, en procurarle economía de energías

dados en el resto de Europa, cuando no salían á relucir afirmaciones que revelaban un completo desconocimiento del promedio intelectual de las demás naciones civilizadas. Y estos eran dos eminencias indiscutibles en España.

Si el retoricismo da tales resultados en los inteligentes, qué de desastres no ha de producir entre los estúpidos?

CAPÍTULO III.

EL CRITICONISMO.

EL criticonismo consiste en figurarse que mediante cierta fórmula abstracta llamada *criterio*, ya se puede tratar de *Omnia re scibili*. Dicha fórmula es la síntesis de una escuela filosófica, metafísica, política ó estética, ó á veces solo está dictada por las preocupaciones corrientes. Para el caso particular de la literatura, el atacado de criticonismo usa siempre una fórmula estética, y tiene invertido el sentido de las cosas, como el gramático

y el retórico, y se le figura que el Arte es hijo del precepto y que el genio es el producto de la escuela. Su miopia no es tan estrecha como la del gramático y la del retórico, pero puede coexistir con cualquiera de las de estos, y aún con ambas á la vez. Así hay críticos que solo se dedican á cazar ripios ó faltas gramaticales, ó lo que ellos por tales toman.

Al que maneja esta fórmula, ó mejor este instrumento, figúrasele estar lleno del Espíritu Santo, poseer la Ciencia infusa, ser el único descubridor de la Verdad absoluta, y empieza á pontificar des de las columnas de su periódico, dando patentes de genio ó hundiendo reputaciones. Pero afortunadamente esta enfermedad va ya desapareciendo, y este es un hecho que todos atestiguan. Lo mismo los académicos que los cronistas ligeros, los autores dramáticos que los novelistas, los espíritus cultos que la masa del público, hace ya algún tiempo que vienen diciendo en todos los tonos, «hoy ya no hay críticos.» Y efectivamente no los hay, ó hay muy pocos afortunadamente.

La crítica, antes preponderante y casi omnipotente, apenas si hoy se atreve á dar alguna que otra patente de genio, y aun esto por medio de la pluma de algún aristarco ignorante, y como a tal osado. Ya pasó la época en que un artículo firmado por un hombre de autoridad indiscutible, daba al público las opiniones hechas, formando reputaciones, y cerrando el paso de la carrera de las

artes ó de las letras, á algunos que tal vez hubieran dado fruto en ellas. Murió ya este despotismo fatal de la inteligencia. Séale la tierra ligera

Y cosa rara, la crítica ha muerto y precisamente nuestro siglo es un siglo esencialmente crítico en que cada cual juzga por sí propio Por esto la crítica sacerdocio, la crítica dogmática, ha desaparecido y á lo que parece para siempre.

Para que haya crítica, y críticos que den certificados de talento, ó excomulguen del gremio de las artes, se necesitan dogmas, es decir, principios fijos, inmutables, indiscutibles, ineludibles, los cuales formen *el criterio* Con este criterio, como con un molde, se miden las producciones; las que caben dentro son *buenas*, las que no entran son *malas*.

El procedimiento en el fondo es el mismo que el de la Congregacion del Index Afortunadamente, hoy, con el método inductivo y con la teoría de la evolución todos los dogmas, todos los absolutos han desaparecido

La ley que ayer era tenida por verdadera, hállase de un día á otro modificada por nuevas observaciones; lo que en un país place y es bueno, en otro resulta malo, pues lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo son solo meras relaciones de acuerdo ó desacuerdo con la individualidad humana. Una nota aislada no tiene valor alguno, su valor depende siempre de la relación que guarda con las que la rodean Tal color oscuro al lado del blan-

co, y al lado del negro resulta claro. Así no sólo es un bien que haya muerto la crítica, sino también el que haya desaparecido *el criterio*. Esto que parecerá una blasfemia es no obstante una verdad de primer órden.

El criterio siempre ha sido el resultado de un dogma y por tanto un obstáculo permanente á todo progreso. Gracias al criterio bíblico fué condenado Galileo. Gracias á los criterios indiscutibles en materia de religión como en materia de arte, han sido destruídas algunas de las primeras obras de la Humanidad, retrasadas muchas, contrariadas casi todas. Un hecho, lo mismo que una obra, no puede ser juzgado sinó por el resultado de todo lo que se sabe en el momento de producirse; pero como la obra es ya un esfuerzo más, un paso mas adelante, si debe de dársele una patente de bondad en virtud de la regla establécida por todo lo que se ha venido haciendo hasta la fecha, corre tanto mayor riesgo de ser condenada cuanto más nueva más original y mejor sea. El criterio fijo, pues, es un obstaculo. Para que no sirva de traba, para que no se convierta en una valla, debe de ser progresivo, es decir, no debe de haber criterio, puesto que un criterio que cambia no es un criterio, tal como lo entienden los criticastros.

En un momento dado debe sólo de juzgarse el libro ú obra de Arte con la suma mayor de conocimientos posibles, modificando siempre la manera de juzgar según las nuevas observaciones ó expe

rimentos, y aún estos juicios pueden servirnos individualmente, nunca deben de pesar sobre la conciencia de los demas como fallos ciertos é irrevocables. ¡Qué de males no ha producido esa crítica imperativa, en que el crítico era árbitro supremo y convencido, especie de fiscal de la literatura ó del Arte, que formaba el proceso de las que él creía malas obras, con una série de disquisiciones, de análisis de detalle, buscando y rebuscando ajustes, ó diferencias, con las reglas establecidas y tenidas por absolutamente ciertas!

Esos críticos y en virtud de esa crítica, fueron los que condenaron desde su aparición á Marlowe, y aún al mismo Skaspeare. Boileau pasó por alto á Lafontaine y habló de Ronsard con completo desconocimiento del genio lírico. Léanse los comentarios nimios y mediocres de Moratín sobre el Hamlet y sobre los dramas de Calderón de la Barca. Gustavo Planche no sospechó que Víctor Hugo y Balzac fueran los dos genios literarios del siglo. Al gran Byrón los primeros críticos de su país le aconsejaron que se metiera en el comercio, y á Goethe le dijeron que se dedicara al grabado. ¡Qué talento nuevo, qué genio naciente ha sido ayudado ó descubierto por la crítica! Casi todos han crecido apesar de ella. Y se comprende, para aplaudir es preciso comprender, y para comprender se ha de valer tanto como lo comprendido. Todo aplauso no es más que un certificado de identidad. ¿Puede haber nada más desastroso que

el que pasen por patentes de valer lo que solo son testimonios de semejanza ó de igualdad de nivel?

La función de ese juez, que debiera de ser justo en absoluto, de ese intermediario que está entre el público y la obra, para decirle al primero que aquélla es buena ó mala, en lugar de ser imparcial, en virtud de la especial condición de su funcionalismo intelectual y sensitivo, es forzosamente parcial y apasionado. Así siempre elevará a sus análogos al Capitolio, y precipitará á sus desemejantes del lado de la roca Tarpeya.

De gustibus et de coloribus non disputandum, decían los latinos. Efectivamente, se podra ser juez imparcial en todo aquello que sea esencialmente intelectual, en lo que intervenga ó predomine el elemento afectivo, ó sea, la sensibilidad, no hay discusión ni juicio absoluto posible. Para hacer la apoteosis de un autor, ó para hundirle en el profundo, ya lo hemos dicho, es preciso un código de arte, unos cánones literarios, dogmas de estética reputados absolutamente verdaderos. Así, en virtud de una fe se pontifica salvando ó condenando. Y hoy por fortuna ya no hay dogmas: ya no hay más que el resultado de la observación y de la experimentación, en virtud de lo cual la Ciencia ha demostrado que resulta bueno y bello todo lo que está en armonía con la sensibilidad del que lo percibe, produciéndole un estado superior de vida.

El fundamento de la antigua crítica era el dog-

ma de la identidad de las inteligencias, de la uniformidad de psicología, y luego la supuesta libertad de producción. La psicología positiva ha demostrado que el funcionalismo intelectual varía de hombre á hombre, y que el artista produce la obra de arte que produce, como cada planta produce su flor ó cada pájaro su canto.

Así con la crítica absoluta se imponía un método, un sistema, una factura especial, un amaneramiento y, al fin, una especie de bizantinismo en que el procedimiento, la frase, el detalle, tomaba toda la importancia que solo debía de darse al conjunto. Admirar las obras sancionadas por la crítica, llegar á igualarlas, este era el supremo bien, la meta de la producción artística. De lo cual resultaba siempre una decadencia inevitable.

No se hace literatura con literatura, ya lo hemos dicho antes, ni obras de arte con otras obras. La Naturaleza y la sociedad, merced á una observacion constante, son fuente de nuevos procedimientos que se engendran en el cerebro de artistas y escritores. El estilo es el resultado de una inteligencia y de una sensibilidad, una página de un libro, un cuadro, una estátua, es un estado del alma del que la ha producido. Para comprenderlo es preciso representarse este estado anímico.

Toda literatura lo mismo que todo arte no tiene un valor independiente de la historia de la Humanidad. Es por decirlo así la flor de una civilización, el organismo que concentra y espresa un es-

tado de ánimo de una colectividad en un momento histórico. Job é Isaías, el Ramayana y el Mahabaratra, valen la Iliada de Homero Porqué son bellos? Porque en ellos existe la proporción justa y natural entre la expresión y los sentimientos humanos que los produjeron, porque contienen alma humana condensada. Si admiramos el Quijote de Cervantes ó el Fausto de Goethe es por lo mismo. Siendo humanos fueron de su época y de su nación. Resultaron creaciones expontáneas, síntesis naturales de las ideas de una raza y de una época, retratos directos de la Humanidad. Resulta nada de esto con las obras compuestas según la fórmula de una escuela?

A veces como en el Ramayana, en el Darmasastra, en los libros hebraicos ó en la literatura preislamita, el ideal es tan distante del nuestro que no se comprende sino trasladándonos á la epoca aquella, reconstruyendo su espíritu, su vida, solo á esta condición comprendemos la belleza de la obra; pero la obra es bella de por sí, pues fué directa, natural y expontánea.

Mas los espíritus estrechos que se guían por una fórmula, juzgan á veces tales producciones feas, y proclaman un solo tipo de belleza única. Quien se atiene al griego, quien al cristiano medioeval, quien al clásico español del siglo XVII. Tales inteligencias poco flexibles si algo admiran en las producciones que no están conforme con su escuela es lo que no es digno de ser admirado. Para com-

prender la belleza de una obra hay que identificar se con el espíritu humano, en el tiempo y condiciones que la produjo; las fórmulas de escuela, el criterio, sobran. El espíritu humano! hé aquí el todo. Es preciso sentirlo, vivir con él, identificarse con todas sus formas y manifestaciones, sin concretarse á ninguna exclusivamente, para verlo por todas partes, vivo, harmonioso, original, bello hasta en sus creaciones más excéntricas ó más primitivas. Las literaturas no valen más que por los sentimientos que de la Humanidad tienen, por lo que de ella concentran y reasumen, y por lo que de ella representan. Y esto es tan verdad que las obras fabricadas con preceptos estéticos, las hijas de la imitación de obras anteriores, aunque sean muy perfectas en la forma, no valen nada. De una escuela solo vale el inventor, que no se propuso inventarla, los demás solo son serviles imitadores, si no la modifican ó si no imprimen su personalidad en ella. En los últimos tiempos de la literatura hebraica los sabios talmudistas componían salmos imitados de los antiguos cánticos con tal perfección que han engañado á veces á los eruditos de nuestros tiempos. En el Renacimiento hubo humanista que escribía cantos Homéricos que desorientaban á los que no eran muy versados en dicho estudio, los originales eran obras de genio, las imitaciones solo ingeniosidades artificiosas. Así dijo Voltaire que el primero que comparó la mujer con una flor era un poeta y el segundo un imbécil.

La belleza de una obra debe de ser directa. Al considerarla hay que tener en cuenta el como se produjo, si es ó no hija de su medio ambiente. Si los *cantos* de Le Conte de l' Isle fueran auténticos, este sería igual a los Vedas. *La cansó de la creuhada*, de Guillem de Tudela, ó un *lay* de los trovadores del siglo XIII es una obra admirable, *las gestas del pros Bernat* de Milá y Fontanals hacen sonreir por su inocencia. Con un poco de *esprit* se compone una epístola gótica que destornilla de risa; el secreto está en acentuar el caracter de la imitación. Si fueran verdad los preceptos de los críticos y tratadistas que encuentran bellos los trovadores solo por so lenguaje no pasaria asi. Entre el *Telémaco* de Fenelón y el de Virgilio hay un mundo; sus descripciones imitadas nos causan risa, como los poetas que hoy hablan del plectro y de Pegaso. La verdadera literatura de una época es la que la pinta y la expresa aún sin ocuparse de ella. Cuando la copia ó la imitación se da por lo que es concientemente, puede tener su belleza relativa, así el que no puede tener un Velazquez se dá por muy honrado con poseer una buena copia, pero cuando se quiere hacer pasar por la única manera de hacer arte, solo consigue provocar la hilaridad del público. Admiro profundamente los templos góticos, me extasío ante la puerta de San Ivo de la catedral de Barcelona, pero al ver su fachada reciente, aprieto á correr. El árabe de la Alhambra es una maravilla, sus

copias parecen casas de Baños. La admiración absoluta, madre de las fórmulas de escuela y de las reglas de estética, es lo más irracional que darse pueda. Solo se puede juzgar bien, sumergiéndose en el espíritu humano todo entero. Todo punto de vista dogmático es absoluto y por tanto sujeto á falsedad en su realización práctica. Toda apreciación según reglas prefijadas, es injusta. Solo los pedantes de colegio pueden concebir un tipo eterno de belleza y en su nombre bendecir ó excomulgar las obras.

La gran condición de la verdadera estética es la crítica, sí, pero la crítica inductiva la que marcha teniendo por criterio la observación y extrayendo de los fenómenos sus relaciones. Así se forma una estética á posteriori que sirve para la comprensión de las obras, aunque no para producirlas, pues con sola estética nada jamás se produjo.

El verdadero sentido de las cosas en literatura como en arte en general, solo es asequible al que se dirija á la fuente de la belleza, y desde allí con temple las eternas producciones en su variedad infinita; y esta fuente es la Naturaleza, observada por el espíritu humano que la idealiza. Las mejores obras son las que ha inspirado todo un pueblo, toda una época, toda una raza. A veces el autor es anónimo ó colectivo, no importa. La belleza no depende del autor es hija del medio, del pueblo, de la Naturaleza que la inspiró. El autor es su concentrador su *porta-voz*. Que sea Homero ó

quien quiera el que compuso la Iliada, que sea San Juan ú otro el que escribió el evangelio alejandrino, ¡que importa! allí está la heroicidad griega, allí la idealidad cristiana, allí la belleza. La forma depende del fondo, el canto de la cosa cantada; es solo su modo de ser externo y concreto El Pueblo! la Naturaleza! hé aquí las fuentes de la sustancia de las obras. Muchos se figuran que el escritor, el artista inventa por sí solo, que todo lo saca de su númen; imagínanse que se crea de la nada. El poeta, el prosista, el pintor, el músico, abstrean, concretan, quitasencian, pero no crean *exnihilo* como el Dios de los Judios. Toda creación es hija de una conjunción entre la mente creadora y el mundo esterior ¿Qué tienen que ver con esto la estética, las reglas, ni la crítica?

Los genios no son más que las bocas por las cuales se espresan las multitudes, los redactores del espíritu de Dios, como diría el salmista. Su gloria estriba en la estrecha union en que están con la Humanidad y la Naturaleza, en que su corazón late con los mismos latidos y estos repercuten en su pincel ó en su pluma. Así hay hombre que es una raza, un pueblo, un país, un mundo, y el tratamiento en plural de Vos le corresponde de derecho Hoy por hoy el Alemania musical se llama Wagner.

El verdadero escritor es aquel que formula lo que luego todos encuentran natural, lo que todos tenían *in mente*.

Créese que con solo criticar se ha de producir arte, es un error profundo, el análisis no crea. Un hombre sencillo, sin crítica alguna, pero con fuerza sintética en la mente, con el sentimiento exacto de las cosas, es mil veces más apto para producir y para cambiar la faz del mundo que todos los pedantes armados de criterios absolutos. El país más inepto para producir la belleza literaria, es el que está hoy por hoy más influído por la crítica de escuela, Alemania, que no tiene ni novelistas ni dramaturgos, en sus teatros en sus librerías solo se halla lo francés traducido ó arreglado. Algo de esto también le pasa á España país en donde aún el criticonismo goza fama. En el Imperio Germánico lo del país en general es detestable. Y es que Alemania es el único país en el que la literatura se deja influir por las teorías preconcebidas de la crítica. Cada nueva serie de producciones literarias viene determinada por un nuevo sistema de estética, y toda esa literatura resulta amanerada y artificiosa. El defecto del desarrollo intelectual de la Alemania moderna, es el abuso de reflexión, es decir, el aplicarla con premeditación y alevosía á lo que debe de ser producto de la espontaneidad de cada autor.

Es una gran verdad científica la que ha determinado la crítica inductiva, a saber, que en el curso de la Humanidad, el flujo y reflujo de los sistemas y de las escuelas, es necesario para alcanzar la perfección, siempre que sigan, su curso natu-

ral; pero los alemanes han olvidado esta última parte. A cada nueva obra de crítica estética sigue un sin fin de producciones insustanciales escritas *secundum artem*, sin hechar de ver que la crítica es esencialmente estéril, y que el acto de producción no procede de precepto alguno sino de nuestra potencia interna.

Como acabamos de apuntar, el pedantismo alemán tiene una gran parte de la culpa del *Criticismo* que aquí reina. Solo en Alemania se ha llegado á sentar en serio teorías cual recetas para producir obras de arte y la literatura ha querido ser escrita segun estas reglas. Y así salió ella. Y aquí bastante se les ha imitado por lo de que eran los sabios por escelencia. Hoy Alemania es la nación que tiene una literatura peor, mejor dicho, que no tiene literatura. Solo los genios como Goethe, Schiller, Heine, que han escrito *d' après nature*, han escrito bien, y estos ya han muerto.

Escribir una obra con un plan estricto, con reglas fijas, es una aberración. No hay que pedir en el orden de la creación artística el rigor lógico que se exige en la obra científica, tal como no se puede pedir á un viajero que es lo que va á descubrir. Buscando una cosa uno descubre otra. Persiguiendo una quimera hallase uno con una realidad. Exploración universal y observación múltiple, sentimiento profundo, inteligencia potente, estas son las condiciones; hé aquí el plan y el método para crear. Las grandes utopías á fuerza de investiga-

cion, han dado los grandes descubrimientos. La India del preste Juan, el país de Jauja, la ciudad del Sol, la Utopía de Tomas Moro, dieron por resultado los descubrimientos de la costa de África y el hallazgo de las Américas. El genio bastó para ello, sostenido por la constancia. ¡Y según el *criterio* de la época, estos países no podían existir! buscarlos solo era su sacrilegio!

EL CRITERIO pues, como ya hemos dicho, no es mas que el resultado de los conocimientos de una época en un ramo especial del saber humano ó en varios. Cojerse á este resultado como a un axioma fijo, para juzgar todo lo que se va produciendo despues, equivale á poner un límite á la produccion. Toda obra ha de ser juzgada con la suma de conocimientos existentes en el momento en que se produce, ó mejor, en que se produjo; nunca con fórmulas hijas de una escuela, resultantes de conocimientos anteriores.

Nada más falso que el criterio fijo. Criterio fijo indica seguir una escuela, y seguir una escuela es signo de deficiencia intelectual. Seguir una escuela en literatura, como en todas las artes supone la imitacion de los procedimientos. Es la rutina graduada de Academia, es decir, es la Academia, sea esta de la clase que fuere. Y esta como se cree perfecta, trata á los demás de *profanus vulgus*, siendo así que el vulgo profano es ella. En este caso la Academia es una China que pretende ejercer de Atenas. Una imitacion que usur-

pa impúdicamente el trono de lo original Figúra se que imitando lo alto se sube á la cúspide; y no mira que imitar Eskilo es tan bestia como copiar el lenguaje de Cervantes. De la imitacion al original va la diferencia de un Velázquez una fotografía de Laurent. Así los partidarios del criterio fijo son individuos que todo lo juzgan con una fotografía que llevan en los sesos, y en consecuencia aplauden todo lo que se le ajusta, condenan todo lo que se le aparta Sesos limitados y raquíticos en los cuales una imágen sola todo lo abarca y todo lo paraliza.

Pero á veces este raquitismo cerebral y esta parálisis complícanse de delirio malicioso, pues que el delirio malicioso es frecuentemente la primera parte de la parálisis progresiva.

Figúrense los atacados, que *ser crítico* quiere decir algo por el estilo de *ser fiscal*. Su mision, á su entender, (corto entender, por cierto) es la de buscar faltas. Para ellos todo autor es como un acusado que comparece á su tribunal infalible, y hay que hallarle defectos Como son vulgares y

obtusos, para ellos todo genio es casi un criminal. Ante todo, ha cometido el enorme crimen de diferir de su patrón, de su *cliché*, de la fotografía que llevan en su cerebro. ¿Qué introduce nuevos giros? Pues, no respeta el genio de la lengua.—¿Qué no halla palabras para sus ideas, en una lengua en la cual aún nadie pensó lo que él, y por tanto las crea con radicales de la misma, y á falta de estas con otras de su lengua madre? Se le acusa de bárbaro.—¿Qué espone ideas que difieren de las del vulgo? Entonces es declarado el mayor de los culpables. Y cuando no se pueden cojer á esto, có. jense entonces á las similitudes, á las analogías, á la filiación natural que hay entre los genios y exclaman «¡plagio!» con toda la fuerza que les da su estupidez perfecta.

Para ellos, si supieran historia, el Cid sería la reproducción medioeval de Ayax, Carlo Magno, un copista de Agamenón, Falstaf la traducción inglesa de Thersite, Hamlet la resurrección boreal de Orestes, Otelo un plagio de un drama italiano; Hipogrifo, la falsificación de Pegaso.

Todo el mundo roba para tales estúpidos, todos son ladrones. La literatura genial es una Sierra Morena psicológica. De Cervantes, a no venir consagrado por la pública opinión de propios y estraños, dirían que había desbalijado á Apuleyo, y Quevedo á Rabelais; Skaspeare habría saqueado á Eskilo, Molière á Calderón, Lafontaine á Esopo. Rabelais para ellos, si tuvieran imaginación,

crecerían que había cojido el Sileno antiguo y vistiéndolo del Renacimiento había con él hecho á *Grandgoster*; y que luego Swift tomandolo ya hecho y ajigantándolo, lo llamó Gulliver. Juvenal habría pedido prestado el látigo á Ezequiel; los Niebelungos serían figuras arrancadas del Apocalipsis, con pelucas rubias, barbas postizas, y echadas en el hielo del Norte. Cristo sería Khrisna, Dios inferior de la India, que algunos súbditos del Imperio Romano se lo habrían traído, nadie sabe por donde, hasta Judea. Carlo Magno habría expoliado á César, Carlos Quinto á Carlo-Magno, y Napoleón á todos.

No comprenden las analogías. No ven las tradiciones. No perciben las filiaciones de corazón y de cerebro; ni el parentesco de raza, de sangre, de estructura fisiológica. Para ellos de un mismo tronco no pueden salir dos ramas análogas. Dos plantas de una misma especie no pueden dar flores de parecida belleza, en terrenos semejantes. No conciben que Castelar sienta y hable como Valentín el Gnóstico, y como Juan el Apocalipsista; que Skaspeare tuviera la energía y la imaginación colorada y relevante de Eskilo; que en Proudhon alentaron el alma de San Pablo; ni que Marat fuera del temple de Bruto, ó que Jesús tuviera el corazón del Budhá Shakia Muny. Ciegos que son, no ven que los leones podrán parecerse, pero imitarse, nunca, pues los que se imitan son los monos.

Jamás el crítico debe de ser un fiscal. Su pluma

cual el escalpelo del anatómico nos ha de demostrar el organismo interno de cada autor; si en él hay una lesión, bueno es que la descubra y si conoce la enfermedad que enseñe á curarla; de ningún modo que se ensañe con ella, ni que pretenda hallar lesion donde no exista ¡Si! Su pluma debe de ser un escalpelo, y aún un bisturí, en ciertos casos, nunca el estilete del atormentador, ni convertirse en daga de vil espadachín, ó en sable de brutal *reiter*; menos en envenenado puñal de traidor asesino Y por desgracia, de todo esto hay aún en nuestra patria

Enseñar no es castigar. El maestro moderno enseña con la imágen y con el ejemplo, no con el azote La severidad excluye la crueldad Un ódio no es una opinión, ni un rencor una idea

Así el crítico debe de ser un analista y un expositor. Su misión es ocuparse solo de lo que de por sí tenga importancia. Para lo que no la tiene, el silencio es el mejor de los castigos. Ante todo debe de ser profundo; ver lejos y ancho, y mirar alto, muy alto, pero afirmando los piés en la realidad terrestre, para no hacer como el astrólogo griego que mirando al cielo se cayó en un pozo

La corrección de la dicción, de la frase, de la ortografía, eso se deja para el corrector de imprenta. Ser cazador de ripios es hacer profesión de fé de estrechez intelectual, dejar de ser hombre para pasar á ser gramático,

Y vamos á ocuparnos de otra forma bajo la cual se presenta la enfermedad del *criticonismo*. Hablamos de lo que podríamos llamar *el guasonismo literario*.

¡Reir, hacer reir! nada más noble, es una religión y un sacerdocio. Es expresar y comunicar el colmo de la vida, la explosion de la energía acumulada. Mas esto sucede solo cuando la risa es leal y franca Pero críticos hay que mezclan hiel al azúcar, acíbar á la miel, que echan acido ni trico al almíbar, estiércol al ámbar, veneno al alimento, ódio á la carcajada. Y de esta falsificación del placer, se sirven para rebajar lo alto, ridiculizar lo serio, empequeñecer lo grande Reirse de lo sublime es un crímen de lesa humanidad. El ridículo que tanto debe de servir para castigar la estupidez pretenciosa y aún triunfante, la falsa autoridad, el fanatismo dogmático, la ciencia de similor, sirve ya para cortar la fuente de vida que nace, para constreñir el corazón que se ensancha, para matar la ilusión que va á realizarse. Hácese broma de todo indistintamente, de todo lo que

no llega al nivel del escritor *guasón* que por lo regular es bien poco alto. Figúranse los atacados de esta manía que porque hubo un Robert y hay un Cávia, un Sánchez Perez, un Palacio, etc., que nacieron con el dón de gracia, y lo emplearon en el sentido recto, ya se tiene la obligación de tratarlo todo en broma Siempre pertenecen á la categoría de los que hemos descrito, á los copistas Que la sátira es un gran género, es muy cierto no lo negamos Género necesario mientras hayan defectos en la humanidad, y más que defectos crímenes; pero no deben confundirse los defectos del que nada produce con los defectos del genio, con los residuos naturales de la producción, con el *caput mortuum* de esa química intelectual cuyo producto son las obras maestras. Ridiculizar lo inutil ó lo perjudicial que ocupan la plaza de lo útil y de lo justo es un deber Pero se debe saber distinguir, se debe saber que todo genio tiene sus excentricidades Una gran cualidad no se obtiene sin una gran deficiencia Tanto cuanto es más viva la luz, más intensa es la sombra. El mismo sol tiene manchas La luz de las estrellas fijas oscila Tanto más altas las montañas más profundo el precipicio Cellini era iracundo, Turena se espantaba de estar solo, Carlos V no quería salir de su cuarto sin golilla Copernico escribía almanaques astrológicos para vivir, Bayron mató á su sastre, Lope de Vega tuvo hijos naturales, César tenía miedo de caerse de su carro triunfal.

No es que queramos decir que se han de respetar los ídolos consagrados por la opinión pública. Atreverse con los gigantes es ya patente de titanismo; pero se ha de tener razon, y atacar de frente y con la visera levantada. La crítica no debe de ampararse de las debilidades de los grandes talentos, como la Historia no debe de abusar de las pequeñeces accidentales de los grandes caractéres. Calderón dijo: *«Errar lo menos no importa, si acerto lo principal.»* Delante de cuya sentencia, esos críticos miopes tendrían que quitarse no el sombrero sinó el craneo, y no decimos los sesos por que no los tienen.

Pero hay criticastros oscuros que, cual el planeta de la fábula persa, se ponen delante del astro que brilla para que se les note por la mancha que sobre él producen, no pudiendo ser vistos por los destellos de su luz propia se contentan con serlo por los rayos que interceptan de la de los demas.

Otros hay, que atacan sin criterio alguno definido guiándose solo por lo que llaman *el sentido común*, ó *el buen sentido*, cuando este buen senti-

do, superficial siempre, no es más que un compuesto de suficiencia y nulidad perfectas. Son gentes que no viendo la dificultad de los grandes problemas, encuentran estraño el que se busque su solucion fuera de los caminos de la rutina. En general estos enfermos de anemia intelectual están afectados de una sutilidad pueril, que dá á todas sus decisiones el caracter de evidencia para los ignorantes. Ellos son los que inventaron el resolver el problema político con lo de *«garrotazo y tente tieso!»* y otras barbaridades por el estilo. Los espíritus superficiales que critican haciendo un llamamiento al sentido comun ó al buen sentido, in conscientemente entienden por tal la forma limitada de costumbres y de hábitos del punto y del tiempo en que la casualidad les ha hecho nacer. Su buen sentido es la manera de ver de su tiempo ó de su provincia. Así solo comprenden y abonan lo pequeño, lo vulgar, lo nimio, y esto en nombre de la práctica, de la experiencia, del sano juicio, palabras bajo las cuales se encubre la ignorancia y el egoismo. Muchos de ellos se apoyan en ser viejos—como si no hubiera burros que envejecieran! Nuevos Sanchos pegados al jumento de la rutina, son un centauro de asno y de patan, que tan solo ve el polvo del suelo que sus pezuñas pisa. Cual el personaje vulgar del gran Cervantes, por todas partes ven Quijotes. Ellos son los descendientes directos de los que trataron a Colón de loco, á Vasco de Gama de desatentado,

á Galileo de sacrílego No ven en su obtusión cerebral que la práctica de hoy es la ilusión de ayer ya realizada, que el delirio de los alquimistas engendró la Química, y el *Elixir de larga vida* y el secreto de la vida eterna, la actual terapéutica. El buen sentido vulgar egoista y estrecho nada tiene que hacer en la crítica. Esta depende de estudios demasiado profundos para dejarse poseer por el primer ser ordinario que, con su simple juicio de munición, se crea poder entender *de omnia re scibili* prescindiendo de la Ciencia verdadera.

El burgués crítico, es el último de los horrores La vulgaridad juzgando, es el mayor de los crímenes, es dar patente de superioridad á lo llano, á lo difuso, á lo inútil, es calificar de alimento intelectual á la alfalfa, es graduar de energía la parálisis, al vacío de plenitud, la nada de realidad, es el pequeño egoismo inactivo gobernando al mundo, es la esterilidad tomando el puesto á la Creación, condenándola luego por perturbadora.

¿Cuál será, pues, la crítica nueva, si es que crítica pueda llamarse? Taine ha dado el método

analizar y esponer; el *compte rendu*, ó sea el relato gráfico, concreto, concentrado, conciso, *resumitivo*; y la *psicología de la obra*, analizando las condiciones que la determinaron, é induciendo las relaciones generales que ella determina. Es decir, exponer y descubrir las leyes de la sensibilidad y de la inteligencia, hé aquí la nueva misión del crítico. Las dos maneras dan excelentes resultados, y á veces pueden aunarse en un mismo trabajo.

Cuando el crítico siente el conjunto de la obra abstrae el espíritu, la quinta esencia de ella y lo sujestiona al público, entonces hace crítica. Y ademas, el crítico, es decir, el juez, ha de tener intuicion, sentimiento, entusiasmo. Si ha de sentir profundamente la belleza para sujestionárnosla a los demás, para trasmitirnos la emocion, para ponernos en posesión de la obra que juzga. Juzgar, es ponderar, evaluar, y no se pondera ni se evalúa lo que no se siente. El que no vé la diferencia entre el amarillo del azufre, el del canario y el del limón, mal podrá emitir un juicio sobre el color de un cuadro, y lo mismo puede decirse del sonido, de la forma, y de las ideas. Este afinamiento anímico, esta exactitud de adaptación de la conciencia, es decir de la sensibilidad, es fundamental en el juicio, y no existe sin vibración emocional. Así es que los críticos fríos, que los imbéciles creen que son los mas concienzudos, resultan ser los mas inexactos; son una placa insensibilizada sobre la cual la luz no hace impresion alguna.

Se necesita emoción, entusiasmo, y ademas vista de conjunto para juzgar. No se hace la critica del Montblanch analizando sus guijarros. Ni la del mar, contando sus arenas. Una erupción del Vesubio no se determina por el pesage de sus pequeños esputos de lava. Para conocer una fructificación, es preciso conocer toda la Flora, la cosmografía, la climatología, la química organica, la física, y sentir ó comprender, que es lo mismo, el trabajo, el proceso biológico de la savia, la flor, su fecundación, su transformación en fruto, en una palabra estar identificado con la Naturaleza. Lo mismo con la literatura. A falta de esto se hace el *compte rendu* y basta.

Cuando el crítico al igual del zoólogo, os presenta descrito y clasificado todo aquello de que un libro trata, o todo lo que percibe en un cuadro, el publico se entera y juzga. No importa que no saque conclusiones generales, cada cual ya las hara conforme mejor le plazca, si la exposición está bien hecha. Cuando procede por vía analítica cogiendo toda obra de arte como un organismo vivo y nos muestra las causas que le han dado la vida y las funciones que está destinada a ejercer, verificando todas las conclusiones por vía experimental ó de observación, entonces enseña á apreciar a cada obra en todo lo que vale y a ponderar toda la influencia que pueda tener en el medio en que se produjo. En cuanto á enseñar á producir obras de arte, esto no se enseña, ni nadie jamás

lo ha enseñado El que no vibre de emoción dramática nunca hará dramas, el que no perciba el color y sus infinitas gradaciones no pintará jamás tela alguna que valga la pena, como el que no sienta la forma y el movimiento, ni dibujara ni hará estatuas La mejor manera de escribir es pensar claro y sentir intenso.

La crítica dogmática docente no ha hecho mas que falsificar los talentos Eskilo no sabía lo que era un estilo figurado y Skaspeare no conoció la ortografía La gran manera de componer consiste en trabajar dándose placer a sí propio al sentirse lleno de energía intelectual y sensitiva; y trabajar con la mayor suma de observaciones y de impresiones posibles. La crítica sólo puede venir a analizar el fruto y hacerlo gustar a los demas cuando ya se ha producido Jamás ningún crítico ha enseñado a hacer nada, el crítico en materia de arte es un eunuco.

CAPÍTULO IV.

EL CRONICONISMO

LA Historia es algo más que un conjunto de datos y fechas. Un historiador ha de ser un hombre que conozca y sienta el proceso de la vida de la Humanidad. Pero hay gentes que á fuerza de estudio se vuelven tontos, cabezas que tienen una indigestión de libros. Nada peor que un imbécil falsificado por la erudición. Creer que es sabio el que solo es un inventario viviente, es el más craso de los errores. Saber no es retener textos, ni estudiar

leer libros. Antes que los libros hay que leer los fenómenos, la Naturaleza y la Sociedad; después, saber escoger los libros, y de los libros sacar lo provechoso, lo adecuado al fin que se persigue. Y luego, y sobre todo, saber analizar, comparar é inducir. Nada mas indigesto que un erudito que no sea mas que tal, que uno de esos seres que se asemejan á un catálogo de biblioteca. Para eso sobra el talento; con la memoria basta; la memoria, que es una pura facultad orgánica, la más inferior de todas nuestras facultades

Hacer un inventario minucioso de detalles sobre las dinastías reales, la organizacion religiosa, ciencias y artes, condiciones de la economía rural, oficios, manufacturas, comercio, clero, etc., de cualquier siglo, las disquisiciones minuciosas sobre todos los rincones de los archivos, todas las bibliotecas de los conventos, todas las bulas, todas las crónicas monásticas, todos los viejos pergaminos;* cuando se carece de este sentido filosófico que hace ver las cosas en conjunto y nos enseña que ningun valor tienen aisladas, coleccionar y embutir en un libro tan solo estos detalles, sin formar con ellos un estado comparativo, sin ver si aquellos documentos son meros documentos oficiales, optimistas como todos, todo esto, en una palabra, que hacen los historiadores vulgares, no es hacer Historia ni mucho menos.

Estos historiadores de viejo cuño, miopes de inteligencia, abundan por desgracia aún entre los

españoles. La Historia, según el método que siguen, no consiste más que en el relato de hechos. Zurzir crónicas, amasar datos y fechas, hé aquí todo su trabajo. Nada de seriar ideas, de determinar el carácter de una civilización estudiando sus causas determinantes. Nada de inducir leyes, de eliminar datos inútiles, esto ni siquiera llega á sus mientes. Aquí él sabio profundo, el gran historiador es el que se rellena de papelotes, pergaminos, y libros de fraile, ortodoxos, por supuesto; es decir, el que es, como se dice en Francia, *une tête farcie de boudquins*.

¡Cuántos tratados de Historia quedarán relegados al olvido dentro de cien años, cuando no queden ni resabios de estos historiadores de menudencias! Muchos infolios de erudición indigesta, bibliotecas enteras de inventarios sin método, desaparecerán para siempre, é infinitas personalidades falsamente calumniadas serán revindicadas, así como mil otras obras enaltecidas por la preocupación caerán en el descrédito mas completo.

La falsa suposición de que un conjunto de cifras, de fechas, de nombres de personajes, de estados, de villas, de batallas, de tratados, la ilusión de que esto constituye la realidad de la vida pasada se desvanecerá como humo. Las obras consideradas hoy como de consulta, hechas con comentarios sin apoyo y con documentos sin interpretación, quedarán relegadas al olvido. Existe un gravísimo error generalizado en España y en e

extranjero, aunque más en nuestra nación, y es el de que los sabios son solo los que se dedican á especialidades científicas, á minuciosidades recónditas, á disquisiciones impertinentes En Alemania esto llega á la monomanía. Hay hombre que escribe 75 tomos sobre las patas de un coleóptero que vive solo sobre el *sarcostema vimmnalis*, y delante de este buen señor, (en general esos sabios son todos muy buenos sujetos) ¡todo el mundo boca abajo! y no obstante

«El mundo en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío »

como dijo el gran Quintana. Y en cambio, todo lo que es generalizar, tener vista de conjunto, ser arquitecto de la Historia, esto, es mirado como una cosa ligera y de poca sustancia. Un sabio verdadero, aquí, debe de ser pesado, enojoso, ilisible ó ininteligible simplemente; como si los detalles, los inventarios, las minuciosidades tuvieran algún valor por sí solas, como si no, fueran tan solo material de generalización sin la cual ningún valor tienen.

La verdad es que las especialidades solo tienen valor en vista de las generalizaciones que de ellas se sacan, y las generalizaciones no resultan aproximadas á la verdad más que en virtud de los trabajos pacientes de los especialistas, sin arsenal no hay fábrica posible. Hasta á los conjuntos de doctrina que se llaman ciencias se puede aplicar esta

verdad. Hay una ciencia general del Universo; lo demás solo son las partes de dicho gran conjunto formado por la convergencia y compenetración de estas. Los especialistas caen con frecuencia en el error de creer que su especialidad tiene algún valor por sí propia. Todo lo que es sacar un resultado les alarma, y creen que es una herejía. En esto obran como el vulgo, el cual no ve que de dos cuerpos puede salir un tercero por combinación, que en nada se parezca á aquellos, y en dicho caso niega los componentes.

Es verdad que no se debe de proceder con ligerera al concluir, al inducir, al sentar leyes ó generalizaciones, pero lo diremos una y mil veces: *los detalles en sí nada significan*. En todo caso hay que saber escojerlos, hay que sentir el fin al cual se destinan y escojer los mas significativos, los característicos. Un hecho, una historia, un dato estadístico, un rasgo de valor de un personaje, pueden dar mas luz que cien bibliotecas enteras. Luego, para los detalles, este trabajo de monografista y de especialista no debe de hacerse solamente con libros ó con crónicas. Los escritos enseñan mucho, pero mas enseñan los objetos. Mal historiador será el que no conozca los edificios, los vestidos, la iconografía popular de una época. El arte, las formas esteriores, enseñan mil veces más que los documentos escritos. Estos en ciertas épocas de presión oficial, son documentos parciales que solo dicen lo que les place á los poderes públicos. Así

hasta ahora la historia ha sido solo una cronografía de reyes, y de batallas. En esas épocas se tiene que recurrir á la literatura libre ó clandestina, y á la imaginería popular.

Precisamente, mas que los datos directos, y sobre todo, mas que las crónicas y que las cronologías, nos dan el espíritu de una nación, de una raza, de una religión, de una época, esos documentos legendarios, populares ó literarios, de autor desconocido muchas veces, los cuales siendo ficción resultan mas verdad que los documentos oficiales, y es porque en su redaccion no hubo prejuicio alguno, ni intención de retratar su época. El libro de Job, y las Apocalipsis, nos dan mas cuenta del alma de Israel, que todo el Talmud y los comentarios de la Sinagoga, lo mismo que el Romancero del Cid y el Quijote nos dan el espíritu del pueblo español siendo una mera ficción casi todo lo que cuentan.

Para tratar el más leve punto de Historia se necesitan conocimientos generales, se necesita haber recorrido en todos los sentidos todos los senderos de la región intelectual en que está situado y todas las regiones limítrofes. Todo trabajo histórico debe resultar de una convergencia, de una serie de estudios múltiples, no solo de lo que se llaman estudios históricos y que no son mas que cronológicos, ó trabajos de archivero, sino de estudios de arte, de ciencias naturales, de filología, etc., etc. La polimacia es el único método verdaderamente

filosófico aplicable á la redacción de la Historia, como á todo

La Historia, para ser bien escrita debe de estar apoyada en las demas ciencias, por ser ella parte de la Sociologia, la superior en la gerarquía científica. Un historiador que no sea naturalista, biólogo, fisiólogo, patólogo, no será un buen historiador en manera alguna. Para comprender (por ejemplo) el caracter de Nerón, hay que conocer las enfermedades nerviosas, y en especial las vesanicas, particularmente la megalomanía ó delirio de las grandezas. Para interpretar el de Carlos V es preciso conocer las leyes de la herencia fisiológica, las del atavismo, y saber determinar el atavismo múltiple que se puso de manifiesto en su persona (1) Tal civilizacion se explica por un cambio de condiciones climatológicas del medio ambiente. Tal decadencia por una mezcla de raza, etc, etc. Ademas es preciso tener la intuición de los datos, la facultad de interpretación de los textos, la sagacidad de la eleccion y el don sintético de un artista, con el talento inductivo de un filósofo

Aunque, en general, en Francia, en Inglaterra y también en Alemania bastante, la Historia sea ya hoy día científica, evolucionista, aunque se apo-

(1) Véase el estudio que hicimos en nuestro libro LA MUERTE Y EL DIABLO T I, cap *El Renacimiento y la España católica*. Allí, á propósito del estudio del caracter del Emperador Carlos V y de su Imperio Universal, sentamos por primera vez la teoria del *atavismo múltiple*, simultáneo ó sucesivo en un individuo dado y provocado por el medio ambiente, según las circunstancias.

ye ya sobre un cúmulo de documentos sabiamente comparados y seriados, tiene que sufrir aún una transformación (transformación que preludió el gran Michelet) para llegar a ser *la verdadera resurrección del pasado*. Menos sistemas *a prioristas*; menos programas difíciles de cumplir, menos humanidad catalogada, y más arte; más psicología, más vida.

Es preciso que la Historia no se nos presente como estos edificios que se acaban de concluir, los cuales están aún rodeados de los andamios, empalizadas, depósitos de cal, piedra y ladrillos, materiales y maquinas que sirvieron para su construcción. Tampoco ha de ser como los tapices vueltos del revés, en que solo se ven los hilos y la trama. Al contrario, *la Historia nos ha de hacer el efecto de una verdadera evocación.*

¡Qué libros más preciosos los que tendremos el día en que los historiadores sean artistas analistas que, eliminando toda convención y digeriendo todo el material de información adquirido, nos presenten la visión de la realidad transcurrida, todo lo más viva posible! ¡No más historias anodinas; no más fantasías convencionales! Cada personaje nos comparecerá como un hombre, un conjunto de funciones psíquicas y morales en ejercicio, según las circunstancias materiales del medio en que viviera. Los retratos respirarán, las estatuas sentirán; podrá observarse el cerebro que ya no existe; apreciarse el lenguaje que ya pasó, recons-

truirse la casa habitada. Las personas queridas ó aborrecidas vendrán á ponerse en las respectivas relaciones en que vivieron. Renacerá el paisaje, no como una perspectiva de teatro, sino como una observación de la Naturaleza, colorista y movimentada á la vez. La prosa producirá la sensación de los objetos y de la atmósfera; por ella sentiremos como sintieron los antepasados sus respectivas pasiones arcaicas, nos explicaremos afecciones y odios hoy inexplicables, ideas inconcebibles. La geografía pasada no se nos presentará solo con mapas intercalados, a la exactitud topográfica, la pluma añadirá la vista del terreno, de la vegetación, de los poblados, de las aguas, de la atmósfera, tal como nos la dan solo los paisajistas sensitivos. Veremos la marcha de los pueblos, oiremos el estruendo de los ejércitos, los rumores de las muchedumbres, contemplaremos levantarse los edificios, surgir las artes, elaborarse el pensamiento de la especie; se nos comunicará la intimidad de la vida pasada, cual si fuera presente. La Historia será una novela.

No se escandalicen las sesudas gentes por la palabra novela. Imagínese la transformación que ésta ha sufrido á impulsos del espíritu científico de observación, y véase si la Historia de los grandes acontecimientos escrita por Michelet, que hoy viviera y estudiára la actual ciencia, ó la que naciera de la pluma de un Flaubert, si se hubiera de dicado á este ramo, ó la que ha escrito Renán en

los *Orígenes del Cristianismo*, véase si esa Historia no es más que una novela que ha pasado, una novela cuyos personajes han existido, cuyos hechos se han verificado, es decir, lo vivo de la novela, con lo verdadero de la Historia, último esfuerzo literario de este siglo sabio y artista: la Historia tal cual debe ser

ENFERMEDADES EXÓTICAS

I.

EL MEDANISMO

Ó SEA

EL NATURALISMO LITERARIO

DE LOS ZOLISTAS

CAPÍTULO I

DECLARACIÓN PREVIA

PARA entrar en materia tenemos que hacer antes una declaración. Somos naturalistas fervientes por temperamento y por convicción. Sentimos con vehemencia la Naturaleza y creemos que no hay arte posible fuera de ella. El Naturalismo como modalidad estética es eterno.

Imaginar fuera de lo que no existe es un imposible metafísico. Lo que se puede hacer es imaginar con pocos elementos naturales, con muy pocos, y así desnaturalizar la Naturaleza extravian-

dose la imaginación, ó bien concluir sobre lo que no se conoce; en fin hacer un arte ignorante y sin consistencia. Esto es lo que hacen la mayor parte de los que se llaman espiritualistas, idealistas etc, los cuales si se salvan, es gracias á sus cualidades naturales de temperamento musical ó de rima Precisamente lo que se celebra en muchos idealistas, son sus cualidades de naturalista atenuado.

La observación exacta es necesaria á la expresión artística de la vida. Hasta para representar una figura fantástica un pintor tiene que estudiar la anatomía, aunque sea solo para deformarla luego.

El idealismo más reñido con lo existente debe apoyarse sobre una exactitud relativa que le suministran los sentidos. El sueño más disparatado se compone en sus elementos de imágenes exactas recibidas del esterior en la vigilia. Esa necesidad de exactitud que el *Naturalismo* hoy con razón proclama, todos los genios la han sentido con fuerza, ha formado parte de su substancia, carne de su carne, sangre de su sangre. Pero de esto á copiar la naturaleza servilmente, cual un aparato fotográfico, á hacer un inventario nimio á la manera de un curial, ó á rebuscar lo abyecto, lo degradado, lo criminal, lo enfermo, reproduciendo solo de la humanidad las funciones inferiores, anotando solo las influencias físicas inmediatas más fatales, de este naturalismo al verdadero, hay un mundo de distancia, pues no tan solo lo malo es Naturaleza. Más que destrucción, es Esta, construc-

ción eterna. De su flujo y reflujo ambos fenómenos resultan, pero en el fondo, la descomposición es para facilitar la organización, la podredumbre la evolución de los gérmenes, la muerte la vida.

Las notas clínicas, ó los procesos de una audiencia, los inventarios de un procurador, los catálogos, ó las copias de un taquígrafo, podrán ser y son materiales para la literatura—todo lo es—pero nunca constituirán obra de arte alguna por su simple transcripción ó copia.

Somos naturalistas por temperamento; sí! lo repetimos; y estamos enamorados de la Naturaleza cual Lucrecio, y ella nos inspira. Para nosotros el mundo exterior existe solo en cuanto en nosotros se realiza por colores y por formas. Por ese mundo exterior sensible, sabemos lo que sabemos y somos lo que somos. Los fenómenos todos, morales y materiales, se nos revelan en último resultado por imágenes, sensaciones figuradas que al fin y al cabo se reducen á impresiones.

Así, sin forma y color no percibiríamos la mayor parte del Universo. Los sonidos, cuando no tienen una significación simbólica ó convencional, como en el lenguaje, solo nos suministran nociones vagas de estados generales de sensibilidad confusa, que por intensos que sean no son suficientes para crear en nosotros nada concreto; mientras que formas y colores constituyen una educación directa. ¿Cómo no hemos de ser Naturalistas si hemos nacido en estas riberas sagradas del Medite-

rráneo, de ese lago en que ha nacido y ha renacido la civilización humana [1] de esas aguas de esmeralda y de zafiro, de cuyos horizontes se desprenden los fulgores del Iris en los crepúsculos, de ese mar divino en el cual todo se revela por líneas elegantes, por tonos acentuados y vivos, en que todo toma cuerpo, relieve, color y vida; de ese mar en cuyas riberas se han creado las mejores estátuas, pintado los mejores cuadros, cantado los mejores versos, escrito las mejores páginas, pensado las mejores cosas. Vedlo, todos los que en su mente han llevado una partícula divina, han tenido que acudir á él en peregrinación santa para comulgar el arte en sus saladas y fosfóreas brisas bajo las copas de sus altivos pinos

Alberto Durer para ser artista tuvo que ir á Roma á recibir la santa Eucaristía del genio greco latino Wan-Dik, y Rubens tuvieron que ir á tomar derecho de ciudadanía en sus ciudades, para adquirir el color que solo el sol de aquí comunica Goethe tuvo que venir á las sagradas costas de Grecia á inspirarse, Byron á Epiro Wagner el germano impenitente le debe á Italia sus melodías

(1) El que tiene más fósforo de todos Un doctor dinamarqués despues de un concienzudo estudio de las aguas y de los pescados del océano y del mediterráneo, y de haber considerado la alimentación de mariscos que hacen los habitantes de este y la composición químico-geológica de estas costas, deduce que aquí la civilización se desarrolló en estas orillas gracias al fósforo de estos alimentos muy superior en cantidad, en los pescados y legumbres a l de iguales producciones del océano.

Hugo tenía sangre española en sus venas y pasó su niñez en nuestra patria. De Muset vivió en Barcelona. Zola es italiano y griego de orígen, educado en Marsella. Daudet es de la dulce Provenza. Orfeo padre de las artes, reina lo mismo ahora que en la antiguedad clásica sobre nuestro mar sagrado.

Los que hemos nacido en los países que este mar baña, aunque alcancemos la categoría de intelectuales puros, no olvidamos el mundo sensible, la naturaleza viviente, como ciertos hijos del Norte en que por falta de color y de relieve, envueltas en la bruma y la media luz de aquella atmósfera, las ideas se presentan en su mente como meras y vagas abstracciones flotantes un sí es ó no es amorfas. Nosotros solo concebimos las abstracciones como una modalidad de las cosas reales, como la generalización de su manera de ser, sin perder nunca de vista á estas. Por esto es que á nuestras masas no les basta con el culto de lo abstracto. Por esto aquí el protestantismo no tomó incremento nunca.

Y el arte hijo genuino de nuestros países Mediterráneos, exije imágenes, exije esteriorización sensible, realización, al igual de la de la vida, mas vital que esta si es posible. Por esto afirmamos que sin naturalizar, es decir, sin la penetración enérgica y profunda de la Naturaleza, no hay arte, porque no le hay sin el sentimiento profundo del color y de la forma, y este no se adquiere sino identificándose en el natural que se tiene delante, sumergiéndose en

la inmensidad de la madre Natura, observándola á cada momento y meditándola siempre.

Y para esto tenemos especial organización los hijos de los pueblos latinos que no nos encerramos en absoluto en nuestro mundo interno no saliendo de él y concibiéndolo todo en los adentros, como pasa por lo regular con los hijos del Norte.

Así el Arte que queremos es un Arte á la vez filosófico y descriptivo, pensado con ajuste y relevante de estilo, múltiple y concreto, reflexivo y emocional, que vea ancho alto y profundo, y que ahorre atención, en poco diciendo mucho.

Este Arte debe de ser psicológico en cuanto del hombre trate, pero no con ese psicologismo seco y pedagógico, metafísico y apriorista de los escolásticos; ó anémico y frío, de inventario, de los recientes Stendalistas, sino de una psicología sólidamente basada en la fisiología y la patología, en fin, en la antropología y demás ciencias, Arte psicológico que tenga en cuenta la acción del conjunto y del medio ambiente en general, sobre el individuo ó individuos, y á más; la herencia, el atavismo, la selección, siendo á la vez pensado y sentido, para hacernos sentir á su vez las leyes naturales ciertas, empleando una descripcion gráfica, concisa, enérgica, sirviéndose de formas y colores tomados del natural, formas y colores acentuados, justos harmonicos, significativos, eligiendo de la realidad todo lo que concurra al fin lo que reasuma y sintetice, lo emocional, lo rele

vante; dejando lo inútil y lo insustancial como residuo; practicando así una verdadera selección de verdad y de belleza; Arte que no se cure de los medios de los procedimientos así sean nuevos, ni del lenguaje, ni de la gramática, puesto que estos son meros accidentes que el fondo determina, Arte que siempre marche con la Ciencia, sin confundir su fin con el de esta; que venga preñado de conocimientos y de altas miras, y que tienda siempre á lo mejor, luchando si conviene por toda causa noble y produciendo en el público estados superiores de sensibilidad, aumento de vida.

Después de esto ¿qué nos importan los procedimientos? Verso ó prosa, alegoría, novela ó diálogo, memorias ó autobiografías; psicologismos ó descripciones; sátiras, epigramas, odas, fábulas, coplas, discursos ó cantos épicos, filosofías ó crítica sentida; todo es arte si está hecho con energía, con justeza, con sentimiento, con genio ¿Qué importa una palabra vulgar, un arcaísmo, un neologismo, ó una blasfemia, si produce el efecto requerido por la idea primordial y harmoniza en el conjunto? Las escuelas? Muletas para los paralíticos de la inteligencia. El genio! Él solo es la escuela; los demás son los comparsas. En todas las manifestaciones cabe el Arte. Tan solo el crítico con tal nombre distingue los grupos naturales que en la producción del Arte la naturaleza humana determina, como el botánico determina las especies en los grupos de la vegetación de la Tierra.

Pero como nosotros soñamos en este Arte su perior natural, por esto es que rechazamos este mal llamado naturalismo de Zola y sus acólitos por bajo, vil y deprimente, por incompleto y maléfico, por eso es que rechazamos también el vulgarismo por no ser Arte. No es que excluyamos la democracia de la literatura, muy al contrario, creemos que solo en ella y por ella existe y existir debe. El Arte que no está nutrido por el alma colectiva del pueblo, muere tísico. Pero, sostenemos que basándose en la masa debe de tender á elevarla, á extraer de ella lo bueno dejando como residuo la escoria. Ha de ser como el guía que marcha delante, porque sabe el camino que los demás buscan y así va conduciendo á la masa, no deteniéndola, ni impulsándola á una contramarcha; como el jefe que empuña la bandera para infundir valor y entusiasmo á sus huestes, determinado, traduciendo y provocando la idea que en la masa nacional late, no el pesimista pusilánime que se resigna en medio de ella ó se aísla, menos el que adula sus defectos ó lo deleita presentándole el eterno cuadro de sus instintos animales, al fin y al cabo, lo más antiguo, pues atavismo es de la bestia y esta es anterior al hombre en la Naturaleza. Este es el Arte que es digno de la Humanidad, este el único arte posible, apesar de simbolistas, Zolistas, decadentes, delicuescentes, académicos, cazadores de ripios, ocultistas, y toda clase de miopes del arte y de la inteligencia.

Así pues en nombre de este concepto altamente humano, que corresponde á la fisiología, al estado sano de la literatura, vamos á tratar de poner en relieve los defectos mal llamados naturales de las enfermedades que se contienen en el sediciente Naturalismo ó lo que se conoce hoy día en Francia solo con el denominativo de *Medanismo*, calificativo que deriva del grupo de imitadores que Zola reunía en su casa de Medan

El Naturalismo enfermo, ese Naturalismo que algunos cortos de inteligencia derivaron de Zola, sin ver que la escuela es solo el temperamento de uno, este, ya no está en uso La Naturaleza la vieron solo á través del temperamento del habitante de Medán, desarrollando así sus defectos y no su energía, y esto lo ha hundido Ya nadie hoy lo quiere, todos lo declaran muerto de infección *Quand on est mort on l' est pour long temps*. Sea le la tierra inodora

Sus principales manifestaciones patológicas pueden reducirse á tres *El vulgarismo* de los anémicos de inteligencia. *El criminalismo* de los sensitivos pervertidos *El pseudo darvinismo* de los que, no suficientemente preparados, han sufrido una indigestion de las vulgarizaciones científicas que no han asimilado. Tres síntomas de una sola enfermedad verdadera é infecciosa. *el Medanismo*.

Pero antes de estudiar la triple forma de esta epidemia. estudiemos el potente foco que la ha

producido El cólera debe de estudiarse en las fuentes del Ganges, como el tífus y las gástricas en las letrinas

CAPÍTULO II.

E. ZOLA.

EMILIO Zola es un gran talento, un coloso, una fuerza de la literatura moderna Pero es una fuerza brutal, un coloso bestial, un talento acanallado Es el tipo del Calibán de Renán, y aún más, del de Shakespeare Lo vil, lo bajo, lo súcio, forman sus argumentos Sus obras impresionan por el cúmulo de detalles pequeños, repugnantes, patológicos Codició el aplauso de los muchos y para adquirirlo no reparó medio

Sus descripciones gráficas, pero groseras, diluídas a veces hasta la impertinencia, le hicieron sim-

pático á la plebe de los faubourgs, y luego á cuanto hay en París de bajo y degradado. Sus innumerables observaciones sobre la canalla y lo sucio moral y físicamente, observaciones llevadas hasta un extremo microscópico, dividiendo, subdividiendo, llegando á la fibra, al átomo corrupto, para poder hacer saborear mejor la corrupción á sus lectores, ese sistema de investigación minuciosa de cosas que la mayor parte de las veces no valen la pena de que sean investigadas, le dió fama de científico entre las gentes vulgares. Es verdad, á veces, como Ganesa, el ídolo indo de abultado abdómen y cabeza de elefante, que simboliza la ciencia en el Ganges, Zola tiene algo de ciencia vaga en su mente, pero ésta se manifiesta en él como en aquel siempre a través de formas bestiales.

Siempre sus faces, sus cambios, sus evoluciones, sus metamórfosis, obedecen en él á algo preconcebido para el éxito En él, el literato está forrado de un comerciante Antes que todo, y apesar de su energía inmensa y de su colosal talento, lo que él mira es el resultado, no el resultado artístico, sino el material, por esto es que siempre le hemos acusado de falta de sinceridad Es un literato burgués, genial si se quiere, si es que cabe el genio en la burguesía, pero es burgués por todos sus cuatro lados.

Sus primeras novelas, muy bien escritas, muy bien observadas tuvieron muy poco éxito, no porque no valieran, que valían mucho, sino porque

es muy difícil de sobresalir y llamar la atención en un centro como París á donde van á parar los primeros autores del mundo. *C'est dur à percer.* Cuesta mucho de atravesar esta inmensa costra formada por todos los entusiastas de lo que ya tienen renombre. Zola que era entonces un simple empleado de una librería, viendo que perdía *son temps et sa peine* y que el editor le decía: «*Ça ne va pas*» trató de llamar la atención no importa de qué manera.

No tuvo la constancia paciente del génio, y cambió de rumbo. Se puso á escribir una novela de costumbres acanalladas, al natural, con las mismas palabras que usan los *voyous* de los *Faubourgs*, sin velar ninguna de las repugnantes escenas que describía; al contrario, se complacía en los detalles más soeces, en multiplicarlos y en acentuarlos.

Luego con la ayuda de su antiguo patrón de la compañía de los *Tramways*, de Marsella, que le presto unos miles de francos, empezó la *reclame* pagandose artículos á precios muy subidos, y *L'Assomoir* llamó la atención; la discusion vino, y el nombre de Zola voló de boca en boca.

No bastaba con esto, era preciso perseverar, y se puso a escribir *Nana* acentuando la nota pornográfica, tras de la cual vino *Pot-bouille*, y las demas fueron continuando, y Zola subiendo en reputación y en beneficios. Pero el autor de tanto escándalo no se contentó con el renombre que su revo-

lución le diera. El aplauso de las turbas era de poco peso para él. Y codició entrar á formar parte del *gremio de los inmortales*. Se creyó predestinado para la gloria oficial y vió el sillón de la Academia tendiéndole los brazos. Pero los individuos de la Academia, salvo honrosas excepciones, eran nulidades ortodoxas. Era preciso obtener sus votos y por tanto enmendarse. Y, mas que enmendarse, era necesario probar que si se había encanallado no había perdido los sentimientos religiosos ni había dejado de pertenecer al gremio de la Santa Madre Iglesia. Y con tal objetivo ideó una obra místico-mansa de costumbres de nuestro siglo. Facil era; tras de la neurosis alcohólica, de la neurosis ninfomaníaca y de las demás de la familia de los Rougón, bien se podía presentar un individuo de la misma atacado de la manía religiosa. ¿Pero, y el estilo? Zola, que se había codeado con los héroes de los *Faubourgs* y de las *Halles*, no había frecuentado, lo suficiente, el medio ambiente este en que viven los que comulgan en Cristo.

Pero Zola es hombre de recursos y se dijo: «ahí esta *Legende dorée* y la de *Jacques Voragine*. La cuestión consiste solo en trasplantar lo que se pasa en la edad media al siglo actual con todas sus exigencias; un arreglo no cuesta tanto como una creación, y «además—se dijo—allí está el sillón y las verdes palmas que me esperan,» y con paciencia y buena voluntad dió á luz *Le Rêve*.

Pero la Academia no le llamó á formar parte del número de sus elegidos. Y entonces volvió á las andadas, vertiendo en *La Terre* y en la *Bete humaine* todo el caudal de inmundicias que aún guardaba en su trastienda literaria.

En *La Debacle* se propuso ponernos de manifiesto los horrores de la guerra. Todos esperaban de él que se manifestara francamente sobre la Comune. ¿Tenían razón? Eran unos criminales los que se erigieron en Municipio libre, ó eran la flor de los patriotas que protestaba en contra de las rendiciones cobardes de los imperiales y de los egoísmos de las clases burguesas dominantes en Francia?

Pero el maestro es de sobra *cuco* y dijo «¡*Alto!* que aquí podríamos dar un tropezón y rompernos la crisma», y evitó el peligro pintando solo, a grandes rasgos como apoteosis final de la guerra, el incendio de París enrojeciendo de sus fulgores todo el suelo de esa Francia, *á refasre*, como dice su protagonista mientras va huyendo de la catástrofe. *Así* quedaba bien con todos, y la obra se vendía que es lo que se trataba de demostrar.

Los vientos lo llevaron á Lourdes. Anunció primero por medio de los *rapporters* oficiosos, que iba á combatir el clericalismo. «La Meca de la imbecilidad» no dejaba de ser un título atractivo para las masas. Luego para hacer alarde de observación, se dió solo una vuelta por aquella comarca, en la cual el clericalismo tiene su fábrica de milagros.

¿Y qué hizo allí Zola? Recibir los *avances* del clero, decir que nada puede prejuzgarse de lo sobrenatural, asistir á las curaciones, sedicientes milagrosas, etc., y cuando un círculo republicano le invitó á hablar, salir con lo de que, no se prejuzgara su obra, que en ella ya diría lo que piense de la milagrería, en fin, diplomacia de cuarta clase.

Francamente la conducta de Zola *faisant des coudes*, como él mismo dice, ó sea torciendo de camino, según las exigencias personales del caso, es indigna de un hombre de gran talento. El escritor debe de ser sincero y transparente como el cristal. El que tiene á su cargo el dirigir y el formar la conciencia pública, falta con tal conducta, viniendo á ser un simple mercader ó traficante, un industrial que se sirve de su pluma para su lucro y al cual ninguna fe se puede dar á lo que escribe. Las letras son una verdadera órden de caballería, el que tiene una pluma ya consagrada por la pública opinión, antes que todo, debe ser leal y franco, y no debe de tener más objetivo que el de la Verdad y la Justicia, para sostener las cuales toda diplomacia sobra.

Como á crítico y fundador de escuela, no es Zola uno de esos críticos nimios, miopes de inteligencia, cual muchos que en España alcanzan boga, especie de pedagogos que abruman á los autores con sus notas sobre las faltas gramaticales ó retóricas que se hallen en sus obras. Como crítico hay que hacerle justicia; anatomiza á los escritores y á sus obras. Diseca los libros, lo mismo que los autores y los asuntos. Más que una crítica, hace muchas veces un proceso verbal o un inventario; á tal extremo lo lleva. Estudia el medio ambiente, el temperamento del autor, sus antecedentes; investiga las mil y una circunstancias determinantes de la producción literaria, y rebusca minuciosamente ue sin fin de causas y de concausas, como si tratara únicamente de determinar la razón de ser de ésta. Así expone y explica más que enseña. Es más un comentarista que un crítico. Esto en cuanto se trata de un autor análogo, similar, que pertenezca á la misma escuela, ó que él quiera protejerse á su sombra. De esta manera trata á Flaubert, del cual se ha glorificado siempre de seguir las huellas Como Jesucristo, ha buscado un Bautista. Al tratar de este modo á los amigos afirma sus principios, y con el ejemplo de aquellos da éstos por los únicos fijos y verdaderos.

Pero si se trata de un autor divergente, entonces ya no es crítico, sino polemista. Entonces se despliega su imaginación; su estilo y su frase alcanzan la nota aguda; sus párrafos afectan compli-

caciones prodigiosas; su dicción es un contínuo martilleo. Ataca con furor, rehusa al contrario hasta el sentido común; deja estupefacto con su encarnizamiento. Aplastar al enemigo, hé aquí su fin. Solo el naturalismo, es decir, su naturalismo, es bueno, lo demás es nada. Por tanto, no hay cuartel para el contrario; nada de enseñarle el buen camino; que desaparezca aniquilado de la faz de la tierra.

Como uno de esos jueces inquisitoriales á la antigua, falla siempre en contra, sin atender atenuaciones ni escuchar defensas. El escritor y su obra son ya condenados de antemano, tengan razón ó no la tengan. ¡Qué de frases, qué de imprecaciones, de argumentos extraños y de giros chocarreros, despreciativos, fulminantes, anonadantes! Diríase que es un Isaías burgues que ha aprendido lecciones de un Sócrates de alcantarilla.

Y todo esto para afirmar de una manera estrepitosa, á guisa de reclamo, sus principios, y sentar la teoría fundamental de su escuela.

Si estudia los Goncourt, los Flaubert, los Balzac como buen crítico positivista, es solo para darse una especie de abolengo ilustre, para crearse antecedentes, pues como la estética moderna ha demostrado que ningún genio nace aislado, sino que va siempre precedido, acompañado y seguido de talentos similares, él, que conoce bien estos principios de la moderna filosofía del arte, temería que se le negara el genio si no se creara una genealogía intelectual.

Y no obstante lo de afiliarse á un grupo reconocido, tiene la manía de pasar por innovador y de ser el único hombre de ciencia, que ha habido en la literatura amena, y no es ni lo uno ni lo otro,

Su innovación es solo una renovación rebajada. Su ciencia un conocimiento superficial de las vulgarizaciones científicas modernas.

—¿Naturalista? Nunca ha llegado en la pintura de la Naturaleza á Theócrito, en la de las costumbres de las gentes perdidas de los grandes centros a nuestros novelistas picarescos, en la del amor sensual á Anacreonte, á Apuleyo y á Petronio, en la de los caracteres y pasiones á Shakespeare. Como descripciones, como cuadros vivientes, ni siquiera puede compararse con Flaubert y los Goncourt. ¿Científico? ¿Dónde está su ciencia? ¿*La novela experimental*? Jamás se sentó mayor desatino. El metodo positivista afirma la experimentación como base de las ciencias ó, cuerpos de doctrina de los fenómenos que caen bajo el espacio y el tiempo que dominamos en nuestra corta vida personal y con nuestros medios, estando en nuestra mano el reproducirlos y modificarlos

Así la física, la química, la fisiología y aún la patología, son ciencias experimentales. La geología ó la astronomía son sólo ciencias de observación, porque no podemos cambiar ni la constitución de la tierra ni el curso de los astros. Y así tambien de la sociología y de la historia, cuyo criterio ó base es la observación seriada, pues no po-

demos cambiar razas ni instituciones seculares, ni formas fundamentales de constitución de pueblos á nuestra voluntad, en un tiempo y lugar determinado, como quien cambia de composición un cuerpo calentándolo ó añadiéndole un ácido, ó de dirección una máquina, etc., etc. A nadie se le ocurrirá el creer que uno pueda experimentar las pasiones de dos que se quieran ó se odien, como se experimenta el cruce de dos palomas de distinto plumaje, ó el cruce de dos perros de diferente casta, ni que se pueda experimentar la influencia, por ejemplo, de una gran fortuna en el cambio de carácter de un personaje, como se experimenta el cambio de instintos de un carnero ó en un buey, según la alimentación que se le da. Todo esto *se puede observar más no experimentarse*, pero Zola no es muy fuerte por lo que toca á estas distinciones metódicas de las ciencias.

Lo que debe ser hoy día la novela es de observación, y de observación apoyada en observaciones anteriores y rectificada por otras sucesivas. El novelista que quiera tratar una acción que pase en las cárceles, deberá ir á visitarlas y tomar datos de los infelices que están en ellas, así como de los que los cuidan ó los tratan. Mal describirá los salones de la aristocracia el que no los frecuente, ni el corazón de la mujer el que no la haya conocido en distintas clases y condiciones.

A lo más puede llegar el novelista en ciertos casos á motivar ciertas cuestiones ó hacer que ven-

gan á ponerse en ciertas situaciones aquellos de quienes quiera sorprender un secreto, una emoción, ó ver cómo obran, y esto le será solo posible al novelista en muy raros y determinados casos, de los cuales difícilmente podrá inducir induccion general alguna verdadera, sin anteriores y posteriores investigaciones, ú observaciones que apoyen su conclusion general. Así, *la novela moderna es ó será esencialmente de observacion*; pero experimental, nunca. ¿Por ventura Zola ha vivido todo el tiempo que exige la vida de los Rougon Maquart, y ha habitado en todas sus moradas y residencias, y ha tenido los medios suficientes á mano para provocarles todas aquellas situaciones, á fin de describir sus tipos y sus actos? Él podía haber observado algunas, jamás experimentarlas todas. Así varios de los personajes le resultan falsea dos por la base, puesto que son hijos de una teoría esencialmente equivocada.

Lo único de nuevo que en Zola se halla es el sentido que da á la palabra *Naturalismo*. Como si en la Naturaleza no existieran cosas bellas, como si en ella no existieran actos de desprendimiento, como si en el mundo no se encontraran almas grandes, corazones nobles, paisajes espléndidos, magníficas obras de arte, para Zola hacer natural es sinónimo de hacer sucio, de hacer canalla, indigno. Desconociendo el primer deber del arte, que es el producir en el público un estado superior de sensibilidad, Zola solo busca emociones depri-

mentes de estas en que el corazón se constriñe, el neumográstico se encoge, y el estómago se contrae y arroja,

Si consideramos á Zola como novelista y estilista veremos que lo que acabamos de decir de él sus obras lo demuestran.

Siempre uno se encuentra mal después de la lectura de alguna de sus novelas. O tiene escalofríos ó náuseas. Sus héroes obran al impulso de pasiones que degradan sus actos los rebajan, sus sentimientos les deshonran El cuerpo para Zola no es más que una máquina de funciones innobles; no conoce más órganos que los de las excreciones; más que la fisiología presenta la patología, más que la psicología exibe la frenopatía. Toma por actos racionales, ó por pasiones, lo que solo son pródromos ó síntomas de vesanías Para Zola la inteligencia es solo un funcionalismo compuesto de astucia y de vicio movido por la locura ó el egoismo La belleza es un engaño que excita, la ciencia un charlatanismo, la política ambición y arterías; la galantería concupiscencia de lupanar. La civili

zación moderna un hato de imbéciles y de malvados. Apenas si entre todos sus numerosos personajes descuellan un par que sean completamente honrados.

Han probado los antropólogos y naturalistas más eminentes, especialmente en algunos trabajos presentados á la *Sociedad antropológica de Londres*, que en una raza cuando aparece un individuo extraordinario, por más ó por menos, en lo físico como en lo moral, sea dicho individuo un gigante ó un enano, un enfermo un loco ó un hombre de fuerzas hercúleas, un genio ó un estúpido, un santo ó un criminal de temperamento, está probado, decimos, que todos estos casos no son más que momentos de una serie, que á lo más van seguidos de uno ó dos más, en disminución y saltando á veces algunas generaciones, pero que al fin reaparece en la raza y en la familia lo normal, que es el promedio regular, ya sea en la talla, en la salud, en la fuerza, en la inteligencia, en la virtud ó en el egoísmo. Los máximos y los mínimos son solamente oscilaciones fuera de la línea que recorre la raza, son á la raza lo que un día ó un momento de mal humor, de neuralgias, de fatiga, ó de alegría y de inspiración, al individuo.

La ley de herencia, que es verdad para el promedio, no lo es, cuando se toma al pié de la letra, por lo que toca á lo extraordinario. Así las grandes facultades, ó las grandes degeneraciones, no se heredan más que en raros casos, y aun mitigadas

ó modificadas. Lo mismo pasa con el vicio, con el crimen y con la enfermedad. Hay enfermedades que persisten, pero con saltos, y aún durante pocas generaciones y no en todos los individuos; y hoy día, la Ciencia las modifica á la segunda. Pero Zola ignora todo esto, no sabe de Claudio Bernard ni el prefacio de su gran obra *La introducción á la ciencia experimental*. No ha asistido ni una tarde de un jueves á las sesiones de la *Sociedad de Antropología* en el museo Dupuytren. Lo que es á Darwin lo conoce sólo por los vulgarizadores, ó no lo entiende.

Para Zola las mínimas, las oscilaciones depresivas, las enfermedades, las locuras, los crímenes, constituyen la ley, lo cual no es verdad.

El promedio de la humanidad civilizada da un tipo medianamente inteligente, medianamente honrado, medianamente sano, medianamente astuto. Así los ejemplos de Zola no resultan ejemplos, no hacen ley, como él pretende, son excepciones. Más que esto, sus personajes no son ni siquiera séres reales; son mas bien símbolos de deformaciones. Su obra, en lugar de una descripción realista, es una *Mitología del vicio*.

Zola ha querido trazarnos la transmisión hereditaria de una neurosis ó de un estado patológico latente en una familia, y ha caído en un defecto de estrechez de comprensión atropológica. Y es que si toda la genealogía de una familia para el vulgo se compone, por lo que toca á la ascendencia,

descendencia y colaterales, de los que llevan unos mismos apellidos, para el antropólogo la familia pronto se disuelve en la especie en la cual está inmergida Tenemos dos padres, cuatro abuelos, ocho bisabuelos, diez y seis, treinta y dos, etc., tatarabuelos, de modo que á las pocas generaciones que nos remontemos, somos los hijos de toda una raza ¿De quién heredamos las aptitudes? Si no es del padre ó de la madre por herencia inmediata, dificilísimo es decirlo, pues que la herencia casi nunca es directa. Es una inocentada el creer que uno que se llame Pedro Arguelles ha de haber heredado ó ser el salto hacia atrás de Juan Arguelles, bisabuelo ó tatarabuelo suyo. Lo más frecuente es el representar cualidades de un abuelo divergente, de los que no llevaban el nombre de la familia, y que, por lo tanto, nos son desconocidos. Excepto en los reyes, cuyas genealogías complicadas pueden seguirse, y aún esto de una manera incompleta y solo por lo que toca á las ramas más directas, difícil es buscarle á un ciudadano de quien heredó una enfermedad ó un carácter. Eso sin contar con lo que ya hemos dicho, y es que las cualidades y los defectos sobresalientes se extinguen en las generaciones sucesivas, á veces á la segunda.

Pero para Zola esto no pasa así. Una enfermedad ó un vicio inicial producen una neurosis cuya odisea según él imagina va en línea poco menos que recta á través de una familia

Así, sus Rougón Maquart casi todos son crimi

nales, viciosos, neurópatos, egoístas De todos aquellos personajes, poquísimos hay que no estén corrompidos, cada uno según su clase. Casi todos padecen del espíritu, ó del cuerpo, ó de ambas cosas á la vez, y los que no, son insuficientes, nulos, sin voluntad alguna y sin ideas propias, todos impotentes para destruir el mal, ó detenerlo. Y esto, que á lo más sería una familia excepcional, un caso raro dentro de la especie, Zola lo describe como si fuera la ley, como si la Humanidad se compusiera solo de locos, de criminales y de estúpidos. Por esto hemos dicho que ha escrito la mitología del vicio.

Efectivamente, Zola es un mitólogo, un simbolista, no á la manera griega, sobria y bella, sino feo y recargado, presentándonos las imágenes del Mal á la manera hebraica Todo en el se resiente de semitismo, desde subordinar su pluma al beneficio personal, hasta su modo parabólico de concebir las obras. Todas ellas no son más que simbolismos puros. Todo en él son alegorías: *Coppeau* es el prototipo del borracho pobre; *Nana* es la prostituta que devasta la sociedad, el Abate Muret el Adán moderno, en la *Terre* hállase la representación de la sordidez campesina. En *Engène Rougon* la del mal ministro, en *Pot-bouille* el antro de la corrupta burguesía, etc , etc.

Nada hay de natural ni de real en todo esto. Al contrario, todo es falso; porque ni el obrero es el Baco moderno, ni la mayoría de las *cocottes* son

Nanas, ni el Adan de hoy día es el cura, ni la sordidez se halla solo en la campiña, ni todos los ministros son malos y corrompidos, aunque haya muchos, ni el prototipo de la casa burguesa es ese pudridero del *pot-bouille*.

Zola es un mitólogo pesimista, un idealista pervertido. Su procedimiento es muy primitivo. Se remonta, por lo menos, á los autores de las Apocalipsis, esto es, algunos siglos antes de Jesucristo. La parábola del Mal, la descripcion de las abominaciones, por medio del antropomorfismo, hé aquí su sistema. Entre la meretriz del *Apocalipsis de San Juan* cabalgando sobre la bestia demoníaca, y *Nana*, solo hay la diferencia de la retórica de la época, la factura literaria; en cuanto á la idea general, la identidad es perfecta.

Como pintura de costumbres, las obras de Zola son sólo una serie de cuadros repugnantes, en que la imaginación de su autor se complace en balancearse entre lo pornográfico y lo canalla. En ellas no hay tendencia alguna, como no sea la de presentarnos lo inmundo por el mero placer de presentárnoslo. No tiene tendencias ni fines, y se aleja de ello. A veces diríase que pleitea la causa de los desheredados, pero es para hacerlos antipáticos. Si lucha por los oprimidos, los presenta repulsivos. De sus obreros y campesinos uno se aparta con asco. Sus criados y familiares ruboriza rían al Lazarillo de Tormes y á Guzman de Alfarache

Cuando ataca las clases elevadas no se ve en él sed de Justicia, sino envidia, no es el amor al derecho lo que mueve su pluma, sino una irritación permanente que le causa la posición o la distinción agena. Diríase que su misión es la de rebajar y envilecer, y se complace en ello. Se regodea en la suciedad y la infección, allí donde sospecha una llaga la destapa, y en lugar de desinfectaria para que se cure, hace que todos respiren sus emanaciones mefíticas.

Placele la corrupción y hasta el contagio; el estiércol es para él de olor suave; la letrina un lugar de delectación y de goce, la cuba del basurero un incensario. Sí! un viento de Naturaleza sopla por todas sus páginas, pero no es el vendaval furioso de la tempestad que purifica la atmosfera, ni el aire embalsado de los bosques y los vergeles, ni la suave brisa salada de las orillas del mar; sino un viento impregnado de los miasmas de los barrios bajos y de las emanaciones de los campos recién abonados.

Como escritor es violento y repulsivo. Es la encarnación del orgullo desenfrenado, del sórdido egoísmo, del odio encarnizado, de la ironía malévola, del humor insociable, de la concupiscencia sucia. En sus escritos reune todos los pecados capitales de su país y de su época.

Es feo de estilo, abrupto, feroz. No tiene gracia, ni finura, ni alegria. La Pardo Bazan le ha comparado á un buey que a veces, al atacar, se convierte

en toro. Otros le han comparado á un gigante, á un Titán, hasta hay quien ha dicho de él que era una fuerza de la Naturaleza encarnada en un hombre. Nosotros, al ver lo colosal, lo abrupto y lo bajo de su obra, lo comparamos á un Cíclope. No ve más que con un ojo, con un solo ojo que no está en su frente sino en su vientre. Su naturalismo, como el dice, es la representación de la Naturaleza vista á través de su temperamento. Así sus obras están forjadas en una fragua en que arden todas las inmundicias humanas, al fuego de las pasiones más cruentas, y salen salpicadas de exclamaciones soeces y de blasfemias. Puede decirse de él que las forja en el centro de la tierra; pero no que sea un Vulcano, sino un Polifemo.

Es grande en sus novelas. ¿Quién lo niega? Pero es grande en lo canalla, mediocre en lo bello. A veces en él lo vulgar, lo innoble, lo horrible, alcanza lo trágico, llegando á los confines de lo clásico. Entonces su mascara es la de un Sileno. Su animal favorito el asno. Y su máscara babea y suelta vino, como su asno, que también se emborracha y arroja. Y cuando no ríe con carcajada idiota, amenaza y suelta palabras infectas que son una epidemia.

Lo mismo en los mercados que en los talleres o en los campos, resulta á la vez salvaje y corrompido. Su estilo es brutal y rebuscado, pero rebuscado hasta ser quitaesenciado y relamido. En sus diálogos, como en sus descripciones, es grose-

ro y diluído. Emplea diez palabras para lo que debiera solo emplear dos. No tiene esa sencillez firme y escultural de un Flaubert, ni el estilo musical y harmónico de un Renán, colorista de un Saint Victor, ó expositivo de un Taine. Nada de la enérgica concisión de Shakespeare ó de Eskilo. Sus páginas están recargadas de adjetivos; sus frases llevan plumero, sus figuras son abigarradas. Cae en repeticiones interminables. Es pobre y derrochador, escribe siempre con los mismos adverbios; la palabra «*justamente*» se encuentra cuarenta veces en *Germinal* en pocas páginas. Su complicación no estriba en la multiplicación sabia y elegante del Renacimiento, sino en el mal gusto recargado del barroco.

Ni un sólo rasgo simpático hay en ese Calibán de la literatura. Muchas de sus obras son calumnias. Las tres cuartas partes por lo menos de la burguesía parisién pueden protestar con razón sobrada de su casa del *Pot-bouille*; los obreros casi en masa, del *Assommoir* y del *Germinal*; la mayoría de los campesinos de *la Terre*.

No sabe sino rebajar y odiar, causar asco ó espanto. El estómago le ha atrofiado el corazón. Así tiene ideas que parecen digestiones, sentimientos cual flatulencias, párrafos que son evacuaciones.

Cada hombre tiene un órgano preponderante, una función que le rige las demás. Quién está sujeto á su actividad de pensador; quién á su parte ima

ginativa; quien á su corazón, quien á su musculatura. En Zola rige el vientre. Y el vientre es el gran corruptor de la vida; de el nacen todas las cobardías, todas las traiciones, todos los egoísmos. Es el órgano preponderante de la burguesía. Es el centro de la materia. En él están los órganos de la conservación de la especie, y los de su perpetuación al mismo tiempo. La alimentación y la generación, todo está en el vientre. El es el centro de nuestras satisfacciones y de nuestras bajezas. Allí están los apetitos, la saciedad, y la podedumbre. Lo que es ilusión en la cabeza y es ternura en el corazón, allí es solo sensualismo. Sus vapores oscurecen el cerebro, y matan las ideas. Sus desahogos son pestilencias. El es el representante genuino de la bestia en el hombre, de sus tendencias inferiores, de sus bajezas, de sus instintos.

Pero de un vientre sano, no preponderante, sale la nutrición de todo el cuerpo, y de ahí la salud y la vida; y en el Arte la Comedia. Mas, de un vientre exuberante, de un vientre hipertrofiado en el cual se vierte la hiel de un hígado enfermo, sale el pesimismo, el miedo, la bajeza moral, y mil repugnancias. Las ideas surgen del cerebro infestadas por sus emanaciones. La degradación es su ley. El vientre hecho animal es el puerco. El vientre al abultarse rompe el equilibrio entre el alma y el cuerpo en favor del primero, es decir, en favor; en favor de su exuberancia, de su plétora y después de su infección. El es fuente de erupciones y

de fiebres pútridas. También lo es de todos los crímenes de la Historia, así como de los del presente. El es quien hace pasar el Rubicón, cantar la palinodia, cambiar de casaca. El es el que sostiene á los tiranos. Por su no satisfacción se arman las revoluciones. El hizo rey á Gambrinus, y Dios á Sileno.

En un principio solo da exuberancia; produce la risa, y la orgía, manifestaciones de vida; pero luego causa el embrutecimiento con la borrachera. Por el la conciencia desaparece ante la bestialidad. Empieza en Rabelais y acaba en Swift. Es la representación del Estado en todas las sociedades en que el ideal se eclipsa. Comienza en prosperidad y acaba en poltronería; y hace al Juez venal, al soldado mercenario, al cura simoníaco, al abogado lo inclinado á la *cotalitis*; al médico, le hace prolongar las enfermedades, convierte en falsificador al fabricante y al comerciante en ladrón. El es el gran escéptico de siempre, la antítesis de las creencias está en las digestiones. Heroe de novela, es Sancho Panza, Dios, es Baco, Emperador es Vitelio, escritor es Zola.

La primera cualidad esencial de un gran escritor es la sinceridad, la conciencia. Al llegar al siglo XX, las obras de Zola no representarán el naturalismo, ni el realismo, sino la nota forzadamente grosera de este, y esto las que queden de él, pues muchas desaparecerán, ó no se hara caso

de ellas, pues que casi todas en el fondo no son verdaderas ni bien observadas. Zola escribe una cada ocho meses y la dá á la estampa á dia fijo; cada dia se levanta á igual hora y se pone tambien á escribir metodicamente igual numero de paginas; se sienta á su mesa de trabajo como el empleado al escritorio de su oficina. ¿Como observá sus asuntos? Pasando un mes, dos ó tres, en los puntos que quiere describir, ó yendo á verlos, si están en Paris ó en las cercanías, durante este período de tiempo; lo demás es imaginacion.

Pero esto no es suficiente; de esto a lo que hacia Flaubert hay un mundo de diferencia. Flaubert revolvía mil bibliotecas, hacía largos viajes, entablaba relaciones, aprendía ciencias y artes, dedicaba muchos años á los asuntos, los vivía.

Para Zola, ante todo es su produccion no interrumpida; la exactitud, la conciencia literaria, el acomodarse a la verdad esto viene despues y esta subordinado á lo primero; con una ojeada, con una quincena, ó un mes ó dos, le basta Aunque de instintos groseros, no lleva la vida de los perdidos y de las prostitutas que describe, muy al contrario, es un burgués metódico, que produce a hora fija, un literato de mucho talento que se propone hacer tanto al ano, y lo consigue con la ayuda de su editor. Lo que él dice de Barbey d' Aurevilly, que al subir la obscura escalerilla de su modesto cuarto de una casa de alquiler, se figura subir á un palacio, y exclama «¡Ah, trua-

nes que aún no habéis alumbrado las antorchas! » esto puede aplicársele á él en diverso sentido. Las descripciones que hace, él se las imagina en su casa, amueblada a lo burgués rico, con *Bibelots* del Renacimiento y de la Edad Media, arreglada y metodica. No habita un sotabanco de un suburbio, ni una casa de campo rústica. Hasta de su habitación la sinceridad está ausente. Sus orgías, sus depradaciones, sus sublevaciones, sus estupros, sus vicios, sus crímenes, todo es una fantasmagoría que le presenta su imaginación idealista de lo grosero, reproductora y á la vez multiplicadora de lo que solo una vez ha visto, ó tal vez tan sólo le han contado.

Sus libros, sus construcciones, son cual edificios enormes, pero es mas como un contratista de obras que como un arquitecto artista, que el los construye Y nos hacen el efecto de esos edificios colosales de innumerables pisos de las ciudades Norte-Americanas, que imponen, pero de una manera desagradable, y solo por su masa, no por su belleza.

Tal es el Jefe de lo que se ha convenido en llamar *Naturalismo*; vamos á ver las tendencias que ha originado.

CAPÍTULO III

EL VULGARISMO.

CON el título efectista de escuela de observación, se nos presenta hoy un género de literatura (especialmente en la novela), la cual, escudándose en la Ciencia, cuyos procedimientos desconoce, en busca de la exactitud, se sale de la esfera del arte para caer de lleno en la del artificio. De que la Ciencia, para inducir leyes generales, forma series de hechos, multiplica las observaciones y los esperimentos, han venido á deducir que la novela

para ser buena, exacta, verdadera, debía, no de apoyarse en la observación, sinó de cojerse á los simples hechos, a los puros casos particulares y con esto han constituído una literatura nimia y empalagosa, que no es Arte ni cosa que se le parezca Luego la tendencia democrática mal traída á propósito, ha agravado el mal

De que todos los ciudadanos tienen iguales derechos políticos han deducido que todos y todo era digno de ser mentado, elogiado, monografiado, puesto de relieve. Y han salido las apologías de *Juan Cualquiera*

Estos autores vulgaristas, son hijos de la primera desviación del Naturalismo en su primer estado de desarrollo.

El *Naturalismo*, que triunfaba en toda la línea en 1880, no representa más que un grado de aproximación hacia la Naturaleza, muy restringido. En el fondo era solo un mero impresionismo literario. Con ideas limitadísimas, ó mejor, sin ideas, creyó que, anotando las impresiones que se cogían al vuelo, ó de una simple ojeada, cualesquiera que éstas fueran, ya bastaba para llegar á reproducir la absoluta realidad de la Naturaleza. No advirtió que la novela es Arte y no Ciencia confundióla con esta, y creyó buenamente que el fin del novelista era idéntico al del físico, al del botánico, al del zoólogo, etc.; que sólo debía de anotar hechos ó fenómenos; y aún se creyó dispensado de clasificarlos Con agruparlos mas o menos

hábilmente, so pretexto de una acción cualquiera pensó haber cumplido con su objeto.

En el fondo, no sólo cometió el error de confundir el Arte con la Ciencia, sinó que cometió otro fundamental, y es el de no sospechar que una impresión que se realiza en un cerebro no es la realidad en sí, sino en cuanto se relaciona con el sistema nervioso en que se produce, pues una misma cosa comparece diferente á inteligencias y á sensibilidades diversas. No supo ver que la realidad absoluta es incognoscible; que lo que vulgarmente se llama realidad fija, realidad probada, es aquella impresión que coincide en mayor numero de casos repetidos y en mayor número de inteligencias; y que lo que se llama realidad en la Ciencia, es la idea que se tiene de una impresión ó de una suma de impresiones, producto del mayor estudio, esto es, del mayor número de comprobaciones y de rectificaciones posibles.

Los novelistas que ha engendrado esta primera desviación del Naturalismo, toman por asunto y por tipo de sus composiciones, á título de realismo y de verdad, LO VULGAR, LO MEDIOCRE y LO ORDINARIO de entre lo actual; ó poco menos. Lo prosaico, es su objetivo; lo poético, lo bello, lo grandioso, lo sublime, lo dramático, en fin, todo lo que conmueve y exalta, todo lo que eleva. todo lo que provoca estados superiores de la sensibilidad, todo esto es para ellos principio de deformación. Lo natural es lo insípido é insignifican-

te. Casi todos estos autores tienen más facultades de crítico que de creador, pero no de crítico que induce, sino de crítico vulgar. Sus novelas son un inventario de cosas y de casos que la mayor parte de las veces á nadie le importan nada. Análisis minuciosos, descripciones nimias, nomenclaturas de la mesocracia ó *calós* de arrabal; series de hechos triviales, análogos algunas veces, detalles impertinentes; y todo á título de verdad estricta! Hé aquí lo que nos presentan con pretensiones de obras maestras, hijas de la observación exacta.

¡La observación! ¡La verdad! Términos al parecer sencillos, y productos de una gran relatividad y de una complicación extrema Todo lo que sucede, como sucede en sí, no lo sabemos, ni es posible que nadie lo sepa nunca. Lo que sabemos de los fenómenos, cuando de ellos algo sabemos, es la modificación que producen en nuestra sensibilidad, y por ende en nuestro intelecto. El mundo lo llevamos dentro. Lo que llamamos tal, es solo la imágen que cada uno de nosotros tiene de él. Y esa imágen varía de individuo á individuo, por lo de que todas las organizaciones son distintas.

Eso de llamar verdad estricta, absoluta y exclusiva á la manera de ver vulgar, cual si fuera la mejor, resulta de una inocencia encantadora. La fisiología y la psicología de consuno nos dicen que tal manera de ver es la menos diferenciada, la menos adaptada al medio, y por tanto la menos exacta Solo los genios, los grandes talentos,

las criaturas excepcionales, las que saben analizar y abstraer, las que saben asimilarse lo característico y eliminar lo insignificante, solo éstas ven bien, solo éstas tienen las nociones lo más aproximadas posible á la realidad; la mayor suma de verdad que cabe en lo humano. Para el vulgo todos los tonos son iguales «*Estas gentes de betún no distinguen de colores*», como decía el cochero de *El último mono*. Para un cualquiera el color de una cereza, el del fuego, el de la grana y el del cobre, todo le será igual y todo lo expresará con la palabra *rojo* ó *encarnado*, y así de todas las sensaciones. Y la psicología de estas gentes que no diferencían es la que los pseudo-realistas nos presentan como dando por resultado la verdad, tratando de acomodarse á ella.

Para escribir bien se ha de observar, experimentar, seriar; pero el escribir no consiste solo en esto; un cuaderno de una clínica no será nunca una obra. La cuestión estriba en saber escojer, abstraer, y luego vivificar, personalizar, acentuar lo significativo, dejando de lado todo lo inútil.

Hurtado de Mendoza, Cervantes, Quevedo, Lesage, Goete, Stendal, Eliot, Balzac, y aún el mismo Flaubert, todos partieron de la observación, solo que ésta se fundó sobre los caractères, y de entre éstos sobre los típicos, y en éstos escogieron los momentos y los rasgos característicos. Así sus creaciones son permanentes; cada personaje representa una especie. Al describir sus tipos, para po-

nerlos de relieve, anotaban del medio ambiente todo aquello que podía impresionarles, todo lo que podía determinar en ellos, directamente ó por contraste, su personalidad, todo lo que contribuía á destacarla. Nada más realista ni más conforme con lo que decimos que el *Gran Tacaño* de Quevedo y que el *Quijote* de Cervantes.

Pero la escuela de que nos ocupamos procede de una manera distinta. Sus autores tienen la pretensión de ser meras *placas sensibilizadas*, que retienen todo lo que ven, *planchas vibratorias*, que repiten todo lo que oyen; su trabajo se parece más al del fotógrafo y al del taquígrafo, que al del artista. No eliminan, no escojen; sus descripciones nos ahogan en un mar de detalles insustanciales é inútiles. El verdadero artista en su proceder se parece al que viaja por negocios en ferrocarril. Por medio de este se transporta á centenares de leguas de distancia en poco tiempo, suprimiendo los, para él, inútiles países intermedios, que para nada entran en el objeto de su viaje. El flamante realista asemejase al que emprendiera, á pié ó á caballo, un viaje á países lejanos, deteniéndose en todas partes aunque no vinieran á cuento para el negocio que llevara.

El primero, al observar analiza, elimina, abstrae, concreta, concentra, sintetiza. El segundo, cuando es lógico, tan solo copia y diluye. En lugar de analizar, hace inventarios. En vez de diferenciar, confunde.

Uno de sus ardides efectistas consiste en presentarle á su público un lugar conocido y habitual; y en él, personajes que se codeen con todo el mundo. Si escriben en París ó para París, os describirán los *Halles centrales* á algún *cabulot* del otro lado del río, ó el *Bon marché*, ó el *boulevard exterieur*, etc., é irán á escoger los tipos entre los ca llejeros de tercer orden. Esto, para un público de una gran capital, y para el de provincias que á ella ha concurrido, es de gran efecto, por poco talento que tenga el novelista. Todos los porteros, todas las criadas, todas las costureras, todos los *commis-voyageurs*, todos los desocupados de *los faubourgs*, al ver descrito el lugar por el cual pasan todos los días, al ver pintados sus tipos, ó los de sus vecinos, dicen que la novela no puede ser más verdadera, y por sufragio universal de la vul garidad, el autor es declarado una eminencia.

Y hay que advertir que la descripción difusa y minuciosa de lo ordinario y presente, tiene la ventaja de ser, no solo facilísima sinó que, aún en el caso de faltarle ciertos rasgos característicos, siempre la imaginación del lector, que ve cada día el objeto descrito, los suple. Lo difícil es describir con color y relieve, lo que el público no tiene frecuentemente á la vista, y hacérselo sentir cual si lo tuviera, de modo que el día que llegue á verlo la impresión causada por la descripción y la causada por el objeto sean iguales, y exclame: *¡Esto es lo que leí!* Así, por ejemplo, al decir que los Docks

tienen un tinglado de hierro pintado de encarnado, todos lo ven de hierro colado y de color de minio, nadie lo ve de hierro forjado, ni de otro encarnado cualquiera, siendo así que para describir, v. gr., la reja de San Sewaldo de Nuremberg, o las de los altares de los claustros de la Catedral de Barcelona, verdaderas obras de arte, en que el vulgo no se fija, se necesitan cualidades de pintor de primera fuerza. Realizar este realismo vulgar cuesta infinitamente menos que el hacer descripciones de un realismo distinguido, por eso es que hay tanta afición al primero, y sus partidarios se llaman legión.

Donde la vulgaridad de estos novelistas es más notoria es en la creación de los personajes. Para tales autores la sociedad se compone de mediocridades burguesas ó nobiliarias, y de obreros tan mediocres como los menestrales y los títulos. Casi todos sus personajes pertenecen, por lo regular, á la clase media que tiene de qué vivir, mejor ó peor; pero que en nada se preocupa de las cuestiones generales, ni de las tendencias superiores, ni de las ideas grandes; nada de esto. Todos son unos caballeros particulares, como la mayor parte de los que viven en cualquiera casa de las que habitamos. Esas gentes vulgares, á veces nulas, que ellos nos describen, hablan todas ellas un lenguaje insulso, anodino, y piensan y obran de una manera perfectamente insignificante. No son resultado de elección alguna; y cuando lo son, están

elegidos de entre el común de los fieles; más que personajes, son comparsas elevados á la categoría de tales Diríase que estos novelistas pretenden imitar la Naturaleza en su trabajo de reproducción inferior, el de producir seres adocenados. Casi todos sus tipos carecen de personalidad, y si la tienen, es muy atenuada. Al que en estas obras quiera estudiar las diversas fases del espíritu humano, la tarea ha de serle algo difícil. Ninguno de ellos entabla acción alguna de importancia, ni provoca verdaderas reacciones. Todos ellos soportan la vida sin dominarla. Pasan por el mundo sin dejar rastro de sí, cual los viajeros en los hoteles. Su voluntad es nula, no luchan con el medio en que viven; menos lo modifican, de ningún modo se lo adaptan ó lo transforman Mas sufren que obran Con tales seres la Humanidad aun se hallaría en los períodos prehistóricos. Si en algo se hubiese separado de la animalidad, debiéralo á causas geológicas, meteorológicas ó cósmicas Ni se habría escrito la Historia, y lo que es más, ni hubiera existido ésta Tampoco se habría fundado civilización alguna, ni quedarían monumentos, ni obras de arte inmortales, ni los inventos que son la gloria de nuestra especie

Todos esos personajes son animales de costumbre Si tienen una opinión, no se la han formado; la han tomado hecha entre las mas corrientes. Siguen al que triunfa Acatan todos los éxitos. Sus vicios y sus virtudes se los dictan las circunstan-

cias de momento. Si son periodistas, lo son como otros tantos; si pintan, jamás llegan á adquirir gloria con sus pinceles; médicos, lo son como pudieran ser sastres ó carpinteros; militares, van inconscientemente detrás del que los manda, son *carne de cañón*. Si se los llevara á todos una peste, no harían falta alguna. Ninguno ha tomado billete para la inmortalidad. Más que súbditos de una República libre, parecen los rebaños humanos de todos los imperios asiáticos.

No se vaya á creer que estén siempre mal descritos esos personajes. A veces son héroes atenuados del comercio y de la industria, que con su constancia y su actividad media llegan á los resultados individuales apetecidos, resultados que á nadie preocupan mas que á ellos mismos. Ni sus ideas ni sus sentimientos van más allá de lo común, ni de lo medianamente regular. Se expresan y obran como cualquiera, pero como cualquiera que no tenga cualidades especiales, ni actividades superiores, ni gustos selectos, ni tendencias originales. Ninguno de ellos podría morir de megalomanía. Como ha dicho muy bien un ilustre crítico, esos novelistas cuando quieren crear un héroe nos presentan un *pseudo Regulus* de la rue Saint-Denis, ó un *casi Cornelius* del boulevard Beaumarchais.

Y ¡cosa extraña! tales escritores, con sus tipos, por hacer la realidad, caen en abstracciones, ó mejor en simbolismos, cuando algo crean, pues muchas veces, á fuerza de atenuar la personali-

dad, ésta se les desdibuja, les resulta vaga, y en lugar del *Juan Cualquiera*, les sale un *Don Nadie*.

A fuerza de querer hacer verdadero, falsifican. El personaje medio, el hombre ordinario, acaba en sus manos por no ser ni personaje ni hombre. Muchos tipos de los pseudo naturalistas contemporáneos dentro de un siglo resultarán menos reales que los héroes de las tragedias clásicas de los ingenios de Versalles, ó que los pastorcillos de las églogas de fines del pasado siglo.

No les pidais ningún personaje distinguido dentro de cada clase, ningún prototipo. «Estas son criaturas excepcionales,» os responderan, sin ver que lo que caracteriza á la Humanidad, son sus diferencias y no homogeneidades. Todos los que producen, obreros, artistas, facultativos ó pensadores; todos los que sienten, todos los que obran, todos son eso que ellos llaman excepciones, y que la Ciencia llama seres diferenciados. Son los que constituyen la *Especie Humana*, y la hacen progresar, los que cuentan por algo, pastores ó principes, soldados ó generales, obreros ó artistas, estudiantes ó sabios, ellos son aquellos por quienes la Humanidad existe.

La Grecia antigua la constituyen los héroes de Marathón, del Salamina, de las Termópilas, el pueblo que votaba, el que juzgaba, el que formaba el gobierno, los filósofos, los oradores, los artistas, (que casi eran todos, sinó en el hacer, en el sentir) los legisladores, los reyes, los arcontes,

los del Areopago, los que luchaban en los juegos olímpicos, los historiadores, las hetairas, etc., etc.; Lo demás no existe; y lo mismo podemos decir de las civilizaciones todas Estos seres *de excepción* son más numerosos cuanto más adelantada sea la civilización En la Provenza y la Cataluña de la Edad Media, lo mismo que en la Florencia del Renacimiento, formaban la mayoría En la antigua Atenas lo eran casi todos.

En cuanto á la acción, está tan atenuada, en dichas novelas, como la personalidad de los personajes que en ellas se nos presentan Todas ellas empiezan sin exposición y acaban casi sin desenlace Lo mismo que en los personajes, que a fuerza de destruir en ellos la excepción y la singularidad, acaban por destruirles los elementos de existencia propia, en la acción, á fuerza de no querer presentar acontecimientos raros, casi no presentan acontecimiento alguno. Los venideros tomarán de los mejores entre tales libros, datos para reconstruir la vida vulgar cotidiana de las mayorías en el presente siglo. En vez de clasificarlos entre las obras de arte, los clasificarán entre los inventarios y los catálogos. El que más, pasará como crónica de costumbres vulgares.

Lo de que toda novela contiene un drama no es aplicable a esta escuela. Cuando se quiere trasladar a la escena alguna de ellas, el traslado obtiene un fiasco. Con las producciones dramáticas que de ellas resultan, nadie se conmueve, si no se les

añade la accion que no tienen, cambiándoles casi el argumento por completo.

Estos pseudo escritores pretextan en su apoyo, que ellos hacen el Pueblo, que lo retratan, que lo reproducen. Esto es equivocar el fin con el medio.

El escritor, para tener su valor verdadero, debe de ser el porta-voz del pueblo, no un espejo que se limite á reproducírnoslo con sus detalles insignificantes, con su deficiencia, con su grosería. El escritor ha de inspirarse en el pueblo y escribir para él, pero extrayendo el espíritu de las masas que todo lo contienen, tal cual la flor que sale de la tierra que todo lo produce.

Qué es el pueblo? Lo es todo: es la masa, la pasta social, es la turba como la distincion, la hez y la flor y prez de una nacion. Lo constituyen los obreros, los campesinos, los estudiantes, los comerciantes, los industriales, los marinos, los soldados, los empleados; los hombres y las mujeres, los niños, los jóvenes y los viejos, los cultos y los incultos; los pobres y los ricos, los que pagan y los que sufren. Es este cáos de almas del cual nacen todos los genios, todos los talentos, todas las fortunas y todas las aristocracias. Es esta multitud de cabezas que ondula como un mar y que como el mar ruge, se enfurece, estalla en tormenta horrible y sumerge las naves de los victoriosos convirtiéndolas en vestigios de naufragio. Es esa aglomeracion humana que dura á través de todas las catastrofes, que sufre todas las guerras, todas las

pestes, todas las hambres, todas las vejaciones, y que produce todas las riquezas, da todos los triunfos y enaltece todas las glorias Es carne de es fión cuando un ambicioso la guía. Es Portico ó Lyceo cuando un filósofo le habla Es Ejército de héroes cuando la Libertad lo impulsa. Es alma del Arte cuando aplaude en el Teatro Es erudición cuando lee, Justicia cuando legisla, desinteres cuando se sacrifica, resignacion bajo un tirano, y si un escritor ó un tribuno lo inflama, es sublevación y es Derecho En lo profundo de esa inconsciencia allí es donde reside el Criterio verdadero; en el proteismo de ese abigarramiento, se halla el Arte, en el balbucear de su inarticulación esta la literatura, de su ignorancia sale la Ciencia

Solo que el Derecho queda sin formular si un legislador no le traduce en leyes. La Libertad no pasa de sueño, si no hay un héroe que la conquiste El Arte no aparece sensible, hasta que un genio lo extrae La Ciencia no existe mientras que de su seno no sale un observador y la induce. La literatura solo es su voz concreta, su pensamiento formulado, su sentimiento puesto de relieve Y esto es lo que le toca hacer al literato, ser el portavoz del Pueblo, extraer su quintaescencia, no reproducir literalmente su balbuceo; pues que el legislador, el héroe, el artista, el filosofo, el sabio y el literato, no son vulgares, no son inconscientes, amorfos, difusos, no son uno de entre tantos, sinó que cada uno en sí es todo el Pueblo, bajo uno de sus as-

pectos; más real que la realidad, más visible que lo que á simple vista se vé, más palpable que lo que se toca. Y esto que es la tarea de los verdaderos príncipes del talento y del corazón, esto que es Arte y Ciencia a la vez, nada tiene que ver con el inventario, ni con la simple reproducción grosera.

El escritor debe de ser un vaso lleno de Humanidad, que no retroceda ante el hecho, por deforme y repugnante que sea, si es preciso; pero que apoyando este pié en la tierra se levante al cielo y consigo levante al hombre, tal cual la planta, que hundidas sus raíces en la tierra, en el estiércol que le sirve de abono, se levanta ufana, estiende sus ramas, brota hojas, y en lo más alto abre los capullos de sus flores que lanzan aromas, que tienen colores espléndidos y que no son vacíos ni estériles, sino que tanta belleza es solo el preludio del fructificar que es su fin sobre la tierra. La Naturaleza nos lo enseña y este es el verdadero y único Naturalismo.

Inspirarse en el Pueblo, teniendo la Naturaleza por guía y el Progreso humano como fin, hé aquí el Arte superior, el verdadero digno de llevar nombre de tal, el de Eskilo y Cervantes, de Lucrecio y de Shakespeare, de Kalidasa y de Flaubert. Y dentro de este Arte caben todos los asuntos, todas las formas, todas las escuelas, todas las especialidades y todas las generalizaciones.

Arte, lo vulgar? ¿Y cuándo?

Si el Arte por solo serlo es ya aristocracia, siendo democracia al mismo tiempo. Democracia por-

que está al alcance de todos, porque no excluye á nadie, no tolera iniciaciones, ni sectas, porque basta tener ojos para ver, oídos para oir, inteligencia para comprender y corazón para sentir, para que uno lo posea; es para todos. Aristocracia porque es lo mejor de las manifestaciones de la vida, la vida misma, lo único que impera. Hasta la Ciencia pasa, y cambia en algunas de sus teorías. El Arte es inmortal. Lo mismo la poesía polimorfa de los Indos y la dramática cosmogonía de los Zendas, que el Parthenón y los dramas de Eskilo, que el poema de Lucrecio y los Anales de Tácito, que el libro de Job y el Cantar de los Cantares, que el Evangelio de San Juan y la imitación de Jesucristo, la canción de Roldán, el Poema del Cid, los lays lemosines y la divina Comedia, Hamlet y el D. Quijote, los lienzos del Ticiano, de Rembrant, de Franz Hals, Holbein y Velázquez, Goya y Fortuny, los capítulos de Renan, de Flaubert, las poesías de Víctor Hugo, todo esto es de siempre, es de todos los tiempos, es humano y es bello. Las teorías bajo las cuales fué consabido, pasan. Nadie cree hoy en el dualismo del Avesta, ni en el Hado de Eskilo, ni en la caballería, ni en el clasicismo, ni en lo romántico; pero las formas sublimes, lo humano, lo bello de estas obras, esto es eterno. El *Quijote* que se burla de la caballería y el *Romancero* que la propaga, ambos á dos están en el mismo plano en el cielo del Arte, ambos son inmortales.

Solo el Arte queda de lo humano. Solo él es ab-

soluto si es que absolutos existen sobre la tierra. Y hoy, con una novelería de inventario, se nos quisiera hacer producir una literatura sin Arte, pues que el Arte es elección, es diferenciación, es síntesis, extracción, relieve, color; y lo que se nos predica, so pretexto de observación, es lo plano, lo incoloro, lo común, venga cual venga; lo difuso; el catálogo; y en esto no hay Arte alguno; de esto al Arte, va la misma diferencia que del almacén á la fábrica, del amasijo á la creación.

La anotación seca, no rectificada, del hecho (a veces deformado, ó visto bajo un solo aspecto), nunca fué el Arte. Un inventario, una simple fotografía (en que no se escoja el objeto) jamás constituirán una obra artística. Para describir la realidad de la Naturaleza, se necesita un sabio encadenamiento de causas y de efectos que del simple fenómeno externo ó visible se remonten al fenómeno interior y de éste desciendan á aquél, presentándonos así el sér uno, á la vez físico, moral é intelectual, que piensa y obra, determinándose por actos sociales lo mismo que por formas exteriores. Y al estudiar (y no anotar simplemente cual hacen los zolistas) los hechos y los fenómenos, lo mismo que los séres y sus medios ambientes, es preciso escoger, seleccionar, apartar lo inútil, lo insignificante, y presentarnos lo *significativo*, lo característico, lo *resumitivo*, todo aquello que dé idea acentuada, relevante, colorida, pero justa del objeto ó del sér que se quiera presentar.

Así, por ejemplo, en Andalucía hay gentes ricas que viven, visten y aún hablan, tal como en París ó en Londres sus similares, pues bien, estas gentes no serán significativas en una novela, ó escena, de costumbres andaluzas locales, y sí, lo serán los que se reunen en el café Silverio de Sevilla, ó los gitanos del Perchel de Málaga, etc., etc.

Al presentarnos un avaro, lo significativo de su tipo será el hacerle acostar sin encender luz para ahorrar dinero, ó el presentarnoslo haciendo largos trayectos á pie, teniendo comunicaciones baratas con tranvías y ferrocarriles, etc, etc Los demás actos de su vida serán inútiles para el caso Así la nueva escuela del Naturalismo psicologico, sienta y con razón, que el literato no se debe limitar a describir del hombre lo cotidiano que todos sabemos, la lista interminable de pequeños y fastidiosos detalles de costumbres comunes que nada dice ignora, convirtiéndose así en una especie de taquígrafo ó de cataloguista.

Pero se dirá, ¿cómo reconocer el hecho, el personaje, la acción, el detalle significativo? Esto es cuestión de intuición inteligente Al que no sienta las diferencias de ser ó de caracter, nadie se lo enseñara. Cual el pintor que ve claro el color y la forma de los objetos y con profundo sentimiento del natural sabe eliminar, ó no copiar, lo que perjudica a su fin estético, y aprovechar todo lo que á él concurra, así obrará el novelista que tenga este sentido diferenciador de la naturaleza humana.

Y lo que decimos del novelista, lo diremos del historiador, del poeta, del filósofo, etc. El que quiera presentarnos un cuadro de la sociedad aristocrática, para describirlo, criticarlo ó transcribirlo á la historia, deberá sentirlo en todos sus detalles hasta saber vivir aquella vida como el que más; si no, mal podrá escoger y agrupar los rasgos característicos y diferenciadores de las escenas ó del conjunto que sea objeto de su trabajo.

Una vez percibido con fuerza el hecho ó su detalle característico, gracias á tener una sensibilidad diferenciadora, viene el buscar analogías, relaciones, agrupar, oponer, construir, etc., etc.

¿Y el método? Cuando se posee esa rara sensibilidad, el método no se halla naturalmente. Analizarse á sí propio y á sus semejantes, con la ayuda de todas las ciencias que convergen al estudio del hombre; considerar que si este es una sucesión de hechos, con relación al conjunto del Universo, es sólo un hecho que depende de los fenómenos ambientes, ó sean coexistentes, y de los antecedentes ó sean los de la raza. Lo del medio ambiente no implica el error fundamental en que han caído los naturalistas á lo Zola, de que el hombre es impotente contra lo que le rodea y debe dejarse llevar por las circunstancias cual leve pluma por el viento. Nada más erróneo.

Esto sucede en los hombres vulgares que no representan ninguna acumulación de energías fenomenales anteriores, los hombres *resumitivos* que

podríamos llamar ó *simbólicos* como ahora los lla ma la moderna literatura, estos, sin dejar de sufrir la influencia fenomenal del medio ambiente reaccionan sobre este, en lo que tiene de no conforme á su dirección ó trayectoria, ya sea en lo moral, ya en lo intelectual. La fenomenalidad ambiente tiene tendencias *A3*, *B2* y el ser los tiene *A6*. Entonces la obra del ser resultaría *A9*, más como la tendencia *B2* le es contraria, restará 2 de fuerza de la *A9* y quedará *A7*, que representará el triunfo del ser superior. Todo cuerpo que tiene una impulsión, como todo ser, marcha en la dirección de mayor la energía y de la menor resistencia, y en esto está el secreto del triunfo en las luchas de la vida.

Así los seres superiores sufren á causa del medio ambiente ó son ayudados por él, pero al mismo tiempo le modifican ó contrarrestan, siendo su accion siempre la resultante la propia actividad, de las fuerzas del medio ambiente y de las anteriores cuyas energías acumula el ser y transforma.

Por tanto la visión mental tanto como la visión material debe de concurrir y hallarse en la obra literaria. Tal es la verdadera tendencia del Arte.

Nada de este psicologismo metafísico á la antigua, pero nada tampoco de la visión casi fotográfica de lo vulgar y de lo feo, y de la sumisión absoluta al medio ambiente del naturalismo de Zola y de sus discípulos.

Si ese sistema de inventario puro ha tenido adep

tos, es porque cualquiera que se le ha antojado escribir se ha creído apto para ello acojiéndose á él. Haciendo una relación estricta de todo lo que había visto en su vida, anotando lo que le pasó en su oficio ó carrera, ya se creyo haber hecho una obra maestra. Y en cuanto al público, todos se creyeron con derecho á ser historiados, tuvieran ó no méritos para ello. Hé aquí el secreto del éxito momentáneo del Vulgarismo.

CAPÍTULO IV.

EL CRIMINALISMO.

Las tres tendencias distintas que ha afectado el *Medanismo*, derivan todas del maestro, como ya hemos indicado *El vulgarismo* resulta de querer seguir estrictamente el sistema de anotarlo todo *El criminalismo* proviene de querer imitar el temperamento del maestro, y como el, caer en un simbolismo de lo inferior, de lo degenerado y de lo perverso *El pseudo darvinismo* es el resultado de querer dar apariencias científicas á las novelas, haciendo de ellas una demostracion de

las leyes naturales, que los novelistas desconocen Estas tres tendencias no están bien deslindadas en cada autor, pero en cada uno predomina la una ú otra.

Vamos á ocuparnos, pues, de los que toman como preceptos de escuela lo que solo son resultados del temperamento del maestro

Hemos sostenido en varios periódicos de París, y en *El Liberal* de Madrid, que Zola á pesar suyo no era un realista en el verdadero sentido de la palabra. El romanticismo rebelde y vigoroso, se obstina hoy más que nunca en gobernar y exaltar su cerebro, ese romanticismo combatido por él con razones tan óbvias Y es, que no se crea en virtud de tales ó cuales teorías, sinó á impulsos de nuestra energía interna y de nuestra organización cerebral particular Cada hombre es un mundo, y al fin y al cabo la escuela es solo el resultado del temperamento y del genio del que la funda

Así, el método de observación estricta aplicado á la novela, el mismo fué el primero en abandonarlo. Solo algunos discípulos escogidos han practicado rigurosamente su teoría. Huysmans, Hennique, Lemonier, Rosny, y en algún libro Guy de Maupasant, han escrito con un rigor de exactitud que desentonaría de las páginas de *Germinal* y de *La Terre*; pero todos han abandonado al fin estos procedimientos penosos y estrechos, este método de inventario que daba por resultado una literatura de procurador

Si alguna obra naturalista tuvo Zola, es anterior al *Asommoir*. A partir de esta, ó mejor de *La faute de l' abbe Mouret*, la observacion simple y exacta es ya abandonada por la tendencia sintética. Poco le importan las pequeñas y mezquinas realidades de la vida. Prefiere sus grandes brutalidades para describirlas. Concibe los grupos, las clases, las corporaciones, los pueblos, y nos los presenta agitándose, no los individuos aislados, sinó las muchedumbres personificadas, con sus clamores, sus coleras, sus entusiasmos. El medio que escoge es inmenso, siempre propicio al drama, á propósito para esos inmensos flujos y reflujos de las pasiones colectivas. Casi jamas se detiene en anotaciones pueriles, y si se detiene es por hipocresía, como aquellos filósofos del Renacimiento que combatían la esencia de todas las religiones en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo. La vision de Zola, al agrandarse incesantemente pierde de vista el detalle para presentar esplendidos golpes de vista de esas masas, de esos conjuntos que mueven casi siempre pasiones perversas, furores de destruccion, que anima un alma condenada. Tal él se los imagina. De modo que resulta un simbolista y un poeta épico que á veces raya en apocalíptico, aunque su apocalipsis lo sea de la Villette. Sí, en muchas de sus obras hay pasajes homéricos, pero son de un homerismo nauseabundo.

En Zola, lo bajo es más el asunto que la concepcion. Aunque difuso á veces, describe de una

manera tal, que en sus cuadros todas las cosas palpitan. La gran Naturaleza, con todos sus defectos, (con sus defectos especialmente) surge de sus descripciones cual un enorme organismo. Hasta las ciudades, esas creaciones humanas, desprenden una vitalidad propia, existen, nos atraen y nos retienen, aunque sea con sus impresiones deprimentes, como si fueran personas humanas.

El materialismo agudo de Zola termina en misticismo, en la *Historia natural de la familia de los Rougon*, el alma humana pasa del corazón y de la mente á la carne; á veces baja al vientre; siempre se le encuentra en la materia de los órganos á los cuales trasmigra haciéndolos palpitar hasta desorbitarlos.

¡¡ «*La bestia humana*» !! Este era el título magistral que convenía á la humanidad que Zola describe. Esta humanidad tan minuciosamente pintada no contiene más que criminales ó que degenerados; apénas hay un personaje suyo que no sea todo instintivo y bestial. El amor á veces los anima, pero es como á los animales, que pasan con una rabia sádica, con el amor de la sangre. El fondo de algún libro suyo es el mismo de todas las religiones orientales: la locura sexual madre de la muerte. Este deseo de muerte, (de alcanzarla y de producirla) proviene de un atavismo oscuro. En la sangre del hombre de hoy palpita aún inconscientemente algo del animal carnicero. El hombre primitivo de las cavernas llevábase en brazos al fondo

de una gruta á la mujer ensangrentada, después de haber degollado á sus rivales; y así se reproducía. Pero en esta embriaguez roja, que Zola describe en nuestros días, mézclase indirectamente algo de ménos brutal, pero de más perverso, la lasitud de nuestros nervios demasiado refinados, el apetito malsano de la sangre que gotea como un excitante.

La locura homicida está descrita en todos los tratados de frenopatía como una degeneración de los centros nerviosos. Así, hay que preguntar si no sería la muerte la madre del amor, en lugar de ser el amor el padre de la muerte. Lo cierto es que ambos son mútuamente causa y efecto.

Sin concebir estas cuestiones filosóficamente, las formula Zola en una serie de novelas, siendo la novela la forma de hoy día, como un teólogo del siglo XIV podía haberlas formulado en varios in-folios de ergos y distingos. Retrocediendo ante la civilización de la cual solo el exterior conoce, remóntase al hombre primitivo, de cerebro rudimentario, escaso de sustancia gris, al hombre de músculos fuertes pero de sistema nervioso débil y bárbaro. En lugar de presentarnos al hombre esencialmente cerebral que predomina en la fin de este siglo, nos presenta, bajo la blusa ó la levita, al hombre bestial de las edades primitivas. Y este es el que Zola nos pinta como el hombre moderno directamente observado del natural y trasladado á sus novelas.

De entre los que han seguido á Zola, los que han tenido con él más analogía de temperamento, han cultivado esta tendencia, la menos naturalista de todas Con un cierto talento de abstracción, con una cierta potencia concentrativa, se han salido de lo vulgar, de lo común, de lo nulo, pero en vez de subir la escala, la han bajado; al acentuarse, han acentuado retrogradaciones, decadencias, descomposiciones, cualidades negativas, destrucciones, muerte Para hacer natural han entrado de lleno en lo bestial, y se han hundido en las funciones orgánicas, apasionándose por sus desarreglos, por sus desviaciones. Así han ido progresando en manifestaciones negativas de la vida y de la belleza, hasta llegar á la apoteosis de lo abyecto Sus novelas han sido la epopeya de la corrupción, lo épico de la degradación. Sus tipos han encarnado la aristocracia de lo inferior, ellos han creado el protagonismo antiestético de la canalla, el panegirismo del vicio y de la locura. Más que realistas han sido unos idealistas pervertidos.

Esta tendencia á lo criminal, esta especie de

imaginación pervertida que solo se representa imágenes repulsivas, esta inclinación á la desgracia, al sufrimiento, á la depresion, á la muerte, es hija de un principio de degeneracion de los centros nerviosos. Así es que los escritores pesimistas son verdaderos enfermos; muchos de ellos llegan a tener un verdadero delirio malicioso descriptivo. Solo las representaciones del mal acuden a su mente, solo ellas hallan expresión gráfica y adecuada.

Hay individuos que no se sabe que estén locos hasta al cabo de años; pero durante el período que preceda su discoordinación de las imágenes, solo piensan en actos malvados, unos en cometerlos, otros en figurarse que son víctimas de ellos. Todo se les vuelven enemigos, todo el mundo es un malhechor; solo desgracias pueden suceder. Al oirles uno relatar las estratagemas de sus contrarios (supuestos por ellos) no puede menos de admirarse de la verosimilitud de todos los detalles y de la lógica con que estan encadenados. Otros hay que tienen la monomanía ofensiva, y siempre encuentran la palabra más gráfica, más enérgica, más concreta y más apropósito para zaherir ú ofender á su interlocutor, ó á la persona de quien hablan.

Los novelistas que describimos en este capítulo entran en este grupo de enfermos del sistema nervioso. Tienen la imaginación del vicio. Pueden ser muy honrados, su imaginación puede no trascender á la voluntad, pero les es natural, funcional, orgánico, el concebir escenas de perversión y el presentarlas de una manera viviente.

De estos autores, los que quieren acentuar, sea la acción, sean los personajes, cuando tienen talento, para no salirse de lo natural, refugíanse en los tugurios, métense en los bodegones, introdúcense en las minas, entran en las cárceles, tiéndense en los estercoleros, descienden á las letrinas, se recrean con los crímenes, y se embriagan con los miasmas. Al describir sus tipos los encanallan, al hacer fisiología, hacen patología, al hacer psicología, hacen psiquiatría. Sus novelas, de inventarios se convierten en procesos ó en clínicas.

Estos nuevos novelistas reproducen de la vida sólo las manifestaciones más externas sin estudiar á qué corresponden en lo interior, en lo cerebral, intelectual ó sensitivo. Haciendo gala de una ciencia que ignoran quieren introducir la fisiología en el Arte, pero sin experimentación ni observación suficiente, toman la Naturaleza en el antiguo sentido erróneo, como sinónima de funciones carnales y físicas, de pasiones inferiores, de afectos materiales, de secreciones y excreciones. Así estudian de una manera grosera la carne, la fibra muscular, la sangre, y de los nervios el histerismo, la parálisis progresiva, el delirio malicioso, el *tremens* y otras mil degeneraciones. Hacen de la fisiología un fin, en lugar de considerarla sólo un medio que les llevara al conocimiento de la psicología. Desconocedores del sistema nervioso, y de las funciones superiores de la substancia gris, esos pseudos antropólogos, pasan por

alto las verdaderas funciones afectivas e intelectuales, no paran mientes en los fenómenos de la voluntad inteligente ([1]) no vislumbrando el funcionalismo excepcional del genio y de la virtud, de esas minorías que por suerte rigen siempre la Humanidad, le legan sus tendencias y la amoldan a sus ideas

Estancados en las bajas regiones del vulgarismo y de la mediocridad, para salirse de ellas caen en las de la estupidez y del vicio, y cuando quieren elevarse más en el terreno psicológico, se encuentran metidos en el de la Frenopatía ó en el de la Jurisprudencia criminalista En lugar de cuadros normales superiores de la sociedad y de la Naturaleza nos describen verdaderas clínicas de vesanias; manicomios ó presidios sueltos

Con mano hábil, con una paciencia digna de mejor suerte, se dedican a hacer minuciosos retratos de imbéciles, de locos, de criminales, de prostitutas ó de séres insignificantes, nulos, ordinarios, de esos que pasan por el mundo sin dejar de sí mas rastro que un viajero en el cuarto de un hotel, ó el que un procesado deja en una cárcel.

Alguno, de un talento nada común, logra, á veces, alcanzar un alto grado en la *visión física de la vida inferior ordinaria*, pero eso es á fuerza de

([1]) Casi todos los héroes del zolismo, se distinguen por una anulación de la voluntad, ó por ser ésta completamente irracional é inconsciente en ellos.

descripciones interminables, verdaderos inventarios de detalles insignificantes, y á fuerza de torturar el *argot* de los barrios más abyectos, empleando el *caló* de los burdeles y tugurios.

Como método, ha procedido esta escuela en contra del método científico que había querido apropiarse Por estrechez de espíritu (en unos), por ordinariez de temperamento (en otros), y por deseo inmoderado de lucro comercial (en alguno) ha truncado, ha hecho á medias esta información humana que pretendía hacer completa Anotó solo las escenas que degradan, las que horrorizan ó causan náuseas, intercalándolas entre las que á nadie importan nada, para que así resaltaran, produciendo la fuerte emoción depresiva que deseaban. Los actos repugnantes, las funciones destinadas á expeler lo que el propio organismo rechaza, hallaron preferente atención Solo avivó en el lector los sentimientos groseros, las bajas pasiones, los apetitos animales ó una curiosidad impertinente, por cualquier cosa malsana Rebuscaronse con amor los actos duros y crueles, y tal importancia se dió á lo feo y á lo inhumano, que vino á tener su apoteosis en verdaderos arquetipos de los vicios El escepticismo, el tedio, el asco, el embrutecimiento fueron el resultado de tales obras Así ha faltado á la misión de toda literatura, como á la de toda obra de Arte, que es la de producir estados superiores de la sensibilidad, no la depresión de la misma.

De entre estos pintores de bajezas é inmundicias de la vida, algunos se deleitaron en las descripciones circunstanciadas de una pornografía abyecta; más que lujuria produjeron náuseas con sus escenas de súcia fornicación contínua; queriendo ser voluptuosos solo fueron puercos; prescindose de verdes ó de picantes, solo resultaron repugnantes.

Tales concepciones, como hemos ya indicado, obedecen á un concepto falso de la Naturaleza; concepto análogo y aún derivado del de los católicos. La Naturaleza, para esos que blasonan de científicos, ha sido sinónima de carne, de sangre, de funciones digestivas y de reproducción, de escreciones, de secreciones, de podredumbre, de infección, de descomposiciones, y en lo moral, de enfermedades mentales, de perversión, de crímen. Su observación solo ha versado en los defectos, de la Naturaleza solo lo inferior y lo orgánico han visto. Los religiosos, al menos, en el Universo admitían un mundo espiritual, vital, ideal, pero estos lo han suprimido. Su realismo ha sido solo un idealismo de la perversión y una crónica de la inferioridad.

El medio ambiente para ellos ha sido algo fatal é inmediato. Solo en él han vislumbrado influencias destructoras, materiales, concretas, determinando procesos retroactivos, contrarios á la vida. Y en el hombre ó el sujeto, solo han visto los instintos, la parte bestial, lo primitivo, refinado y pervertido, á veces haciéndose presente como efecto de un te-

roz atavismo. La fealdad ha caracterizado á sus héroes en lo físico, la infamia en lo moral. De la Naturaleza solo han anotado una mitad, la parte mala.

El maestro de Medán y con él alguno de los suyos, objetan que puesto que lo bajo, lo criminal, lo enfermo, lo feo, lo pútrido existe, la novela, (cuya misión confunden con la de la Ciencia) al hacer el inventario de la vida, debe de presentarnos esto que de ella forma parte. A mas, no falta quien añada, —insiguiendo á Proudhon y exagerándolo—que lo repugnante, acentuado, presentado en su forma mas repulsiva, puede producir una reacción saludable para apartar del vicio y del crímen.

Nada más falso. Sabida es la nulidad de efectos de la pena de muerte como ejemplo. ¿Qué de mas impresionador que ésta? Y no obstante en los países que existe no disminuyen los homicidios.

La mayor parte de los actos humanos no son producto de la reflexión consciente. Y aún, cuando lo son, entra por una gran parte el hábito, lo inconsciente. Muchos de nuestros actos mas que reflexivos son solo reflejos, resultados puros de impresiones actuales, ó pasadas. Hay una tendencia, tanto más fuerte cuanto el ser es intelectualmente más sencillo y más débil, á hacer lo que se ve hacer, a repetir el acto que los demás ejecutan. A veces esta comunicación imitativa llega a ser como epidemica, tal en los actos de entusiasmo ó de espanto público. Uno avanza y todos avanzan, uno

corre y todos echan á correr. El contagio moral es incontestable, como en lo físico, los contagiados son los débiles. Hay individuos, enfermos del sistema nervioso, en que esto sucede siempre, hasta apesar suyo han de hacer lo que se les manda. Lo que ven lo repiten como impelidos por una fuerza superior, sea bueno ó sea malo. La impresión en ellos es superior á la conciencia, manda apesar de ésta, ó la anula, ó, aunque ésta persista, es ella la que determina la voluntad y no ésta. Así describiendo minuciosamente, presentando de relieve, escenas repugnantes, de vicios, de crímenes, de locuras, á más del resultado inmoral inmediato de hacer sufrir al lector, de producirle un estado de sensibilidad depresivo, y por tanto mal sano, á mas de esto se producen dos fatales resultados mas.

1.º Por adaptación se acostumbra al lector á tales actos forjándole un temperamento más grosero de lo regular.

2.º Por sugestión se produce en los seres, susceptibles de ser sujestionados, la tendencia á la reproducción de dichos actos. A fuerza de ver sucio, se vuelven súcios. A fuerza de leer relatos de crímenes, se vuelven criminales. Recuérdese, hace unos años, cuántos regicidas en poco tiempo Hœdel, Nobiling, Passavante, Oliva, Otero, los del Czar de Rusia y otros. Casi todos se declararon impelidos por el relato del regicidio de los anteriores.

Para que una escena repugnante subleve, debe de ser presentada aislada, una sola vez, y á un público que tenga una cierta preparación de ánimo. Hacer de ello un sistema, deleitándose en la descripción de lo abyecto, es convertirse en envenenador público, en agente propagador de pestilencia, en foco de infecciones.

CAPÍTULO V

EL PSEUDO DARVINISMO

COMO la mas científica y racional de las tres faces del naturalismo Zolista, se nos presenta la que podremos llamar *Pseudo Darvinismo literario*

Por lo de que el maestro había dicho que hacía *Escuela experimental*, que seguía á Claudio Bernard, que estudiaba la filiación genealógica de una neurosis á través de la familia *Rougon Maquart*, algunos hánse dedicado, por encima, por supuesto, á patentizar algún principio darvinista, y han es

cojido de preferencia el de *la lucha por la vida*, entendiendo por tal, solo la lucha bruta por una existencia material orgánica, á fin de satisfacer única mente las necesidades nutritivas, reproductivas, y sus derivadas, y desviaciones.

Así el propio Zola, en algunas de sus obras, *Guy de Maupausant*, en *Bel Ami*, y algunos otros de los fieles de Medán, han presentado en sus nove las tipos de audacia, sin corazón y sin conciencia arrollándolo todo y triunfando siempre, gracias a su brutalidad, su astucia y su falta de escrúpulos como lo más lógico y natural del mundo. También Daudet en su drama *La lucha por la existencia*, nos describe uno de estos tipos, aunque castiga do al fin, por sus fechorías, es decir, no triunfante, por lo cual no incluímos en el dictado de patológica la creación de Daudet. Lástima que su título hiciera creer á los críticos de pacotilla que la lucha por la existencia consistía solo en las malas artes de su protagonista, sin razón alguna, puesto que el tipo tal cual Daudet lo presenta, es solo un caso particularísimo. Paul Astier *El Struggleforlifer* de Daudet, es un Tenorio mercantil que muere á manos del Comendador. Confesemos que los tiempos han adelantado. Antes era D. Juan el que asesinaba al pobre Comendador ofendido. El mundo marcha y con él la moral, á pesar de lo que digan los pesimistas de oficio.

El tipo no es invención de Daudet ni es nuevo. Modernamente lo hemos visto salir de la pluma de

Guy de Maupausant con el nombre de Bel Ami, y la de Richepin nos ha dado su *pendant* femenino en *La Glu*; amén de los mil nombres y formas con que se nos presenta en la literatura antigua. Paul Astier es sólo uno de los *avatáras* de esta personalidad eterna, de ese Proteo miriomimo. El *struggleforlifer*, no es hijo de hoy, ni es hijo de la Ciencia. Es el eterno caballero de industria de todas las civilizaciones, el *Gran Tacaño* descrito por Quevedo, el *Guzmán de Alfarache*. En materia de amor es D. Juan Tenorio, no hay más que recordar esta profesión de fe, magistralmente escrita por Zorrilla

«Yo por doquiera que fuí
»la razón atropellé,
»la virtud escarnecí,
»á la justicia burlé
»y á las mujeres vendí.»

Sin remontarnos á la antigüedad en la que le hallaríamos jefe de las demagogías griegas, llamándose Cleon, en Cartago llamándose legión, y en el trono de los césares en Occidente, y en Oriente; sin entrar en la obscura edad media, en la cual es feudal y condottieri, y llega á empuñar hasta las llaves de San Pedro, abriendo el cielo á los criminales mediante cantidades fijas, le vemos en el Renacimiento desde el solio pontificio en que se llamó Julio II, á los palacios y á los campos de batalla. En Flandes, en Italia y en América, sería imposible contar los que se encontrarían militando bajo la bandera del rey de las Españas.

El *struggleforlifer* es un ser de inteligencia vulgar y mediocre, cuyas facultades son infinitamente más pequeñas que sus aspiraciones Su inteligencia es común, pero su astucia es enorme, una ambición desmesurada la impulsa y un atrevimiento feroz le abre paso. Su afirmación es altiva, su palabra corta como un hacha, su aplomo es asombroso. La única cualidad que tiene es una voluntad de hierro que siempre está al servicio de sus brutales apetitos. La ausencia más completa de conciencia le caracteriza. El sentimiento de la Justicia es en él es nulo. En general su objetivo es el dinero, á veces el poder, según predominen en él la ambición ó el orgullo. Las leyes son para él meras convenciones sociales que hay que saber evitar.

« Hay que estudiar la moral
En el Código penal.» (¹)

La amistad, el amor, las ideas, medios de llegar, y cuando no, son estorbos

« El hombre puede todo lo que quiere » es su divisa; la *astucia*, su inteligencia. Hacer un negocio, es para este tipo, sinónimo de reventar al prójimo.

El *luchador por la vida* es hábil, insinuante, posee el don de gentes en alto grado Es bajo y adulador, cuando caído; duro, soberbio y desdeñoso cuando llega á sus fines. La franqueza es su polo opuesto. A fuerza de hipocresía, de bombos,

(¹) J. M. Bartrina, *Epístola*, Algo,

de cambios de frente, de traiciones, de negras ingratitudes, y de complicidades criminales, hace fortuna. Siempre llega, aunque á veces llegue al patíbulo; pero estos son los menos inteligentes como dice el vulgo, todo oficio tiene sus inconvenientes, y los reformadores también van á parar á él con todo y pelear por la Justicia. Lo común es que el luchador pare á banquero, rico negociante, ministro, gran personaje, y que todo el mundo honre y salude al canalla triunfante.

Así, según el código de esta clase, el hombre que no lo hace converger todo á su interés personal, es un estúpido, y la perversidad astuta es declarada condición indispensable del talento. El deber del bruto inteligente consiste en echarse encima de todo lo que pueda aventajarle ó enriquecerle, sin ceder á la debilidad de examinar la corrección de los medios por los cuales triunfa. Esta teoría es ya un axioma entre la gente de negocios.

Los aristarcos de folletín y los moralistas de café acusan hoy á Darwin, á la Filosofía positivista, á la Ciencia moderna, de la aparición de este tipo mundano, astuto y feroz en la sociedad actual.

¡Ilustre Darwin! Tú que duermes el sueño de los justos, en Wetsminser, entre los reyes de tu nación, gracias á un gobierno que ha sabido comprender tu grandeza, ¿quién te había de decir, ¡oh noble naturalista! que tus teorías científicas habían de pasar a los ojos del vulgo como generadoras de horrores, madres de monstruosidades

morales, levadura de perversidad y égida de egoísmos desatentados! Lote es de sabios y de reformadores, el ser mal comprendidos Despues de ellos vienen otros y los desvirtuan de la manera mas estupida Torquemada quemo a sus concitadanos para practicar el humanitarismo predicado por Jesucristo, los feroces Radjales de Skuntala han consagrado á Buda con sus horrores. Darwin no es responsable de las fechorías de los modernos *Struggleforlifers*, como San Juan, San Pablo y San Clemente de Alejandría, no lo fueron de la Inquisición y sus atrocidades.

El tipo que hoy se discute y se retrata, no es exclusivo de nuestra época, y no tienen culpa alguna, ni tan siquiera de las formas bajo las cuales se presenta, ni Darwin, ni Hœkel, ni Littré, ni el Positivismo filosófico, ni la Ciencia moderna Y vamos á demostrarlo empezando por lo segundo y concluyendo por hacer la filiación del tipo para refutar lo primero

Todas las personas verdaderamente ilustradas conocen las doctrinas de Darwin La ciencia de los organismos ha cambiado á su impulso Sus teorías de la selección y de la lucha por la existencia nos enseñan que en el orden animal los seres, por medio de una evolución lenta y constante á través de las edades, se han perfeccionado á virtud de una ley ineluctable Cada raza, así progresivamente modificada, ha dado lugar, en línea recta ó conforme las ramas de un árbol, á otra ú otras su-

periores, las que, siguiendo á su vez la misma marcha ascendente, han llegado á formar tipos relativamente perfectos, según su particular dirección, habiendo una de ellas llegado á producir el organismo superior del HOMBRE Y de selección en selección la Humanidad, dentro de sí misma, ha dado lugar á las razas superiores hoy día conocidas con el nombre de indogermánicas ó europeas.

Por este procedimiento el gran sabio reconstruyó la oscura genealogía del sér en medio de la noche del tiempo y del desierto del espacio Así nos ha enseñado en virtud de qué laboriosa serie de transformaciones sucesivas el *protista*, casi gaseoso de las primeras épocas de la solidificación de la Tierra, por la educación acumulada de los siglos ha transformado paulatinamente su rudimentario sistema sensitivo en centros ganglionares, y de desarrollo en desarrollo, de diferenciación en diferenciación histológica, ha llegado á un sistema nervioso completamente distinto de los demás sistemas, el cual ha alcanzado su grado máximo en el sér superior de la primera de las ramas del árbol zoológico, el Hombre, y en este en el potente órgano generador del pensamiento, el cerebro humano.

Y á cada etapa de la ascensión animal, á cada escalón subido hacia una organización más completa, Darwin ha indicado que un sér ha surgido para reasumir todas las cualidades desparramadas en la especie, y en la raza, dominando la bajeza

de sus congéneres vencidos, condenados á degenerar, y aun á desaparecer, por la ley de la selección que le elegia á él, el mas inteligente y el mas consciente, el mas resumitivo, para transmitir al porvenir la semilla de todas las superioridades que en sí concentraba.

La lucha por la existencia, pues, científicamente formulada por Darwin, es la ley de la concurrencia vital, que en las especies marca el triunfo de los *mejores*, para el fin á que la especie tiende. Así progresan las especies y se transforman. Y por mejores debe de entenderse *más aptos*, mejor organizados para harmonizar o relacionarse con el medio ambiente, sufriendo su influencia, ó viceversa: es decir, modificándolo, puesto que en la especie humana á veces es el Hombre el que modifica el medio ambiente; y en esta energía superior inteligente está su triunfo. Así, hoy se hacen habitables países que antes no lo eran; se sanean comarcas insalubres, se convierten en fértiles regiones estériles, y en frescas y lluviosas las que, á falta de vegetación, eran cálidas y secas.

Esta ley natural rige todas las esferas de la actividad humana, así como todas las de la actividad animal y de la producción vegetal. En fin, es ley del Universo.

En consecuencia, en la esfera superior humana consciente, el más inteligente y estudioso triunfa del que lo es menos, en lo científico; el más imaginativo del que no sabe crear, en las artes.

Las inmensas y profundas observaciones de Darwin nos conducen á considerar las especies en eterna evolucion, gracias á esta concurrencia, á estos combates contínuos, en cuyos vaivenes se van eliminando los individuos que tienen menos condiciones de adaptacion al medio ambiente.

Pero esta lucha, que en último resultado se refiere á la especie, en el transcurso de los tiempos, cuyo resultado, al fin, es el triunfo *de los mejores*, háse tomado por las gentes vulgares (y comprendo entre ese vulgo á muchos escritores, hombres públicos, banqueros, etc, etc.), como sinónimo de guerra despiadada, premeditada y aleve contra todos, en beneficio propio, guerra en la cual debe de sucumbir el más débil, perteneciendo el triunfo, cual justo galardón, no al más fuerte, en la verdadera acepción científica de la palabra, sino al más forzudo, al más brutal, al que dispone de más medios para aplastar al prójimo. Y al objetárseles que se trataba del más inteligente y no únicamente del más fuerte físicamente, han entendido *el más astuto*, *el más listo*, en una palabra, el más falto de conciencia.

«*La Naturaleza no se cura para nada de la Justicia*,» han dicho; y de la comprobacion de un hecho mineral, han creído poder derivar un derecho. ¡El derecho de la fuerza! ¡Como si la idea de la fuerza bruta, animal, no excluyera ya, de por sí sola, la idea del derecho! Al derecho, correlativo de Justicia, se le ha querido hallar en el plan

cósmico del Universo, cuando donde se le había de buscar era en la conciencia inteligente, ponderativa y justipreciadora del Hombre!

Así estos errores del vulgo se han reflejado en las letras Al tratar de introducir en la literatura la idea de *la lucha por la vida* algunos escritores, especialmente en la novela y en el drama, faltándoles á la mayor parte los conocimientos necesarios, han cometido dos errores fundamentales. El primero consiste en querer que se realice en el individuo y aún en una epoca determinada del individuo, lo que solo se realiza en el conjuntode los grupos, sean estos géneros, especies ó razas; y el segundo estriba en confundir la idea de fuerza ó de potencia con la de capacidad, o sea de organización; es decir, la cantidad con la calidad.

« *Te adoro porque eres fuerte,* »

He aquí el grito femenino que se escapa de casi todas las obras de Zola, desde *Terese Raquin* al *Bonheur des dames* Y por fuerza entienden energía bestial. Las heroínas de Zola aman en el hombre solo la bestia humana masculina. Al bruto macho le llaman hombre en razón de su brutalidad

Si Saccard domina a París en *La Curée*, es solo en virtud de la fuerza, y en virtud de la misma Rougón posee á Clarinda en *Son excellence Mr. Rougón*. Por la fuerza también Muret, mísero empleado subalterno, se eleva hasta ser jefe de una colosal y opulenta casa de comercio Todos repi-

ten á su manera la frase de uno de sus congéneres entre los personajes creados por el historiador de los Rougón Macquart: «*Paris est une proie offerte aux appetits des gaillards solides.*» Y ya sea en la novela, ya en el cuento, ya en el drama, Laurens ó Nanas, todos atacan esta misma presa, emporio y centro de la civilización moderna, y triunfan y la conquistan, porque el historiador así lo quiere Fuerza y conquista, hé aquí las notas dominantes de Zola, novelista, dramaturgo ó crítico Ellas forman los motivos que determinan la melodía tipo, cuyo tema corre á través de todas sus obras, como el *leit motif* que Wagner da por clave á la enorme arquitectura instrumental de sus óperas.

Y lo mismo que Zola otros varios, Guy de Maupassant, por ejemplo, en su novela *Bel-Ami*, exclama: «*Es preciso ser fuerte, pues que el mundo es para los fuertes*» Y esta fuerza que Guy de Maupassant glorifica consiste en la salvajería del deseo, en la brutalidad sensual, en la orden imperativa de la voluntad irreflexiva, casi diremos inconsciente, en la falta absoluta de inteligencia y de toda idea de Justicia. Y á ese tipo, que a lo mas tiene la astucia, es decir, esa especie de inteligencia de los que no la tienen, nos lo muestra como la personificación del vencedor humano de la raza más civilizada dentro el centro más culto, en la lucha para la vida. ¡Y tales autores nos presentan esto como darwinismo literario y como Naturalismo!

Muchos son los que hacen responsable á la Ciencia de tales teorías, como ya hemos indicado antes, pero lo mismo los pseudomoralistas, que achacan á la Ciencia la producción de esta tendencia, que los que se hallan dentro de ella, todos proceden de una comprensión inexacta de la Ciencia, de una filosofía de agente de Bolsa que todo lo legitima por solo el éxito. Más bien, serían responsables de estas teorías, por el éxito, los alemanes con su pesimismo, y sobre todo con su práctica del derecho de conquista en virtud de la política del terrible canciller. A seguir lógicamente este darwinismo torcido, las Universidades estarían en los presidios, siendo los autores de texto José María, en España, y Robert Macaire, en Francia. Pero afortunadamente la sociedad no es tan perversa.

La lucha por la existencia, tal cual la formula Darwin, por los que la conocen á fondo, con la preparación científica necesaria, es una teoría altamente moral que alienta y reconforta á los inteligentes, prediciéndoles el triunfo final de sus esfuerzos.

«Las creencias se van, —se dice— la religión mengua, las almas se quedan desprovistas de apoyo, la filosofía actual no da más que negaciones. Luego, el estado democrático facilita la igualdad de medios; los apetitos se despiertan, desenfrenados, atroces; y el hombre solo corre tras del dinero para satisfacerlos, aproximándose en la lucha á las bestias feroces!»

Nada más inexacto; ó mejor dicho, esto no es exacto más que á medias. La filosofía científica no da sólo negaciones. Lo que niega son las concepciones imperfectas de la Naturaleza que subsistían en los pasados tiempos, gracias á la falta de estudio; y afirma... Toda la Ciencia moderna no está compuesta más que de afirmaciones probadas, dándose por probables las que no lo son más que incompletamente.

El que se turba hoy con las corrientes científicas es el que también se hubiese turbado en el seno del cristianismo más ascético. Una concepción positivista y puramente científica del Mundo, exige una moral aún más pura que la de los teologías; sólo que hay muchas inteligencias obscuras que se creen poseedores de la verdad absoluta, cuando sólo están embriagadas con los humos de una pseudociencia de tercera mano

No es la Ciencia la que ha desencadenado la fiebre del oro. Esta ha existido siempre; su crisis aguda actual es debida á causas muy distintas. En otros siglos han habido crisis más tremendas. En el siglo XIV invadió á la Iglesia hasta el punto de que Juan XXII diera una tarifa para toda clase de pecados. No hay más que leer á fray Anselmo Turmeda, lo que dice de las virtudes del oro y de la codicia de la Iglesia, y lo mismo *Jean de Mehng* en su *Roman de la Rose*, y Nicolás Clemangis en sus escritos Y en dicho siglo, ni Darwin, ni Littré, habían nacido, ni se soñaba en adoptar el método

de la inducción científica, ni imperaban en Europa las democracias igualitarias!

Precisamente hoy por hoy, los países menos darwinizados son los que dan más *struggleforlifers*. En España pululan en la política y en otras empresas, todos los hemos visto en el ministerio forzando la maquina electoral, todos los hemos visto en la puerta del Sol con levitas de color de ala de mosca, y de la noche á la mañana ir á Cuba ó á Filipinas por cuenta del Estado y volver millonarios. Y esto, en España, donde apenas hay seis docenas de personas que hayan leído á Darwin.

En cuanto á las Américas, este tipo es tan común, que á ese utilitarismo egoísta, astuto, inmediato, se le ha dado modernamente la denominación de americanismo.

El *struggleforlifer*, no es ni de este siglo, ni hijo de la Ciencia positiva, ni es europeo, ni americano. Se halla en nuestra época como se ha hallado en otras, y los literatos de *observación*, le han fotografiado con el frac y el gaban de *loutre*, como á vivir en el siglo XVI le habrían descubierto debajo de la coraza y del tabardo.

La falta de conciencia unida á la astucia, á la ambición y á la audacia, no son de hoy sinó de todos los tiempos y de todos los países, cambiando solo la forma del *Struggleforlifer*. *Nihil novum sub sole*.

Cuando los hombres dedicados á la Ciencia dicen hoy que el triunfo en la lucha por la existen-

cia corresponde al más fuerte, quieren decir al mejor organizado, y de entre los inteligentes, al pensador superior y al más consecuente. Cuando se habla de combate y de lucha, entiéndese hablar de una concurrencia de adaptación para el mantenimiento y progreso de las perfecciones superiores de una especie ó de una raza; no del combate egoista y á veces canalla para el sostenimiento y conquista de mediocres intereses personales. La mision que Darwin asignó al animal superior en el cual se encarnan todas las perfecciones de un grupo, no es una misión inmediata, mucho menos personal. Antes que todo hay que tener cuenta del inmenso número de años en que se ha operado la evolución de los séres. Su teoría, exacta, cuando se trata del concepto histórico de la formación del hombre sobre la Tierra, resulta falsa desde el momento en que hacemos de ella una teoría de acción cotidiana, y una regla de moral egoista, cuya comprobación se dice hallarse en la observación de los acontecimientos personales de la vida diaria.

Así, los autores naturalistas, han aplicado á lo contingente, con una intemperancia sin ejemplo, una verdad superior que exigía unos estudios científicos profundísimos y una delicadeza de artista enamorado de lo bello, para ser trasladada al terreno de las letras. Considerados los términos de un modo grosero, equivocada la acepcion que debían dar á la palabra FUERZA, por gentes á quie

nes place el revolverse en el fango humano, háse proclamado que el mundo estaba á merced del más audaz y más forzudo, cuando Darwin, con su incomparable delicadeza de observación, nos enseña las maravillosas victorias progresivas del pensamiento, el creciente triunfo de la conciencia, desde el humilde ganglio vibratorio (cuya sensibilidad es casi nula) de los zoófitos inconscientes de la aurora del mundo orgánico, hasta el aparato nervioso del hombre civilizado actual, que desconcierta y preocupa á fisiólogos patólogos y psicólogos. Darwin y sus discípulos nos han hecho ver á la conciencia y á la inteligencia crecientes, emancipándose de la animalidad brutal, de victoria en victoria, hasta llegar á las sublimidades del Arte y de la Filosofía, pinaculos de la sensibilidad y de la inteligencia superiores, y ciertos escritores contemporaneos, por protestar de un espiritualismo atrasado, ó de un sentimentalismo falso, han provocado una reacción más errónea todavía, volviendo al Hombre á una psicología inferior, hasta hacerle reintegrar en la animalidad. Tal aquel que queriendo huir de la etiqueta y de los cumplimientos convencionales, por ser franco y natural, se instalase en el común de su vivienda.

CAPITULO VI

LOS RESULTADOS

EL Naturalismo de Medan ha sido solo una especie de impresionismo literario con tendencias á lo inferior. Ha representado tan solo una doctrina de método, pero con ideas limitadas, ó mejor dicho, sin ideas fijas. Ha creído que anotando las impresiones que se cogían al vuelo, y todas, fueran cuales fueren, ya bastaba para alcanzar á reproducir la absoluta realidad de la Naturaleza. No advirtió que una impresion que se realiza en un cerebro no es la realidad, pues cada impresión es distinta en cada uno, y que la realidad absoluta es *incognoscible*. Tan solo estudió de la vida las manifestaciones externas sin investigar profundamente á qué correspondían en lo interno del ser humano

Haciendo gala de una Ciencia que ignoraba, quiso introducir la fisiología en el Arte, pero falto de experimentación y de observación suficiente, tan solo estudió de una manera grosera (á lo católico) la carne, la materia. Hizo de la fisiología un fin, cuando debía emplearla solo como medio de llegar á la psicología, y aún, desconocedor del sistema general nervioso y de las funciones de la substancia gris de los centros, olvidó las verdaderas funciones afectivas é intelectuales, desconoció los fenómenos de la voluntad, no vislumbró el funcionalismo escepcional del genio y de la virtud, de esas minorías, que reasumen la especie; y se detuvo en las bajas regiones de la mediocridad, de la estupidez ó del vicio

Casi siempre ha procedido esta escuela al revés del método científico del cual ella ha pretendido ser fiel representante

Los medanistas en vez de naturalistas verdaderos, han sido solo unos idealistas de lo llano, de lo vulgar ó de lo degenerado, faltando á la misión de la literatura que como la de todo Arte, estriba en provocar estados superiores de la sensibilidad, y no estados depresivos

No vieron que el literato, no se ha de limitar á describir de los hombres lo cotidiano que todos sabemos, la lista interminable de pequeños y fastidiosos detalles de costumbres que nadie ignora, haciendo más el trabajo de taquígrafo y catalogista que el de novelista, y que éste, debe de historiar el ser

uno, á la vez físico moral é intelectual, que piensa y obra, determinándose por actos y formas esteriores

Como inconvenientes ha tenido varios el Medanismo. El principal ha sido el querer legislar. Y al legislar, para imponer un sistema, ha impuesto los defectos del maestro A Zola, gracias á su colosal talento, hasta á pesar de sus inmensas brutalidades, le hubieramos respetado como a un caso particular, individual, si el hubiera tenido la franqueza de decir «Mi obra es mi personalidad.» Pero al querer objetivarla y originar de ella una Estética, ha producido las tres tendencias patologicas que llevamos estudiadas, y hemos tenido que combatirselas.

Debía de haber previsto que su sistema aplicado por otros tenia que ser desastroso y no podía menos que producir enormidades. Cuando una de esas fuertes personalidades literarias, en extremo originales, se quiere imponer como modo de hacer pretendiendo dar como resultado del metodo ó de la regla lo que solo es el producto de su genio ó de su temperamento, produce siempre una escuela funesta, cuando no degenera en ridícula. Así Castelar en España, con su grandilocuencia rimbombante é interminable, ha engendrado la monomanía de la oratoria política vagamente grandiosa, y ha habido quien por proponer que se cambiaran los azulejos de un corredor de un Municipio, ha sacado a relucir el Padre Eterno, la materia cósmica y los arquetipos de la escuela de Alejandría.

Tal ha pasado con las teorías de Zola. Todos se han creído capaces de hacer novelas con la simple anotación de lo vulgar y de lo ordinario, ó acentuándose hacia lo canalla y lo inmundo, viniendo á ser agentes de corrupción y de depravación pública. Y todo, esto lo han legitimado con lo de *Escuela experimental, método científico*, tomando al ilustre Claudio Bernard por égida de tanta insignificancia y de bajeza tanta.

Otro resultado deplorable de la influencia zolista en la literatura, es la exaltación de la novelería.

Por un contrasentido inexplicable, la escuela medanista hase dedicado únicamente á la novela. Naturalismo, experimentación, y novela, son términos que dentro de un cerebro bien organizado, están algo distantes. Llamarse novelista y partidario del sistema experimental ya es un contrasentido. La novela es ficción pura, como el apólogo, como la parábola, como la fábula. En ella podrá la imaginacion campear sobre detalles sacados del natural observados directamente, pero sus creaciones serán siempre ficciones y no realidades substanciales. Precisamente si se admite el género es porque el autor conduciendo los acontecimientos á su antojo, puede hacerlos converger al fin que quiera aunque éste tan solo sea un fin puramente estético,

Lo lógico en los naturalistas absolutos sería hacer autobiografías ó biografías agenas, ó relatos de viajes, memorias, crónicas contemporáneas,

diálogos, ó simples gacetillas, eso cuando no se dedicaran á la literatura estrictamente científica, la cual es la única que puede revindicar este dictado

Y aquí viene el abuso. La novela que antiguamente era un género muy poco usado y aún considerado como inferior y de puro pasatiempo, hoy día gracias á la poca instrucción de las pequeñas gentes, ávidas de lectura, que les gusta con afán impertinente el descubrir historias ajenas, especie de bachillería universal, y gracias al mercantilismo de los autores, que viendo que ese era el único género productivo, lo han cultivado hasta con premeditación y alevosía para mantener vivo en este gran público indocto el afán de ir sabiendo cada día cosas nuevas de las que les pasan á los individuos, aunque éstos sean ficticios, gracias á estas causas, la novela ha venido á ser hoy día poco menos que el género único en la literatura. En una sociedad culta como la de Atenas, en que todos solo se interesaban por cosas generales, por ideas sintéticas, por lo humano, y no por lo particular, y en que, por lo tanto, no existía esa curiosidad mal sana, la novela no pasaba de ser un género menor, propio para distraer a los desocupados ó para expresar cosas que no se querían exponer directamente. Y el Naturalismo asignando á este género la exactitud científica, y casi la dignidad é importancia con los procedimientos, ha acabado de agravar esa aberración de las gentes vulgares. Con la

genealogía, en forma de árbol, de los Rougon Macquart, llena de datos patológicos y atávicos, que Zola publica en su Doctor Pascal, hay inocente que se figura que aquellos productos de pura imaginación constituyen un verdadero tratado de antropología.

En casi todas las épocas de transición ó de turbulencias aparece un género único de literatura que predomina por un mero accidente. Así al final de la antigüedad en Oriente todo se resolvió, primero en Apocalipsis, profecías fatídicas de la próxima destrucción de todo lo entonces existente, y luego en Evangelios. El Evangelio ó sea la *buena nueva*, que esto significa la palabra, fué la primitiva formula literaria del Mundo Cristiano, y hasta para tratar de arquitectura tenía que hacerse en un evangelio en que se hablara de la Jerusalem Celeste. Pasóle algo de esto á la Edad Media, los infolios de *ergos* y *distingos* de la escolástica lo absorvieron todo. En el Medioda predominó la poesía y todo se hizo en romances, *lays*, *virelays* y *tensones*. El Renacimiento, como época de fecunda invención artística, tuvo todos los géneros, pero a fines del siglo XVII y parte del XVIII predominaron los tratados metodistas y casuistas. La casuística llegó á ser la forma del pensamiento de la época. En el siglo XX cuando la conciencia de la Humanidad este más firme y la instrucción sea solida y generalizada, la novela pasará á ser uno de tantos géneros de literatura, un

cuento largo, y los que entonces escriban se ad mirarán de que en nuestro siglo hasta las ciencias físicas, las astronómicas, la fisiología y la sociología hayan sido acaparadas por esa falsa forma que tan poco les convenía y que esponía á tantos errores, pues, al fin y al cabo, la novela solo es la degeneración de la epopeya, y la herpertrofía del cuento, y cuento y epopeya son las formas literarias de la infancia de los pueblos.

En un siglo de libertad, es un contrasentido acudir á la ficción para expresar lo que se puede decir directamente.

De todos modos, el Naturalismo zolista ha producido grandes ventajas, tales como: El que nadie se asuste de los asuntos ni de las formas bajo las cuales estos se presentan. El destruir el convencionalismo de los tipos morales mansos, convencionales, amanerados, y de las expresiones relamidas y rebuscadas, de los retóricos preceptistas. Y por fin, el acostumbrar á los autores a estudiar los asuntos directamente del natural haciendo prévias requisas de observaciones propias, ó ajenas, con cuyos ma

teriales se obtiene una mayor fuerza en la creación y una aproximacion mayor á la verdad en las descripciones. Pasado el Medanismo agudo, ya no se contentan los autores con el puro inventario, sinó que pasan a hacerlo converger todo á ideales superiores.

Además; practicada en general esta escuela por gentes del Mediodía, de temperamento colorista, de un sentimiento vigoroso de la Naturaleza, ha acostumbrado á los escritores á darnos una visión física más viva, más movimentada de los seres y de las colectividades, presentándonos los individuos en el seno de sus medios ambientes respectivos, tal cual en la vida se hallan. Y esto es ya un elemento adquirido para el Arte, que por idealista que este venga á ser, tendrá que respetar siempre, como un manantial de nueva fuerza, hasta para sus idealismos más exagerados

Así el método queda en su verdadero lugar, sirviendo solo de medio y no de fin, como habían pretendido los menores de la inteligencia Y á partir de aquí, ya ningun escritor que se respete se atreverá á tratar lo que el no haya estudiado del natural directamente.

II

LA DECADENCIA FIN DE SIGLO

EN PARÍS.

CAPÍTULO I

PROTESTA Y CONTRA-PROTESTA

EN este fin de siglo, Paris, como resumen de toda la Europa, está presentando un espectaculo originalisimo Lo que en él se pasa en materia de arte, en general, y de literatura en particular, se parece bastante a lo que se paso á fines del Imperio romano cuando surgieron las sectas cristianas, confundiéndose con las últimas filosofias griegas y con las teurgias orientales Sofistas, pitagoricos, estóicos, neoplatónicos, gnósticos, ofíticos, arrianos, maniqueos, magos, paulicianos, ebionitas, nicolaitas, misticos, etc., etc. Lo mis

mo pasa ahora en el terreno de las letras Apenas hemos desechado el bajo naturalismo de Medán que ya salen simbolistas, psicólogos, egotistas, decadentes, magníficos, neobudistas, neocristianos, delicuescentes, magos, ocultistas, instrumentistas, macabraicos, blasfematorios y qué se yo Y esto sin contar las tendencias naturales sanas, las personalidades rectas y robustas que no gritan, que no hacen grandes exhibiciones, que no atruenan los aires con su *reclame*, contentándose con producir artísticamente Parece el fin del Mundo y es sólo el final de un siglo! pero es que este siglo ha sido por sí solo un mundo! El es la recopilación de todos los anteriores, el único que hasta ahora ha tenido conciencia aproximativa del pasado, el que todo lo ha resumido, reproducido, concentrado, estudiado y comentado, como ningún otro lo haya hecho

Al entrar en el campo literario actual en la Capital del Mundo, uno cree ser víctima de un sueño. Por todas partes vé sectas estrafalarias que le aturden los oidos con sus programas rimbombantes. Por todas partes se levantan pequeñas capillas á dioses de barrio, por todas partes particularismos imposibles. Estas sectas menudas, por convergencia forman un verdadero torbellino Sus tendencias son en extremo originales Unos se cogen á la forma, otros á la manera de formular la idea, otros á los vocablos como sonidos, otros á las letras del alfabeto como colores ó intrumentos, otros

resucitan teorías mágicas ó teurgias del antiguo Oriente, y no falta algún jefe de escuela que se rice el cabello como un gigante babilónico, se deje barba cuadrada y use gabán cruzado cual las samarras de las estátuas de Corsabad, ni varios que se afeiten cara y cabeza y lleven chalecos de brocado untados de plata para asemejarse á los decadentes ciudadanos de Bizancio

Los más serios se ensimisman, se aislan, andan abstraídos y huyen toda expansión. Otros defienden un escepticismo sistemático, hasta dudar de todo No falta quien diga que la vida es la peor de las desventuras, ni quien excuse todos los vicios y halle muy naturales todas las enormidades y aun todos los crímenes Casi todos controvierten el fin del Arte. Sírvense de él para aterrar, para producir tedio, para rebajar los ánimos En el fondo todas estas tendencias dan por resultado literaturas depresivas. Por esto las englobamos á todas bajo el nombre de *decadencia*, único que les es común, para separar sus autores de los que producen literaturas sanas y fuertes, de los buenos naturalistas, de los neo-realistas, de los psicólogos serios, de las literaturas directas que se ocupan de otras cosas que no son literatura, las sociales, las científicas, y en fin las de todos cuantos estudian la vida para reproducirla, aumentarla y multiplicarla en sus producciones vitales

Antes de estudiar pues esta decadencia, empezaremos por describir la manera como se ha dado á

conocer, y seguiremos haciendo la exposición de las desviaciones á que ha dado origen

Su origen fué una simple protesta

Los de Medan habían comprometido el Naturalismo Olvidando los fines del Arte, habían caído en un Arte chinesco haciendo bordados de vicios y de neurosis sobre un fondo de vulgaridad perfecta La teoría inductiva, experimental de ciertas ciencias, quisieron aplicarla á la novela tomandola más como á fin que como á método La ficción ya no sirvió para decir algo sinó para hacer investigaciones que nos dieran resultados perfectamente exactos, El maestro había agravado el mal elevandolo á la categoría de *Escuela* Y una vez esto admitido, todos echaron de ver que si los creadores del Naturalismo eran grandes en medio de sus errores, los que formaban *la escuela* habían llegado á ser insoportables Como todos los imitadores, no copiaron más que los defectos Tomaron como principios las equivocaciones del jefe ó las cualidades personales del temperamento de este. Un Arte de receta, sin ideales, fue su resultado Una

literatura de lo inferior aunque deleitara á los más no podía tener consigo los mejores. Y una protesta vino

Primero fuimos los que estabamos enamorados de la Naturaleza siempre bella, siempre esplendida, los que protestamos, al verla deformada en sus representaciones por literatos miopes de cerebro Queríamos un Naturalismo directo, noble, alto, ancho, espléndido, que marchara con la Ciencia, sin confundir su misión con la de aquella, y nos ahogábamos en una atmósfera de lo ordinario, de lo adocenado, la apoteosis de *Juan cualquiera* nos irritaba los nervios, y el protagonismo del crimen nos hacía montar en cólera Luego un pesimismo sistemático al uso de los tenderos de ultramarinos, y una filosofía de bolsista que consagraba todos los éxitos, nos hacía brotar chispas de la pluma

El primer movimiento contra el Zolismo fué lógico y digno. Pero como en lo humano todo viene envuelto en sus impurezas, el movimiento vino lleno de tendencias erróneas, torcidas, patológicas Los que primero se unieron á los que protestabamos de la mala manera como se había entendido el Naturalismo, fueron *los Psicólogos* Partidarios de Sainte Beuve, y enamorados de Stendhal, de la manera como describía los caractéres, y de su fina intuición anímica, proclamaron una especie de Naturalismo moral. Su sistema fué la pequeña y continuada anotación de los fenómenos

intelectuales y sensitivos, la información estricta del hombre interno Bourget fué el primero en inaugurar *la novela psicológica*. Y siguieron Huysmans, Hennique, Rod, Loti, Lemaître, De Vogué, y Mauricio Barrès, uno de los de más talento entre ellos.

La primera campaña impresionó, más á mas cuando vino la separación de 5 medanistas distinguidos ([1]) que dieron un manifiesto literario exponiendo los motivos por los cuales abandonaban las tendencias que en Medan Zola les imbuyera.

Tras de estos vinieron los *Simbolistas*, Simbolistas y psicólogos, formaban dos series paralelas; los unos eran inteligencias abstractas, espíritus de observación, los otros poetas enamorados de la rima y del sonido. De los primeros algunos habían sido matemáticos, los segundos eran casi todos músicos. Los psicólogos fueron unos realistas del alma humana, unos Naturalistas del *yo interno*, que en pos del análisis íntimo de ese *yo*, de la investigación exacta de ese funcionalismo intelectual, se habían aficionado de una manera desmesurada al detalle y habían caido, cual los *Medanistas*, en lo de presentarnos puros inventarios de insignificancias y minuciosidades. Solamente que estas en ellos eran morales, en vez de ser materiales como en los otros. Los Simbolistas quisieron expresar solo estados de ánimo, sugestionar tonos genera-

([1]) Estos fueron Rosny, Bonnetain, Descaves, Guiches, y Margueritte

les de la sensibilidad, y en esta preocupacion de dar *notas harmónicas*, habían llegado á querer realizar, fijar, hacer sentir por medio de las palabras las vibraciones infinitesimales de las circunstancias y de los seres. Extremándose formularon su fin actual que es el de descomponer la sensación, como los *impresionistas* en pintura que tratan en sus cuadros de dar la impresión de los colores descomponiendo la luz, pintando solo con meras notas simples. Algunos han ido más allá. Cual los *puntillistas* que con puntos de los colores del espectro solar intentan producir la impresión de todos los complicadísimos tonos de la Naturaleza, los Simbolistas al llegar ya á la *delicuescencia* quieren con las sílabas y aún con las letras llegar a sugestionarnos estados particularísimos de la sensibilidad. En el fondo Psicólogos y Simbolistas apenas nacidos han degenerado en micrógrafos. Todo se les ha ido en minuciosidades en el fondo y en la forma.

El Naturalismo de Zola, apesar de ser sucio y bajo, ha sido masculino. El Neo-psicologismo ha resultado esencialmente feminista, y el Simbolismo al entrar en la frase decadente y al proclamar la como timbre de gloria, ha degenerado en *delicuescente* y en instrumental.

A la protesta general contra el Medanismo, hánse unido también á última hora los religiosos de todos los matices: los católicos francos, los cristianos vergonzantes, los influídos por el Cristianis-

mo bizantino de los Eslavos, todos aquellos espíritus vagos que por pura maravillosidad se han enamorado de las antiguas teurgias semíticas, y aún los desorbitados del espíritu religioso, que se han dirigido a las antiguas manifestaciones en contra de la ortodoxia, y de estas, á los ritos del culto del Mal, y á las ciencias ocultas tales los que se apellidan magos, ocultistas, diabolistas, *macabrescos* blasfematorios, etc., etc. Así esta protesta se ha convertido en *Pandemonium*; su degeneración nerviosa empezando por el feminismo, la anemia, la emotividad y la neurosis de la audición colorada, ha acabado en un verdadero manicomio

Todas estas tendencias divergentes han sido denominadas *Las capillitas independientes (Les petites chapelles independantes)*. Haciendo una síntesis de todo lo que acabamos de relatar, podremos decir lo siguiente que, esta protesta, iniciada por algunos verdaderos naturalistas que querían un naturalismo alto y levantado, físico é intelectual á la vez, científico y artístico, protesta provocada por la ordinariez, y la literatura de inventario y de proceso á que daba lugar la Escuela de Medan, protesta que no se dirigía para nada en contra del método de observación, sinó en contra de su abuso, de la mala manera de emplearlo, de la falta de tendencias, y de la vulgaridad de los asuntos, esta protesta absorvida por todos los que hemos indicado, bien pronto representó un movimiento espiritualista reaccionario,

sostenido en general por los hijos del Norte de Europa que no sentían la Naturaleza, hijos de los que hicieron la protesta de la Reforma en contra del Renacimiento pagano En el fondo psicologismo, simbolismo, decadentismo, delicuescencia, ocultismo, magismo, es solo el Norte en contra del Sur Son los bárbaros volviendo sobre las Galias reconquistadas por los latinos Así no hay mas que ver que la mayoría de los naturalistas son hijos del Mediodía, y de orígenes mediterráneos, mientras que los otros son todos de países normandos ó germánicos. Huysmans, es de Flandes, también Mæterlink y Verhaeren, Bourget es del norte de Francia habituado de predilección á Inglaterra, Rod, es Suizo, etc., etc

Pero hay otro aspecto que conviene poner de relieve. Así como los naturalistas somos hijos del Mediodía, de esos países mediterráneos que Febo anima con sus rayos, y por tanto, pintores, coloristas, frecuentadores de los talleres; en Ciencias, naturalistas, químicos, fisiólogos, y en filosofía, positivistas; los otros son músicos Wagnerianos, en ciencias, matemáticos; y en filosofía, metafísicos

Si tuviéramos que dividirlos en el tiempo, podríamos decir que ellos representan el pasado, y los naturalistas verdaderos (no los medanistas) representamos, el presente, marchamos con la marcha del siglo, estamos identificados con su espíritu y sentimos en nuestra mente germinar el del siglo XX en ideas y formas que aún no son concre-

tas. Ellos son el último esfuerzo del pasado que tomó pié de una discusión de familia para ponerse de manifiesto. Algunas de sus formas, como, los *neo cristianos*, los *ocultistas*, *magos*, *blasfematarios* etc. son puros atavismos de estados históricos del sistema nervioso (1)

Vamos pues á tratar de todas estas desviaciones, que no son más que las neurosis, los histerismos del embarazo de lo que ha de venir. Nuestro siglo se ha ocupado mucho de ciencia, mucho de industria, de adelantos materiales, pero el Arte, es decir, el Arte moderno, apenas si ha empezado á tomar importancia séria en su primer tercio; Y al nacer ha divagado, háse cogido á la Ciencia y ha confundido su misión con la de aquella, y después ha mirado hacia el pasado y luego... luego es lo que ha de venir, un Arte natural, esencialmente natural, de acuerdo, ó mejor, sin oposición con la Ciencia, hijo del temperamento y del genio de cada artista, sin curarse para nada de las Escuelas, puras etiquetas que se ponen los que no tienen personalidad para tener un carácter, manera de hallar una gloria de reflejo los que no pueden alcanzarla por sí mismos.

(1) Hemos de ser justos. No confundamos algunos psicólogos, y aún alguno de los denominados simbolistas, con los demás que son puros enfermos del sistema nervioso. Así Ibsen siempre representará una tendencia sana aun siendo simbolista pues su simbolismo mas que tal es un antropomorfismo de ideas humanitarias.

Antes de tratar pues de estas enfermedades literarias que son síntomas de una decadencia, de una reacción, de un proceso regresivo de la vida, hemos de hacer unas breves consideraciones filosóficas apropósito de las tendencias que vamos á estudiar.

Al combatir las enfermedades esencialmente especiales de España hijas de una falta de progreso, de una estrechez de visión, de haberse quedado admirando pasadas literaturas que correspondían á otros estados del alma humana ya extinguidos, y más que todo, productos de haber tomado la letra, el signo, como lo esencial; hemos combatido, pues, meros vicios de forma en seres que no penetraban el fondo de las cosas, en aquellos que habiendo ya perdido de vista la Naturaleza, y tomando por tal las convenciones, hacían literatura con literatura, libros con libros

Al ir contra el Medanismo, hemos combatido tan solo la perversión de la familia. Hemos hecho lo que un hermano indignado haría contra otro que hubiese manchado el buen nombre de la casa

paterna con sus vicios ó desaciertos La mala aplicación del método, el tomarlo como fin cuando era solo un medio, y el presentarnos la Naturaleza bajo un aspecto repugnante ó vulgar, han sido nuestros cargos contra del Naturalismo de Zola. Si nos hemos quejado es porque así daba la razon a los religiosos presentandonos á la Naturaleza fea, y á más, como *substractum* del pecado

Pero lo que vamos á combatir es algo radicalmente opuesto á nosotros, á nuestra manera de ser Entre nosotros y ello hay un mundo de diferencia. Nosotros tenemos la pasión de la Vida, del Progreso, de la Libertad Nuestro ideal es el Hombre sano, sabio, bello y fuerte Nuestro fin social la Justicia. Quisiéramos que todo ser pudiese dar todo cuanto en sí lleva de gérmenes de vitalidad, de organización superior, de amor, de atracción. Y somos enemigos y batallaremos siempre contra todo lo que sea cohibición, renunciamiento, egoismo, sumisión, decadencia Consideramos el mayor de los males lo que se llama la *victoria sobre sí mismo*, lo cual es ni mas ni menos que la contradicción de nuestras naturales tendencias. La redención la creemos inútil Uno debe de ser su propio redentor; pero antes que redimirnos, lo mejor es no caer, no perdernos, no dejarnos esclavizar.

La primera cualidad de un filósofo es la de saber prescindir de su tiempo [1] Si este trae consigo

[1] O de su nación, ó de su clase, según la tendencia que ten-

corrientes de Vida y de Justicia debe de guiarle para que no naufrague. Si sopla el huracán de la reacción, si los ánimos cobardes decaen y se encierran en sí mismos, si todo se hunde, el filósofo debe de erguirse sobre la ruina universal, y con mirada serena, por encima de todas las multitudes de almas de esclavos, percibir los elementos de un porvenir mas conforme con el Derecho, con la Justicia y con la Vida. No deben de aturdirle las chillerías femeninas, ni los quejidos de los pesimistas, ni espantarle las apocalipsis de los desorbitados, ni dejarse seducir por la moral de los decaídos, ó enfriar por la sonrisa despreciativa de los escépticos. El filósofo debe de elevarse por encima de todas las creaciones de su siglo, de todos los entusiasmos de momento, de todos los sofismas oportunistas, y ser como el ojo de Jehovah que contempla desde una distancia inconmensurable el fenómeno de la Humanidad, y pasea su mirada tranquila por encima de ella para dar al fin su dictado de Justicia.

Hoy la Humanidad civilizada presenta en nuestro fin de siglo un ligero proceso retroactivo, una decadencia pasajera. Reproduce, en menor escala, y sin tener el arraigo de fondo que en la antigüedad tuvo, la decadencia que se presentó á fines de la época greco-romana. (¹) Fué esta pro

ga que discutir, en una palabra, debe desprenderse de todos los particularismos.

(¹) Véase La Muerte y el Diablo tomo I cap. *La decadencia.*

longada por la venida de los Bárbaros y por el poco arraigo de la Ciencia Hoy día, por fortuna la Ciencia forma carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre Y los Bárbaros .... son solo los decadentes

Las *grandes escuelas*, lo mismo que las *capillitas independientes*; el *Neobudismo*, el *Nihilismo*, al igual que el *Ipsuismo*, el *Simbolismo*, los *delicuescentes*, los *Magos*, los *Demoniacos*, etc, etc. todos, absolutamente todos, corresponden á un empobrecimiento de la vitalidad, á la parálisis de la acción, al deseo de morir, á la gran renunciación de lo terrenal, á la sumisión á algo sobrenatural que desconocen Su moral no es más que *la negación de la vida*, la esencia de la religiosidad que se pone de nuevo ahora de manifiesto con disfraces más ó menos modernistas

Pues bien, aunque seamos solos y en contra de todos, nos declaramos partidarios y mantenedores abiertos de las virtudes de la *Vida ascendente*, y contrarios acérrimos, intransigentes, feroces, de las reglas, de los preceptos, de las manifestaciones del descenso de la vida En nombre de la Vida y de la Justicia, denunciamos como mal sanas, como factores de la muerte, esas pseudo-virtudes de que tiene necesidad la *decadencia*, ya sean formuladas por una religión ó realizadas por un arte. La decadencia, la tendencia destructora de la vida, el pesimismo, tienen un odio instintivo á todo lo que se justifica solamente por la plenitud del ser,

por la superabundancia de las fuerzas, por el crecimiento de la energía, por la manifestación de la vitalidad. Su estética es contraria á la nuestra. La nuestra esta ligada íntimamente con las leyes superiores biológicas; es una estética viril, masculina. Ella es ya en sí una moral. Su tendencia es el producir estados superiores de la sensibilidad, propagar los resultados del colmo de la vida. Es la estética que empezo en Atenas, continuó entre los arabes españoles y los trovadores provenzales, tuvo su apoteosis en el Renacimiento, y en este siglo se apoya en la Filosofía positiva y las ciencias. La estética pesimista, contraria á la idea de vida terrenal, tiene una moral opuesta, (que vista en el sentido humano resulta el colmo de la inmoralidad.) Esta es la que crece en el campo morboso de los espíritus débiles, la que proclama el *sufrimiento*, el *sacrificio*, la *renunciación*, en vista de una *Redención* de ultra tumba ó de una inmersión en el Ser Supremo. Los Evangelios nos presentan un ejemplo de esta estética; sus tipos morbosos, patológicamente, son analogos, ó de la misma familia, que los de Bourget, de Tolstoi ó de Dostoiewski.

La Estética, y la Moral, Pagana, Helénica, Renacimiento, en fin, Humana, es todo lo contrario. Sus tipos son personificaciones de la vida próspera, de la vida progresiva, ascendente, bella, y en este grado álgido del Arte, la Belleza y la Moral se confunden; lo bello es de por sí ya moral, y nada es mo-

ral fuera de la Belleza. Lo demás es estética de bárbaros, moral de enfermos

Así nuestra Moral, tiene como manifestación, la potencia de la voluntad inteligente; como principio de vida, la afirmación en sus manifestaciones artísticas, mientras que la moral decadente, religiosa, es negativa. *El Incognoscible, El Gran Inconsciente, La otra vida, La abnegacion, La renunciación, La redención* todo son negaciones puras.

Nuestra Estética moral es positiva, comunica su plenitud á las cosas, propaga la vida, la acrecienta, é ilumina, racionaliza, justifica, embellece el Universo. La otra gimiendo sobre el Mal que divisa como fondo de la Creación, empobrece, palidece, afea, quita valor á las cosas, amortigua los seres, niega el Universo. *La Virtud*, de la cual la cristiana es la expresión más perfecta, consiste en el desprecio del Mundo.

Estas dos tendencias corresponden á un fondo fisiologico. El de los sanos de cerebro y el de los enfermos. Esta moral pesimista, más que con argumentos, se combate con hierro, fósforo, inyección Brown Sequard, alimentación sólida, y vida al aire libre. Sin la explotación burguesa que reduce á la miseria y á la anemia los talentos, no existiría. Es una enfermedad, y como á tal vamos a tratarla en todas sus manifestaciones. Su principal síntoma nos lo ha dado el cristianismo, la voluntad de desembarazarse de sí propio, el considerarse decaído, malvado de origen, pecador de naturaleza, y de-

clarar su yo *detestable*, creyendo solo en la redención al abandonar la materia de nuestro cuerpo á este mundo de pecado Panteístas y cristianos de todas sectas están de acuerdo El ser por el mero hecho de individualizarse, es ya criminal, pues se ha separado de la divinidad, única salvación, anularse y volver á ella

Nuestra Moral superior, científica humana, tiene su origen en la triunfante y progresiva afirmación del yo, en la diferenciación de la personalidad cada día mas creciente, en la glorificación de la Vida por ella misma Y si admite prácticas y personificaciones, es al determinarse en Arte su más sublime manifestación externa, á causa de la exuberante plenitud del sentimiento. Sus personificaciones son el desdoble del yo, por plétora de vida, por algidez de existencia

Esta es nuestra Moral y nuestra Estética

Vamos pues á ocuparnos de estas enfermedades literarias de la decadencia Por lo que toca a París y para el estudio dividiremos los enfermos en tres clases.

1.ª Los intelectuales puros que son solamente *neurosténicos* ó *degenerados superiores*.

2.ª Los sensitivos degenerados, que son ya *vesánicos*, *melómanos*, ó *megalómanos* algunos de ellos.

3.ª Los extravagantes furiosos.

Los intelectuales son los *psicólogos ipsuistas*, *neo-cristianos*, etc

Los sensitivos son los *simbolistas*, *decadentes* y *delicuescentes*.

Los extravagantes, son los *macabraicos*, *demoníacos*, *magos*, *ocultistas*, *blasfematorios*, etc

Por lo que toca á Alemania y a Rusia, comprenderemos estas enfermedades en dos estudios mas : *El Neobudismo germánico* y *El Nihilismo ruso*.

CAPÍTULO II

IPSUISTAS Ó EGOTISTAS

SON los *Ipsuistas* unos psicólogos degenerados, tal cual los *Medanistas* son unos degenerados del Naturalismo

Los psicólogos que iniciaron la protesta en contra del Naturalismo de Medan dedicáronse al estudio del alma humana con el mismo método de observación de las ciencias naturales propio de los naturalistas. Vinieron á ser el complemento de estos De la fusión de ambas escuelas saldría una perfecta que estudiaría el hombre físico y moral á la vez, dándonos la visión interna y la del Mundo exterior al mismo tiempo. Así los psicólogos representan una

tendencia sana y complementaria. Pero pronto degeneraron en *Ipsuistas* al querer encerrarse en sí mismos y reconcentrar toda su actividad en su propio yo. Esta desviación es la tendencia que estudiaremos como enferma.

El movimiento psicológico literario fué provocado por Bourget y tiene su origen en H. Beyle, ó sea De Stendhal, del cual dicho escritor ha querido ser fiel intérprete.

Así daremos una idea de lo que fué Beyle para ver á que debe su orígen el caracter de esta clase de psicologismo que hoy domina en la literatura.

A principios del siglo escribía un ex-oficial de la República francesa que había seguido á Napoleón I en sus campañas, y nadie se fijaba en sus escritos. Su tratado del *Amor*, su *Cartuja de Parma*, su *Rojo y negro* y otras de sus obras geniales pasaron desapercibidas. El falso clasicismo entonces dominante las ahogaba. De algunas de ellas no se llegaban á vender ni cien ejemplares; y Enrique Beyle, retirado en un rincón de Italia, exclamaba apesadumbrado: «No me conoceran hasta

1880 En los últimos veinte años del siglo seré apreciado » Y fué profeta. De Stendhal (tal es el pseudónimo de H. Beyle), es hoy día leído con afán, estudiado con amor, y desde hace poco, su recuerdo capitanea la nueva escuela psicológica, la que en nombre de la Ciencia y del Arte cierra el campo al Medanismo

Enrique Beyle profesaba como un principio el que antes de escribir, se han de preparar las obras por medio de estudios concienzudos y meticulosos, y luego, débense elaborar con una gran perseverancia. Nunca nos han de parecer bien, siempre debemos hallarles un mayor ajuste con la realidad. Nunca debemos estar satisfechos, siempre debemos tener nuevos escrúpulos del ajuste de los detalles y del conjunto.

Su *Cartuja de Parma*, fué dictada ó transcrita dieciséis veces, y aún al fin, se empeñó en hacer una edición corregida y revisada. El sacrificio, que es una virtud en moral como en literatura, lo practicaba en grande escala. A veces cortaba capítulos enteros, capítulos magníficos, por no harmonizar con el conjunto. Otras, suprimía personajes por inútiles ó bellísimas descripciones por distraer de la acción. Y este trabajo escrupuloso, no era el de un erudito nimio, ni el de un limador de frases, no, sino el de un descubridor de relaciones, el de un creador de ideas, el de un arquitecto de la inteligencia, para el cual, ante todo, la obra había de responder á su objeto con la proporción debida, y con la mayor intensidad posible

Primero trazaba el retrato moral é intelectual de cada uno de sus personajes, escribía, por decirlo así, su biografía y la cronología de los acontecimientos en que debía de intervenir. Después, trazaba un plano del lugar en que tenía que pasar la acción. Si el lugar era real se trasladaba á él y lo estudiaba detalladamente.

De su tiempo detestó los académicos y los retóricos que sólo liman la frase, y aún la liman según los modelos de escritores que pasaron. Así decía irónicamente: «¿Cuál es mi objeto? El de adquirir la reputación del mejor de los poetas franceses?... ¿y por esto he de saber el griego, el latín, el italiano, el inglés...? ¿Y he de hacerme un diccionario del estilo poético, y he de meter en él todas las palabras, giros y locuciones usadas por Rabelais, Amyot, Montaigne, Malherbe, Marot, Corneille, Lafontaine, etc., que yo me apropiaré? Así, dentro de trescientos años, se me creerá contemporáneo de Corneille y de Racine, ó más bien, nadie sabrá de qué época he sido.»

Otra vez le respondió á un editor que le proponía el hacer traducciones en verso del Dante y de otros poetas extranjeros: «Cuando quiera traducir en verso francés el Ugolino del Dante, que se me deje perecer de hambre cual él; sólo un alma insensata de literato de oficio es capaz de tan criminal locura.»

Sus amigos, aún aquellos que le adoraban, como Ampere y Merimée le tuvieron por un talen

to, pero no le comprendieron Muchos le echaron en cara su orgullo. Sólo Balzac, mucho después, Balzac que no le había conocido, se atrevió á proclamar que era *un genio*, pero aún con reservas, por las muchas pullas que provocó su aserto

El primero que lo ha reivindicado verdaderamente ha sido Taine, al que bien podemos llamar *el Gran crítico*. En su libro *Los filósofos del siglo XIX* le califica de «Gran novelista» y del «primer psicólogo del siglo», apesar de las reclamaciones de Sainte Beuve Cosa estraña, el que debía de continuarle, Flaubert, no podía sufrirle y le llamaba desdeñosamente *el señor Beyle*. La antipatía de Flaubert se esplica, pues Beyle aunque iniciador de la escuela, era de un temperamento y de una ejecución distinta. Beyle era todo psicología, idea pura, y Flaubert era todo color, forma, sonido, para él no existía una idea sin venir revelada por una imagen Flaubert colorista no podía sufrir á Beyle, seco y duro de expresión. Apesar de todo, el nombre de Stendhal fué creciendo, y en 1866 Taine volvió á la carga, en sus *Ensayos de crítica y de historia* En ellos consagró á este gran novelista un estudio en que la admiracion y el elogio rebosa por todos lados Hubo mas, Tai. ne escribió una novela según su sistema *Monsieur Graindorge*, modelo de verdadero naturalismo, que pasó casi desapercibida, tal vez por no haber aún suficiente atmósfera; no obstante lo cual, no vacilamos en recomendarla como una obra maestra de

la literatura de observación Después ya de Stendhal es célebre entre todos los buenos literatos, ya figura al lado de Balzac, y con Flaubert forman la suprema triada de los novelistas del siglo.

Por fin, P Bourget discípulo de Taine y tal vez el primer crítico psicólogo contemporáneo, lo ha popularizado, no sólo en sus críticas, sí que también en sus novelas, pues ha seguido por completo sus huellas. Efectivamente, hoy de Stendhal es uno de los que dan forma á la inteligencia y á la sensibilidad de la generación nueva Desde 1883 se le lee, se le comenta, se le estudia, su influencia nos vuelve á la psicología algo desdeñada por los zolistas parapetados detrás del *cuadro* y del *temperamento* Pero el psicologismo de la nueva escuela no es el psicologismo antiguo seco y pedagógico, metafísico y apriorista, al contrario, se basa sobre la fisiología, sobre la antropología, sobre todas las ciencias Tiene en cuenta la acción del conjunto, del medio ambiente, de la herencia, del atavismo, y para hacernos sentir sus conclusiones, emplea las descripciones realistas del natural, gráficas, coloristas, pero con el detalle significativo, eligiendo de la realidad lo que concurre al fin, lo emocional, lo que eleva la sensibilidad, desechando lo inútil, en fin practicando una verdadera selección

Mas, como ya hemos indicado varias veces, los discípulos de un maestro al formar la escuela, tuercen sus tendencias, las exageran ó las desvirtúan

Así nos encontramos los nuevos psicólogos, como Bourget, caracterizándose, primero, por un amor exagerado á los detalles nimios, infinitesimales, y luego por lo femenino. Bourget ha sido un feminista, en sus asuntos, en sus estudios y en su estilo [1]; y como todo lo femenino lleva, por su falta de consistencia, la degeneración en germen, pronto su psicología ha degenerado en breviarios de mujeres galantes del gran mundo ó de baronesas israelitas, ó en crónica psicológica de mozas de cervecería. Barrés nos ha dado una psicoterapia anémica. Loti nos ha hecho una psicología chinesca de farolillos y de papel pintado. Huysmans, nos ha resucitado el histerismo del celibato eclesiástico, la demonialidad infomaníaca de los conventos. Y Anatole France, con su nacionalismo estrecho, ha decaído en un egoísmo patriótico ridículo digno de un tendero de ultramarinos.

Luego á fuerza de estudiar el *yo* en los demás, han acabado por solo estudiar el propio. Y pronto hánse encastillado en él como en una fortaleza cuyo arsenal estuviera provisto de todos los materiales de la vida. Pero a esto ha contribuído especialmente el temperamento de cada uno. Los que tenían predisposiciones para los procesos patológicos regresivos del cerebro, con estos ejercicios se les han manifestado, desarrollándose en ellos esa

[1] En nuestra próxima obra, hoy en prensa, *Amigos y Maestras*, daremos un estudio completo de Bourget determinando este carácter degenerado por el feminismo.

neurosis El Egotista ó Ipsuista es un ser en cuyo intelecto no cabe una concepcion aproximativamente exacta del Universo, ni de su propio papel en este Universo que tan mal se representa La causa está en la debilidad ó la atrofia de los nervios sensitivos y de los centros de percepcion en el cerebro *Los egotistas* casi siempre son individuos cuyos progenitores han vivido en países fríos en estremo ó que han sido agotados por el calor de climas tropicales. Así, á causa de esta debilidad congénita, el Universo se les presenta deformado, atenuado. Si á esto se une una parálisis de la voluntad, como en muchos casos, y una cierta imaginación, entonces todo se les vuelve dar vueltas sobre su propio yo haciendo tristes comentarios sobre la suerte del Hombre en este Mundo, y proclamar el neoestoicismo, el neocristianismo, el neobudismo, el macabraismo, etc Si al contrario, la voluntad toma en el egotista el desarrollo que perdió la sensibilidad, sufriendo una verdadera hipertrofía, entonces, natural y lógicamente vendrá á ser lo que podríamos llamar *Un Pesimista activo*, maléfico en estremo, y resultará un Jacobino, un revolucionario iluso, ó bien un jesuita; y las condiciones de talento y del medio ambiente podrán hacer de él un Napoleón I, un César Borgia, un Duque de Alba, un Don Juan, ó un Isaías, un Robespierre, un Boudelaire, y si es ignorante y vulgar, un ladrón, un incestuoso, en fin, un simple criminal de los que llenan los presidios

El psicologismo tendencia sana, por exceso de concentración, ha dado lugar al *Ipsuismo* tendencia enferma. Mauricio Barrés es hoy el Jefe de esta escuela, y de sus escritos podremos colegir la tendencia de los demás que la forman.

El Ipsuismo, ó el *Egotismo* propiamente hablando, aunque solo se pretenda derivado de Berkely, Fichte, Schelling y Hegel, es la reproducción del estoicismo en nuestros días. En el fondo, es una tendencia malsana que no tiene ni el mérito de la originalidad.

Cuando la sociedad antigua, efecto de sus principios demasiado formalistas, y de las irrupciones morales y materiales del Oriente, sucumbía en medio de desastres de toda especie, y perdida la idea de Patria, al impulso de las religiones universalistas, y con ella la idea de vida fuerte, eran oprimidos todos los ciudadanos por la tiranía arbitraria de los Césares, entonces, lógico era el que se presentara una filosofía de pura resistencia, de concentración en sí mismo, de renunciación á los bienes terrenales, sino para curar el mal, al menos para

evitarle al Hombre cruentos sufrimientos.

Pero hoy día el problema es harto diferente. El bien estar, dígase lo que se quiera, en Europa, cada día está mas generalizado. La libertad es omnímoda. Hay terribles problemas que resolver, pero son en vista del derecho á la participación al goce de los bienes de la Tierra. Nadie sueña en una Jerusalem celeste, ni en una felicidad supra sensible, y los *ipsuistas* aparecen.

¿Qué son?—Una aberración, un atavismo, un movimiento extravagante debido a causas morbosas. Sin vacilar podemos afirmar que los *ipsuistas* son sólo unos meros degenerados del sistema nervioso, degenerados superiores, si se quiere, como los llama Magnan, pero degenerados al fin y al cabo.

Precisamente los dos síntomas característicos de las degeneraciones superiores del sistema nervioso descritos por Charcot, (¹) Magnan, Lombroso, Roubinowitch, Morel, etc., son la emotividad exagerada, sobre todo, en lo que concierne á la propia personalidad; y la aversión é inaptitud para toda clase de acción, la supresión del deseo, la anulación de la voluntad, aunque este síntoma á veces está

(¹) En este momento, en que estamos corrigiendo estas pruebas, el telégrafo nos anuncia la noticia de la muerte de nuestro querido maestro el Dr. Charcot á quien debemos la mayor parte de los conocimientos que nos han servido para escribir esta obra, y bajo cuyos consejos nos determinamos á escribirla. Sirvan estas pobres líneas de perenne testimonio de la gran estima y gratitud que profesamos al hombre y al gran sabio.

Barcelona 17 agosto 1893.

substituído por el de la exageración de la volición en cuanto se trata de practicar algo concreto como hemos indicado Pero en el fondo siempre hay una alteración del funcionalismo de la voluntad en el individuo

Esa parálisis de la voluntad, esa falta de proyección interna, proviene de un agotamiento de las energías de los centros nerviosos Las células ya no tienen plétora de fuerza nerviosa, ya no se nutren completamente, ya no se descargan sus corrientes tendiendo al acto, al contrario viven anémicas, la isquemia empieza por las regiones corticales más superficiales inmediatas á las meninges y va profundizando A veces sobreviene el edema, efecto de las congestiones pasivas que se forman al rededor de los focos isquemiados, ó de la replección de las venas que subsiguen al punto centro de la isquemia. En virtud de este proceso se va estinguiendo la vida de la periferie al centro del cerebro, y sobreviene la tendencia esta, melancólica, concentrativa, contraria a la vida El tedio, el fastidio, la falta de expansión, el repliegue sobre sí mismo, son los caracteres psicológicos de esta degeneración nerviosa El individuo se encierra en sí propio. Él es a sí su propio mundo Busca en sí mismo los medios de ser, los elementos necesarios para la vida anímica, desconfía de todo lo que le rodea llegando á la inacción completa, y aun á la misantropía.

No se confunda esta reconcentración enfermiza

que hoy se nos ofrece como agente de salud moral con la reconcentración natural á que se ve obligado el que se halla combatido por la suerte, aquel que se encuentra en un medio que no es el suyo El hombre excesivamente inteligente, que tiene que vivir por necesidad en una ciudad ó nación que no esta a su nivel como cultura, para no pasar por loco, en medio de imbéciles que no le comprenden, por fuerza tiene que seguir su trabajo de elaboración interna sin expansión alguna. Pero este individuo al hallarse en un medio apropósito siempre será expansivo, y lo que es más, sufrirá de estar reconcentrado, y aún en el medio que le sea hostil procurará aprovecharse de los elementos que se pueda adaptar para su fin Mas el *ipsuista* es todo lo contrario. Para el la existencia es un mal y hay que soportarla. Solo en sí confia. Y de ahí todo su sistema. *La cultura del* Yo, como lo ha denominado Mauricio Barrés —Antiguamente, es decir, siempre, se creyó que el ser humano se cultivaba, físicamente por la gimnasia, el ejercicio, las armas, la natación, la equitación, etc., lo que hoy se llama el *Sport;* intelectualmente, por la instrucción científica y artística; y por lo que toca á lo moral, por la educación, y la imposición de los derechos y deberes del hombre y del ciudadano, el respeto á sí mismo y el respeto á los demas, viniendo á coronar ese edificio superior anímico la idea y el profundo sentimiento de la Justicia. Cada Ciencia, cada Arte tenía su téc-

nica y su gimnasia especial, es decir, su educación ó su adaptación, y asunto concluído. Y el que podía añadir á esto, los viajes, y la vida en diversos medios sociales, llegaba ya á uno de los grados superiores de cultura del individuo.

Pero los flamantes *ipsuistas* han descubierto que todo esto era nulo, nada, vanidad de vanidades. Y han inventado otra cultura, decadente, que, á lo que parece, si uno les escucha, es el *summum bonum* de la vida acá en la tierra, el guía que lleva á puerto, el áncora de salvación. El Hombre, el individuo, es algo diferente de lo que entienden ellos por el *yo*. El Hombre en la teoría humanitaria, es un ser social de relación, simpático, que es lo que es por formar parte del gran todo Humanidad, y estar en un contínuo estado conmutativo con sus hermanos. Así *la fraternidad* es uno de los principios fundamentales de la Democracia moderna, como fué uno de los dogmas de las religiones universalistas. Más el *yo* de los ipsuistas es otra cosa, es uno mismo sin relación con nadie, aislado en absoluto y reducido á sus propias energías reprimidas. El Hombre, era uno y los demás. Ese Yo es, siempre, uno debiéndoselo todo á sí mismo, los demás no existen sinó para defenderse de ellos. Así las tres estaciones de *auto psicoterapia* de Barrés nos dan un sistema, no ya individualista, sinó de un egoísmo y de una concentración que pronto nos llevarían al *cenobitismo*.

Son tres libros á cual más desatentados. El 1.°

«Sous l' oeil des Barbares,» muestra las dificultades que tiene un joven de conocerse á sí mismo, dominar su *yo*, y defenderse.

El 2.º *«L' Homme libre,»* es un tratado de gimnásica del yo, un método para llegar á la perfecta concentración en sí mismo. En él se trata de demostrar como con los procedimientos de S. Ignacio de Loyola, las máximas de los Padres de la Iglesia y los ejemplos de la vida de los Santos puede uno llegar á experimentar en lo mas íntimo de su propio ser, todo lo que el mundo puede proporcionarle de emociones sublimes, y así adquirir el grado máximo de la felicidad suprema, esto es, un opio espiritual, un hachish psicológico.

Por fin el 3.º ó sea *«Le Jardin de Berenice»* es, de un lado, un tratado para conciliar las necesidades de la vida interna con las obligaciones de la vida activa, y por otro, es un acto de sumisión al Gran Inconsciente, que Barrès dice que ya se le puede llamar francamente *Lo divino*.

Y vienen otros como Rod y de Vogué y reclaman con urgencia la restauración de la religiosidad perdida. Y después de todas las luchas sostenidas del fondo de la Edad Media á nuestros días por la emancipación del hombre moral y materialmente, después de tanto descubrimiento científico, después de estar ya en la vía de conocer los procedimientos naturales hasta en lo más íntimo, obteniéndose maravillas, gracias á ello, (1) des

(1) Lo que hoy se ha llegado á conocer de los procedimien-

pués de tanto esfuerzo, de estudio tanto y de tantos y tan grandes resultados, los flamantes ipsuistas nos dan como panacea algunas máximas de Marco Aurelio, príncipe filósofo sobre el que pesaban mil desgracias personales y á mas las de todo el romano Imperio, máximas que solo dependían de su estado de ánimo y del de su medio ambiente, y nos presentan como arquetipo de la perfección humana el manual de la *Imitacion de Jesucristo* (de Gersón ó de Kempis) queriéndonos imponer así un cristianismo de tercera mano De Renán cojen solo lo que le quedó del sacerdote, sus resabios de seminario, del humanismo del gran filósofo, pasado a través del filtro de su crítica, solo queda la escoria del eclesiasticismo De Taine aceptan solo las leyes más secas, mas geométricas. De Spencer exageran y personalizan *lo incognoscible* Masculinizan *lo inconsciente* neutro de Hartmann Y de Stendhal solo les resta la investigación del propio *yo;* de sus tendencias ni un apice, de sus ideas libres, nada Y con esta imitación de una imitación, con esta falsa interpretación religiosa de los filósofos humanitarios, con este pesimismo de reflejo, con este estoicismo gomoso al uso de las *demimondaines* quieren salvar la Humanidad ¡ ¡Y salvarla de

tos íntimos fisiológicos y patológicos gracias al estudio de los microbios, de sus tomaínas y toxinas, y de las albúminas vivientes, es asombroso, así como todo lo relativo á la sugestión, hipnotismo, telepatía y otras funciones ignoradas del sistema nervioso. Véanse los maravillosos experimentos de Brown Sequard, d' Arsonval y los de el Doctor Charcot en la *Salpetrière* de Paris

qué? ¡Si nunca ha estado más salvada que ahora! Si los únicos que estan perdidos son ellos!

Aquí, francamente, hay que decirlo alto y claro, lo que se toma por Escuela es solo la antesala del Manicomio.

Los Doctores Maudsley, Charbonnier, Charcot, Lombroso Luys, Magnan, y Morel, hacen constar que los caractéres comunes psicológicos de estas degeneraciones fin de siglo, consisten en una creencia vaga de una caída universal, en la aceptación de voluntades sobrenaturales y en la abdicación de la propia La teoría cristiana ascética reapareciendo al cabo de 18 siglos! Si será enorme el proceso cerebral regresivo que da lugar á tal degeneracion! ¡18 siglos de retroceso! (1) Con tal estado mental, el neobudismo se impone, como el neocristianismo Encerrarse en sí propio anular el deseo y consumar la atrofia de la voluntad, no querer nada, no desear nada y no hacer nada, hé aquí el supremo fin de los nacidos, según todas las religiones orientales de la decadencia antigua, y que hoy los ipsuistas nos dan como el mayor de los bienes posibles en el peor de los mundos imaginables

(1) Es un hecho que hacen constar todos los clínicos que todo enfermo atacado de una congestión cerosa, si ésta se termina por la muerte en el delirio que precede á la agonía éste reproduce y cuenta hechos que se refieren á tiempos pasados, tanto más lejanos cuanto más avanza la destrucción cerebral, llegando al fin á los de la niñez También va olvidando los conocimientos que adquirió, y las lenguas, en el mismo orden, acabando por hablar solo la lengua primera que aprendió al venir al mundo

¿De qué procede esto?

Mas que de causas intelectuales, de causas puramente materiales, y como estas son comunes á las de las otras enfermedades que seguiremos describiendo ó sean las desviaciones llamadas simbolismo, decadentismo, delicuescencia, neobudismo' y aún influyen algo en el nihilismo ruso, haremos aquí su etiología en breves rasgos.

El gran abuso del tabaco y de las bebidas alcohólicas pueden influir en la preparacion de este estado, pero sobre todo el uso del alcohol de industria cargado de amílico, butílico, éteres y camfenos nocivos a la salud, que tienen la acción especial de paralizar las células grises cerebrales. Otro elemento principal es la absenta, aunque ésta produce más bien los estados erráticos de la sensibilidad que describiremos en los *decadentes*. Las ptomaínas del microbio de la sífilis, del *gonococus*, del de la difteria, del del *dengue*, y del del tifus, difusas en la sangre causan á larguísimo plazo degeneraciones en los tejidos de ciertos organos y en tre estos tejidos se cuentan los de la substancia gris. La mala alimentación contribuye en gran parte. Y otra de las principales causas productoras es la inmensa sobreexcitación que produce la vida moderna, y el haber ya heredado un temperamento fatigado y trastornado de nuestros padres, gracias á las contínuas luchas políticas de este siglo. Pero hay que notar una causa especial. En París como en todas partes, la literatura séria, hecha á cons-

ciencia, no da para vivir. Cuando un joven empieza, por talento que tenga, por Ciencia que traiga en su mente, no es conocido y necesita atravesar esa fuerte muralla de la preocupación que hay por los nombres conocidos. Si tiene un temperamento industrial, se adapta á las circunstancias, y luego se hace puesto entre las mediocridades distinguidas, y con la ayuda de la poca conciencia, del bombo y del incensario, llega pronto á hacer dinero. Tal el caso de Alberto Wolf del Fígaro, de Sarcey, el de los comienzos de Zola y otros.

Pero si el fuego sacro arde en su mente y tiene un temperamento de puritano, lucha y se consume y pierde fuerzas y paciencia debatiéndose inútilmente contra editores y directores de periódicos. Cuando llega (que al fin llega) y más alto que los demás, llega ya exhausto, con una irritación permanente, con un desprecio á todos, con una anemia constante que le espone á estas exageraciones o desviaciones de la sana literatura. El genio, es una flor preciosa que los pueblos deberían de cultivar con gran cuidado. Que se criara al aire libre, sí, pero que no le faltaran los medios de vida, sinó exhausta de savia y combatida por el huracan de las contrariedades, al salir el nuevo sol, sus frutos se vuelven venenosos.

A esto añadiremos otras causas propias de este fin de siglo. El uso de la cocaina, el del éter, el de las injecciones hipodérmicas de morfina, y el del cannabis, para dar un consuelo á la sensibili-

dad dolorida, y las brutalidades del mercantilismo, vejando, oprimiendo y explotando los temperamentos finos y delicados

Todo esto en conjunto, unido a la impulsión que la reacción católica lleva al extremo, en estos últimos años, ha dado lugar á estas degeneraciones que han producido las literaturas que describimos En más ó en menos todas ellas son reaccionarias en lo social, degeneradas ó regresivas en lo cerebral ó fisiológico Todas son morbosas, enfermizas, en su esencia y en sus efectos Todas llevan en sí una tendencia á la descomposición y á la muerte que propagan con sus obras Todas son inmorales pues tienden á disminuir ó á suprimir la vida

CAPÍTULO III

SIMBOLISTAS

DECADENTES Y DELICUESCENTES

CON estos nombres conócense hoy día en París unas tendencias literarias que ya no son solo simples neurosis sino verdaderas vesanías Estamos en plena frenopatía El *simbolismo* y el *decadentismo delicuecente*, no son una escuela sino una enfermedad Para ser iniciado en sus misterios, se necesita una cierta degeneración de la substancia nerviosa cerebral. Una ane-

mia profunda, un agotamiento por los placeres sensuales, una intoxicación por el alcohol de in dustria, por la absenta ó por la cocaina, son la pre paración indispensable

La literatura en este último cuarto de siglo, ha presentado un fenómeno curiosísimo

El romanticismo al morir como si se descom pusiera, desdoblandose, da lugar a dos tendencias diametralmente opuestas.

El *naturalismo* y la *delicuescencia*

Los naturalistas aparecen primero acentuando groseramente el detalle exacto, y por manía de exactitud, no queriendo huir de lo vulgar y lo ba jo, se hunden en lo asqueroso hasta contradecir el objetivo del Arte que consiste en procurarnos un estado superior de la sensibilidad; y luego apare cen los *simbolistas*, los cuales exagerando hasta lo incomprensible la tendencia colorista y sonora de los románticos, llegan á la negación de la idea, y á equivocar el destino de literatura con el de la música al asignarle como fin la mera sugestión de vagos estados de la sensibilidad humana. Los naturalistas se encenegan en meras brutalidades repugnantes; los simbolistas se pierden en nebulo sas transposiciones tan abstractas y quintaesencia das que acaban por disolverse en una metafísica sensorial incoercible Son unos gongoristas de la sensación

Natura non fecit saltum, dijo con razón Linneo Del Romanticismo pasose al Naturalismo por el

Realismo de Champfleury y de Flaubert, y al Decadentismo por el Parnasismo de los Gautier, De Bainville, Heredia, Cátulo Méndez, etc., etc. A fuerza de indiferencia por la idea y de cultivar la forma pura, se ha acabado por hacer la forma sin el modelo, como en Bizancio, considerándola ya como un mero símbolo, y de esto a considerarla ya un jeroglífico, un signo, una nota musical, hay sólo un paso, dado éste, estamos ya en el *Decadentismo, Simbolismo* ó *Delicuescencia*.

Pero aquí ha venido una influencia estrangera a determinar el *Decadentismo nordista* como en París se le denomina. Esta influencia ha sido un hombre del Norte estraño á la literatura, un Redentor, como él mismo se ha llamado, un gran músico germanico, hablamos de Ricardo Wagner.

Así como Zola ha sido el iniciador del Medanismo, y Schopenhauer el padre del Pesimismo, Wagner es el patriarca de la Decadencia. Wagner antes que todo ha sido un desorbitado. Primeramente para la música ha apelado á otras artes que son diametralmente opuestas á ella, como la pintura y la literatura. Teatral más que dramático, antes que todo ha querido hipnotizar, sugestionar, al público, por una seducción combinada del oído y de la vista, y por lo que toca al primer sentido, ha querido que los sonidos rivalizaran con las letras, que no fueran tales, sino que tuvieran el valor de símbolos concretos de las cosas, siendo expresiones

convencionales adecuadas del pensamiento ideal.

Partiendo de aquí, como verdadero decadente, retirando la vida del conjunto del plan general, de la serie que forma la obra, da importancia á la frase por encima del estilo, al sonido por encima de la frase, á la instrumentación por encima del sonido. La descripción toma vida á expensas del conjunto, y en la descripción el detalle, y al detalle le hace que cause una presión brutal, material, sensorial, nerviosa. A cada momento anarquía de los átomos, disgregación de la voluntad, efectismo puro. La vida no está en el conjunto. Esta en los efectos, pues todo es fabricado, pensado, compuesto, calculado, *artificial*. Sus *óperas* son un mero producto de artificio, atajos de simbolismos perpetrados con premeditación y alevosía.

¡Sí! y alevosía, decimos, porque de una manera aleve, hipnotiza al público, con un refinamiento minucioso propio de un decadente, le perturba, le conmueve y le rinde por la sobreexitación de la sensibilidad, que él ataca por el punto más débil. Para ello ha dispuesto de tres elementos: la brutalidad de la impresión, el artificio, y el candor (léase imbecilidad) del público. En música ha hallado el medio de subyugar sobreexitando los nervios fatigados, derivando súbitamente las corrientes nerviosas por medio de los exabruptos del sonido, rompiendo las melodías, es decir, las series naturales y lógicas de la sensibilidad. Con esto aguijonea los agotados, aviva los medio muertos, y derriba los fuertes inadvertidos.

Su fin, como el de todo desorbitado, ha sido el de traspasar los límites naturales de su arte, hacer de la música algo que no sea música, una expresión superior á la de la palabra, de esta palabra trabajada y perfeccionada *ad oc* desde el fondo de los siglos, que lleva en sí toda la síntesis suprema de la ideología humana.

¿Cómo hacerlo? Con el símbolo. Un sonido convencional representará cada tipo. Y aquí viene el *leitmotiv*. Pero las ideas base del pensamiento y fundamento del lenguaje son ya estados concretos determinados, cómplexos, productos de convergencia de imágenes, definidos, cristalizados, que tienen sus contornos, sus tonos justos... y esto es difícil que lo dé el símbolo. Así, nada de ideas, en todo caso en vez de las ideas, venga *la Idea*, el ideal indefinido. Y por tanto, nada de melodías concretas y definidas, la melodía a lo más debe de ser indeterminada, indefinida, *infinita* si es preciso.

El pensamiento precisa, fija, da relieve. Pues nada de esto, solo el estado vago que precede al pensamiento es lo que puede inspirar el estilo, el pensamiento increado, el Cosmos antes de realizarse en la Naturaleza, cuando todo estaba aún en el seno de la divinidad, ó cuando los dioses disponían de los elementos. Los *arquetipos* de las cosas son los padres celestes de los *leitmotivs*. Así, antes que todo, el estilo indefinido, una vuelta al Caos. El Caos!... eso es lo poético, lo dramático, lo que

da ensueños, lo musical *Infinidad, sin melodía*, hé aquí la fórmula de Wagner

En el infinito el tiempo no cuenta para nada, no existe el tiempo, pero las cosas ó los arquetipos de las cosas existían en el infinito. Así debe de haber *coexistencia sin sucesión*. Es decir *harmonía* en detrimento de la *melodía* concreta, que es lo creado. Confesemos que Wagner es un Schopenhauer que se revela por sonidos.

Como por la *sucesión* ó la melodía, representación directa de la Belleza, del Ser, y de la Vida, hay la voz humana, para la harmonía ó sea para la *coexistencia*, la instrumentación es lo adecuado. Así, se dijo Wagner, «Demos gran importancia á los instrumentos. Que la voz humana se anule, se ahogue en su seno, *ella es solo un instrumento*; que no salga, que no tome relieve, que con ellos se confunda.» Consecuencia: el Hombre no existe más que como uno de tantos seres de la Naturaleza. Luego no tiene derechos particulares, no es el soberano de la Tierra, es solo un esclavo, que delante del Gran Inconsciente solo cuenta como otro fenómeno cualquiera de la Creación. Después de esto, el Imperio y la tiranía son lógicos y aún necesarios.

Pero entre los instrumentos hay unos que van directamente á las entrañas, que os abren como puñales, otros que os deslumbran, otros que os aturden, otros que os perforan el cerebelo y la médula espinal como un barreno. «El color del sonido

es decisivo Refinemos sobre esto,»—se dijo el maes. tro—«El todo consiste en el estilo, lo de menos son las ideas, el pensamiento Este, cuanto menos preciso sea, mas realizable será en música, así toda la importancia está en el estilo, en la frase, en la instrumentación El todo es la técnica, el fin el efectismo, que el sonido sea lo más característico posible, lo más dividido, subdividido, recontradividido, y que se superponga el uno al otro, si conviene, aunque no se entienda el todo, no importa! ¡mejor! una frase confusa da misterio, lo nebuloso parece profundo, pues la mente humana ignorando lo que hay detrás, supone espacios indefinidos allí donde no percibe nada Y sobre todo, conmovamos los nervios, fustiguémosles, vengan truenos y rayos, esto es lo que impresiona, esto es lo que derriba, esto es lo pasional esto es lo sublime! Sí! substituyamos a la Razón, al Pensamiento, al Sentimiento natural, la Pasión La pasión es lo imprevisto, lo incoercible, un vendabal, la barbarie, la animalidad obrando por los sentidos Venga pues la Pasión, y que ella se substituya a la Belleza ... pues la Belleza ... ¿qué es? ... al fin y al cabo, nada ... una futilidad greco-latina, una ilusión mediterránea ... Los *Unos* de Atila no la conocieron, ni tampoco los Godos, ni los Escandinavos, ni los Vándalos. Pero conocieron la horrísona harmonía del trotar de sus macizos caballos, con sus guturales alaridos de guerra, con el trincar de sus armas, con el ahullido de las bes-

tias feroces que seguían sus convoyes, con el agrio sonido de sus cuernos de guerra, el silbido de sus flechas, el chasquido de sus látigos, las maldiciones de las gentes pilladas, violadas, atropelladas, y el chisporroteo de los incendios y la explosión de los desplomes! Harmonía de sonidos y de color... ah sí... la harmonía es tentonica, la Belleza es latina ¡Muera la Belleza! ¡Muera la Melodía! »

«Además... la Belleza es difícil... esa sencillez helénica... esos latinos la obtienen naturalmente y nosotros... a nosotros nos cuesta! ¿a qué pues, la melodía? Venga la harmonía, para harmonizar basta con saber ser complicado y nada es mas facil que la complicación. La inexperiencia es complicada, la barbarie también, y la ignorancia, y la descomposición, la degeneración, y la decadencia! »

«La belleza!... la melodía!... la arquitectura!... las líneas simples del conjunto!... que son? nada. La cuestión es el adorno. Seamos barrocos, recargados, complicados, y si conviene *Seamos feos*. Ser feo es una virtud. Wagner lo ha probado. Y con el todos los Santos místicos asiáticos ó africanos. No concedamos jamás que la Música sirva de expansion al animo, que alegre... la alegría! ¿que es to? El verdadero sabio debe ser grave y serio hasta lo enojoso. No hagamos jamás placer a nadie, no demos gusto al Pueblo. Se ha de sufrir. No seamos elegantes, lo elegante es lo superficial. El mundo está perdido si vuelve al Arte ático. Sea

mos feos y serios, y suframos como los cínicos, como los estóicos, como los ascetas cristianos. Subamos el asno al Altar, el asno es el animal mas serio de la creación, parece un filósofo, y la cuestión es parecer, y además es muy cristiano, muy resignado, muy grave, y muy antimelódico!»

«La belleza es solo una manía ligera de meridionales. Las propias tendencias de Mozart en el fondo eran frívolas!» Esto es lo que afirma Wagner. *Magister dixit.*

Pero ¿y el *leitmotiv*?

«¡Ah! este es el clavo. La cuestión está en los nombres, las frases, ¿qué importan las imágenes reales? Unos sonidos convencionales indicaran un personaje ó un objeto, pues bien, siempre que se oigan, el auditorio ya se representara el objeto. Qué importa que dichos sonidos no correspondan á sus verdaderas relaciones fenomenales? Una imagen límpia, concreta, definida, cuesta más de expresar, y un símbolo todo lo abrevia. Seamos simbólicos que ya nos entenderan los iniciados, y los que no nos entiendan ya lo harán ver para no pasar por ignorantes. El todo es la composición, el recurso, el efectismo. Con tal de que produzcamos el efecto de la verdad en los que no la sienten directamente ¿qué importa! La cuestión es el efecto, lo teatral, hé aquí el drama, para los que no conocen sus orígenes helénicos!»

En resúmen, la gran música de R. Wagner es una música de bárbaro y de decadente, una mú-

sica invasora de las otras artes, que es además, le gíferatriz tendiendo á modificar, á hacer difusa la literatura en su provecho Decadente, porque da importancia al detalle sobre el conjunto. Bárbara, porque sobrepone la harmonía á la melodía, la ornamentación recargada a la simplicidad de líneas, la pasión al sentimiento, el efecticismo a la verdad.

Luis XIV convertía cada defecto suyo en una gracia decretándolo como una moda. Tenía pecas é hizo que se llevaran postizas Era pequeño y mandó que se usaran altos tacones Siendo calvo ordenó el uso de pelucas, etc Lo mismo ha hecho Wagner, allí donde le ha faltado una facultad ha decretado un principio El *leitmotiv* y la *melodía infinita* son concepciones de impotente No pudiendo calificar sus personajes musicalmente, decreta el símbolo sonoro No pudiendo alcanzar las melodías varias, diversas, diferenciadas, definidas, inventa el principio de la melodía infinita No siendo fuerte en la melodía, decreta la harmonía. Si no acaba la frase, si no la precisa, es porque siendo un incoherente como todo degenerado, carece de la energía necesaria para persistir, para tener atención contínua y convergente sobre un punto, el motivo natural y verdadero Así Wagner por la incoherencia de sus ideas, por el erotismo de sus descripciones, por el simbolismo de sus frases, caracteriza completamente el histérico, el decadente, el degenerado, el cerebro regresivo Su principio final, es la Redención Los atacados

de manías depresivas siempre sueñan en una redención ilusoria figurándose ser ellos los redentores. Toda su psicología es dual Todo el es una lucha consigo mismo Su emotividad lo inclina á la pasión, á la mujer, á la vida, y Schopenhauer lo aparta de la generación, le hace tender á la renunciación, al sacrificio, á su sumisión absoluta al Gran Inconsciente, hasta el punto de querer rivalizar en la música con la Religión, sosteniendo que la Redención ha de venir por ella y solo de ella, y de él su máximo pontífice Así es que nos hace un triste efecto el oir calificar la música de Wagner de *Música del porvenir* ¡*Música del porvenir* la de Wagner! Si es el representante de lo atrasado en nuestro siglo, el atavismo de un tiempo lejano en que el Arte no había tomado aún formas concretas naturales, diferenciadas, categóricas, en que no tenía líneas precisas, ni tonos simples ajustados! En todo caso esto sera música del pasado con los sabios refinamientos técnico instrumentales del presente ¡Música del porvenir, nunca!

Hemos citado á Wagner por su influencia sobre los simbolistas decadentes y delicuescentes La ha tenido poniendo otra vez en boga el símbolo, forma primitiva, como el mito, y más que el Antropomorfismo, y la ha tenido por haber querido que la literatura, para adaptarse a la música, espresara tan solo vagos estados de los seres, argumentos pasionales atenuados, difumados, sin contornos, para no tener que caracterizar con sonidos lo que el no hubiera podido Así ha originado esa literatura errática, sin ideas, con pretensiones emocionales y sensitivas de los decadentes, los cuales con la influencia del Maestro y efecto del proceso regresivo de su cerebro confunden lo que la civilizacion ha separarado, y el gran pecado de Wagner esta en haber elevado a principio este estado de degeneración cerebral (1)

El lenguaje o sea el sonido producido por los músculos de los órganos de la boca y de la garganta es el resultado de la emocion y del pensamiento, es decir, de la emoción siempre, pero, mientras que en unos casos expresa la emoción directa organica, en otros expresa solo la emoción consciente resultado de operaciones intelectuales, la emocion de las ideas en si El lenguaje ha progresado en dos sentidos, diferenciándose cada dia mas el uno del otro, aunque marchando de acuerdo paralelamente El lenguaje emocional, es la

(1) Como hemos dicho, Wagner ha legitimado sus defectos elevándolos á principios estéticos.

Música, toda emoción directa produce un ritmo. El lenguaje intelectual, ó ideal, es la Literatura. Así esta no es nada sin la observación, es decir sin la Ciencia, sin la posesión de las relaciones universales de las cosas. Mientras la música, ó sea el lenguaje emocional, progresaba, en diferenciacion de matices sensitivos y en intensidad de expresión emocional, exagerando las inflecciones de la voz humana, el lenguaje del pensamiento, es decir la Literatura, progresaba en claridad y en precisión ahorrando energías de atención al oyente ó al lector gracias á la mayor diferenciación y ajuste de las palabras. Pues bien, Wagner y los decadentes han confundido estos dos series del lenguaje natural. Y de esta confusion nacen sus extraños principios de estética simbolista.

Wagner quiere que la Música sea el lenguaje de la Idea, de lo intelectual, que exprese mejor el pensamiento que el lenguaje literario, y por consecuencia, para hacerlo posible proclama, para legitimar sus argumentos asuntos y desarrollos, el que haya la menor cantidad posible de pensamiento, de claridad, de determinacion precisa. Y los decadentes cojiéndose á esta barbaridad, proclaman que el fin de la literatura es la mera emotividad, confundiendo su misión con la de la Música, y solo se preocupan de sugerir estados vagos de emoción, y se forjan una gramática y una retórica fonética de las palabras, de las sílabas, y aún del alfabeto. Es verdad que estas dos artes de origen

común, si la una tiene por objeto la espresión del pensamiento y la otra la de la emoción, como no hay pensamiento sin emocion, ni emoción que en sí no traiga envuelta ó no provoque una idea, la Música tendrá siempre algo de intelectual y la Literatura algo de emocional, pero cambiarles el fin es patente prueba de enfermedad cerebral crónica La Musica en último caso, cuando se la quiera hacer descriptiva ó dramática (¹) no podrá ser mas que el comentario emocional de la literatura. La Música solo es la expresión directa de la emoción que cada idea ó cada imagen produce en nosotros, y en conjunto, del estado general de sensibilidad determinado por estas Así, si cojemos un discurso de oratoria tribunicia, una declaración de amor, un monólogo de desesperación, veremos que hay dos elementos: las palabras que son signos exactos del pensamiento, y el tono, los gritos, las exclamaciones, en una palabra la inflexión de la voz traducción directa de la exaltación ó el abatimiento de la sensibilidad en sus diferentes grados y matices Partiendo de esto, la Música solo deberá de expresar estados de vida ascendente ó descendente, mientras que la Literatura será la traducción directa, clara, precisa del pensamiento humano, pues aún cuando espresa sentimientos, solo espresa su idealidad, es decir los expresa en cuanto estos provocan ó provienen de estados intelec-

(¹) Drama, significa *acontecimiento* en su primitiva acepción

tuales, y por reflejo reflexivo, y no directo, los sugestiona, nunca directa y orgánicamente, como la Música Así dice muy bien el refrán antiguo catalán y francés

«*Le ton fait la chanson*»

Efectivamente los decadentes son tránsfugas del campo de la Música extraviados en el de la literatura Son Wagnerianos que escriben Como su Maestro todos se creen redentores Su doctrina sagrada, es la siguiente

El fin de la Literatura poética no es el de expresar ideas, sino ciertos estados generales, vagos é indefinibles de la sensibilidad Las imagenes, si se emplean, así como las metáforas, debe de ser únicamente para sugerir estados indeterminados del espíritu humano, no para explicar ideas definidas, concretas ó generales

El símbolo, debe de ser preferido á la fórmula clara ó precisa, el sonido á la descripción, la música á la pintura

«Nada de pintar, ni dar relieve, nada de describir, ni de explicar, ni de exponer, la cuestión

está en hacer sentir; «suministrar al corazón la sensación confusa de las cosas, ya sea por medio de construcciones nuevas, ya sea por medio de símbolos que evoquen la idea ó la sensación con más intensidad que la comparación misma.»

«El carácter esencial del arte simbólico consiste en no llegar *jamás á la idea en sí*, quedándose siempre en la penumbra de la concepción.»

«En lugar de calificar los objetos, el Arte debe sugestionarlos. Dejar adivinar á la mente. La Literatura debe de ser una iniciación y una evocación al mismo tiempo.»

Así los cuadros de la Naturaleza, las acciones humanas, todos los fenómenos concretos, «no deben manifestarse por ellos mismos, pues son meras apreciaciones sensibles destinadas á representar sus afinidades esotéricas con las ideas primordiales.»

Y como ven nuestros lectores, ya estamos en plena teología alejandrina, es decir, en Bizancio.

Como la cuestión estriba en hacer mosaicos simbólicos, es preciso determinar las notas pequeñas, las piedrecitas que forman cada elemento de ese aglomerado que se llama el lenguaje, cada tono primordial, y así se da color y hasta instrumentación á las letras.

La A es negra, la E blanca, la I roja, la U verde, y la O azul.

Como instrumentación la A corresponde al órgano y expresa la monotonía, la duda y la *simplicidad*.

La E expresa lo que las arpas, esto es, la serenidad.

La I hace oficio de trompeta y da el sentimiento de la gloria, y la ovación.

La O es el violón y los violines, y nos impresiona con la plegaria y la pasión.

La U es la flauta y da el resultado de la ingenuidad y la sonrisa.

Pero el caso es que, mientras Rimbaud dice que la I es encarnada, y la O azul y la U verde, vienen otros y dicen que la I es azul, la O encarnada y la U amarilla.

Y lo mismo pasa con las consonantes

Añaden luego que en cada diptongo y en cada sílaba, *el sonido es visible*.

Si el sonido puede traducirse en color, el color podrá traducirse en sonido y en instrumento ¿Pero cómo fijar esta instrumentación sin estar acordes sobre los colores de las letras? No importa, lo esencial es saber que «*constatando las soberanías, las arpas son blancas; que los violines son azules para remover las pasiones; que en la plenitud de la ovación los cobres son rojos, y amarillas las flautas que modulan lo ingénuo, asombrándose del resplandor de los labios; y que en la sordera de la tierra y de las carnes, síntesis simplemente de los instrumentos simples, los órganos completamente negros gimen.*» De aquí á Leganés ya hay sólo un paso Esto es como lo de aquel doctor americano de la Universidad de Chuquisaca, que

contándonos su viaje á Sevilla nos decía que había visto un *campanario muy sabroso* al cual se tenía que subir por *una escalera fundamental* de *un sistema algo alatrópico*.

Continuemos el análisis frenopático.

Para no fastidiar al lector daremos sólo una muestra del extravío mental de estos enfermos.

Las palabras en que entran las consonantes L R S Z, dice pontificalmente «*El Tratado del Verbo*,» y los diptongos *eu*, *ueu*, *eus*, son de un color de rosa anaranjado ó amarillento, y representan los cuernos de caza, los bajos y los oboes, expresan do gloria y amor, (con duda y aprensión ,) Y así sigue despachándose a su gusto el tratadista.

Así es que estos poetas, según ellos, instrumentan sus poemas, y hacen sonetos sinfónicos en verde mayor, epitalamios en negro menor, y letrillas que son una melodía amarilla sobre un segundo plano blanco resplandeciente, con arabescos violáceos.

En cuanto al asunto expresado . no le hay, ó si le hay, *ni se sabe* como dicen en América, sólo existen sentimientos, ó mejor, sensaciones vagas y confusas.

Así en las *Leyendas de ensueños y de sangre*, Paul Verlaine «por una serie de poemas instrumentados distintos, pero lógicamente encadenados, ligados entre sí, para que el libro sea *uno*, en la obra *una*,» ha querido presentarnos «la *mise en scéne*,

simbólica de *la subida* del deseo de la adolescencia. »

La manera como los decadentes aplican los adjetivos y usan los verbos, es la más disparatada que darse pueda. Con tal de que se les figure que por sus letras constitutivas ó por su significación *simbólico-instrumental*, producen la sugestión que ellos quieren producir, los encajan en el discurso vengan ó no á cuento. (1) En esto se parecen á un colono mío que se preciaba de culto en el hablar, el cual me dijo un día « Señorito, este año por lo que toca á las algarrobas vamos á tener una cosecha muy voluptuosa. »

Sus asuntos son también tan estrambóticos como sus construcciones.

Algunos nos quieren expresar un fenómeno extraño que se presenta en el estado del sueño: *El recuerdo de lo que jamás hemos visto* Para otros

(1) Tenemos á la vista el poema simbólico macabraico decadente de Verhaeren « *Les Campagnes alucinées* » en el cual se habla de la Muerte que llevaba *un incensario con un plumero refractario*, y que estaba *borracha como una bola*

« *Elle etait soule* »
comme une boule »

Con mucha menor causa se mandan muchos infelices á los manicomios

Y no hablemos de *el Infinito que es la noche del camino*, y otras barbaridades por el estilo. A ser esta y la de Meterllnk la poesía Flamenca, daríamos la razón plena al Duque de Alba, creyendo que sus exterminios procedían del presentimiento que tuvo de que allí debían de producirse tales atentados contra la razón humana. Así habría sido un Herodes anticipado de la Razón y de la Belleza.

el asunto, es, *el silencio y lo ignorado*, *que pasó en una noche de amor* Así en este caso dejan una página en blanco, ó mejor en negro, toda llena de puntos, y al final, casi al borde inferior, escriben en un angulo ó en el margen mismo.

« *La aurora salió á mezclarse con la penumbra de los besos y con el aliento disuelto de los suspiros muertos* »

O bien, en medio de una página blanca imprimen una banda negra, y debajo

« *Los azares odiados que guardan el momento tramaban sobre despiertos vestigios de ramajes, toda la nube pesada del sueño vehemente, variando de un voto vano la suma de sus homenajes* »

Y aquí vendría á cuento aquello del poeta, de

« *¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?* »

« *¡Vaya si lo entiendo!* »

« *Mientes, Fabio, que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.* »

A veces son dos páginas completamente en blanco las que nos presentan, para poner al final

« *Aquí gimen mil hipos.* »

Otras veces una página con una ó varias admiraciones arriba y un interrogante abajo, y luego:

« *El triunfo indeciso torbellinando va hacia* »

Otras, la línea que sigue á los signos ortográficos, ó una gran página blanca con un sólo nombre en medio, es más clara y expresa ideas como esta que no dejan de tener su poesía

« *La atmósfera ambiente tiene besos de hermana.* »

O bien:

«*La inflexión de las voces queridas que ya ca llaron.* ...»

El fenómeno de reconocer lo que uno no ha visto jamás, como hemos dicho, les preocupa bastante Este estado extraño, explicado fisiológicamente se reduce á esto

Al recibir una vibracion del exterior, es decir, una impresión, sentimos á veces de una manera vaga como si no nos fuera del todo nueva o desconocida, y es que llevamos en nosotros de un modo latente dicha tendencia por haberla heredado de un antepasado que la recibió. Así á veces uno cree acordarse de algo, y quiere seguir esa reminiscencia confusa que no puede precisar, pero de la cual uno está seguro, y el recuerdo va go huye, se escapa ó se disuelve en otros que se presentan, y uno sufre de no poder concretarlo, llegando momentos en que á continuar uno pareceria que se vuelve loco.

Otras veces los objetos nos impresionan inconscientemente, y luego la impresión surge de nuevo por un cumulo de concausas que se pasan en la sensibilidad sin que vengan á la conciencia, llegando á esta tan sólo su resultado final. En estos estados semiconscientes, cuyo encadenamiento se sumerge en la obscuridad de la inconsciencia, se nos presentan las imágenes y las ideas, vagas, confusas, á medias, inacabadas, y sufrimos de no descubrir los orígenes, de no poder precisarlos, de

no saber lo que se pasa en nosotros, de esa media obscuridad en que están sumergidos los procesos de las cosas que llevamos en nuestra mente, y de sentir que esto es independiente de nosotros y que somos impotentes para remediarlo. Pues bien, lo que han hecho todos los genios, que es tratar de determinar estos estados, concretar las ideas, poner de relieve las imágenes, abstraer las relaciones que son su alma, los decadentes lo desdeñan, obstinándose en hacer todo lo contrario, en inspirarse en tales estados de la sensibilidad inconsciente, sin tratar de aclararlos ni de concretarlos, ni de explicarlos, y en ser inconscientes é incoherentes hasta en el modo de expresarlos, y esto de una manera sistemática.

Otro estado de estos es el de la incoherencia delirante, la ruptura de la serie de las imágenes y aún de las impresiones, y su nueva agrupación anti lógica é inconsciente, estado que se presenta sólo en sueños, en los individuos sanos, y en los enfermos en el delirio, agudo ó crónico

Daré una idea por un sueño que tuve hace años Soñé que el color verde, la forma triangular, el número siete y el Papado, eran los accidentes, las cualidades de una misma cosa, que yo veía y hallaba natural Luego al despertar sólo me quedó un vago recuerdo de esa pesadilla Pues estados de estos que son verdaderas pesadillas ó delirios, estados de estos en que estamos a las puertas de la locura, son los que han querido presentarnos los

decadentes y en especial sus pontífices Mellarme y P. Verlaine Profundamente involuntarios y desrazonados, jamás expresan momentos de conciencia plena ó de razón entera y sana Así Verlaine en una de sus poesías nos cuenta que estaba en una calle de una ciudad de un sueño suyo, y añade «*será como cuando uno ha vivido, un lento despertar después de muchas metempsícosis* »

Los decadentes ó delicuescentes, como ellos mismos se llaman, no son revolucionarios, muy al contrario Casi todos proceden de un misticismo católico muy acentuado Así el nombre de *modernistas* les esta mal aplicado Solo son un atavismo irregular de estados antiguos de religiosidad cristiana. Así el mismo Paul Verlaine declara que «*Hay que amar á Dios irracionalmente* »

Son ignorantes, profundamente ignorantes, tanto que su ideal consiste en no comprender nada ni explicar nada Con sugerir les basta, y sugerir no cosas reales ni ideas definidas y lógicas, sino vaguedades incoherentes, estados de sensibilidad inconsciente y confusa

Son atrevidos y sensitivos. Pero tienen atrevimientos de poeta inocente y espontaneo, y sensaciones erráticas de mujer histérica. También son refinados, pero sus refinamientos son los de una sensibilidad morbosa, decadente, por lo minuciosos y extravagantes. Sus sutilidades llegan á ser cabalísticas, diríanse argucias de gramático *espargírico*. Su intuición es á la vez confusa é intensa, y sólo tienen intuición. En ellos hay siempre algo de borrachera, de delirio ó de pesadilla, todos sus efectos artísticos consisten en paradojas irracionales, en un simbolismo convencional y en harmonías imitativas, todo esto regido por una sintaxis de iniciados, ante la cual los profanos nos quedamos casi á oscuras. Como los viejos decrépitos que en sus actos vuelven á ser niños, estos decadentes son unos primitivos.

Ya lo hemos indicado al principio; la Decadencia más que en la evolución natural de la Literatura tiene sus causas en una evolución regresiva de su cerebro. Su escuela más que por principios, viene determinada por el alcohol de industria, por la absenta, la cocaína, el éther y los abusos. En cada una de sus composiciones se adivina un cerebro que funciona mal, una médula de paralítico ó de epiléptico. Sus desarrollos no obedecen á teorías, sino á ilusiones ó á alucinaciones. Y algunos alardean de ello. Así Rollinat escribe «*Neurosis*». Verhaeren «*Las campiñas alucinadas*». En ellos los objetos comparecen deformados, las ideas sin

serie, los términos sin coherencia alguna En sus poesías, las cosas, cuando parece que quieren definirse es sólo á través de un estado crepuscular, siempre flotan en la vaguedad de un sueño; los sentimientos siempre ó casi siempre son depresivos, y van envueltos en una languidez mística que oscila entre el misterio y la demencia. El estado irracional de las sensaciones que nos producen, tiene algo de lo que se pasa en la cloroformización ó en la embriaguez del éter En fin, una literatura malsana en toda la extensión de la palabra

Algunos han creído que este movimiento literario era tan solo una *guasa* llevada á cabo por unos cuantos jóvenes de buen humor

Nada mas equivocado· *Los simbolistas y decadentes*, son creyentes fervorosos, iniciados convictos, mas bien dire, iluminados Entre ellos los hay que han tenido un verdadero talento poético Paul Verlaine y Arthur Rimbaud, antes de caer en estas extravagancias fueron poetas sentimentales de algún valor, pero si es que entre la locura y el genio sólo hay un paso, éste lo dieron

En cuanto á sus discípulos, ya entraron en la locura directamente. ¡Caso extraño! en este siglo de precisión científica, de positivismo filosófico y práctico, de literatura realista y razonada, ha surgido la música wagneriana que sólo aspira á introducirnos estados de ánimo incoercibles, y la literatura más mística, más antirracional y más eminentemente incoherente, que hayan visto los siglos, hija legítima de los errores estéticos de Wagner.

Algunos han querido justificar la escuela por un caso particular que no entra bien en ella. Como ejemplo de lo que se podrían producir con esta tendencia se ha presentado á Ibsen, el gran dramaturgo noruego.

Aquí hay que distinguir. Tomado en el fondo, el *simbolismo*, es decir, el formular ó realizar literariamente lo que concebimos por medio de símbolos, es la primitiva manera de escribir de los pueblos, y el darlo ahora como á forma nueva, equivale á retroceder 20 siglos, es como si escribiéramos con geroglíficos *El Darmasastra*, *El*

Ramayaua, *Los Puranas*, *Los Vedas*, *El Código de Manú*, *El Zendavesta*, *La Biblia* y *Los Evangelios*, todo esta escrito en estilo simbólico. La Grecia empezó, solo en parte, á prescindir de él, introduciendo el antropomorfismo en la literatura, forma ya más racional; y desde entonces la civilización no ha hecho más que trabajar para llegar á expresarse de una manera natural, concentrada, relevante, explicativa y sin símbolos. Y ahora unos cuantos coagulados por la absenta nos pretenden destruir todo el trabajo de la civilizacion en 20 siglos, é intentan hacernos volver al estado anímico primitivo del simbolismo como el supremo ideal del progreso humano!

El símbolo tomado directamente es la fórmula literaria más imperfecta, más salvaje, más aproximada á la animalidad, que expone á mil controversias, á mil falsas interpretaciones, á toda clase de obscuridades Muchas de las guerras que han azotado la Humanidad, han venido por haberse formulado de una manera simbólica las ideas morales, religiosas ó políticas, y no haberse entendido luego en su interpretación exacta y práctica Un ejemplo La Hostia consagrada, ¿es Dios en presencia? ¿es Dios en substancia? ¿Es el Padre? ¿es el Hijo? ¿Es la Trinidad toda entera? Ella de por sí misma se transforma en Dios en el acto de la consagración? Pues bien, estas cuestiones teológicas que han hecho correr ríos de sangre que inundaron la Europa durante siglos, son hijas solamente del simbolis-

mo literario de los teólogos. Redactad una sola escritura notarial en términos simbólicos y tendréis tantos pleitos como individuos quieran impugnarla. Y la escritura literaria tiene mil veces más importancia que las escrituras particulares.

Pero los flamantes simbolistas ni siquiera saben lo que simbolismo significa. Y apropósito de Ibsen, y de otros, confunden el simbolismo con la simple personificación ó el antropomorfismo. El símbolo es un objeto que representa una idea, una voz que hace oficio de relación, una cosa particular á la que se designa una significación general. Siempre es algo de convencional que se usa á falta de medios de expresión naturales y directos. Así una vez pasada la época en que reina la convención que dictó el símbolo, éste nos comparece oscuro y sujeto a interpretaciones diversas, en una palabra, incomprensible.

Volviendo pues á Ibsen haremos constar que Ibsen es un individualista anarquico que marcha con todos los adelantos del siglo, pero que, para formular sus ideas revolucionarias, recurre á personificaciones, lo cual es lo que han hecho siempre todos los genios de la Humanidad. En sus obras, cuando se ha exagerado, ha hecho verdaderos antropomorfismos. Por ejemplo, en «*El arquitecto Solness*» ha personificado el hombre reformador, el espíritu del progreso, y en las casas que edificó y que edifica, los ideales de la sociedad pasada y los de la nueva, y este ha sido su drama mas simbólico.

Mas esto es una mera tendencia individual que se salva gracias al gran talento de Ibsen. Pero los imbéciles se figuran que lo que salva es la escuela, la manera, y hoy llegan á proclamar que para hacer buenos dramas se han de hacer símbolos, es decir que para ir bien se ha de decaer, como si dijéramos que para tener salud, no hay como estar enfermo.

Ibsen es un filósofo que hace dramas, como podría hacer diálogos ú otra forma cualquiera de literatura para expresar sus ideas. Cual Renán, tiene la actitud sacerdotal. Pontifica y promulga desde el teatro como lo podría hacer desde un presbiterio de un templo. No busca como los dramaturgos artistas los dramas en la vida, sino que hace los dramas de la vida. Sus dramas, son tesis filosóficas que se prestan mucho más á la lectura que á la representación. Cada protagonista suyo es más bien la representación del Hombre, una conciencia, una personalidad plena superior, que la de la sociedad en que vive. Sus personajes representan más bien los arquetipos de las clases, que personas reales y verdaderas, así es que en SOLNESS llegan ya á ser verdaderos fantasmas, abstracciones que hablan, personificaciones de ideas, ó si se quiere.... símbolos. Pero esto era forzoso en Ibsen dada su dramaturgía docente. Y lo ha realizado con el antropomorfismo relevante de un Eskilo, no con las medias tintas difumadas de los decadentes.

Ibsen es un cerebro masculino. Una potencia,

y en Arte solo se debe de respetar el genio, la energía, y esta no la enseña ninguna escuela, ni se adquiere con los procedimientos Naturaleza la dá y bienaventurado el que la tiene.

EL SIMBOLISMO y la DELICUESCENCIA caen por completo bajo el dominio de la *frenopatía*

El cuadro de los síntomas de la *Manía* les caracteriza por completo. Excitación intelectual inmotivada Combinacion arbitraria de imágenes accidentales Incoherencia en las ideas, y movilidad extrema de las mismas. Automatismo cerebral Y por fin lo que los psiquíatras alemanes llaman *Ideen Flucht* es decir, fuga de ideas Estas se escapan sin estar sujetas á determinante alguna coordinada

La Forma, la dimension, el valor real de los objetos, escapan al maniáco. No pondera exactamente. Las cosas le comparecen como representaciones de algo oculto Un desdoble de la personalidad se manifiesta enseguida, y al de la personalidad sigue el del Universo. Detras de cada ser, de cada cosa, de cada fenómeno, hay algo superior in-

material é imponderable oculto Su psicología vuelve á ser la del salvaje.

Pronto la descomposición va más allá; los nombres adquieren vida propia como si fuesen el signo natural terrestre de algo superior, el cuerpo de un alma No nos referimos á la significación convencional de las cosas que tienen los nombres. Para el degenerado los nombres son en sí la parte sensible de algo oculto, y tienen un poder, una acción propia Y no se para aquí. Las letras del Alfabeto y la escritura toda, toman á sus ojos un sentido desconocido, atribuyeles una significación que no es la directa. Las cree expresión de algo que él desconoce y no puede esplicarse, pero que presiente, Para esta clase de enfermos, cada nombre es un objeto real y positivo, casi diré más, un ser que obra de por sí con fuerza propia A veces les obseden y se figuran tenerlos atascados en los sesos como si fuesen un objeto sólido de forma determinada, y creen poder expelerlos con un estornudo, ó se les figura tenerlos atravesados en la garganta, ó les pesan en el estomago, é intentan arrojarlos con un hipo ó por medio del vómito, casos que Magnán describe magistralmente

Las nociones de las cosas se les presentan vagas, incoercibles, difumadas. Confunden las de las unas con las de las otras Una de las cosas que confunden primero, es la tecnica de las Artes gracias a la transposición de las percepciones. Las sensaciones se falsean. La audición colorada se presenta Los

números tienen forma, los colores sonido ú olor. A veces intervierten el método de las ciencias tomándolo como fin. Los errores de la personalidad sobrevienen luego con insistencia. Los símbolos aparecen y lo invaden todo, llegando a usurpar su categoría á las ideas. Esto puede acentuarse hasta llegar á perder la realidad de vista, y entonces, en el delirio de las grandezas, por ejemplo, una pastilla de chocolate ó un trozo redondo de hoja de lata pueden adquirir á los ojos del atacado, el valor de una insignia, real y positiva, del poder ó de la gloria.

En estos enfermos, aun en los primeros grados, la incoherencia es de rigor, llegando a ser sistemática, obedeciendo á series irracionales que se forman en su mente, efecto del proceso morboso de su sustancia gris (en general la mala circulación de la sangre, y por lo tanto, la nutrición irregular producida por la acción de la absenta) entonces subordinan su incoherencia á un principio y llegan á formular una teoría. En el fondo la inteligencia parece intacta. Obra sobre materiales falsos ó mal agrupados.

Esta megalomanía hay que diferenciarla de la que precede á la parálisis general.

Como proceso morboso puede calificarse como una retroacción de la sustancia gris, un trabajo regresivo de las células. Así las ideas se discordinan, se nublan, pierden importancia, y la toman sus signos, las palabras y las letras. Aparecen es-

tados psicológicos de los períodos primitivos de las razas á que pertenecen los enfermos. Así como los viejos se vuelven niños, los degenerados se vuelven bárbaros. *La Decadencia* no es más que el retroceso á la barbarie.

El Simbolismo es la primera parte del misticismo, es retroceder al principio de la formulación literaria. El progreso ha consistido en la expresión directa; el símbolo es sólo el geroglífico representativo, lo convencional representando lo natural, esto es, volver atrás, que es lo que sucede con todo el que degenera. El místico no ve claro las cosas y tiene de cojer etiquetas que las representen. Faltos de la asociación de ideas necesarias, los objetos no se le representan en sí. El pensamiento del místico es nebuloso. La parábola y el símbolo, son sus instrumentos de expresión; su lenguaje es oscuro y vago. El cerebro en su corteza gris, no sólo recibe las excitaciones del exterior, sinó que también le vienen de lo profundo de la organización, de los diversos órganos, de los nervios, de los centros nerviosos, como son, la médula, el cerebelo, el simpático, y si estos centros funcionan mal, toda la vida representativa hállase falseada. A veces se le perturban los centros genésicos. De ahí el color erótico del misticismo. A veces es el hígado, y entonces la bilis da un color fúnebre a todas las concepciones. Con la excitabilidad unas imágenes toman desmesurada importancia y se escapan, y vienen las personificaciones

y al venir la excitación superficial y superaguda de las facultades del lenguaje, vienen los juegos de palabras. El pensador desaparece ante el artífice, y el artífice ante el simple combinador de palabras. Entonces llega lo de las letras.

El místico, tiene en su mente tan solo los símbolos de las cosas, las palabras, las fórmulas evocativas, los geroglíficos representativos. Así combina *palabras* ó sean representaciones y no imágenes reales. El hombre es positivo. Hasta el campesino juzga con imágenes reales, pocas, y de ahí nace su ignorancia, pero estas pocas son reales y justas, y si el mundo se redujera á su mundo, él tendría razón. Pero el decadente siendo un místico juzga solo por agrupaciones de signos convencionales, borrando la realidad, que no percibe, dejándola en segundo plano. Así los *prerafaelistas* de Inglaterra y los simbolistas de Francia van de consuno. Son lo mismo. La pintura debe obrar por la sensación visual y no por lo que esta suponga de un orden diferente. Hasta ahora todos se preocuparon del verdadero dibujo y del verdadero color. Éstos se preocupan de olvidarlo, de difumar los objetos, de estompar los diversos planos, de desvanecer los horizontes, de apagar los colores, de agrisar la pintura, como los simbolistas se preocupan de alejarse del detalle real y gráfico.

Seamos justos

Algunos de los simbolistas y decadentes aunque no de una manera concreta y didáctica, han dejado entrever una teoría mas racional y superior. En el fondo de todo buen escrito, hay una cadencia, y el verso se halla en todos los puntos donde el ritmo ó la cadencia existe. En el género llamado prosa, cuando está bien construído, existen versos de mil metros nuevos, de cadencias complicadas y espontáneas, de ritmos diversos, más admirables que los que están escritos en rayas cortas y largas y en metros fijos consagrados por el uso. En todas partes donde haya harmonía, sentimiento, Arte, el verso existe, pues se produce la cadencia. Así este verso inatendido, que marcha con el pensamiento, que la producción de nuestra energía interna le marca el ritmo, es superior de mucho al verso geométrico, retórico, igual. Y partiendo de esto han pretendido hacer de la prosa un estilo cadencioso, y del verso una rima rica, superior, con cadencias hasta hoy no apercibidas. Estos son los que se llaman *Los magníficos*, y á

nuestro ver tienen razón, cuando no caen en exageraciones.

Así el *Simbolismo decadente* habrá hecho reparar en la cadencia natural de la frase, tendiendo a una mayor harmonía en el estilo, habrá producido el que se aprecien los estados infinitesimales, semiconscientes é inconscientes de las cosas, las indeterminaciones de los seres, y el que los tipos de la Naturaleza presentados por el Arte sean expresión de algo, reasuman tendencias, ideas ó fines.

Pero esto más que haberlo realizado ellos, habrán preparado, con sus exageraciones enfermizas, el terreno sobre el cual lo verificarán las literaturas robustas del porvenir.

CAPÍTULO IV

LAS CAPILLITAS INDEPENDIENTES

NEOMÍSTICOS, MAGOS, OCULTISTAS, BLASFEMATORIOS, MACABRIÁCOS, MAGNÍFICOS, ETC.

La literatura tomada en sí misma ha sido la causa principal de esta dispersion atomica de las capillas independientes. El Naturalismo preocupóse de Ciencia, de informacion, de verdad, El Psicologismo, del alma humana, pero al llegar al Simbolismo ya es solo la representación sensible lo que tiene importancia. A lo mas, algunos de estos des

orbitados, son meros atacados de la monomanía exhibicionista que tratan de hallar una legítima ción a sus frases, un pretexto a su retórica ignorante, y se forjan una teoría insensata, por el medio mas fácil, que es el prescindir de toda observación y de toda razón seria, y se apellidan Magos, Ocultistas, Neomísticos, Estetas, etc., etc. Si al menos hubieran tenido la franqueza de llamarse fantasistas, impresionistas o incoherentes!

La diferencia de los que forman estas capillas independientes, estriba más en la voluntad de separarse del grupo para pontificar y proclamarse jefes de escuela que en diferenciaciones reales del Simbolismo y la Delicuecencia. Todos ellos son decadentes, a todos cabe el comprenderlos dentro del Simbolismo, casi todos sufren del mismo delirio depresivo. Si los estudiamos aislados es porque ellos así se han agrupado, y así trataremos de determinar sus diferencias específicas dentro del caracter simbolista decadente general.

Veámosles, qué es lo que quieren, qué prometen con sus proclamas atronadoras, con sus manifiestos llenos de vaciedad, hinchados de ignorancia, perturbados de locura.

Lo más práctico sería pasar una gira á las cervecerías extravagantes donde celebran sus cenaculos, donde comulgan en la absenta, donde sus diáconos pontifican y sus vates cantan inspirados por sus histericas musas de Boulevard exterior (quinto piso sobre el patio). A falta de obras, estas corrup-

tas agapas de Clichy y de Batignolles nos podrían suministrar documentos, ya que *Le chat Noir*, *Le Rat mort*, *La truie qui file*, *Le clou*, etc., etc., son los templos donde se predican las flamantes doctrinas de los iniciados en estas sectas.

Pero tenemos á la vista algo que vale mas: la información literaria de Huret en el Fígaro, y la colección completa de las pequeñas revistas, donde publican sus evangelios. Gracias á estos documentos podremos estudiar á estos autores, aunque muchos sobresalgan solo por su falta de producción. De de mas de uno de ellos se podría decir lo que del militar que aún no se ha batido: «*Valor se le supone*.»

Los primeros que nos comparecen con pretensiones de salvar la Humanidad perdida (literariamente, por supuesto) son los MÍSTICOS de tercera mano, que leen Ruysbrock y la vida de Rancé, y que man incienso, y se compran una copia artístico-industrial de la estátua de S. Francisco de Asís del Cano, en yeso imitación de madera vieja, y recitan cuartetos de la *Vita nuova*, y saben de memoria

dos líneas de Santa Teresa Para dar peso á sus vaciedades, apóyanse en Metnling, Dureb, Fra Filippo Lippi ó el Divino Boticelli Y beben vino del Rin ó *petit bleu*, simplemente, hasta perder la conciencia, y entonces siéntense dobles, llenos del espíritu divino, y profetizan la salvación del género humano por la restauración del Cristianismo.

Y los NEOBUDISTAS que para procurarse la inmersión en el Nirvana se llenan el cuerpo de cerveza bajo la presidencia de la Duquesa de Pomar, la traductora del Ramayana al uso de las modistas y dependientes de comercio Y á ellos se unen gravemente los de la peña de Madame Blawatska, que dán lecciones de prestidigitación espíritu fakirisa, y hacen dar vueltas á las mesas y toman notas de Jacolliot y de Flammarión. Y los amantes de María Kirsinska incomprensible y amable polonesa, esfinge eslava, que hace filosofía trascendental egipcio-ultramundana sobre las ilusiones de las mujeres tiernas en su apagada vida de ultratumba.

Y se presentan pomposamente y fulminando rayos, de retorica, los entusiastas del gran Hermes Trimegisto y de la Kabala que trazan pentacios hasta en los meaderos y las salas de espera de los ferrocarriles Y aunque no llegan á ser una docena, se subdividen en dos grandes iglesias con sus respectivos dogmas y evangelios *Los Magos puros*, y los *Ocultistas*.

Los MAGOS con la influencia de Wagner, á la misa de Beyruth, y bajo el pontificado del Sar Pe-

ladán, han restaurado la *Eumolpea* de la literatura antigua en el tercer modo poético Han resucitado el tipo heróico en el teatro, cultivando la psicología poemática, presentando en «*El Príncipe de Bizancio*» y en el «*Sar Merodak*» entidades escénicas tan distintas de los seres vivientes actuales, como la mascara griega lo es de la cabeza de un burgués ordinario

«En Arte solo existe un asunto único—han sentado—Edipo, Orfeo ó Hamlet, es decir, EL HÉROE, el hombre luchando con un enigma moral ó social. El interés consiste en la lucha del héroe consigo mismo ó en la oposición irreconcilíable entre los seres y las cosas

«El heroísmo estriba en la adhesion absoluta á algo abstracto, y de ahí la encarnación, la realización viva de una idea, ó mejor de un ideal, menospreciando el instinto y la rutina y el común sentido »

Admiten *el Arte por la idea*, y hasta aquí todo va bien Pero luego se declaran, traductores terrestres del mundo sideral supra sensible, y *femeninamente* satisfechos de ser difíciles de leer é imposibles de abordar Y sin saber porque, apoyan todos estos enunciados anteriores verdaderos, sacados del Arte antiguo, en la serie astrológica de Babilonia (¿porqué nó en la de Egipto ó en la de la China?) yendo de Merodak á Samas y á Tammuz, pasando por Nebo, Adar, y Nergal, y en esto encuentran la suprema formula de los nacidos Y se

visten con largos gabanes de colores de anilina y *Makferlanes* de estilo semi-caldeo, y dejándose el pelo largo, péinanse en rizos anillosados sobre la frente y llevan la barba cuadrada, retorciéndose los estremos del bigote en caracolillo, como los gigantes ninivitas, y con esto y un chaleco estrafalario de un brocatel de Toledo ó de un damasco oriental de plata ú oro, se figuran encarnar genios siderales, y se creen haber entrado ya en vida en plena posesión del Pleroma, poseyendo las 7 Ciencias en su mente y las 7 Virtudes en su corazón, y se creen omniscientes y omnipresentes, cuando no son más que unos míseros mortales que por 30 céntimos *pour boire compris*, se proporcionan tales estados mentales en algún *coboulot* del *Boulevard Exterieur* con una absenta, esmeralda liquida, como ellos la llaman, que es una dinamita cerebral en forma de bebida.

Preguntadles «¿qué es el Magismo?» y os responderán pontificalmente «*La Suprema Cultura* la síntesis después de todos los análisis. El más alto resultado de la hipótesis surgiendo de todas las comprensiones. El patriciado de la inteligencia, el conocimiento de la Ciencia y del Arte unidos. En fin, el patrimonio de los espíritus superiores á través del tiempo, del lugar y de la raza, siempre conservado.»

Esto es la fórmula suprema que deseamos todos los intelectuales, y esto lo proclaman 5 individuos que jamas hicieron ni un analisis ni una síntesis, que

jamás estuvieron en un laboratorio y ni siquiera saben como se hace para empezar una experimentación, ni para formular una hipótesis, gente que no han, ya no brillado, ni tan solo figurado, en Arte, ni en Ciencia alguna. Que esto lo dijeran Berthelot, Tyndall, Sir John Lubbok, Charcot, Nietske, ó un Renan, un Spencer, un Darwin, ó solamente un Ibsen ó un Dumas, pero lo dicen quienes nada saben, nada piensan, nada crean, y quieren erigirse en aristocracia intelectual y consagrarse y pontificar — ¡zut! Preferimos la democracia literaria con todos sus vulgarismos naturalistas (1)

Hay que advertir (y por aquí asoma la oreja el asno) que estos señores recomiendan la práctica rigurosísima del catolicismo, repitiendo las frases de Pitágoras «*Da á los Dioses inmortales el culto consagrado*» «*Conserva tu Fe*» Y añaden luego que las obras maestras de una raza están en sus libros religiosos, que fuera de la religión no hay Arte posible, que las obras geniales del siglo son *Parsifal* y *Axel*, y que, para los latinos, fuera del catolicismo nada hay posible. Pero lo más particular es que todos estos han sido sensualistas desenfrenados, pornocráticos furibundos A Paul

(1) Los Magos son el Sar Peladan, el Abate Lacuria, el Marqués de San Ives, de Guayta, Papus y Barlet, seis chiflados Si como ellos dicen, un mago debe de tener tres cosas: genio, carácter é independencia, á todos estos caballeros les falta por lo menos la 1.ª parte.

Adam su *Carne blanda* le valió un proceso. Ya sabemos que el erotismo es un podromo de la locura mística

Los *ocultistas* quieren obrar más directamente sobre los mortales. Oidles «EL OCULTISMO es el alma de las cosas, —exclaman proféticamente— «el secreto del Universo, lo divino en lo natural!» —«El catolicismo es su *fórmula práctica*,» dicen unos —«El ocultismo está por encima» responden otros. «Él conquistará para las letras las alturas perdidas de la fé y del amor. El solo debe de reinar por el símbolo, por la expresión concreta de las verdades divinas La vuelta del cristianismo exterior de las Iglesias católica y protestante es imposible en nuestro siglo de Ciencia. Solo sería un veranillo de San Martín Lo divino se revela en la Ciencia. La verdadera Ciencia es oculta, de iniciados. Resucitemos pues, la iniciación, los misterios. El ocultismo debe de ser un misticismo en su práctica. Llamemos a los espíritus, obliguémosles á que nos ayuden El ocultismo está en contra del Nihilismo y del Neobudismo Su esencia es Dios mismo, y su manifestacion es Vida. Es preciso un Arte que brille, que concentre, que dé los frutos de un poema, que sea una generación, un siglo una raza, la Humanidad, gracias a la estracción del alma de esta! »

Y vienen los BLASFEMATORIOS. Y con acento trágico y actitud terrible exclaman, *«¡Dios es el Mal!»*

Siguiendo á Jean Richepin, que apesar de su manía de ser turanio supo blasfemar con el sublime arte de un perfecto ateniense, tratan de ser valientes ante la desgracia universal y en vez de abatimiento muestran coraje. Inspirándose en el libro del ilustre poeta (1) blasfeman de todo, nada hay sagrado para ellos, y se declaran profetas de un Nihilismo radical. No tienen bastante con la abolición de la Religión y de la Patria quieren destruir la familia, el amor, la amistad, en una palabra, todo.

La Religión es para ellos algo de positivo, y hasta diré de verdadero que les exaspera, y se acojen á lo opuesto, á los símbolos del mal, á las personificaciones diabólicas como si fueran entidades reales existentes. Y consideran los sacrilegios como si existieran realmente con influencia inmediata, maléfica y condenada.

(1) *«Les Blasphèmes.»*

La blasfemia es para ellos signo de la virilidad humana, el Hombre irguiéndose en frente de Dios y haciéndole cara es su ideal, un Eskilo aumentado sino en genio, en atrevimiento Prometeo es su ídolo. Pero son prometeos decadentes, Esquilos desencuadernados, y sus blasfemias resultan sistemáticas, ó no resultan, á pesar del talento de alguno de ellos.

Su amor al Mal les viene á veces del sufrimiento propio que llega á volverles insensibles por la desgracia agena. Otras veces procede de un dilettantismo su impasibilidad ante el Bien y el Mal, inclinándose al último por ser de efecto más dramático. De todos modos esta tendencia siempre es en ellos resultado de la perversión de su imaginacion que les impele á tomar por asunto las mas horribles monstruosidades morales. Estos enfermos conservan de la idea del Bien y de la Justicia lo necesario para saborear mejor el Mal, que reconocen por tal y como á tal adoran No son como ciertos utopistas políticos ó sociales que proponiendo barbaridades inmensas creen formular el programa de la saivación. Estos al contrario, tienen un resto de ideas místicas que refinan artificiosa y expresamente para poder producir la impresión maléfica más intensa; así encuentran luego un gusto más picante á los peores extravíos de la carne Y si un naturalista les demuestra que este estado no es más que un resto de bestialidad que se hace patente en ellos a causa de la degeneración de sus

funciones anímicas superiores, se enfurecen y le llenan de improperios. Para ellos, es solo la insurrección contra los preceptos venidos de lo alto. Dios existe como un enemigo y ellos se hallan empujados por una potencia satánica que les da el genio y la inspiración. La Naturaleza inmensa y eterna no les basta; es preciso que la desdoblen en el Mal y el Bien, productos de una intervención diabólica y divina en lucha eterna. A cualquier movimiento de la Naturaleza humana hacen un llamamiento al Infierno y al Cielo para presentarnos un estado trágico (1). Esto, bien entendido, en los pocos que son sinceros, pues los hay que en lugar de místicos son solo unos mistificadores.

Baudelaire reconcentra esta tendencia. Ni amistad ni amor. Solo un libertinage, un sensualismo complicado y cruel, *spleen*, una gran afición al artificio, horror hacia la Naturaleza productora, culto de Satán, de la Magdalena y de las mujeres condenadas, corrupción lívida que exhala un perfume de almizcle y un hedor de cementerio. He aquí la atmósfera común a *Las flores del mal* y a las demás otras obras de la misma especie.

(1) Citaremos dos casos como ejemplo. El uno es el de un conocido nuestro socio del club de librepensadores de Barcelona que tenía la monomanía antireligiosa, pero tomando el catolicismo de una manera tan positiva como los católicos mismos. Este insensato decía: «*Yo hago la guerra al Santísimo Sacramento del altar*.»

El otro es el de una señora francesa que tomándose un día un riquísimo helado en la terraza de un hotel de Nápoles, decía: «*¡Qué lástima que esto no sea pecado!*»

Este ideal insano del vicio y de la anti-religión tomado como elogio del Mal, lo encontramos en «*A rebours*» y en otras obras de Huysmans. Así en esta novela, de un solo personaje, mezcla de realismo flamenco y de perversidad parisién, la insanidad llega á su período álgido. Estos desatentados acaban por afirmar con Oscar Wilder que «Un pensamiento que no es peligroso, no es un pensamiento», ó por escribir el elogio de Thomas Griffit Vaine Wright literato, asesino, envenenador y falsario todo en una pieza, ó por legitimar y hacer la apología de los bandidos con Bakounine. Y no obstante, nadie se conmueve ante estos sacrílegos de cervecería artística. El Universo continua magestuosamente en su marcha de soles, y todo queda en paz entre los mortales.

Entre otros podemos citar á Gabriel Martín como uno de los Blasfematorios más notables con su tomo de los *Cantos impíos*; escritor joven de gran talento, pero de escasos conocimientos y de espíritu perturbado. (1)

Otros ven ya más negro. (¿Más negro aún?) ¡Sí! aún más.

¡La Muerte! ¡Hé aquí su preocupación constante. Ven la tisis y la locura esperandoles; tal es el cuadro que tienen á la vista. Los entierros les fas-

(1) Tenemos á la vista un nuevo poema de Gabriel Martín «*Fu'Hor el Zu'Ella*» que es de una versificación admirable y de una sensibilidad esquisita y revela un poeta sentimental de primer orden.

cinan, las enfermedades mortales les atraen, se complacen en los cementerios. Se entusiasman ante los cadáveres, gozan á la vista de las sepulturas, se sienten atraídos por la fosa, los ataúdes les alegran, y sueñan con la Muerte, en el terrible esqueleto de la danza Macabra, cuya alucinacion les obsede.

Y los hay que viven con los sepultureros y cantan toda la gama mortuoria desde los asesinatos de Tropmann á las *Campagnes alucinées*, *y á Mademoiselle Squelette* muerta de hambre, ya imagen de la muerte en vida Con un sentimiento exquisito de la forma musical poética, pero con el terror en el corazón, y en la mente el delirio sepulcral, componen poemas que son una maravilla de horror y de espanto, en que la sangre se hiela en las venas solo al oírles, y algunos tienen genio y componen música, en tonos menores, por supuesto, y se llaman Rollinat, y se les aplaude!

Y otros, vagos, indeterminados, con tendencias artísticas, profundamente ignorantes, balanceandose entre Inglaterra y Flandes, se proclaman estetas puros y quieren solo sugerir, impresionar, aplanar, anonadar, y hacen profesión de fé de genios, y estudian Shakaspeare, y lo exageran, y para ser eternos suprimen los accidentes locales y de tiempo, y apoyan lo negro, y borran el dibujo y se creen que por esto solo, porque carecen de carácter determinado, ya hacen obras perdurables Y juran por Burnes Jones y Ruskin, ante cu-

yos cuadros *pre-raphaelitas* se arrodillan, y rezan las poesías de Swinburne y de Rossetti, y caen en el deliquio ante « *La Intrusa*, » « *La Princesa Melne* » y demas dramas de Meterlink, de ese velocipedista fúnebremente Skaspeariano de oídas

Con gran estruendo y derrochando hiperbólicas imágenes aparecen los *Magníficos*.

Los MAGNÍFICOS son unos poetas, en general ignorantes, pero que tienen la imaginación hipertrofiada. Casi todos son megalómanos. Pocos son los que hayan producido algo. Su evangelista es *Saint Pol le Roux le Magnifique*. Todos ellos, si tuvieran genio y crearan, casi no serian enfermos, sinó poetas de imaginación un tanto exagerada, pero como no *prenuncian* como decía de su asno el baturro del cuento, sin obras, no puede considerárseles mas que como unos atacados de la manía exibicionista.

En el fondo son parnasianos, admiradores de la belleza pura y de la forma perfecta, que, para su uso particular, se han creado una retórica hiperbólica é imaginativa. *Su rima rica* es un perfecciona-

miento de la rima, que á ser bien construída indicaría un mayor afinamiento de la audición musical aplicada á la Poesía. Admiten los antiguos como sus preceptores, pero tratan de avanzar en la expresión «La poesía es color, forma, sonido y aún más», ..—dicen—«hay que aspirar al absoluto con el ser tendido integralmente hacia todas las direcciones. En la religión poética, el alma, es una harpista cuya harpa es el cuerpo; harpa con 5 cuerdas. Tocad una sola y tendréis la voz en el desierto, egoista y parcial Tocad las 5 y tendréis la expansiva caridad, y surgirá la sinfonía! ... »

«Si viviéramos en la zona metafísica de la Ausencia, podría admitirse el desprecio de los Cerebrales por las Cosas y por nuestra mortal envoltura Pero estamos desterrados, prisioneros, encerrados, en la Babilonia de Lo Sensible, y nuestras arpas están entre los sauces.»

«El poeta puede, pues, compararse, orgánicamente hablando, a una harpa superior que dirige sus vibraciones á las harpas menores de los pueblos Las vibraciones de aquella deben de vitalizar continuamente estas.»

«Las 5 cuerdas son los 5 sentidos. Así la poesía síntesis de todas las artes es a la vez *Sabor*, *Perfume*, *Música*, *Color*, *Forma*. Su obra prismática tiene 5 facetas. Es *sabrosa*, *odorífera*, *sonora*, *visible* y *tangible* Es el dominio donde el alma reina sobre un mosaico formal, y gobierna

en medio de una orquestación fundamental de todos los sentidos Así resulta un arte ático amplificado. La idea domiciliada en un clima quíntuple, lo subjetivo en lo objetivo, la materia se espiritualiza, la idea se materializa, corporízase la idealidad, idealízase la realidad El Arte individual es el Verbo hecho Hombre »

En el fondo lo que se vé en los magníficos, como en muchos de los decadentes, es una influencia Wagneriana, la compenetración en la obra poética de los diversos campos en que obran los sentidos, y por tanto de las artes diversas El oído queriendo dar el resultado de la vista, la vista el del oído, y ambos el del tacto, del gusto y del olfato; en una palabra cada sentido haciendo el oficio de los demas De ciertas relaciones que existen entre las sensaciones, de que un cerebro bien organizado puede darse cuenta, en ciertos casos, al trocarse en sus medios de expresión, de esto se ha querido hacer un sistema y se ha originado un lenguaje imposible. Unas comparaciones insensatas que no corresponden a nada sentido con ajuste, una hipérbole contínua, un estilo figurado como el de los poemas indos y persas, fuera de lugar y tiempo, unos simples juegos de palabras como los de los gramáticos espargíricos de Alejandría, en fin un neogongorismo de la peor especie, hé aquí lo que proponen estos megalómanos. ¿Y las ideas? ¡Ah! eso, *entoavía no existe*, como dijo aquel manchego del cuento.

Por fin vienen los INSTRUMENTALES, y estos, admitiendo todos los adelantos de la evolución moderna pero ocupandose puramente de la forma, é influídos por la filosofía musical de Wagner, dan una influencia capital al sonido de las frases y sientan que la onomatopeya debe de ser la regla de todo buen estilo A cada asunto por encima de lo convencional de los sonidos de las palabras, se le debe hallar, por la combinación adecuada de éstas un sonido particular expresivo y correlativo al pensamiento Esta capilla cuenta con muy pocos adeptos, y el que oficia es Ranato Gill Oigamos su Credo.

«El lenguaje considerado en sí científicamente, se reduce á Música Helmholtz ha demostrado que en los timbres de los instrumentos de música y en los timbres de las voces, las vocales son las mismas harmonicas El instrumento de la voz humana es una fuente de sonido de nota variable, completado por un resonador de resonancia variable, constituído por el paladar, los labios, los dientes, etc La Música es el modo más múltiple de expresión, pero si describe y sugiere, no puede definir Luego, comprendido tal como hemos dicho, el lenguaje está por encima de la Música, puesto que describe, sugiere y define, con limpieza, el sentido de lo que queremos expresar con él Así no hay que ocuparse solamente de la significación de las frases y de las palabras, lo cual ha sido el solo cuidado de los literatos de to-

dos los tiempos, sino que, á más, hay que escojer las palabras en tanto que son signos sonoros, de manera que su reunión calculada nos dé el equivalente inmaterial, matemático, del instrumento de música que un orquestador emplearía en el instante y en el asunto que se escribe, para el estado de espíritu que se quiere infundir en el lector »

« ¡Nada de poesía imitativa! esto es una vulgaridad La voz científicamente analizada tiene sus harmónicas orgánicas que corresponden á las harmónicas artificiales é inorgánicas de los instrumentos, los cuales no hacen más que agrandar y exagerar las de su voz »

He aquí su teoría compendiada y puesta en lenguaje lo más natural posible

En la práctica tratan de destruir la actual estro fa agrupando los versos libremente según las exigencias de lo que quieren expresar

Esta capilla (evolutivo instrumental) cuenta con 26 diaconos de 20 á 30 años Y entre todos aún no han producido mas que 4 versos sueltos en los cuales casi nadie ha parado mientes ¿Y estos son los que han de salvar el Verbo divino encarnado, la inspiración, que estaba á punto de desaparecer y de dejar á la Humanidad sumida en las tinieblas de la inexpresión de las cosas, antes de la venida de tales Mesías?

«*El genio y la locura se codean*» hase dicho hace tiempo, y esto no es verdad más que á los ojos del vulgo. El genio se sale de lo normal como la locura, hé aquí lo único que de común tienen. Pero el primero se sale de lo normal para producir obras colectivas que contengan el alma de una época de un pueblo, de una raza, que lo adelanten, que formen el espíritu y las costumbres de los que han de venir, ó inventos que salven las grandes colectividades y les dén mayor suma de vida y de esfuerzo. El genio es una máquina concentrativa, abstractiva, sintetizadora, foco de luz, multiplicación de la vida. Y el loco es todo lo contrario, disgregación, depresión, confusión, descomposición de la idea en imágenes, de la imagen en sus elementos espresivos, sean palabras ó sensaciones ó sonidos musicales, y de estos en tonos ó en letras, dando importancia á éstos sobre los otros elementos superiores. El resultado del alienado es siempre depresivo, siempre disminuye la vida, siempre propaga la muerte (¹)

Así dando una ojeada á este fin de siglo veremos que todo este movimiento de *decadencia* es

(¹) La Fisiología del Arte de S. Hirt, de Munich, prueba con profusión de datos esta diferencia entre el genio y el loco, haciendo una brillante refutación científica de Lombroso, en lo que afirma de que el acto de creación es solo un caso de epilepsia

producido por una turba de alienados en grados diversos Antes, en general, escribían solo los que sabían y tenían talento Hoy escribe cualquiera No es que en otras epocas no haya habido literatos alienados, pero en la actual alardean, forman escuelas y tienden á imponerse. Los más admirados por todos los cerebros estrechos, duros ó reblandecidos, que forman la mayoría de las grandes ciudades, los que se intitulan á sí mismos reveladores de un nuevo Arte, no son mas que degenerados, tan degenerados como los criminales que llenan los presidios y las prostitutas de los burdeles Su única diferencia es que los unos lo son de la voluntad y tienen un delirio malicioso de forma impulsiva ó erótica, y los literatos lo son de la inteligencia ó de la sensibilidad y tienen la *grafomanía* y el delirio de la exaltación. Todos presentan los estigmas físicos y psíquicos de la degeneración Emotividad exagerada, depresión, sobreexaltacion, confusión de las sensaciones, é incoordinacion de las imágenes, que los sanos de espíritu tenemos solo en el sueño y ellos tienen en la vigilia Todos estan invadidos de pasiones morbosas, de sentimientos confusos semiconscientes, falsas sensaciones fisiológicas que les producen la transposición de las percepciones

No hay más que pasar, como lo hemos hecho, una revista a los cenaculos, grandes ó pequeños que han reemplazado las escuelas antiguas, centros de descomposicion, en los cuales el neurópata

atrae al neurópata como Charcot ha demostrado. Místicos, egotistas, simbolistas, delicuecentes, instrumentistas, wagnerianos, estetas, magníficos, macabraicos, blasfematorios, todos llevan un fondo de depresión en su interior, un espíritu de detalle que raya en locura, todos se ocupan solo de procedimientos cual si el Arte fuera un oficio. Un día el gran Charcot, habiéndole pedido si en general los locos y los degenerados eran hombres de talento, respondióme: «Nada de eso.» De los enfermos del sistema nervioso con perturbaciones en el funcionamiento psíquico que yo he podido ver, no había ni un 5 por ciento que tuvieran un talento medio regular, *genios ninguno*. El genio supone un organismo en extremo resistente que representa la acumulación de las energías de toda una raza, y por tanto su cerebro resiste mas que el de los otros.» Y es así en general los locos, los místicos, los degenerados son talentos pobres, en concepción y en instrucción. La bancarrota, en lo orgánico como en lo económico, siempre viene á los faltos de fondos. Apenas si hemos visto un solo genio parar en un manicomio. Del siglo pasado tenemos á Rousseau que acabó con el delirio de persecuciones, y fué por sus vicios, y por ser ya un talento místico y enfermo. En este siglo Edgardo Poe á quien mató el alcohol, no se le puede llamar loco sino afectado del *delirium tremens*. Guy de Maupassant que no era un genio, sino un talento, murió envenenado por el éther y la cocaina. Hé aquí todo.

Lo que hay es, que cuando un genio trabaja, como gasta una enormidad de fuerza, necesita concentrar muchas energías en la sustancia gris y á veces estas le hacen falta para otros órganos ú otros tejidos del sistema nervioso, tal el caso de Littré con su atrofia muscular y su dispepsia crónica etc., etc. Pero en general todos estos decadentes no son más que una cáfila de ignorantes, llenos de palabras y de vaciedades. En todos ellos obsérvanse ideas delirantes ó ausencia de ideas. Casi todos ellos han sido educados en colegios eclesiásticos donde se les ha destruído en la niñez el cerebro con prácticas místicas, con ayunos y con una disciplina depresiva. Y al salir, la absenta y la crápula! Así, el resultado de esto es una poesía que no es más que un juego de sílabas y un delirio de palabras, una literatura que no se complace más que á exponer y á sugerir pasiones vagas innominadas, una filosofía que justifica el crímen, y tiene en horror la Ciencia, un Arte antisocial y antihumanitario expresión de la agonía, el miedo, el pasmo, ó el abatimiento, y todo esto impregnado de vapores de manicomio y de emanaciones pútridas de cementerio, helando el corazón y disgregando la inteligencia, hé aquí la síntesis de la escasa obra de la Decadencia, que tiene por público todas las cabezas débiles y todos los ignorantes pretenciosos pues, como dijo el Apostol, «*Numerus stultorum infinitus est.*»

Si miráramos esta decadencia aisladamente, fija la vista solo en nuestro siglo, nos entristeceríamos por la suerte de la humana especie. Pero observando la cosa en la serie de los tiempos, lo que vemos, es la perturbación nerviosa que precede al parto. Ya lo hemos dicho, esto no es mas que la conmoción que da lo que ha de venir Cual el siglo XIV que en su posterior mitad vino lleno de universal locura, realizándose luego los más grandes inventos que hayan visto los nacidos: la pólvora, la imprenta, el Nuevo Mundo y la Resurrección de la Antigüedad, así del nuestro. Aquellas neurosis fueron solo los dolores del parto del Renacimiento, y lo mismo pasa ahora. El siglo XX ha de darnos la razón por completo

Todas estas escuelas tienen un caracter común y es la incoherencia, el desprecio á la Naturaleza, el querer realizar estados inconscientes, erráticos, vagos, difusos, de la sensibilidad más que de la inteligencia, y en esta, buscar la expresión de lo mínimo, de lo infinitesimal, de lo fugitivo. En el fondo son tendencias feministas. Todo su objetivo, su ideal y su razón de ser, consiste en reprimir la vida, en propagar estados depresivos, en confinar la acción de pensamiento á su propio cerebro. Y después faltos de energía, no sabiendo definir, ni fijar los contornos de las cosas, borran las líneas, todo lo presentan en la vaguedad de una semiconsciencia y se acojen al simple juego de impresiones indeterminadas, de sensaciones erráticas, y de vocablos que agrupan cual las piedras elementales de un mosaico...., y después .... el alfabeto tomado como si fuera una solfa. Hé aquí la trascendental obra reformadora de todas estas capillas independientes, sedicientes modernistas de última hora.

Sus resultados han de ser bien escasos, puesto que todo este movimiento es obra solo de gramaticos y de retóricos.

La literatura, lo hemos dicho mil veces, en sí no es nada, solo es la forma de otras manifestaciones que no son literatura. Es la forma de las matemáticas escritas, la de la Física, la de la Química, la de la Biología, la de la Historia, la de la Sociología, la de la Filosofía, la de los hechos diversos,

etc , etc., cuando se escriben, como la de todo lo que se siente y piensa, que se manifieste con palabras escritas ó habladas. La literatura tomada en sí es un contrasentido La mayor de las barbaridades consiste en creer que se hace literatura con literatura y que esta se modifica ó se reforma preocupándose de ella directamente. Las mejores páginas de prosa literaria que nunca hayamos leído, son las de los « Diálogos Filosóficos » de « La vida de Jesús, » de « Los Evangelios » y de otras obras Historia de Renan, las de Historia, y de viajes de Michelet, las de Crítica de Paul de Saint Victor, las de Filosofía y Crítica de Taine. Solo por Flaubert novelista, y por Goethe, podremos hacer una excepción, y es que haciendo literatura espresaban altos estados de la vida Preocuparse de las letras por las letras es hacer profesión de Fé de imbecilidad Las grandes literaturas nacen de los grandes sentimientos y de los conocimientos profundos. ¡Qué lástima que Flaubert, que Zola, que los Goncourt y otros muchos, no hayan empleado su talento descriptivo pictoral, y su sentimiento de la vida de los grandes conjuntos, para escribir la Historia! ¿Para qué buscar ficciones si la realidad les hubiera dado un campo más sólido y más fecundo? ¡Qué libros más hermosos y más útiles no hubieran salido de sus plumas!

Pero los decadentes todos, han sido solo meros literatos, preocupados de la forma o del procedimiento.

Así la influencia de los decadentes consistirá solo en que de aquí en adelante se reparará ya en los estados mínimos de la sensibilidad, en la expresión de la fenomenalidad psicológica semiconsciente ó inconsciente, y sobre todo en los fenómenos sensitivos erráticos hasta aquí desdeñados. Y luego, por lo que toca á las palabras, se buscará que tengan una correspondencia más directa, como fonética, con lo que se quiera expresar, dándosele al período la cadencia que el asunto exiga. Toda prosa bien escrita, bien sentida, y pensada con ajuste, trae consigo un ritmo, una cadencia, una música más perfecta que la del verso llamado propiamedte tal, por ser variable al infinito El verso actual, trae una cadencia tomada *á priori*, siempre la misma, que obliga al pensamiento á que se amolde a ella, mientras que la de la prosa es la resultante del pensamiento, variando con él, y siendo su expresión adecuada y directa

Pero esto no se enseña. Si el escritor no tiene este temperamento armónico, auditivo, musical, afinado, siempre escribirá prosa sin cadencia alguna, llana, insípida y llena de sonidos madecuados, que podra expresar el pensamiento, sí, pero que no corresponderá con aquel en cuanto á cadencia, y por tanto su estilo no tendrá la mágia del de los grandes escritores. Esto donde se vé más patente es en la oratoria en la cual la voz ayuda á la cadencia con sus tonos é inflexiones. Así hay oradores que se hacen aplaudir hasta cuan-

do lo que dicen no tiene sentido Tal importancia toma la melodía de la voz en ellos como elemento sugestivo

Tal habrá sido el legado de los decadentes cuando dentro de poco hayan muerto por falta de ideas y por plétora de neo-gongorismo Son adoradores del Verbo en los cuales éste no se ha hecho carne, sinó que se les ha evaporado El Verbo marcha con el siglo, y se revela por la observación directa, la experimentación exacta, y el sentimiento, base de toda literatura robusta

III.

EL PESIMISMO GERMANICO.

(NEOBUDHISMO.)

CAPÍTULO I

CAUSAS Y CARACTERES DEL PESIMISMO

ENTRE el hombre y el medio ambiente en que vive existe frecuentemente una diferencia, un desnivel. Este desnivel existe también á veces en nosotros mismos, queremos ó necesitamos más de lo que podemos. Del primer estado de desarmonía resulta, primero, una lucha de adaptación, y después, el triunfo ó la derrota; el sér, ó se adapta ó sucumbe. Este último caso, cuando no produce la muerte, ocasiona a su vez una gran depresión del ánimo, el individuo derrotado sufre por hallarse disminuído en sus manifestaciones vitales. Cuando el

que sufre este estado depresivo es un literato, en sus obras, por intelectuales que éstas sean, interviene su sensibilidad dolorida, todo se le presenta del lado sombrío, y él, á su vez, lo presenta al público bajo cualquiera de los tonos de la gama triste, que va de la simple melancolía tranquila, á la desesperación épica.

Mas del desacuerdo del individuo consigo mismo resulta otro género de tristeza más profunda y permanente. La crisis moral, que en los casos anteriores es solo aguda, se hace crónica llevando el individuo la causa del malestar en su propio ser, la tortura del corazón es permanente. Sus producciones artísticas, entonces, revisten un carácter triste, más que en la forma, en lo fundamental de su concepción.

Tales estados dolorosos de la sensibilidad han existido en todas las épocas, en mayor ó menor escala. Así ha habido razas y siglos condenados á la desgracia. La mayor parte de los *lays* y *virolays* del siglo XIV son lastimeros, casi toda la literatura emocional de Israel consiste en *lamentaciones* y *apocalipsis*, gemidos y furores proféticos terribles.

Pero hoy háse puesto en boga otro género de literatura depresiva, distinta de las originadas por las causas anteriores. ¿A qué es debida? A nuestro modo de ser, á dos series de causas generales superorgánicas, con las que coincide otra serie de causas esencialmente orgánicas.

Consiste la primera serie de causas superorgánicas en lo siguiente: el estado actual de la civilizacion, obrando sobre el estado particular de algunas razas ó naciones civilizadas.

Cuanto mas refinada sea una persona, cuanto más inteligente sea, y por tanto mas apta para apreciar las diferencias más pequeñas de los diversos estados de nuestra sensibilidad, ocasionados por las influencias del medio ambiente, más fácil es que sufra, y en alto grado, al hallarse en desacuerdo con dicho medio en el cual vive. Cuanto más fina es la epidermis, más se sienten los dolores físicos, y lo mismo sucede en lo moral. Así, los que habitan los grandes centros de civilizacion, en general, son insufribles cuando van a provincias ó á países donde no hallan el refinamiento y el confort de las grandes capitales. De viaje se les conoce en seguida por estar siempre quejándose y por encontrarlo todo malo.

Nadie duda que nuestro siglo es infinitamente más civilizado que los anteriores, tal vamos progresando, que se podría decir que avanzamos en virtud de la misma ley que los cuerpos que caen, es decir, como el cuadrado de las distancias. Así es que hoy se sienten las contrariedades (y los goces) mas que en otra época alguna, tal impresion da hoy por resultado una sensacion casi insoportable, que apenas hubiese producido un ligero malestar en un individuo de otro siglo. O sinó, véase y obsérvase lo que pasa en los rústicos, sobre todo

en los países no muy adelantados. Pero este refinamiento de la civilizacion, que sólo es causa de intensidad, pues si bien agrava el dolor, enaltece tambien el placer, y con los medios de generalizacion que da el progreso lo hace extensivo, de lo cual resulta, por lo menos, compensacion, sino ganancia, este refinamiento producido por la civilizacion, viene á afectar á ciertas naciones, que, por su estado particular, recogen de ello infinitos más sufrimientos que goces.

La brutalidad que la lucha para la vida material ha revestido en Inglaterra, el uso inmoderado del té, y el protestantismo, han sido causa del SPLEEN de los hijos de Albion, desarrollandoles ese frio estiramiento y esa falta de corazon que les caracteriza. Y no se extrañe lo del te, los dos únicos pueblos en los cuales el suicidio ha llegado á la categoría de costumbre nacional, son dos pueblos que lo toman hasta el abuso: los ingleses y los chinos. En cuanto al protestantismo, basta considerar que la Inglaterra del Renacimiento, anterior á la Reforma, era llamada por todos *The merry England* (La alegre Inglaterra), y que hoy dia las poblaciones y las clases sociales más alegres son las menos observantes de la disciplina de Lutero.

Otra nacion que sufre de un estado patológico colectivo, es Rusia.—El extremo desarrollo intelectual de unos pocos en medio de masas barbaras, y este desarrollo intelectual verificándose muchas veces en individuos en los cuales la adaptacion á

la cultura moderna no ha hecho mas que pulir al cosaco, el hallarse la nacion sujeta aún á un despotismo á lo oriental, cuando en nuestra atmósfera pululan los gérmenes de la libertad y de la revolucion, todo esto, obrando sobre una raza que se halla más ó menos mezclada de elementos asiaticos, algunos de ellos de orígen mogólico, ha producido las terribles manifestaciones conocidas por EL NIHILISMO. Diríase que la pequeñísima mezcla de sangre amarilla ha bastado, excitada por tales causas, para perturbar el cerebro eslavo con un delirio de muerte. Así los nihilistas destruyen como si se hallaran poseidos de un furor orgiástico sagrado «No creen en nada, y no obstante, tienen necesidad del martirio», como ha dicho uno de sus primeros escritores. Los cultos terribles de Siva, la teoría del aniquilamiento del individuo propagada por Jainas y Budistas, vieron la luz después que las fuertes razas arias estuvieron mezcladas con sangre amarilla. Pero esta clase de pesimismo extremo será objeto del estudio siguiente en el cual veremos sus causas y su desarrollo con todos sus pormenores.

La nacion que con su estado particular ha contribuido más al pesimismo moderno, es la Alemania imperial. Desde que la mayoría de los germanos, de grado ó por fuerza, doblegaron la cerviz al Imperio que los prusianos les impusieron, un estado depresivo de la sensibilidad se ha manifestado entre ellos, no por las manifestaciones de la misma sen-

sibilidad, sinó por las de la abstracción intelectual. El NEO BUDHISMO, esta filosofía siniestra que señala como supremo bien el *no ser*, hé aquí el fruto del imperialismo germánico. Si bien se le quiere hacer remontar hasta Schopenhauer, este sistema siniestro es hijo legítimo de Hartmann; no negaremos, y lo que es más, afirmamos que Schopenhauer, preludiólo; pero solo en la Germania actual ha hecho escuela, solo entre los sometidos al Imperio ha germinado. Los prusianos, los menos indogermánicos de todos los alemanes, pues están mezclados de eslavo y de hugrofinés, han introducido un no sé qué de fatalista en sus determinaciones; la dignidad humana bajo su ley ha quedado cercenada, su despotismo militar, en vez de fortificar, ha anulado, su disciplina ha imposibilitado la vida ideal y expansiva; el casco prusiano ha atrofiado el cerebro alemán, y con la atrofia del cerebro, el corazón se ha paralizado. Así ha sido posible que hiciera adeptos el sistema que afirma que el dolor es la ley de la Creación, el corolario de la existencia, y el supremo bien, la muerte absoluta, sin resurrección, sin inmortalidad, es decir, un *Nirvana*, sin ese estado beatífico de que se suponía gozaba el creyente en Budha, ó el Jina, al reentrar en el Todo del cual se había separado.

Ahora bien; á las causas particulares que hacen sufrir á dichas razas, agréguese el refinamiento de la civilización moderna, y se comprenderá el có-

mo en ellas haya nacido y tomado desarrollo la literatura pesimista, y el que ellas nos la hayan contagiado a los latinos

La otra serie de confluentes superorgánicas la forman los escritos de algunos autores de genio, los cuales, influídos por el refinamiento del siglo, nacidos en los medios descritos ó víctimas de desgracias personales, han transformado en su mente las causas de la propia desgracia en tésis cosmológica.

Y los escritos de estos, han influído á su vez sobre los demás, no ya tan solo de las razas anglosajona, eslava y germanica, sino también de la latina. En esta especialmente, si han hecho presa, no ha sido por el estado general de la raza que no es pesimista en sí, sino por el de algunos individuos en particular. Hay seres que heredan el deficit de la fuerza nerviosa que sus padres gastaron en el trabajo ó en los placeres. Los hijos de los ricos suelen ser estúpidos, de entre los de los sabios, pocos llegan al nivel intelectual de sus padres. Así hay individuos que ya nacen cansados. En este sentido, decía yo hablando de nuestro poeta J. M. Bartrina, que nació ya desengañado. Pues bien, sobre estos individuos que tienen esa melancolía, ese pesimismo heredado, han hecho especialmente estragos los escritos de los filósofos pesimistas.

El latino en general no puede ser pesimista más

que individualmente, hay demasiado sol, demasiada luz y demasiado color en nuestras comarcas para que lo seamos en masa. Si en algún punto aparecen producciones populares de un profundo pesimismo son de otro origen. En Andalucía débense á los restos de una raza amarilla las *peteneras* y *el canto flamenco* [1] Esas canciones fúnebres que tanto se asemejan á los cantos de los *candalas* de la India, son debidos al elemento gitano que en tanta abundancia existe en nuestras provincias del Sur. Los tristes cantos religiosos de algunos puntos de Italia reconocen por origen antiguas melopeas asiáticas. El latino podrá tener la desesperacion trágica, la sublime blasfemia del que no se resigna ante la injusticia divina que le aflije; pero la *macabra* germánica y las salmodias plañideras asiáticas ó africanas, siempre le serán extrañas.

La raza que produjo la incomparable civilización de Atenas, la organización política de Roma, los cantos de amor en el Mediodía de Francia, en Aragón y Cataluña, y el Renacimiento en el cual se santificaron todos los esplendores de la vida, la raza que se subleva contra la fatalidad con Eskilo, que se burla de los dioses con Sófocles, que canta la Naturaleza con Lucrecio, que deifica el amor

[1] En Amsterdam vimos el baile popular de las tribus amarillas de la India, durante la Exposición del año 1893. Es idéntico al que aquí se llama *baile flamenco*. Las mismas cadencias, el mismo canto gutural, las mismas notas tristes y plañideras, y los asuntos siempre son de muerte, de encarcelamientos y de asesinatos.

con Petrarca y Ausias March, que comprende la antítesis humana del buen sentido mediocre y el heroísmo ignorante con Cervantes, que ríe con Rabelais, y enaltece y dá libertad al hombre en la Revolución francesa, esta raza siempre será refractaria al pesimismo oriental. Aunque el budhista nos venga disfrazado con el gabán mal hecho y la sucia barba desgreñada del filósofo tudesco, aunque beba cerveza y fume tabaco en vez de opio, nunca hará aquí prosélitos, siempre será esencialmente exótico entre nosotros.

La tendencia esta que predomina en Alemania y en otros países, es una verdadera enfermedad cerebral propia de los escritores, resultado de las causas superorgánicas, que hemos apuntado y de alguna mas, orgánica, que indicaremos.

LOS PESIMISTAS LITERARIOS, son un caso de *Lipomanía* ó de lo que hoy se llama simplemente *melancolía*, *delirio depresivo* de forma triste.

Lo que les caracteriza es la monomanía de la muerte. El *más allá* ejerce una verdadera fascinación sobre de ellos. No se ocupan más que del fin

de la vida, y esta la toman como cosa vana, apariencia pura sin consistencia real. Tienden á la anulación del ser, y háliánse inclinados de predilección á todo lo que conspira á anular la vitalidad de las cosas, á todo lo que es cohibición ó límite á la expansión natural del organismo. Son como el enfermo ordinario que depauperada ya su economía tiene invencible horror á los alimentos. Ellos tienen horror á todo lo que es aumento de la personalidad, projección de esta, compenetración de sus energías, altruismo.

Las mujeres son las mas predispuestas á este delirio crónico; y en los hombres engendra una tendencia feminista.

Sus causas orgánicas dimanan de un agotamiento de la sustancia gris, que proviene de un envenenamiento de los centros nerviosos, tal como la coagulación de las células grises por el alcohol amílico, butílico, absenta, etc., etc. que ya hemos indicado al tratar de los decadentes, ó bien de una degeneración nativa heredada ó producida por la adaptación á circunstancias altamente depresivas.

La enfermedad se anuncia por una tristeza vaga pero intensa, un malestar indefinible, una aversión al trabajo, miedos inmotivados, aprensiones no justificadas.

Este período dura años. Las pasiones tristes, la inquietud, la desconfianza, ó bien la indiferencia, el escepticismo, el abatimiento, la inercia, son su resultado y van tomando incremento progresivo.

Hay varias formas, *La Melancolía Consciente* una de las principales. Su característica es el disgusto de la vida, la indiferencia, y el *spleen* ó aburrimiento. A veces termina en suicidio. (1)

La Melancolía depresiva es ya una forma más acentuada. En este caso particular el enfermo se halla poseído de una tristeza profunda que es la base de todos sus raciocinios. Todo lo ve teñido de colores sombríos. La desgracia Universal le obsede. Sus contratiempos personales los juzga solo como consecuencias ó detalles necesarios de la organización general del Universo, y lo que es más, de la esencia del ser. Entonces generaliza, y concibe el Mal como el fondo de la Creación. De ahí pasa á la Humanidad que considera perdida de origen, solo obras perversas pueden ser su fruto. La civilización viene á ser para él el colmo de la perversión, y aún de la perversidad. Tiene simpatías para el estado salvaje y tendencias secretas á la tiranía, desea subyugar ó ser subyugado. Se figura estar siempre bajo la férula de un Ser supremo, que es ni más ni menos que la fatalidad personificada.

En este estado sobrevienen con frecuencia alucinaciones místicas, y casi siempre la incoordinación de las imágenes. Se sueña en una redención, y se busca una disciplina práctica para llegar á ella.

(1) Charcot, Ball, Lombroso y Marie Bra, afirman que no hay alucinaciones, en tales estados, y que las facultades intelectuales tienen una lógica perfecta. Así el loco no lo parece.

A veces se cae en la *Melancolía perpleja* y sobreviene la anulación casi absoluta de la voluntad. El individuo sufre la desgracia universal sin protestar, la acepta resignado, se cree condenado por la fatalidad de las cosas y ni siquiera aspira á una redención, esta la espera impávido del fin de la existencia.

Estos estados que son los que caracterizan á todo el pesimismo aleman, neobudismo moderno, y sobre todo al Nihilismo ruso en la forma de Tolstoismo, revélanse por lo que hoy se llama la grafomanía y la autoconfesión. El individuo tiende a exponer su tristeza, a propagar su mal estar, no pudiendo irradiar vida, suda veneno y en abundancia. La forma es en general atenuada. Si pinta agrisa, si escribe es pesado y largo en sus desarrollos, insoportable en sus descripciones; recarga los detalles y todo con el fin de probar que la anulacion del individuo es la única felicidad posible en el Universo. Lo que le pasa, los errores que comete, sus faltas, hasta sus secretos más recónditos se le hacen insoportables; siente una necesidad irresistible de comunicarlos, necesita compartirlas con los demas, que se los absuelven ó condenen, y asi los cuenta á todos, los divulga. Este es un caso de locura perniciosa que los gobiernos deberían de tener en cuenta para bien de los pueblos. Como todas estas enfermedades mentales esta es contagiosa por sujestión. Todos los individuos sensitivos, castigados por la desgracia, de un tem-

peramento nervioso anémico, están sujetos á contraerla por hipnotización directa ó indirecta, por la fascinación de la palabra y de la lectura, y los ciudadanos tienen derecho á exigir de los gobernantes que les preserven de ello como de una epidemia. Es una epidemia moral que hace mucho más daño que ciertas epidemias físicas.

CAPÍTULO II

SCHOPENHAUER MORALISTA

Créese, y pasa ya como un axioma entre los que se ocupan del movimiento intelectual moderno, que Schopenhauer es el padre del pesimismo actual, que de él, y casi exclusivamente de él, proceden dichas tendencias.

Se llega á más; algunos moralistas tratan de hacerle responsable de los atentados que el Hombre comete en contra de su propia persona en los modernos tiempos. Nada más falso. La Humanidad comete muchas de esas injusticias insignes; según la sublime expresión de cierto filósofo, *siempre da limosna á los ricos*, y esto lo mismo en lo bueno que en lo malo. Al sobresalir un poeta jocoso, atribúyensele todos los chistes anónimos en boga

en la época, al triunfar un general, se le conceden un sin fin de cualidades de que carece; a los tenedores de dinero se les supone belleza, talento, etc Siguiendo esta ley, á Schopenhauer se le ha hecho responsable de lo que no lo era: del malestar del siglo.

Ya hemos indicado el conjunto de causas superorgánicas y orgánicas á que esta enfermedad colectiva era debida. Así es que Schopenauer en todo caso solo sería una de las confluentes de las causas superorgánicas, pero nosotros opinamos que su influencia ha sido bien limitada

No diremos que el no haya sido un filósofo pesimista y por añadidura un gran escritor, pero antes que todo debe considerársele como un moralista de primer orden, si estudia los males es solo para señalar la manera de curarlos Tal vez hubo época en su vida en que los exageró, cual el frenopata que engolfado en el estudio de las vesanías, por doquier vé locos, pero fué su mismo amor á los que sufren el que le produjo su exageración El pesimismo moderno vendría en todo caso de la mala ó de la poca comprensión de sus teorías

De ninguno de sus escritos puede deducirse que excite al suicidio, al contrario, lo condena Como pensador, deriva de la gran escuela positivista del siglo pasado No ha creado en modo alguno el sistema que se le atribuye, este no es más que un desarrollo de los prolegómenos de Diderot, de Helvetius y de Holbach No es uno de esos filósofos

especulativos que proceden exclusivamente por medio de la observación interna, como Reid, y que tienen aun sus raíces en plena metafísica, no, al contrario, es un filósofo científico y un moralista práctico que busca por la inducción los medios de hacer que el hombre incomode lo menos posible al hombre, y que la vida sea al menos soportable. En el fondo persigue el mismo ideal que Spencer y tiene el mismo principio. El fin de la moral estriba en proporcionar á la Humanidad la mayor suma de sensaciones favorables, y la menor suma de sensaciones dolorosas ó contrarias.

Como determinista que es, parte del hecho, el juego cotidiano de los intereses humanos, la lucha en el seno de la sociedad, cuyas condiciones varían de individuo á individuo. Así acepta a los hombres tales como son, no conforme á un ideal genérico, sino tales cuales son en la realidad. Los hombres, en lo que saben y en lo que pueden; las mujeres, en lo que aman; las circunstancias, tales como se producen, hé aquí los elementos que estudia.

Sin entusiasmo, más sin cólera, contempla en su aterradora movilidad el espectáculo de los errores terrestres, y tiene la benevolencia y perdona como sabio observador acostumbrado á esa clínica de patología psicológica, de perturbaciones nerviosas, de desconciertos cerebrales, que forma la masa inmensa, en la cual se mueven algunos buenos y algunos inteligentes que viven condenados en este valle de lágrimas.

Allí donde el jurisconsulto antiguo ve un homicida ó un ladron, y el socialista una víctima de la sociedad, Schopenhauer ve tan solo el hijo de un borracho ó el de un banquero, es decir, una herencia de aptitudes exagerada. Allí donde la gente señala con el dedo una adúltera, él distingue solo una histérica. Ni glorifica ni condena; pero nos enseña á curar, y cuando no a preservarnos.

Su influencia moral es mil veces mas profunda que la del Cristianismo. En el acto que el moralista católico ó racionalista solo ve un daño, á veces leve, para sí ó para sus contemporáneos, él, como el moralista científico, ve la inmensa responsabilidad de crear una raza criminal ó degenerada por herencia y atavismo.

Schopenhauer conoce las miserias de las funciones, la inferioridad de los órganos, la debilidad del cerebro, la inconsciencia de los actos, y por lo mismo, á esta organización imperfecta, á esta direccion de la voluntad incompleta, no les pide nada que no puedan dar; nada más allá de sus escasas fuerzas. Sabe que tal héroe que lo fué en tal momento, no lo hubiera sido en tal otro; que un tal tiene una imaginación exuberante, pero que le acompaña la ignorancia de los valores ó la envidia femenina. Que una cualidad, ó un grupo, no se desarrolla sino á expensas de otro. A veces el que es un santo, es ignorante; el que es un sabio, es un chiquillo, el gran artista, desconoce la moralidad, etc., etc.

Tiene verdadero miedo que se exija del Hombre más de lo que puede dar. Se le ha llamado pesimista porque en el inventario de los actos humanos hace constar los decaimientos como los esfuerzos, y hace que se cuente mas con los primeros que con los últimos. Si considera la vida con una cierta melancolía, no es sin que ésta vaya mezclada de una buena parte de ternura.

Ni se irrita ni hace requisitorias. Los sufrimientos de los seres le conmueven, más no le hieren; si escribe libros (en general tan poco y tan mal leídos), mas que para descubrir tristezas no sospechadas y que para hacernos sentir una mayor suma de dolor, es para precavernos de las invasiones de éste.

Es verdad que no vé en torno suyo mas que imperfecciones, que la excelencia de la vida le parece una afirmación engañosa; de cualquiera de sus obras se desprende la convicción de que los séres humanos, en el mero hecho de existir, están ya sometidos á una ley de miseria que les aplasta, despótica como la gravitación, inevitable como la muerte, pero en cambio se ingenia para estudiar las manifestaciones de dicha ley, sabiendo que un mal definido está ya medio curado; un buen patólogo tiene mucho camino allanado para ser un buen terapéutico. Si, Schopenhauer cree que el mal domina en el mundo, pero no saborea la ruina, no se alegra del desastre, no halla placer en la catástrofe, y cuando faltan medicamentos que lo

curen, procura encontrar narcóticos morales que calmen la sensibilidad dolorida, á fin de que la sacudida nerviosa sea menos violenta

Es un filósofo tierno, un pesimista suave y resignado No retrocede ante los terrores del espíritu, ni ante las flaquezas de la carne. Es como un célebre cirujano español, que se levantaba derramando lágrimas de encima de los enfermos que acababa de operar, extirpando los tumores ó amputando los miembros, sin que el bisturí hubiera temblado en su mano

Peligros de ideales falsos, inconvenientes de una poesía antinatural, criminales aspiraciones hacia inmerecidas alturas, lamentables influencias de preocupaciones tenidas por verdades inconcusas, desastres ocasionados por frases hechas de antemano, platitudes sentimentales, injustas preponderancias oratorias, ligerezas populares, pasiones convencionales, idiotismos líricos, ridículas vaguedades, falsas confianzas, faltas fatales, decaimientos ineluctables, todo lo ha estudiado Schopenhauer, demostrando de qué modo la irrealidad de las concepciones y la falta de observación en la conducta de la vida agravan la condición, ya asaz dolorosa, de la existencia

Pero al mismo tiempo que destruye las engañosas esperanzas, y desvanece esos paraísos ilusorios, da el medio de equilibrarse en las dificultades y amarguras cotidianas Demuestra que todo acto de creación es hijo de una impulsión incons-

ciente, qué hasta las locuras son á veces beneficiosas en este sentido, que todos los heroísmos son hijos de la voluntad, y enseñándonos las leyes que rigen a esto, nos da á optar entre crear y sufrir, ó estar tranquilos anulando en nosotros todo acto del deseo inconsciente, no siendo así víctimas de nuestros errores y de sus inevitables consecuencias.

Puesto que el mal se impone, es preciso aceptarlo con valor y aprovecharse de él para extraer la parte de felicidad posible. Sacar partido de todo para llegar á la disminución del sufrimiento, esta es la conclusión de su moral, la síntesis final del conjunto de sus obras

No rechaza la vida, no predica la melancolía, al contrario, aleja del suicidio. No es ni un desesperado, ni un sarcástico, nada de esto, es un organizador que sueña en bien de la Humanidad, en una adaptación tan sabia á los accidentes de la vida, que ningún acontecimiento psicológico la encuentre desprevenida, ni que ninguna conmoción le ocasione una catástrofe

Si no fomenta ambiciones, seduce inteligencias y calma el corazón. Consuela y reconforta. Su doctrina se dirige á la inteligencia en todo lo que ésta tiene de reflexivo y de elevado. Tiene defectos, pero no son voluntarios, y aún menos, mal intencionados. Enaltece al hombre, acrecentando sus mas íntimos instintos de libertad. Le enseña que él es el único artesano, responsable ante sí mismo, de las felicidades o de las desgracias que pro-

vocara, en su falta de saber, y que la oscuridad de la propia consciencia, constituye un peligro inmediato y permanente. Es práctico, humano, eminentemente moderno, de observación diaria, enseñando al hombre no el cobarde suicidio, sino la valiente resignación, la tensión de ánimo, el estudio de sí mismo, el desprecio tranquilo de todas las bajezas, sin inmutarse por ellas, previniéndolas de antemano. Hé aquí las consoladoras teorías, las ideas pacificadoras de la moral de Schopenhauer, calificado como fuente y origen de todos los pesimismos modernos. Solo que el haber sido una de las primeras inteligencias, y haber profesado teorías pesimistas, le han hecho comparecer como el padre del Pesimismo moderno, cuando su influencia filosófica ha sido harto limitada y sí solo extensa su influencia moral práctica.

CAPITULO III

EL NEOBUDHISMO

SIEMPRE que se determina una corriente optimista ó pesimista, mas que de motivos puramente intelectuales, hemos observado que depende de estados agradables ó dolorosos de la sensibilidad, producidos por el aumento ó la coerción de la vida en virtud de diversas causas, como acabamos de apuntar en el primer capítulo de este estudio. Descartes y Montaigne tuvieron la duda como base de su sistema y no desesperaron. La filosofía, para ser verdaderamente pesimista é influir luego de reflejo

sobre los ánimos en general y sobre la literatura en particular, es preciso que se encuentre con causas de depresión personal. La fuente amarga de la melancolía, que envenena los corazones, está en el cerebro, y de este en los centros de la sensibilidad.

Cuando se sufre aquí, en la tierra, se desea una vida mejor, en la cual prolongar la existencia. El sér, cuya cualidad consiste en persistir en su tendencia, no puede resignarse á no vivir, si halla una existencia difícil en el mundo, supone un cielo en el cual esta le sea posible. El *yo sentimental* que cada hombre contiene se niega a morir; quiere continuar, quiere agotar su energía evolutiva, el caudal de fuerza nerviosa que tiene para gastar en sensaciones agradables. Por esto Spinoza invitaba al sabio perfecto á refugiarse por entero en el *yo intelectual* para hallar la mayor suma de felicidad posible, pues que este es el único medio de no sentir sus propias desgracias, derivando así la fuerza nerviosa por el trabajo cerebral. Abismarse en el estudio de la Creación y sentirse vivir con ella, comprender, ó sea identificarse con el objeto comprendido, esto, es volar á lo infinito, agrandar la propia personalidad indefinidamente, elevarla á la categoría del Universo, ser dueño del tiempo y del espacio. Este era también el gran consuelo que daba Marco Aurelio á las inteligencias superiores para librarlas de la tristeza que producen los males de esta vida,—que en su época y en el Imperio Romano eran harto graves.

Pero esto no es posible a todos los mortales El *yo sentimental*, egoista, está siempre alerta en todos, mientras que el intelectual dormita o es rudimentario en la mayor parte. El corazón, hambriento de vida individual, se exaspera á las limitaciones externas é internas que encuentra. Y al pedir una felicidad de ultratumba, cual el cristiano de la Edad Media, como compensación de la que no halla aquí en el suelo, la Ciencia implacable le sale al encuentro y le dice que no hay sensibilidad, y por tanto felicidad y vida, sino con el organismo en contínuo movimiento de sustitución de sus moléculas, que, por tanto, al morir y al descomponerse éste, no hay ya un más allá, que cada sér no es mas que el resultado de un sin fin de causas que convergen á su formación y á su duración; que su vida es solo una serie de actualidades en el tiempo y en el espacio, la cual irá á refundirse en el universal movimiento circulatorio, para dar lugar á otras, y así sucesivamente.

Este es el estado de tortura moral en que se hallan los pesimistas alemanes y los nihilistas rusos No tienen condiciones para una vida digna y libre, para una vida susceptible de todo su desarrollo Su *yo sentimental*, exagerado por la civilización moderna, se irrita, se subleva y se encuentra con la afirmación científica que le anula toda esperanza individual ultramundana. Al desesperar de este mundo hállanse que el otro es una pura quimera. ¡Qué de horribles quejidos, qué de negras teorías,

qué de explosiones tremendas no ha ocasionado este estado patético en ambas razas! De Bakounine á Tolstoi y á Turguenev, de Hartman á Kuntz y á Boëler, y aun el suizo germanizado Amiel, y á Roth, todos, filósofos ó poetas, profesan la teoría de la anulación como un beneficio, cual si se hallaran atraídos por el negro abismo de la Nada. Una especie de culto de la muerte, como **medio de anular el sufrimiento**, campea en esta literatura patológica. *No pudiéndose prolongar las sensaciones agradables, que desaparezcan las dolorosas con el ser;* éste es el fondo de sus concepciones enfermas, éste es el dogma del Neobudhismo germánico. Después de esto, de las picaduras de morfina á las voladuras con la *panclastita*, **todo comparece lógico y hasta humano.**

Pero, por fortuna, el Budhismo verdadero, fatal y lógico, no es posible El verdadero budhista es el que se suicida. Anularse, desaparecer, hé aquí su deber, puesto que la voluntad y la acción son fuente de dolor, según su sistema. Un pesimista escribiendo es ya un contrasentido. La convicción

de que todo cuanto haga solo sirve á empeorar la situación de los seres en el peor de los mundos posibles, ha de llevar al que la profesa directamente al *Nirvana*, á la aniquilación de la voluntad y del pensamiento, á la muerte por inacción. *Más vale estar sentado que derecho; tendido que sentado; muerto que tendido;* hé aquí la síntesis de la omnisciencia del verdadero Budhismo, que es el de la India.

Pero la Naturaleza en masa protesta, empezando por nuestro organismo Consciente ó inconscientemente, todo se mueve en el Universo.

El solo hecho de moverse es ya fuente de placer para los seres; toda función orgánica se lo proporciona; el colmo de la felicidad consiste en el crear. Los desocupados se aburren, y á falta de otra cosa juegan, ó meten ruido, ó cantan, ó gastan su actividad en actos inútiles. ¿No hay gentes que para divertirse estudian estupendos problemas matemáticos en el ajedrez, haciendo grandes esfuerzos cerebrales, que ni les producen dinero, ni nombre, ni benefician á los demás?

La Ciencia, la verdadera Ciencia no es ni pesimista ni optimista, tomada en conjunto. Serena, sin amor y sin ódio, estudia los fenómenos, los enlaza por orden de analogías, formula relaciones y hace constar resultados, sin importarsele nada de si estos son contrarios ó favorables, no ya á la propia individualidad del que los estudia, sino á la Civilización, y lo que es más, á la Humanidad.

Pero viene la filosofía positiva, y sacando las consecuencias más generales, subiendo de relación en relación, nos demuestra que la suma de conciencia es hoy mayor que ayer en el planeta que habitamos. Dentro de los límites que caen bajo el dominio de nuestra observación limitada en el tiempo y en el espacio, vé que la serie de fenómenos que producen el conjunto que llamamos la Humanidad, marcha por medio del triunfo de los mejor organizados, con oscilaciones mas ó menos grandes, hacia la producción de mejores estados dentro de la serie en que nos hallamos, y nos exalta y anima a procrear, á crear, á producir, á hacer, iluminados continuamente por mayores estados de conciencia, seguros de que así aumentamos la suma de sensaciones agradables sobre la Tierra. Así hoy día la filosofía verdaderamente científica, la de los Spencer, la que se desprende de las obras de Darwin, la de Littre, la misma de Renán y de Taine, no es pesimista. Si estos escritores tienen algún rasgo pasajero de melancolía en sus escritos, causa es tan solo de ello la actual mediocridad preponderante (efecto de la generalización misma del bienestar), en medio de la cual se ahogan en ciertos momentos. Su melancolía momentánea es un estado puramente individual y transitorio, que ellos mismos reconocen.

Recién emancipados de un absolutismo teocrático, nos hallamos en una sociedad en que la libertad más lata ha producido el que la mayor suma

de riqueza la alcanzaran los audaces. Llegados éstos con frecuencia á la cumbre del poder, el talento verdadero no se ha cotizado ya en las esferas oficiales; las gentes de tercera clase han invadido los primeros puestos, y el imperio de la medioeridad ha empezado. Pero el sistema protector de las antiguas monarquías no fué mas favorable al desarrollo del pensamiento humano, muy al contrario. ¡Cuánto servilismo no se necesitaba á cambio de una pensión! Carlos V. decíale á Ticiano al coger le los pinceles, que bien podía un emperador coger lo que se le caía á tan gran artista, pero era porque Ticiano le pintaba su retrato. Richelieu y Luis XIV se creían en el deber de pensionar las primeras inteligencias de todos los países, para que convergieran a la corte de Francia; pero allí crecieron como plantas de invernadero y dieron frutos artificiales que ni siquiera pueden compararse con las vigorosas producciones naturales de Eskylo que vivía en la republicana y libre Atenas. Las concesiones que tenían que hacerse á la corte y á la sociedad aquella, eran peores que los inconvenientes que tiene hoy la libertad en su primer siglo de ejercicio. Descartes se refugió en la democrática Amsterdam, huyendo de las cortes, y para trabajar tranquilo pidió entrada en el Centro de mercaderes de la villa. En el Calverstraat, entre tenderos, tuvo más tranquilidad intelectual para concebir que entre los impertinentes *petits maîtres* de Versalles. Rodeando al Rey-Sol, todos se creían

astros, y los buenos de los tenderos neerlandeses en ningún modo pensaron jamás en eclipsar al gran filósofo.

El objetivo de la Creación, es el desarrollo de la inteligencia, la supremacía del espíritu, y su condición esencial es la libertad. El peor estado social para ello es el teocrático. El mejor, el republicano liberal, traiga los inconvenientes que se quiera,—mesocracia, bancocracia, burocracia, parlamentarismo, etc.—El pensador que observa y experimenta, el hombre de Ciencia, tiene, como se decía del discípulo del Arte sagrado entre los alejandrinos, cojido el mundo por el eje, la gran alma cósmica le obedece, él puede mudar a voluntad los estados sociales y modificar la superficie del planeta. Así como ha deshecho el feudalismo, la monarquía y la teocracia, derribará el imperio del dinero, y el de la vulgaridad, con que se ven amenazadas las democracias modernas.

No es que ahora estemos en el mejor de los mundos posibles, pero progresamos.

Tal compendio de Física, debido á un profesor ignorado, que hoy sirve á los alumnos de un instituto de provincia, hubiera vuelto loco de placer al gran Arquímides. En Grecia hubo siete sabios, y hoy en cada gran ciudad hay mas de ciento. La misma vulgaridad mercantil de hoy, no quemaría á Servet, ni haría retractarse á Galileo. El comerciante, que hoy priva, es miope de inteligencia, á cambio del momento actual, y por lo que toca á

la cantidad que el aspira a beneficiar, os dejará modificar la organizacion del Globo *per in eter num*. No nos preocupemos por los Apocalipsis literarios sobre el porvenir del planeta. La Naturaleza no se cansa jamás de producir, y en tanto que no cambien sus leyes, triunfando sucesivamente las organizaciones mejores, mejores estados de sensibilidad se irán produciendo a causa de una adaptación más perfecta de los seres al medio externo en que vayan viviendo Y los que vengan dentro un siglo, se reirán de estos temores exagerados, de estos miedos transcendentales, engendrados por la falta de condiciones de una existencia digna en individuos cuya sensibilidad se hallaba excitada en sentido patológico.

IV

EL NIHILISMO RUSO.

CAPÍTULO I

LOS APÓSTOLES

El nihilismo ruso no es una tendencia que proceda de una teoría única revolucionaria, en el sentido verdaderamente humano como entendemos los occidentales. El Nihilismo es sólo una convergente de varias teorías filosóficas que cristalizando en los cerebros primitivos de los Eslavos han determinado corrientes enérgicas de la voluntad, potente en estos, como en todos los seres recien civilizados.

Func Brentano cree que el factor principal del Nihilismo, son las ideas simples de los rusos, que

todo lo ven ó blanco ó negro, sin apreciar las medias tintas ni las diferencias de tono.

En todo caso, esto sería solo un factor de intensidad de desarrollo intelectual, pero nosotros vemos otro en la substancia constitutiva del ser Eslavo, es decir, en su sangre, en su raza, en la organización íntima, y por tanto, en el funcionalismo de su sistema nervioso. El Eslavo, la última de las razas indogermánicas que salieron de las altas mesetas del Asia, y que habiéndose quedado cerca de su punto de partida en terrenos semiasiáticos, ha sido la última en civilizarse, en contacto continuo con los mogoles, con las gentes de sangre amarilla, se ha cruzado materialmente, y contaminado moralmente con éstas. La sangre amarilla es pesimista por esencia. Ella es la que desarrolló en la India los cultos de Siva, dios de la muerte, y los búdhicos de aniquilamiento universal. La Indochina y otras comarcas del Asia central, sufrieron y sufren aun de un budhismo pesimista, á causa de esta raza.

La mezcla de la raza amarilla con la raza Eslava ha producido en esta, esa tendencia á la destrucción, a la muerte, al sacrificio, a anularse ante algo superior ó incognoscible que, hasta los ateos, en Rusia acatan. Un deseo inconsciente de desaparición les impele desde el fondo de su ser, deseo que no se explican pero que se manifiesta de una manera vaga ó concreta en todos sus actos.

Antiguamente se revelaba bajo la forma de

enormes matanzas en las guerras, de asesinatos en los palacios, de ejecuciones en las ciudades, sin protesta alguna. Hoy se manifiesta bajo la forma de secta EL NIHILISMO. Lo que lo ha determinado han sido las ideas de la Revolución Francesa de un lado, y las de la Filosofía alemana de otro. Cayendo en el terreno de los cerebros eslavos injertos de nogal han dado por resultado teorías de aniquilamiento universal, violentas, imperativas, prácticas, en busca del estado de absoluta perfección humana.

Vamos á estudiar el cómo

Lo mismo Pedro el Grande que Catalina, introdujeron en Rusia las tendencias filosóficas humanitarias de Francia, *para civilizar á sus bárbaros*, como decía el primero.

Apenas medio siglo después de Pedro el Grande, un ilustre escritor ruso, enamorado del humanitarismo francés, viendo el espectáculo de la Revolución en París, se horroriza, cree la humanidad perdida, llora la desaparición de las Ciencias, la muerte de la Filosofía, y predice, en una verdade-

ra Apocalipsis, que *«la calma vendrá solo cuando el salitre y el azufre de la tierra se hayan agotado, y el estampido del cañón ya no retumbe por los espacios*; pero que sera *la calma de la muerte, fria y obscura.»*

La caida de las ciencias le preocupa en extremo, y la ve fatal y próxima, y siente terror y extremecimiento en el corazón, y se demanda *«¿Qué será del mundo?»*; y añade, cubriéndose la cara con las manos· *«¡Oh! descendientes nuestros, ¿cuál será vuestra suerte»*; y luego se arrodilla, lleno de tristeza, y tiende las manos hacia EL INVISIBLE y no halla respuesta, y su cabeza cae abatida sobre su pecho; hasta que, alzándose, exclama· *«¿Para que vivieron nuestros abuelos? ¿A qué vivir nosotros? ¿A qué nuestros descendientes?»*

La inutilidad de la vida proclamada, el Nihilismo estaba fundado Mientras los italianos aclamando á Bonaparte proclaman su libertad, mientras los españoles se baten como héroes con Riego y establecen las libertades civiles ante el trono, los rusos lloran y se desesperan Lo que en Occidente inflamaba las naciones á la lucha, con fé ardiente en el Progreso y en la vida, allí sólo producía pesadillas de muerte. Desde Karamsine, la tendencia revolucionaria rusa toda esta en la misma tonica.

Caidas las ilusiones francesas, diéronse con furor á las elucubraciones alemanas. En 1826 Paulow, profesor de Física en la Universidad de Moscou, enseñó el primero las maravillas del naturalismo romántico de Schelling.

Stankevitsch, rico propietario de la antigua capital de Rusia, amigo de las letras y de la Filosofía, habiendo sido discípulo de Pawlow, se dedicó á enseñar las teorías de Hegel a un grupo de jóvenes amantes de la ciencia, pero con una tendencia algo más mística y mas práctica, más imperativa, más ejecutiva al mismo tiempo.

En 1832 apareció en Dresde, en medio de la pléyade hegeliana, un joven ruso, guapo, rico, lleno de ardor y de inteligencia, enamorado de la Filosofía con pasión ardiente Las teorías de Strauss, Febuerbach, Bruno Bauer, y las interpretaciones que de ellas hacían Arnold Rouge, Herweg, Rauwerk y otros, le absorbieron por completo. Estas teorías penetraron más profundamente en su espíritu cuanto que éste era altamente ingénuo, profundo y recto, y no tardó en experimentar, gracias á su temperamento eslavo, los mismos sentimientos que antes experimentara Karamsine respecto de las teorías francesas.

Así, meditando sobre las oposiciones que existían entre las instituciones sociales y políticas de su país, y las revelaciones progresivas del *llegar á ser* humanitario, concluyó resueltamente que *la destrucción es un deber*.

Diez años antes que Max Stirner, formuló ya la teoría que luego hiciera célebre al filósofo alemán *«Lo importante*—dijo—*es destruir, quemar las úlceras que nos devoran, amputar los miembros gangrenados.»*

Vuelto á su patria, publicó varios folletos, escribió en algunos periódicos, fué enviado á Siberia y no se supo mas de él.

A éste sucedió Herzen, espíritu tal vez menos lógico, pero mas vasto y más humano. En él se hallaban reunidas las aspiraciones humanitarias de un miembro de la Constituyente, la lógica de un filósofo germanico, y la sensibilidad ingenua, unida a la fuerza de voluntad de un ruso. Apenas sale de su patria, al llegar al Rhin encuentra humillante el que allí casi cada ciudadano lleve detrás de sí una larga hilera de antepasados conocidos, con méritos personales, es decir, que sea la expresión de una raza, por lo que al progreso de ella á colaborado su progenie. La fisonomía aristocrática é individualista de Europa le hiere. «Nosotros Escitas, dice, no tenemos abuelos conocidos y brillantes, ni tradiciones tan grandes, y nos sentimos mal entre estas riquezas heredadas y entre estas ruinas legendarias.»

A pesar de su genio, se revela en él, el individuo del rebaño humano de los imperios asiáticos, no diferenciado aún de sus congéneres homogéneos, que se siente mal en un país en que las gentes se individualizan y las individualidades varían y forman descendencia.

Es un ateo y un revolucionario. Al considerar los republicanos del 48 les echa en cara el que proceden de los libros, de las escuelas, de las tradiciones romanas. «Provienen, díceles, de la mino-

ría civilizada de una organización social que se ha desarrollado en contra de que el pueblo llegue á ser libre.» Y concibe el pueblo como una masa inferior que sufre y paga y que sólo tiene conciencia colectiva.

Luego cogiendo el *Homo sibi deus*, de Stirner, lo desarrolla diciendo que el principio interior de la República debe de ser el *Monismo*, el conjunto armónico, no el dualismo. «*La República no debe de tener hábitos negros, ni laicos, ni hombres superiores, ni inferiores, nada encima de ella. El hombre es su religión, su dios... el hombre libre no recibe mandatos de nadie, es independiente como un autócrata.*»

Y en seguida vislumbra el socialismo y lo juzga demasiado grande para nuestra raza de la cual dice que esta decrépita, y su imaginación lo vé venir, hundiéndolo todo, tanto religión como Ciencia, poder como Arte, y exclama: «*Lo nuevo como lo viejo todo arderá y caerá reducido á pavesas*»

De esto á las apocalipsis judeo-cristianas la diferencia es nula

Después de esta destrucción sueña en un estado moral cuyo resultado, no será la anarquía, sino la perfección soberana de la Humanidad; y lo describe con el nombre de *República interior*, con análogo obtimismo al de los primitivos cristianos describiendo su *Jerusalén celeste*.

Todas las teorías revolucionarias, desde el *contrato social* de Rousseau y *las antinomias* de Kant,

al yo absoluto de Maxstirner, y á *las abominaciones del capital* de Karl Marx, han germinado en el espíritu de esos hombres ingénuos, leales, rectos, desinteresados, capaces de todos los sacrificios, pero faltos de prácticas políticas serias, de hábitos sociales profundos, de tradiciones de las manifestaciodes superiores de la vida; y el resultado ha sido el que se consagraran con mayor ardor á plantear estas doctrinas cuanto que comprendían menos su influencia y su acción histórica, sin pararse en ver si los ideales absolutos son ó no enteramente realizables en lo humano Así es que Herzen sueña en una descomposición total de lo que hoy existe y el llama *Viejo Mundo*, y en la necesidad de que venga el caos y todos perezcamos para dar lugar á un mundo nuevo. Parécese á un cristiano milenario, en sus terribles descripciones de la fin de todo lo creado!

Herzen, emigrado, estuvo en Francia durante la República y se refugió en Italia y de allí pasó á Londres, a la caída de Napoleon III, donde fundó *La Cloche*, el primer órgano nihilista, el cual se esparramó por toda Rusia Contribuyó poderosa mente a hacer dar la libertad a los siervos, y luego con el monje Phté trató de convencer á los *mujiks*; pero estos, los campesinos, no le entendieron y sus teorías sólo hicieron prosélites entre los estudiantes y las clases instruidas Por fin murió poco antes de la guerra del 70.

Después de Herzen fué Bakunine el profeta de

la revolución en Rusia, con el cual tuvimos ocasión de hablar largamente sobre los problemas sociales. Era noble y descendiente de una buena familia de *boyards*. Fué educado por un preceptor francés, y entró en el colegio de artillería de San Petersburgo. Después de haber sido nombrado oficial, presentó su dimisión y se retiró a Moscou por ser la capital de las antiguas tradiciones patrióticas y de las nuevas tendencias filosófico-liberales. En el Círculo de Stankevitsch, sufrió la misma iniciación que Herzen y que Belinski el gran crítico radical, Granevski el historiador, Chom Jecow y Aksakon los fundadores del gran partido eslavófilo, según los cuales el *llegar* a ser de Hegel esta destinado a encarnarse en las razas eslavas.

Bakunine era un hombre leal, franco, recto, lógico, demasiado lógico, apasionado por la Justicia, creyente firme en que ésta podía realizarse en absoluto sobre la Tierra. Al mismo tiempo era un soñador y un temperamento ardiente y apasionado, con un talento generalizador de primera fuerza, un anchísimo campo de visión, en su golpe de vista general de las cosas, y una voluntad potentísima, inflexible, acompañada de una organización física de hierro.

Pronto las doctrinas de sus amigos le parecieron raquíticas é insignificantes. En 1841, siendo muy joven aun, salió de Moscou para ir á Berlín a ver á Hegel. Tanta era su fe que le creía vivo aun, y había muerto hacía nueve años. Al año siguiente,

llegó á Dresde y con el pseudónimo francés de Jules Elizard, colaboró con Bruno Bauer en *Los Anales Alemanes*. Allí expuso, á propósito de la política conservadora palpitante, un principio de alta filosofía trascendental, que podríamos denominar el axioma filosófico fundamental del nihilismo.

«LO POSITIVO EXISTE SOLO EN CUANTO LO NEGATIVO ES SU ELEMENTO OPUESTO. *Así el triunfo completo de lo positivo estriba en la exterminación de lo negativo; siendo la negación lo que se impone, la destrucción de esta es lo racional y necesario.*»

¡Cuánto no había evolucionado la antinomía de Fichte en Bakunine! Para este, lo que existía en realidad, y llenaba el mundo, lo que era la esencia de la Creación, como de la sociedad, era la negación. La afirmación, lo positivo sólo se determinaba por la desaparición de aquella, no por sí mismo. Toda Creación era un acto de destrucción de algo opuesto á ella, así lo lógico, lo racional era destruir, destruirlo todo, todo lo existente, pues que de cada destrucción debía de surgir una creación, una afirmación, una vida. Cual un persa primitivo que creía que Arimanes lo dominaba todo cubriendo la luz con sus espesas tinieblas, y que ésta no se manifestaría más que á través de los desgarros, que el *assavan*, el hombre valiente, hiciera en el tenebroso cuerpo del maléfico, así concebía el gran Bakunine la lucha por la existencia.

Y exclama pronto. « *Las palabras misteriosas y terribles*, LIBERTAD, IGUALDAD *y* FRATERNIDAD, *significan la anulación del universo político... Tengamos confianza en el espíritu de negación que destruye porque es la eterna é insondable obra creatriz de la vida* Otra vez el dualismo persa y aun más acentuado; « siendo lo existente el mal, la negación de éste, es decir su destrucción, es lo que se impone, por tanto hay que crear una organización al revés de la actual y en contra suya, y en ella el Hombre ha de ser un continuo destructor, un incansable soldado de la luz y de la Justicia » Y eleva este principio á religión. «*La voluptuosidad de la destrucción es el supremo goce de la vida.* »

El espíritu destructor (de puro creador) de Bakunine, pronto se sintió ahogado en Dresde; el alemán formula las teorías más terribles, y fuma su pipa, bebe su cerveza, y tarda un siglo en realizar el dos por ciento de lo que concibiera De la idea á la acción en Bakunine no había interferencia alguna Así abandonó á Alemania y fuése á París, creyendo hallar allí colaboradores más prácticos

Las ideas sobre la propiedad de Proudhon le revelaron en este un hermano en la nueva fe El hegeliano francés y el hegeliano eslavo se entendieron y fueron amigos íntimos. La *organización* del trabajo de Luis Blanc fué otra revelación para él Desde este momento Bakunine volvióse conspirador y propagandista. El fué el organizador prácti-

co del *Nihilismo* ruso como parte activa, y el alma de *La Internacional* en toda Europa. Él fué el que lanzó la famosa teoría del *colectivismo*. Él quien apuntó la de la *anarquía*. Toda la vida nos acordaremos de la audición directa, y de la emoción que nos causó, en Berna, por los años de 76 á 77. Parecía un antiguo profeta, aunque nuestra inteligencia viera en ciertas afirmacinoes suyas que caían por falta de observación, su convicción, su fe se comunicaba subyugando al oyente. Entonces nos explicamos los efectos de la propaganda evangélica en Oriente. El fenómeno de esas teorías que no se discuten, sino que se imponen, y que acoje el neófito con una tranquilidad beatífica, dispuesto á la lucha, al sacrificio, al martirio, nunca lo habíamos podido comprender como entonces.

La vida de Bakunine es un contínuo esfuerzo de voluntad, una odisea permanente. De su país a Alemania, de allí á Francia, de París á Suiza, de Suiza á Praga al Congreso panslavista, de allí es expulsado, vuelto á Francia, toma parte en la Revolución el 48, y tiene que huir cuando el golpe de Estado para salvar la vida. Vuelto á Alemania, á Bohemia, á Hungría, y por fin, otra vez á Alemania, el Gobierno Sajón le condena á muerte; Austria lo prende, le condena á muerte también y lo entrega á Rusia. Esta le mete en las carceles de San Petersburgo. Por fin, Alejandro II, al subir al trono le saca de los calabozos, pero es para expedirle á Siberia. De allí se escapa al Japón

y de este país pasa en 1861 á la América del Norte de donde sale para Inglaterra ¡Qué pequeños parecen nuestros mezquinos y cobardes políticos al lado de una tal figura!

En Londres encuentra á Herzen, entra en *La Cloche* y pronto sobrepuja á todos los redactores Metido en la Internacional se apodera de ella y anula á Karl Marx, al cual excomunica presentán dolo como un César germánico que trata de imponerse al proletariado.

De Londres va a Suiza Allí recibe las delegaciones de España durante y después de la Revolución, y las de Italia Allí predica sus teorías anarquicas y colectivistas con el fuego sagrado de un profeta Por fin, viejo ya, cae en extremos lamentables, consecuencias lógicas de su teoría fundamental

«*El bandolerismo* si tuviese por objeto la Revolución,—dice—haría una revolución á la vez social, filosófica y económica, que nada dejaría del actual estado de cosas en Europa, y del resto del mundo no quedaría piedra sobre piedra El que no comprende este bandolerismo y no simpatiza con él no comprende nada de la actual situación europea El bandido ruso es el único, el verdadero revolucionario, sin frases y sin teorías Los bandidos, diseminados por los bosques, por las estepas, y escondidos en las ciudades, forman un mundo aparte, el mundo de la verdadera revolución rusa. Todo el que desee una verdadera revo-

lución popular debe entrar en ese mundo. Eché monos, pues, en brazos del pueblo En la sublevación del pueblo fortalecida por los bandidos, que son sus veteranos en la rebeldía y en la protesta, en esto está la salvación. Abandonemos las Academias, las Universidades, las Escuelas, dejemos la Ciencia, en su forma actual, que no es más que una ciencia oficial destinada á encadenarnos y á deshonrarnos »

Últimamente acabó con sus célebres *« Cartas a los oficiales rusos »*, en las que predicó el asesinato político como un deber humanitario Por fin murió, no ha muchos años, á una edad bastante avanzada en una casa de curación de las cercanías de Berna

Explicado esto quedan explicados los procedimientos revolucionarios rusos, la asociación secreta, la voladura de los trenes, el asesinato á domicilio, en fin todo lo que los periódicos nos han contado de las tremendas hazañas de los nihilistas Pero el nihilismo hoy ha entrado en una faz nueva, decadente que podríamos llamar. Esta es la que han determinado los escritores literarios pro-

piamente dichos, y en especial Tolstoi. Este que en su principio corrió parejas con Herzen y Bakunine, á fuerza de querer inmergirse en el pueblo, ha adoptado los sentimientos de este, que más que nihilistas son greco-cristianos. Esto ha producido en el una conversión, la cual no es más que la revelación franca del verdadero fondo religioso oriental del nihilismo ruso. La revolución occidental, es afirmación vital, humana, practica, crea y no destruye, su esencia estriba en dar a todos lo que les falta, en crear organizaciones, aumento de vida. Los nihilistas rusos, verdaderos panteistas orientales, influídos por el elemento mogólico son negadadores, y á pesar de su amor y de su buen corazòn, sientan como principio real la destrucción, en aras de *un incognoscible*, de un principio superior, que se manifestará después de aniquilado lo presente.

Hacen abstracción de la vida y por querer mejorarla empiezan por destruirla.

CAPITULO II.

EL NIHILISMO LITERARIO

La literatura pesimista rusa actual es una literatura á la vez bárbara y decadente, un fruto descompuesto antes de madurar. Tiene todas las brusquedades, todas las rudezas, todo el salvajismo del alma de un pueblo primitivo, con todos los refinamientos, toda la sensualidad, todos los escepticismos y desesperaciones de un pueblo ya corrompido. Sus novelas nos cuentan las torturas de una voluntad indecisa, de un ser que divaga, de una conciencia incierta, á la cual le falta el poder de dirigir el inmenso chorro de energía

primitiva que en sí dicho ser contiene; así esta energía estalla, explota y ocasiona desastres que el novelista trata de explicar, y aun de legitimar por una psicología laberíntica y afiligranada, mas propia de los discípulos de los sofistas que de los atenienses del Pórtico. La epopeya rusa es la de la inquietud su historia es el doloroso relato de las tentativas desgraciadas del ser entusiasta y desorbitado Una nación potente, pero caótica, con una aristocracia indogermánica, mas refinada y corrompida que la de cualquier nación latina, un pueblo semitartaro con resabios de bizantinismo, unas poquísimas universidades sabias, con todos los adelantos de la ciencia francesa y alemana, dentro de algunas ciudades en medio de desiertos, una raza semítica chupando la sangre a la nación por medio del agio de los empréstitos y del monopolio del comercio, el lujo de París y las pieles del troglodita codeandose, y sobre todo esto un Czar, señor de vidas y haciendas, gobernando por medio de ukases, apoyado por millones de cosacos nómadas, con los cuales tiene que hacer frente á invasiones de pueblos amarillos del Asia; todo esto, fácil es comprenderlo, no podía dar lugar más que a esa literatura torturada y mal sana, a la vez complicada y primitiva, que revela sólo la desesperación producida por la impotencia de poder aliar lo que no es aliable, hermanar lo que reniega de estar junto, resolver en un término común lo que no tiene solución posible alguna

Detrás de cada obra está de pié la filosofía inconsciente de un pueblo En toda obra rusa se transparenta el nihilismo.

Toda la boga de la literatura rusa proviene de Francia

Al principio que se habló de literatura rusa en París, el público se mostró refractario á sus manifestaciones Tolstoi fué el primer vencido por la indiferencia de los modernos atenienses Cuando en 1881 se expuso en los escaparates de las librerías del boulevard «*La Guerre y la Paix*» todo el mundo pasaba de largo sin comprar el libro, mientras alguno exclamaba. «*Qu' est ce que nous veut' il cet barbare?*» La prensa apenas si le dedicó algunos sueltos para anunciar la aparición de esos tres macizos volúmenes Solo se atrevió á abordar la obra alguno de esos curiosos que, si á mano viene, se entregan con pasión al estudio del estado de la literatura medioeval entre los Samoyedas, ó á contar y comentar los tropos y metonimias de un poema inédito en trescientos cantos de un gran poeta ignorado, tal vez ex-barbero de Murviedo

Pero una sábia maniobra comercial de un librero llevó á flote á Tolstoi y con él á toda esta literatura neuropática eslava Viendo el editor de *La Guerre y la Paix* que sus almacenes estaban llenos de la edición, sin que se hubieran vendido mas que un centenar de ejemplares, resolvió apelar á un medio extremo Mandó un tercio de la edición á la prensa, es decir 2 000 ejemplares, y no hubo en París persona que tuviera una pluma en la mano, que no recibiera los tres tomos con una dedicatoria encomiástica y súplica de ocuparse de la obra a la mayor brevedad posible

La generalidad nada hicieron, pero hubo un centenar entre esos 2 000 que en bien ó en mal, se ocuparon del libro, y la obra se salvó, al poco tiempo el público parisien, avido de novedades, no leía ya mas que Tolstoi á todo pasto Y detrás de Tolstoi se colaron en París todas las otras celebridades moscovitas

La necesidad política de buscar alianzas que ha tenido Francia, los manejos de parte de los diplomaticos republicanos de su gobierno para captarse las simpatías de Rusia, un cierto número de emigrados nihilistas residentes en París, todo esto contribuyó á poner en boga la literatura rusa, no por que fuera buena, sino porque venía de un país al cual se quería atraer y del cual se esperaba la salvación.

Tal fué la consigna de varios críticos hábiles, que así colaboraron a esta alianza. Otros, por aver-

sión á los refinamientos y afeminaciones de ciertos novelistas franceses, afectaron por los escritores rusos una admiración desordenada, y empezaron a encontrar en éstos cualidades de que, á su ver, carecían los mejores novelistas franceses Tolstoi fué llamado *el campeón de la psicología*, y á cada autor nuevo que salía á luz, acabado en *ki* ó en *of*, la admiración llegaba al pasmo.

No vieron que esta psicología, que tanto les asombraba en Tolstoi, Dostoïewsky, Turguenief, Gogol, etc. esta psicología sutil, rara, fina, perspicaz, minuciosa, no era otra que la psicología masculina de Sthendal, de Taine, ([1]) Balzac, Flaubert, etc, degenerada y barbarizada al orientalizarse entre slavo mogoles No se pararon en hacer un inventario de las imitaciones flagrantes que existían entre autores rusos y autores franceses anteriores No vieron la influencia francesa, y aún española ([2]), sensible ó latente en todas aquellas páginas No comprendieron que lo verdaderamente humano de Lermontof a Turgenief no era sino latino La insuficiencia misma de la traducción les maravilló Cada día sorprendían un no sé qué de encantador en las incertitudes de la expresión, y en las tartamudeces de la frase En fin, ¡el estilo había desaparecido! ¡Qué hallazgo! ¡Qué novedad

([1]) *Monsieur Graindorge* novela de H Taine

([2]) Gogol influído por Cervantes, pues «*L' Idiota*» es sólo un trasunto del Quijote y así lo declara Gogol mismo

escribir sin estilo! ¿Cómo habían de tener esos autores, si este les venía del de los demás?

Tolstoi fué el modelo de escritores hasta el 85 Después vino Turguenief, y por fin Dostoiewsky continuando por esto Tolstoi en su apogeo

Ante la novela *Crimen y castigo* todos cayeron de rodillas ¡Qué autor y qué obra! Demostrar por una serie de procedimientos cerebrales cómo un individuo puede convencerse de la utilidad y de la justicia de convertirse en ladrón y asesino vulgar, y cómo este individuo puede redimirse á sí mismo, confesando su crimen á una prostituta y denunciándose á si propio ¡puede darse nada más grande, mas nuevo, ni mas edificante! ¡Hasta se llegó á decir que Dostoiewsky había inventado *el remordimiento*!!!!! ¿Puede concebirse barbaridad mayor que la de declarar de origen ruso el drama del remordimiento humano? Ahí está el *Edipo* griego que no nos dejará mentir, y Shakaspeare, y el Cristianismo que ha fundado en el remordimiento y el sacrificio (otra innovacion pretendida de los rusos) todo el dogma de la salvación del Hombre Y entre los modernos, ¿quién no sabe el partido que Edgardo Poe sacó del remordimiento? ¿Se ha olvidado ya el exito del *Cœur revelateur*, y el drama inédito de Baudelaire titulado *El Borracho?* ¿El efecto de *Teresa Raquin*, á qué es debido? Hasta descendiendo ya a autores de segundo orden, *Cain* de Alfredo Assolland, *El asesinato del Puente Nuevo* de Barbera, son efectos dramáticos

obtenidos por medio del remordimiento en varias y diversas situaciones, esto sin contar con los innumerables que en el teatro español existen

Si en lugar de decir que Dostoiewsky había inventado lo del remordimiento, se hubiera afirmado que lo había explotado de una manera original y nueva presentarnos con una psicología refinada toda la génesis de un crimen, se hubiera estado en lo justo Pero esto no revela un genio, ni siquiera un talento de primer orden

Con mucha penetración expone los cálculos del criminal, su obsesión, que le lleva a tales aberraciones, la impresión que le produce el crimen ya realizado, y más que todo, ese contento feroz y fatal que empuja al asesino á hablar siempre de su crimen, á buscar orejas en que verter su confesión, conciencias que le aprueben ó hallen atenuantes, deleitándose y extremeciéndose á la vez de los riesgos que corre y que se complace en provocar continuamente, pero este es un estado patológico ruso mas que un fenómeno psicológico humano.

En «*Crimen y Castigo*» el encuentro de Redien con el agente de policía que busca al asesino, y la semidenuncia que con sus confidencias hace de sí propio el criminal estudiante, revelan su talento de observación en estos asuntos judiciales. Muy bien conducido está todo lo que pasa en casa de la prostituta Lucía, cuando el estudiante, á quien ella ama, le confiesa su acción y ella exclama en un arranque

de misticismo: «Ve y confiésate delante de todo el mundo. Yo, puesto que me has querido, yo te perdono.» Pero todo esto no revela más que la refinada psicología de seres desequilibrados. Una mujer que se cree redimida de su brutal prostitución por entregarse á uno a quien ella juzga honrado, sin dejar por esto su vil oficio, cuya mujer al oir de su amante que ha cometido un crimen por ella, se le ocurre decirle que pida perdón á todos y á cada uno como medio único de redimirse, empezando por perdonarlo ella, no porque ella tenga ningún derecho á ello, sino porque él la corresponde, ¿puede darse nada más extravagante que eso, nada más rayano del delirio? Yo no sé si esto será psicología eslava ó tartara, pero á buen seguro que no es psicología natural, esa psicología humana que observamos en todos los grandes genios europeos, desde Eskilo á Shakaspeare, desde Cervantes á Flaubert.

Quítensele á *Crimen y castigo* todos los detalles de esa psicología patológica minuciosa, prescíndase de todas las filigranas de ese procedimiento de cerebración criminal, y la novela de Dostoiewsky comparecerá como cualquiera de esas noveluchas espeluznantes de á dos cuartos la entrega.

Y el público parisién lo ha comprendido perfectamente en el drama, al ser representado este argumento, el fiasco mas colosal ha sido su resultado, pues que en la escena no cabían los refinamientos psicológicos y sí solo la acción dramática.

Hemos dicho que la literatura rusa era una gran literatura pero refinada, decadente. Un pueblo virgen tiende á los desarrollos de la imaginación pura. Así todo pueblo debuta por la poesía épica y lírica, pues ve la vida á través de su exaltación idealista. Solo en la madurez las letras de un pueblo se vuelven esencialmente analíticas, y en la decadencia aparece ya el análisis extremado, minucioso, que da lugar á esos estudios de psicología mínima, impertinente, vengan ó no á cuento, á propósito de cosas que no merecen, la mayor parte de las veces, la pena de ser analizadas. Las descripciones se vuelven inventarios, no se olvida el más mínimo detalle, convenga ó no para el fin principal de la obra, los detalles ahogan el conjunto. Todo pueblo empieza abocetando y acaba haciendo miniaturas; primero la roca apenas desbastada, después la descomposición pulverulenta.

Cuando se ha llegado á este último estado, á fuerza de buscar lo natural, ya no se persigue lo bello, la cuestión es representar, describir, no importa qué, aunque sean aberraciones. Entonces se

prefiere la fealdad, con tal de que esta sea significativa. Se anteponen á los sentimientos las sensaciones y las impresiones. No se escribe para difundir ideas; se pintan temperamentos, no importa que estos sean vulgares, ó extravagantes ó criminales, la cuestión está en apurarlos, en darse cuenta de las más mínima vibración de esa sensibilidad enfermiza y explosiva. El novelista trata de objetivarse, de hacer desaparecer su personalidad. Turguenief decia que su preocupación mayor, la que le daba más que hacer, era, una vez creado un personaje, cortar el cordon umbilical que lo unía á él.

La literatura rusa no escapa á ninguno de estos caracteres de decadencia. Por ejemplo, en Turguenief, todo su talento descriptivo consiste en la elección del detalle evocador; y lo mismo en Tolstoi y en Dostoiewski. Sus descripciones son de un realismo minucioso. Revelan, es verdad, una imaginacion joven y potente, pero el procedimiento es ya el de una literatura en su último período. Sus imágenes, cuando las emplean, no son hijas de esa intuición maravillosa, no brotan con esa exuberancia magnífica que observamos en los latinos en general y muy en particular en los antiguos griegos, son hijas, al contrario, de una observacion minuciosa, casi microscópica. Sus paisajes, muy justos y muy sentidos, son verdaderas miniaturas.

Los personajes que nos presentan tambien confirman este estado decadente, cual los de Zola y Onhet, todos son tipos medios que ni siquiera lo-

gran reaccionar sobre los acontecimientos mas secundarios Su insignificancia en la vida de la humanidad es perfecta El Lavretsky de la *Nicheé de Gentils hommes*, es un marido que engañado por su mujer de la manera más vulgar del mundo, se enamora de una muchacha soltera con la cual no se puede casar Dos ilusiones perdidas Al Litvinof de *Fumee*, que se había organizado una vida apacible de propietario ruso, le basta el encuentro de una mujer á quen él quiso para volverle loco y hacerle romper su matrimonio, sin que pueda determinar en su amiga un sentimiento profundo para que ella le consagre la vida Y se perdería á no ser que su antigua novia le perdona El Baburine, espíritu estrecho y entusiasta, (de «*Punine et Boburine*») encarna todas las inepcias y torpezas del revolucionario impotente. En «*Le Journal d'un homme de trop*», el *homme de trop* está definido por este nombre; es el eterno comparsa de todos los acontecimientos, que pasa al lado de todo sin modificar ni crecer nada, no dando á luz más que su insuficiencia crónica incurable Todos son seres adocenados, Juanes cualquiera, gentes sin relieve, de las que nunca han hecho nada de lo que queda, de lo que pasa á través de los tiempos, de lo que dura, de lo que beneficia á la nacion ó á la especie

¡Qué diferencia de estos personajes á los de las literaturas robustas!

Ni Tolstoi, ni Turgueniéf, ni Dostoiewsky, ni

Gogól, han tenido nunca un Promoteo, ni un Ayax, ni un Edipo, ni un Hamlet, ni un Otelo, ni un Alcalde de Zalamea, ni un D Juan, ni un Don Quijote. Y no se diga que estos son tipos de la Edad antigua ó del Renacimiento, y que los tiempos modernos no los pueden producir tan relevantes, pues les citaremos, sin ir más lejos, uno inglés moderno, el *Robinsón* de Daniel de Foe, que personifica la acción latente y personal de la voluntad que se determina y esfuerza con éxito, en donde el éxito no puede provocar el orgullo ni halagar la vanidad En tanto que el Hombre respira puede obrar, con tal de que no se preocupe de lo que dirán los demas de sus actos, y si marcha solo dirigido por su conciencia, a pesar de todo, puede llegar muy alto Como dice el Doctor Stokmann de Ibsen [1] «*El hombre mas poderoso es el que vive mas aislado*» Lo actividad inteligente del hombre es omnipotente cuando se determina sin dejarse contrarrestar por las influencias de lo que le rodea Dos filósofos y unos cuantos conjurados en el Juego de Pelota, cambiaron la faz del Mundo apesar de los grandes poderes de su tiempo

Pues bien, el personaje de toda obra rusa es, al contrario, un ejemplo desmoralizador de *oblomovismo*, como dicen en Rusia, y describe muy bien mi genial amiga Pardo Bazán La pereza de Oblomof (que se pasa la vida tendido é imaginan-

[1] «*El enemigo del Pueblo*» drama de Ibsen.

do, sin realizar nada, como si hubiera nacido ya desengañado) y el *miedo místico*, son las dos notas características de los personajes de esa literatura que se nos pretende dar como viril y regeneradora No hay más que ver cómo el *Quijote* á través de un cerebro moscovita se convierte en un *Idiota* (1). Comprendemos que á la Pardo Bazán, eminentemente cristiana como es, le entusiasme dicha literatura, pues viene henchida de esa desesperación de la vida, de los místicos Efectivamente, la revolución rusa es una revolución místico religiosa En el fondo los nihilistas se parecen mucho á los neófitos cristianos de los primeros siglos

Así, todas las obras rusas vienen impregnadas de ese amor al sacrificio por el sacrificio, de esa caridad y de esa piedad dolorosas, no sólo hacia el oprimido, sino hacia el criminal, hacia el ser abyecto, el idiota, la ramera. Un paso más, y alguno ya lo ha dado, y se proclamará, como en las primitivas sectas cristianas la excelencia del pecado y la superioridad del crimen, que procura el arrepentimiento y la expiación, ó la mutilación de la propia naturaleza para abolir el pecado de la generación sobre la Tierra (2)

De calentura mística ha calificado tal tendencia la sabia escritora, con razón sobrada Sí, la san-

(1) *El Idiota* de *Gogol* está evidentemente influído por el don Quijote de Cervantes como hemos ya dicho

(2) Una nueva secta nueva llamada *los Skops* proclama hoy día estos principios

gre amarilla que circula por las venas del Escita le dá esa fiebre pesimista, ese delirio búdico, que explota en páginas mitad evangélicas, mitad schopenhauerianas, que os describen la eterna historia del aborto de una esperanza, para probaros confusamente la insuficiencia inicial de la humana especie

¿Qué moral esa, que trata de demostrarnos que todo no es más que ilusión, vapor, humo? «La vida y su eterno cambio, todo pasa, una imagen reemplaza la otra, unos fenómenos siguen á otros fenómenos; pero en realidad todo se precipita, todo desaparece y se vá, ¿quién sabe donde? Todo se desvanece sin dejar rastro, sin haber alcanzado nada. Solo el viento ha hecho algo, ha soplado y se lo ha llevado todo. Todo se va y cae del lado opuesto, y siempre todo vuelve á empezar este movimiento febril, vertiginoso, estéril.»

Esta filosofía, reasumida tan gráficamente en una página de Turguenief, no puede ser, no será nunca la filosofía del pueblo latino. Es la filosofía de un pueblo eternamente esclavo, que desespera de emanciparse y que no ve la vida más que á través de la estrecha ventana del calabozo de su esclavitud

En su estado y en su historia se encuentra la razon de ser de un tal modo de sentir En Rusia todo es más gigantesco que grande El lujo no afecta las sublimes y elegantes formas con que brotó en el renacimiento latino, allí el lujo es asiáti-

co, infamante Las puertas de los templos, como las cúpulas, son de macizas placas de oro Las piedras preciosas están brutalmente engarzadas en el metal noble, como llovidas sobre una superficie áurea recién fundida. Rusia nada tiene de Atenas, mucho de Bizancio Las tradiciones de los Atridas, al transportarse del palacio de Argos al de los Czares, perdieron en grandeza lo que adquirieron en monstruosidad. Los héroes que en Grecia luchaban y herían á impulsos del Hado, en Moscou son sicarios que obedecen a un ukase Los asesinatos cesarianos resultan decentes al lado del de Pedro III por su esposa Catalina

Esta es una soberana más colosal que grande; en el fondo es un sultán hembra, que tiene por harem todo su ejército Cuando quiere divertirse transforma la Crimea real en una Crimea fantástica, y perecen trescientos mil súbditos de hambre, frío y fatiga La historia rusa inspira horror, la estudiada disolución de la Polonia, la degollación de Varsovia, los asesinatos colectivos de Souvarof en Turquía, sublevan la conciencia de todo historiador honrado. Al abolir Catalina la pena de muerte, continuó ésta bajo diversa forma El hacha fué reemplazada por el *knut* La ley ya no lo ordenaba, pero el juez la hacía aplicar hipócritamente por el verdugo, tres latigazos dejaban (y aún dejan) cadáver al paciente. El que tenía medios pagaba al verdugo para que con uno tuviera ya bastante para quedar sin vida. Todos saben lo que se

pasa en Siberia. ¿Se comprenderá el por qué de es ta literatura, que tiene la fiebre lenta y la imaginacion delirante de los enfermos de las cárceles, y las brutalidades, los exabruptos, y la desesperación de los esclavos?

Las proscripciones, los suicidios, las muertes de consunción, los asesinatos, las desesperaciones agudas, todo esto está pintado de mano maestra pero de una manera minuciosa, glacial, que uno siente helársele la sangre en las venas, y sobre la frente el soplo de la muerte. Un solo detalle hace perdonable este pesimismo; el que el sentimiento de la inutilidad del esfuerzo humano, no está forrado del odio al hombre. En el fondo, hay en toda novela rusa una intensa ternura compasiva, pero que invita á la muerte. Un malestar general de la sensibilidad se desprende de sus páginas. Al leerlas diríase que nos inyectan bilis en el alma, tiñéndonos de un color lívido todos los objetos. Nada de sarcasmos á lo Swift; mas bien lágrimas y amargura compasiva; compasión hasta por el criminal y el vicioso. Al leer una novela rusa uno tiene que cerrarla, pues hay páginas que os hacen el efecto de haberos avivado una úlcera del corazón. En el alma de esta literatura hay algo de la llama de amor divino que llevó tantas vírgenes al claustro, tantos santos al sacrificio, pero es de un amor melancólico, fúnebre, tal como nos lo pintan los escritos búdicos ó los de los Jainas de la India.

Y ahora, preguntamos: ¿qué tenemos que ver

nosotros, latinos, hijos de un país de luz y de alegría, creyentes en el esfuerzo humano, tanto que siempre estamos dispuestos á sublevarnos por cualquier motivo que nos parezca justo, nosotros que adoramos el vino que canta y que habla solo, que no podemos tolerar lo feo, ni lo mediocre, que en Andalucía somos oradores sublimes; en Castilla poetas y conquistadores hasta dominar el mundo entero, en Cataluña artistas, artífices y navegantes, que erigimos monumentos, inventamos industrias y conquistamos continentes como por encanto; en Francia proclamadores de la dignidad humana, generalizadores prácticos de todo lo que ennoblece, dignifica y glorifica la vida, en Italia descubridores de Ciencias, evocadores de la Antiguedad, magos del Arte, en Grecia filósofos, artistas, guerreros que libertan al linaje humano de la Barbárie Asiática, que tenemos que ver, pregunto yo, nosotros pueblos artistas y sabios prácticos, esencialmente creyentes en el humano esfuerzo, que impulsados por varias fés distintas hemos creado las maravillas de las verdaderas civilizaciones, gracias á vivir nuestras propias creencias en la vida, que tenemos que ver repito con esa literatura es presión dolorida y escéptica del alma desesperada de un pueblo absolutista semiasiático?

CAPITULO III

TOLSTOI Y EL TOLSTOISMO

El que reasume hoy por hoy toda la tendencia Nihilista literaria rusa, es L. Tolstoi el novelista. Los Nihilistas activos van acabando se La ciencia penetra en Rusia y ella enseña a coloborar a los fines de la vida Así los mas avanzados son positivistas y amantes de la vida. El Nihilismo ha sufrido un desdoble, los amigos del progreso han adelantado con la Ciencia, y los partidarios de la renunciación se han hecho religiosos Y estos son los que escriben dra-

mas y novelas, y sostienen la atmósfera literaria pesimista.

Así el Conde Leon Tolstoi viene á ser en los tiempos presentes la encarnación del espíritu místico ruso. En él se reune el revolucionario de Occidente y el místico oriental; dos aspectos que han predominado en él sucesivamente en dos períodos de su vida, pero el primero desaparece para dar paso al segundo. Desde los 20 años á los 50 fué nihilista y conspirador, pero no nihilista socialista, sino vacío de toda tendencia vital, con el espíritu de destrucción solo por norma, fué como si dijéramos, un escéptico activo, un negador práctico y enérgico. Hoy hállase sumido en el misticismo mas absoluto, pero su misticismo no es el de nuestros místicos de los países latinos, todo corazon, todo imaginación y sentimiento. El misticismo de Tolstoi, tiene algo de la vaguedad del panteísmo budista y mucho de su estupor contemplativo. Hoy después de haber negado toda creencia religiosa, fatigado de buscar y dudar, ha venido á abismarse en la visión radiante de Dios, pero de un dios Todo, absorbente y devorador de las individualidades que en él se crean.

Cuando se analiza bien, en el fondo del nihilista ruso hallase siempre el sectario religioso. Negar la vida, proclamar el sacrificio, desear anularse en el todo, ó en algo que no se entrevé claramente, pero en algo superior que atrae con terrible hipnosis, ¿qué es, sino el espíritu, la esencia y la determinante de todas las religiones orientales?

Como Rousseau, aislado del mundo, reconcentrado en sí mismo, ha tomado todo lo que es vida, sociedad, artes, ciencias, como corrupción. Nuevo anacoreta, se ha refugiado en el interior de las estepas y proclama como única vida moral la del labrador, como único trabajo honrado, el trabajo manual de la tierra. Nada de máquinas, nada de adelantos agrícolas científicos.

Sus teorías desarrolladas en su obra *¿Qué hay que hacer?* las afirma con la práctica. Vive mezclado con los míseros siervos rusos y con ellos planta, siembra y poda, con ellos comparte todas las fatigas de la vida agrícola. Él, el gran señor de la corte del Czar, el, que ha vivido en los suntuosos palacios de Moscow y de Petersburgo, él, que se ha codeado con los altos personajes del imperio eslavo, lleva toneles de agua para el riego, siega las hierbas, surca con el arado los terrenos estériles, los abona, remueve el estiercol, corta la leña y la lleva por sus propios brazos á las cabañas que tienen falta de ella.

La vuelta del hombre á la vida rural primitiva. Hé aquí segun él, el camino de la perfección.

Su traje es el de los *mujiks*, de esas pobres gentes del campo de la gran Rusia; su alimentación, la de sus siervos, ¿de sus siervos? no, de sus amigos, de sus hermanos, como él los llama. Su casa es una cabaña, su cama un montón de hierbas cubiertas con una piel y sostenidas, á una cierta altura del suelo, por unas tiras de cuero.

Este es el medio en que vive el representante del génio literario ruso

Quiere expiar sus errores de otros tiempos, y rehusa hasta los alimentos mas necesarios. Su ascetismo espanta y admira á los mismos siervos, habituados á la miseria y al sufrimiento. Tal régimen ha alterado su salud, pero él rehusa todo medicamento, y no espera su salud, no la desea, su enfermedad es su hermana, como Job, su curacion, será la muerte

¿De qué manera esa alma grande y feroz impregnada de nihilismo y de espíritu revolucionario, enferma de esa compleja enfermedad nacional rusa, conocida con el nombre de *otchaianie*, ha hecho su evolucion hacia Dios?

En el fondo de todo nihilista ruso, como hemos indicado varias veces, hay un creyente, un espíritu religioso, solo que esa religion y su Dios son difusos en su alma, estando por decirlo así, en estado latente. Al primer choque, al primer obstáculo, á la primera ocasion, cristalizan, se concretan y aparece el misticismo deista ó cristiano

Así le ha pasado a Tolstoi

Ya en su libro *La guerra y la paz*, esa epopeya sublime de las guerras patrióticas de defensa contra la invasion napoleónica, ya en dichas páginas se presiente la evolucion futura, la marcha que seguirá el escritor y el hombre Ese Pedro Betsuchouff que refleja el alma de la Rusia, refleja al mismo tiempo la propia alma de Tolstoi Cual es-

te, se retira al campo entre los labradores, sintiendo una satisfacción superior, á la vez áspera y magnífica, al participar de los sufrimientos de los pobres gentes de la gleba, compartiendo con ellas los males comunes. Dos sentimientos igualmente violentos le impelen á ello. El primero es el deseo irresistible de sacrificarse y de sufrir del malestar común. Se hubiera sentido peor gozando cuando los otros sufrían, que penando con ellos. El sentimiento de la colectividad anula en él el de la personalidad. El colectivismo le mata todo egoísmo, ó mejor, se lo transforma en un egoísmo que marcha al unísono del de los demás y en el cual se anega. Esto le obliga a salir de su casa, lejos del lujo, y de las ocupaciones habituales de su vida aristocrática, para dormir en el suelo, y comer la mísera comida del bracero.

El segundo es ese sentimiento casi indefinible, exclusivamente ruso, de desprecio por todo lo que es estudiado, ó mejor artístico, trabajado, adaptado, perfeccionado, humano superior, por todo lo que el común de los mortales estima como el soberano bien sobre la Tierra.

«Todo esto que el Hombre busca y guarda á costa de tanto esfuerzo, dice, todo esto, no vale nada, ó solo vale por la voluptuosidad que proporciona el sacrificio voluntario de tantos bienes.»

Su existencia se desliza tranquila, indiferente á toda idea especulativa, á toda lucubración positiva. Su nihilismo le proporciona el reposo más ab-

soluto; nada quiere y nada desea Ninguna duda inquieta su espíritu, pues su cerebro sólo acepta los fenómenos tal cual los siente, sin pedirse explicación de ellos.

Pero de repente, la amistad de un mujik y la lectura de los filósofos pesimistas, despiertan en el una serie de sacudimientos morales que desequilibran sus fuerzas psíquicas latentes. Entónces há llase obsedido por reflexiones angustiosas y pensamientos crueles que le torturan el alma «*Mientras yo no conozca lo que soy, y por qué estoy aquí sobre la Tierra, la vida me será un tormento*» Se dice con ansiedad terrible: «*En el infinito del tiempo, de la materia y del espacio, una célula orgánica se forma, se sostiene un instante y se disuelve Esa célula soy yo.*» Esto le parece un sofisma bárbaro, y no obstante, comparece imperativo á su intelecto, como el resultado supremo de los esfuerzos del pensamiento y la observación á través de los siglos sobre la cuestión que le obsede.

El *mujik* iluminado, el salvador, que le detiene en su camino, es Sutaief, el cual le dice «No es cuestión de vivir para sí, sino para Dios.» Al escuchar á ese hombre, Tolstoi ha encontrado el camino de Damasco La luz divina le hiere, como á S. Pablo La gracia le ha tocado. Su espíritu se ilumina. Dios le posee

Hé aquí la historia de la conversión de Tolstoi. El Dios vago y anónimo de su alma se concreta y brilla, á impulsos de las palabras de Sutaief. Este

campesino predicando el Evangelio fraternal y comunista del pueblo ruso, cual otros tantos, es el apostol que le convierte.

Es eminentemente conmovedor el modo como Tolstoi nos cuenta que la palabra de Sutaief fué lo que decidió su conversión, lo que hizo brillar en su alma la nueva creencia en Dios. Desde este momento no se ocupa ya mas que de religión «*Mi confesión* es su primera obra de creyente, á la que sigue «*Mi religion*», y luego un «*Comentario sobre el evangelio*» En el primero de estos libros declara que la conversión empezó á consolidarse al leer el sermón de la Montaña del Divino Maestro, que él declara ser la verdadera doctrina de Jesús, aunque difiera de la que hoy la Iglesia enseña.

El proceso psicológico de su nueva fé, el lo explica de este modo

«Perdí la fé en edad temprana, y he vivido durante mucho tiempo, como todo el mundo, de las vanidades de la vida Como hacen todos, he escrito enseñando lo que no sabía. Luego la esfinge empezo á perseguirme, cada vez más cruel, más terrible «*Adivina ó te devoro*» me gritaba, y la ciencia humana no podía explicarme nada, absolutamente nada En mi eterna cuestión, lo solo importante era saber «*¿por qué vivo?*» Y la Ciencia me respondía enseñándome otras cosas que me eran indiferentes. Enfrente de la Ciencia no me quedaba mas remedio que unirme al coro de todos los

venerables (1), Salomón, Sócrates, Sakyamuni, Schopenhauer, y repetir con ellos: «*La vida es un mal absurdo*». Entonces me quise matar.»

«Pero me vino la idea de contemplar cómo viven la mayoría de los hombres, los que no se entregan á las especulaciones del pensamiento, pero que trabajan y sufren, son resignados y viven tranquilos, y no se ocupan del fin de la vida. Y comprendí que era preciso vivir como esta multitud, y sumergirse en su fé simple.»

Como se vé, esto no es más que un estado de degeneración mental, un proceso psicológico retroactivo. El civilizado volviendo al salvage, y el hombre intelectual llamando al hombre orgánico, y como los místicos, tratando, de arruinar la salud de éste para producir en él las alucinaciones de los iluminados.

Hace algún tiempo que Tolstoi se ha lanzado

(1) Aquí, lo mismo el original ruso que la traducción francesa, dicen *Sages*, que en español, y más en este caso, no se puede traducir por sabios, sino más bien por prudentes, juiciosos, venerables, etc., etc.

en absoluto por esta senda. Ha construido todo un sistema religioso, un misticismo especial, compuesto de fatalismo budhista y de ascetismo cristiano. A pesar de que él protesta de ello, es un místico y un alucinado. Su vida de cenobita, sus elucubraciones, el estado de su sistema nervioso, todo acusa un principio de vesanía. Esta en la frontera, no ha entrado de lleno en ella, pero presenta ya los síntomas mas graves de la monomanía religiosa, y aún de la *lypomanía*.

Divagando en ese panteismo inconsciente, mezcla informe de *filosofía vedanta* y de *cristianismo alejandrino* considera la vida como un todo indivisible, un alma del mundo de la cual solo somos efímeras partículas. En este flujo y reflujo de las míseras existencias, una sola cosa importa. LA MORAL. Pero esa moral rusa es algo que los latinos no comprendemos, algo contrario á la vida misma, es decir, á la vida individual, á la expansion y perfeccion del sér. Diríase que éste comete ya un verdadero crimen por el hecho de individualizarse, como si al adquirir personalidad le robara algo al Todo, al Sér Supremo, de que forma parte.

Asi, toda expansión, todo goce, toda generación, es una falta imperdonable. Lo moral, lo santo es sufrir, contraerse, sumirse en el Gran Todo y desaparecer. Así, en «*La Sonata á Creuser*» presenta un marido que mata á su muger porque sus formas, á través de las mallas de un *jersey*, le inspiran la concupiscencia de la carne. Y luego, en un

extraño comentario del Evangelio, exclama; «*No resistais al mal... No juzguéis. No mateis... La ley del mundo es la lucha por la vida; la del Cristo es el sacrificio de la propia existencia á la de los demás.*»

¡Qué lástima que una inteligencia potente y un corazón noble se hallen en este estado de descomposición! A pesar de lo funesto de sus teorías, del fondo de ellas se escapa un efluvio de amor que es una protesta viva contra el rudo egoismo mercantil, que hoy todo lo domina

Como moralista, Tolstoi es un asceta. Con lógica inflexible se pronuncia contra todo alimento o condimentado, contra todo sistema de nutrición confortable, y especialmente contra los tónicos y excitantes Su teoría es análoga á la de las *Sociedades inglesas de la Templanza*, á la del Dr. Sider, de Munich, y á la de los vegetarianos. Para ser moral se ha de vivir mal alimentado. El alimento produciendo la exubrancia de las fuerzas orgánicas puede conducir al pecado y al crimen El hombre que bebe mata El que fuma pierde la conciencia Esta es la base de su teoría

El defecto del raciocinio de Tolstoi esta en su ignorancia, y á causa de ella en generalizar demasiado. Más que al hombre conoce al ruso, ó á lo más al hombre del Nordeste, mezcla de eslavo, de germano y de mogol. El embrutecimiento por el alcohol amílico, y sobre todo por el tabaco mezclado al opio, afortunadamente no es aquí ni ge-

neral, ni siquiera usado. Desconoce el papel que representa el alcohol etílico, ó mejor, el vino y la cerveza, en la economía, como elementos respiratorios indispensables, sobre todo á los que tienen que hacer un cierto gasto de energías vitales, nada sabe de la acción tónica de ciertos digestivos; y al formular su raciocinio, construye un hombre demasiado simple, dividido en dos mitades simétricas: el consciente y el orgánico, sin ver que la conciencia no indica para nada juicio, sino un cierto fenómeno de sensibilidad que consiste en sentir todo lo que en nosotros pasa, ó sea todas las impresiones recibidas con sus diferencias y analogías. El juzgar, el ponderar, esa función esencialmente intelectual, solo consiste en apreciar las diferencias de los datos suministrados por la sensibilidad. En el fondo todo es sentir, pero es una función más complicada. La oposición entre el simple egoísta sensitivo y el crítico consciente, es de grado de complicación, más que de producto de entidades distintas. Però Tolstoi, como él dice, no se cura de lo que enseña la humana Ciencia que se basa en el método experimental, él sigue á la multitud agreste, y por lo tanto, sus raciocinios están al nivel rudimentario de las inteligencias de los mujiks moscovitas, á los que van dedicados.

La base del sistema de Tolstoi, como se vé, es la cobición, la anulación de la vida, *la mortificación*, como decían los místicos cristianos. Así, es-

ta moral, tomada en el sentido humano, resulta el colmo de la inmoralidad, pues divide al Hombre oponiendo el elemento anímico al elemento orgánico, contrariamente á lo que demuestra la Ciencia, la cual deriva el primero del segundo

Bastante coibición de la vida tenemos ya con las causas naturales, y con las tendencias á la mortificación y á la opresión, que nos mantiene vigentes el catolicismo, para que aceptemos á esos enemigos del ser con sus teorías de anquilación y de sacrificio. El sacrificio no es más que la parte cedida en pro del todo, pero ellos quieren que sea el ser abdicando ante la nada. En el fondo hay algo del panteísmo absorvente del Asia, el Hombre sacrificándose al dios, del cual salió y se separó, cometiendo un crimen de origen al salir de él é individualizarse adquiriendo personalidad propia.

Precisamente la civilización consiste en la diferenciación, en la individualización creciente, en que el Hombre vaya desprendiéndose cada día mas de la Naturaleza (en el sentido de alejarse de la fatalidad brutal) y la domine mas en su provecho. Y los Tolstoistas son todo lo contrario, unos hermanos de la muerte, unos envenenadores morales.

Lástima es que haya quien, en Francia y en España, tome ese movimiento esencialmente patológico, endemico del Oriente, como algo original, nuevo, y aún provechoso en absoluto.

Resumiendo, el Tolstoismo es una literatura que subordina el amor al sentimiento de la solidaridad humana, ó mejor, de la fraternidad en el sufrimiento y en la lucha, tendencia que dió el triunfo al Cristianismo en los primeros siglos, pero esta solidaridad es en la negación, en la anulacion ante la Divinidad, a la cual, en Oriente, se considera el Hombre subordinado por completo.

Para esta literatura, el Hombre no es en el amor donde da pruebas de tal. En el amor lo que se revela es el macho á traves de su ser, es decir, el sexo, su parte animal ú orgánica más ó menos *superiorizada* por la sensibilidad. El Hombre se revela por el corazón y por la solidaridad humana, esto es, por ese amor *asexual*, amor al projimo, desinteresado y noble, que nada tiene que ver con la reproducción de la especie, amor tal cual lo describieron los cristianos alejandrinos.

¡Quién sabe si será de Rusia, de este país medio sumergido aun en la barbarie oriental, que nos vendrá la tendencia salvadora que refrene ese egoismo mercantil que se ha apoderado de la so-

ciedad moderna! ¡La historia tiene unas paradojas!

Los tolstoistas rusos cual los cristianos de los primeros siglos, están reñidos con la belleza física, como si esta fuera ya inmoral de por sí Sus héroes son pobres, feos, enfermos ó mutilados, cuando no todo junto Son irracionales é inconscientes La inteligencia superior brilla en ellos por su ausencia Hasta la virtud es puramente instintiva, inintelgente, en sus héroes, a veces parece una santa tontería, pero hay una consolación, un amor en el fondo de sus escritos, que seduce y encanta

Preferiríamos, no obstante, á estos tipos, otros análogos á los del Renacimiento: bellos, nobles, sanos, fuertes, armados hasta los dientes, intelectual, moral y materialmente, si fuese necesario, para combatir en pro de la Justicia, en pro de la supremacía del Arte y de la Ciencia, animados de ese amor universal, sí, pero sin necesidad de abdicar de las propias satisfacciones legítimas, más que en casos de necesidad extrema, tipos profundamente intelectuales, de relieve, coloridos, luminosos, que no nos dejaran impresiones deprimentes, y por tanto mas morales

Los tipos de la literatura eslava pueden conducir á un escollo grave, á fuerza de amor y sacrificio sería facil que llegaran á entronizar el culto del sufrimiento, y por tanto, de la muerte; y el ideal de la Humanidad es un ideal de vida El *mens sana in corpore sano*, no excluye para nada el corozón y el heroismo Los griegos han tenido los prime-

ros héroes, y sus filósofos fueron los que formularon la teoría del amor universal. La Filantropía entró por la Grecia en el Cristianismo, por esa Grecia madre del Arte y de la Filosofía cuyas obras y cuyas especulaciones versaron siempre sobre asuntos altamente vitales.

Una moral que empieza por proclamar la supresión de la vida en vez de moral es fuente de la inmoralidad mas terrible.

Afortunadamente, la literatura que se inspira en la Ciencia y que se determina por impulsos esencialmente vitales, se ha iniciado ya potentemente en Rusia, tendiendo á predominar sobre esas corrientes místico-nihilistas.

V

EL NOTICIERISMO

(ENFERMEDAD UNIVERSAL)

CAPÍTULO ÚNICO

LA PRENSA DIARIA DE INFORMACIÓN

CUANDO uno vé los periódicos actuales formados por noticias impresionistas, la mayor parte de ellos, y en la mayor parte de sus materiales, se pregunta contristado

El periodismo tal cual es hoy día, ¿es favorable ó contrario á la literatura, al desarrollo de la verdadera inteligencia, y aun al progreso de la humana especie?

Este problema, á nuestro ver, no puede ser resuelto de una manera igual para todos los países.

Una solución única en este caso sería una solución falsa

Hace algunos años, desde la Revolución de septiembre en España, y desde la caída del Imperio en Francia, que la prensa no es lo que era antiguamente Antiguamente, más ó menos cohibido en sus manifestaciones políticas y aun religiosas, el periódico se llenaba con algunas noticias y algunos artículos de fondo, doctrinales unos, literarios los más Hoy, todo ha cambiado, primero privaron los artículos de polémica, las discusiones políticas al día lo absorbieron todo Luego, otro elemento se ha sobrepuesto la *información*

La información, poco á poco, invadiendo las cuatro caras del periódico bajo la forma de *telegramas*, *sueltos*, *hechos diversos*, artículos impresionistas, etc, ha muerto los grandes artículos de discusión, la crítica literaria y la exposición científica, dando una importancia desmesurada y repugnante al *rapportage* y al *interview*

Para un periódico, de los de hoy día, la cuestión estriba en informarse en seguida, saber el hecho con todos sus detalles, aun antes de que haya sucedido, si es posible Y aquí de los descubrimientos de crímenes, de las descripciones impresionistas de desgracias, de los relatos impertinentes de procesos verbales, de las revelaciones de escándalos, etc El público pide siempre lo último, bueno ó malo, moral ó escandaloso, y aun mejor escandaloso que moral Y el periodista alienta al público

presentándole cada detalle del *último crimen* que espeluzna, y cada indiscreción de la vida privada que tiembla el orbe Y así, el uno exaspera al otro, el público pidiendo mas noticias de sensación y más aprisa, y el periódico anticipándose á sus deseos

El mal ha llegado tan allá, que en París ha habido reuniones formales entre los periodistas serios, los que estudian y los que escriben pensando, para separar del periodismo, ó mejor considerar como una clase inferior, una especie de la cayos literarios, a los *rapporters*, *interviewers*, *noticieros*, *gacetilleros* y *telegrafiadores* de oficio

E. Zola opina en el prólogo de un libro titulado *La Morasse* (y no nos extrañamos de ello) que la prensa llegada á tal estado constituye un bien, hasta para la literatura misma «El joven de 20 años—dice—llega á París, y sin medios ó con medios de existencia, si se dedicara a la literatura, metido en su cuarto, no conocería el mundo, mientras que ahora, al llegar á los 25, con cinco años de redacción y de combates, se hallará ya armado de

piés á cabeza para defenderse, y estará maduro para la producción.» Y objeta, á lo que se dice de que la prensa echa á perder á muchos de estos jóvenes, que solo echa á perder á los que no tienen disposición alguna para las letras

Esto es y no es verdad En Francia, cuya instrucción de segunda enseñanza es más completa que en España, en Francia, donde los periódicos pagan al periodista principiante de talento á 25 céntimos la línea, resultándole á 15 ó 20 duros el artículo, el aserto de Zola resulta exacto El joven periodista entra por todas partes, en el gran mundo como en los talleres, en los tribunales como en las clínicas y en los teatros, y con escribir dos ó tres artículos por semana le sobra tiempo para instruirse, y puede atender holgadamente á sus gastos Y cuando adquiere algún nombre, puede llegar á ganar dos, tres, cuatro y hasta diez mil francos por mes, y quedarle todo el tiempo necesario para estudiar profundamente y producir libros que valgan la pena de ser leídos Daudet, Zola, Flaubert, Bourget, Richepin, y hasta el mismo Renán, han sido, y algunos siguen siendo, periodistas

Para el joven, que de los 20 á los 25 años, haya acabado una carrera literaria ó científica cualquiera, y se sienta con vocación para las letras, el periodismo en París es una buena escuela, una verdadera gimnasia del espíritu Con la rapidez de concepción adquiere agilidad, doblega la lengua á sus necesidades, se sirve de ella como de una es-

clava sumisa, adquiere un estilo sencillo, franco, claro, discreto, se desembaraza de la superabundancia de epítetos, busca el sustantivo adecuado, dá importancia al verbo y á la frase movimiento. En lugar de las frases escritas á lo académico, resúltanle las frases gráficas, concretas, expresivas y de relieve. Hablamos de los que tienen talento o genio, pues que el que no tiene ni estilo propio, ni ideas, éste sucumbe en esa lucha tan ruda para la vida, pero el que está organizado para las letras, sale con un estilo claro, preciso y fuerte, que es un gran instrumento para revelar y difundir la verdad. Después de algunos años de periódico, el escritor sale templado de esa fragua, sabiendo decir lo que hay que decir. Si resiste ese gran combate, sus cualidades son depuradas, acentuadas, aceradas, indestructibles, los que no son escritores de raza, esos sucumben y van al cesto de los anónimos.

Esto en Francia. Pero ¿y en España?

En España todo lo contrario, y ahí están todos nuestros compañeros en la prensa para certificarlo. En España la pluma es solo un instrumento para escalar el poder, sin lo cual no se alcanza ni honor ni provecho.

El periodista, con talento ó sin él (y á veces los últimos aventajan á los primeros) lo que ante todo necesita es tupé y mala intención. Si no, es hombre al agua.

Al entrar en una redacción el novel escritor se

ha de contentar con un sueldo mínimo para hacer todo lo que se presente, ó todo lo de una sección —y esto en los periódicos que pagan, que son escasísimos Allí, si tiene travesura, si es listo (lo cual no indica talento verdadero, ni temple literario), entonces emprende una campaña en favor, ó en contra, de algún alto personaje político, que ambos sistemas dan resultado Si lo primero, en subiendo al poder el personaje convierte en empleado ó en diputado al joven periodista, y, con la ayuda de su travesura y de los acontecimientos, va subiendo sin parar como la espuma Y lo mismo en el segundo caso, se le abre la puerta de la carrera política para que se calle y ¡adelante!

Y de esta manera se llega á director general, á ministro, á embajador, á presidente del poder, etc, etc, cuando no se muere de hambre por el camino En cuanto á la Ciencia, al Arte, a la Literatura, eso ya es otra cosa Eso es el privilegio de algunos pocos, que tienen sus medios particulares de subsistencia Pero el periodismo es más bien un obstáculo que una ayuda para el amigo de las letras, y aun para el hombre sincero y recto amante del verdadero progreso, lo que hace es desviar actividades que pudieran ser mejor aprovechadas. Hablamos en tesis general, y las honrosas excepciones confirman la regla.

La prensa en el actual estado, es decir, *la prensa de información*, más que un bien es un verdadero mal para la sociedad moderna, aun más que para los mismos literatos

Con el sistema de información exagerada á que hemos llegado, el menor hecho, el acontecimiento más insignificante toma proporciones desmesuradas, gran número de periódicos lo publican y lo comentan, el público impresionado lo devora y lo discute Con el relieve que le da el hábil relato el que lo lee se apasiona en pro ó en contra Luego se amplifica, se analiza, se le buscan aspectos nuevos, se adivinan soluciones, llénanse columnas enteras de minuciosos detalles, y cada hoja trata de aventajar á las demás, satisfaciendo mejor y más pronto la curiosidad de los lectores, para aumentar así el tiraje y repartir buenos dividendos a sus accionistas.

De aquí una ansia, una inquietud, una fiebre, que á veces raya en delirio. Estas sacudidas repetidas diariamente, se propagan, cual corrientes eléctricas, de un país á otro Aprovéchanse de

ellas los bolsistas, suben ó bajan los valores públicos, se improvisan fortunas y se pierden otras en la quiebra. Y cuando un acontecimiento notable ya ha pasado, dejando en paz al público de una ciudad, de una nacion, ó del mundo, aparece otro, porque los modernos periódicos no pueden vivir sin esta existencia de sobresaltos y de sorpresas, y á falta de asuntos que conmuevan, se inventan ó se da proporciones de gran suceso á no importa qué barbaridad, en la cual solo tendría que ver la guardia civil y el juez del distrito.

Antiguamente, desde las columnas de los periódicos no se conmovía al público de las naciones más que con los verdaderos grandes acontecimientos que podían afectar su porvenir: la muerte de un rey, la caída de un gobierno, una declaracion de guerra, una revolucion, el incendio de un museo ó de un teatro célebre, el fallecimiento de un genio, etcetera. Pero hoy á toda una raza le coge un acceso de fiebre monomaníaca porque dos chulos se dieron de puñaladas por una perdida, ó á propósito de un practicante de farmacia que envenenó á su principal para fugarse con una bolera. Es verdad que así se obtiene el que los tribunales no pasen en secreto ciertos hechos y el que se descubran otros que hubieran quedado ocultos. Pero estos beneficios, que solo lo son en determinados casos, tienen una contra inmensa. El cerebro humano, en suma, no es más que un órgano repetidor y multiplicador. Cuando recibe una

impresión, sobre todo un cerebro sencillo, irreflexivo, tiende á reproducir el acto que la motivo Los ejemplos saltan á la vista. Después que Schiller cantó tan entusiastamente el bandolerismo, muchos estudiantes de Alemania se hicieron bandoleros, y éste creció en Italia Cuando los periódicos empiezan á relatar suicidios, otros siguen al poco tiempo Enseguida del proceso de Hœdel, Nobilng apuntó al rey Guillermo, un desesperado pegó una puñalada á Humberto de Saboya, voló el czar de Rusia; y dos regicidas dispararon con mano trémula sus mal cargadas pistolas contra D Alfonso XII ¿Quién duda después de haber leído los procesos, que el regicida italiano, lo mismo que el aleman, y sobre todo los españoles, no eran ni asesinos de temperamento, ni iban impulsados por sociedades secretas, ni obedecían á conspiración alguna? Estos últimos confesaron que se habían calentado de cascos leyendo el relato de los otros Fué una fascinación, una sugestión, un caso de hipnotismo, ejercido por el *relato*, en sus cerebros poco sólidos Algo de esto pasa hoy día con los dinamiteros. En el explosivo de sus bombas hay parte de la tinta de ciertos periodistas. Así Fournier, en Paris, lo ha confesado

Pues bien, este régimen de sacudidas, de perturbacion constante, que convierte al periodista en un alarmista de oficio, y á la literatura en un impresionismo continuo, inconsciente é irreflexivo, sí, lo decimos muy alto, es un mal, y un mal gra

vismo, al cual urge poner remedio, pues es un verdadero envenenamiento de la conciencia.

Gracias á ello pierde el pueblo su sangre fría, su calma y su juicio sano Cual esas mujeres nerviosas que el menor ruido sobresalta, y que siempre estan desveladas esperando una catastrofe, así los públicos de los grandes centros estan siempre excitados y como fuera de quicio esperando crímenes, escándalos y trastornos El equilibrio de la sana razón ha desaparecido Ya todos se apasionan por lo que nada debiera de importarles, y en cambio, cuando algo notable, en el sentido noble de la palabra, acontece, ni menos lo perciben.

¿Que tiene que ver la aparicion de un buen libro, la creación de un poema, un invento, una estátua hermosa, ó una ciencia nueva, al lado de un lord que ha sorprendido á su mujer con tres amantes, ó de una marquesa que se haya arruinado por un torero, más á más, si en todo eso ha mediado alguna *puñalaita* ó unos cuantos tiros de revolver?

Así el pueblo pierde el entusiasmo para los grandes actos de la vida, á fuerza de derrocharlo en los pequeños

Y por lo que á lo grande se refiere, y en especial á los hombres de genio, la prensa noticiera es culpable tambien de otros abusos lamentables.

En primer lugar, fabrica celebridades injustas elevando, sin meditación, a muchos que no lo merecen Y en segundo lugar, cuando de una notabi-

lidad verdadera se trata, como que su nombre es ya un aliciente para la atención pública procuran los periódicos noticieros, sin discernimiento alguno, en general, alimentar la curiosidad de sus lectores con todo lo que al hombre notable se refiera. Y de esto se aprovechan los *rapporters* para desarrollar por su cuenta un sin fin de impertinencias que á nadie interesan.

A Michelet, á Proudhon, a Flaubert, á los Goncourt y á tantos otros, se les han editado sus diarios íntimos, su correspondencia particular, papeles que nada dicen al que no está iniciado en la vida particular de los autores, y que, al contrario, pueden dar una triste idea de ellos. Gracias á este furor informatorio ya no hay honra segura, ni detalle íntimo que de particular no pase á público, sobre todo si pertenece á quien sobresalga un poco. Cuando un gran escritor muere, los *rapporters* cual cuervos voraces échanse sobre su cadáver, lo descuartizan y lo roen antes que los gusanos.

Este abuso clama justicia. No sabemos porque no ha de haber una ley en todas las naciones cultas que prohiba esa profanación póstuma de que hoy son víctimas los grandes hombres. So pretexto de investigación, de observación, y de una cierta experimentación, de no sabemos qué género, se les registran los cajones, se les abren los cofres, se compran sus cartas á mujeres venales ó amigos indiscretos, y se presenta al público lo que fué escrito un día de mal humor, de desesperación ó de

jaqueca, como si fuera el material que determinó sus creaciones, un producto del genio Y entrométense en su vida intima, en sus medios de vivir, en todo cuanto hay de mas personal y mas sagrado, cosas que á nadie deben importar mas que al propio individuo.

Todos los verdaderos escritores debieran protestar contra dichas expoliaciones póstumas. En todo grande hombre coexiste el hombre orgánico, vulgar, defectuoso Cuanto más grande es el primero, mas acentuado es el segundo Los defectos se pronuncian con las cualidades, cual las sombras, que son mas intensas cuanto más lo son las luces En el organismo humano, el desarrollo de una cualidad supone la atrofia de otras A veces la profundidad del cálculo suprime la imaginación, la exaltación de ésta borra la memoria de los números, etc Benvenuto Cellini tendia al robo y al asesinato, Enrique IV era dado á la concupiscencia y carecía de la idea de propiedad, no distinguiendo entre lo suyo y lo de los demas, Proudhon era sucio y descuidado, Lamartine vanidoso é inocente, etc, etc. Pero esto no priva que todos estos genios hayan prestado infinitamente más servicios á la Humanidad con sus cualidades, que daño le hayan podido hacer con sus defectos.

Cuando un escritor compone un libro, lo que pone en juego es „como decía De Maistre, el *ángel*, no la *bestia;* es decir, el Hombre superior, sus mejores facultades, la Inteligencia inmortal Para

hacer, pues, la anatomía de estas facultades de una manera científica, búsquese, si se quiere, cómo se educó, qué amigos tuvo, su caracter, la temperatura y admósfera á que estuvo sometido, su alimentacion, las impresiones que recibió, quiénes fueron sus antepasados, en fin, todo lo que haya podido determinar la obra de arte en cuestión, y esto hágalo el crítico inteligente, el sabio antropólogo, no el curioso desocupado. Hágasele en buen hora la autopsia al coloso, y por un habil anatómico, pero prívesele de que le roan los gusanos, puesto que la diseccion no es la podredumbre. Nadie compromete más el éxito de las celebridades que la turba de sus partidarios. Mahoma, al redactar su Corán, ya temía por la suerte del islamismo, a causa de sus sectarios, que se fijaban más en sus detalles personales que en la idea que lo impulsaba.

Pues bien, ¿por qué—preguntamos—se ha de tolerar que se haga con los grandes hombres una exposición de sus miserias, una feria de sus debilidades, un aparador de sus caídas?

Por lo que á los literatos toca, la culpa de ello la tienen hoy día los zolálatras, esos colaterales de los Goncourt, sin su talento, inválidos de la inteligencia, que del análisis ni aun conocen los instrumentos, y del Arte solamente el oficio. Con su exageración del detalle, del inventario y de la información, han legitimado tales producciones. Hácenos esto el mismo efecto que los que publican

las *menudencias* de la Historia Renán nos decía un día, que la Historia no resultaba verdadera más que tomando de ella los conjuntos, y es así, solo el conjunto resulta verdad, de lo pasado, es decir, las relaciones totales Los detalles aislados pueden servir de material de reconstrucción, bien manejados, pero en sí, nada hay mas falso Y lo mismo podemos decir de los grandes hombres

Y por lo que toca á la crítica de los hechos, de las obras de Arte y de los libros, ésta, casi ya ha desaparecido ante el relato vulgar, la gacetilla in suficiente ó el suelto mordaz y malévolo. Si alguna crítica existe —y en España apenas existe la crítica—debe de refugiarse en las *Entre páginas*, *Entre paréntesis*, *Hojas literarias* etc, etc Los *hechos diversos*, que ocupaban solo una octava parte del periódico, ahora lo han invadido todo y reinan en soberanos.

Y hasta en ese refugio de la literatura y del pensamiento se introduce también el impresionis mo devastador El artículo, para interesar, para ser leído, debe ser un apropósito del último libro, del último drama, de la última exposición, etcéte ra, etc, Lo que no es lo último no interesa ya á nadie, aunque sea lo mejor

Los largos estudios sabiamente preparados, profundamente pensados, artísticamente sentidos, literariamente escritos, estos han desaparecido casi por completo, para refugiarse en las revistas, don de son leídos tan solo por unos cuantos curiosos

Y esto es un gran mal para la nación entera El estudio sério, en el periódico, era leido por miles de personas, que se les venía á la mano, sin que fueran a buscarlo, mientras que la Revista solo lo es por centenares, que van á buscarla expresamente; en el periódico instruía al que carecía de conocimientos, mientras que en la Revista solo deleita al curioso ó satisface al erudito De la Ciencia vertida en el periódico, á la Ciencia contenida en la Revista, va la diferencia que media entre la cátedra libre y pública á la Academia cerrada Mas se populariza en el libro, pues lo compra cualquiera, mientras que la Revista es una serie continua de publicaciones, que solo va á los centros y á ilustrados y á los que están suscritos

Hoy, lo mismo en Francia que en España, los artículos largos no se leen La cuestión consiste solo en tratar un asunto en pocas líneas, y en seguida, la conciencia, la exactitud, el juicio crítico, todo esto, es lo de menos Se estrena una obra en el Teatro, el artículo debe de imprimirse la misma noche del estreno. Sale un libro, pues, el suelto debe de ir el día antes de su aparición ¿Cómo han de escribirse el tal suelto y el tal artículo, y qué falsificación mental no han de producir en el público? En tales escritos se acostumbra á hablar de todo menos de la obra, con tal de que se cite el nombre de la producción y el del autor ya basta A continuar esto así, el siglo que viene los periódicos serán solo hojas de anuncios y de reclamos, es decir meros prospectos

Los periódicos de información son verdaderos agentes de perversión pública Por fortuna quedan aún algunos diarios serios, refugio de la sana literatura y del buen sentido, más numerosos en Francia que en España, pero aun estos tienen el enemigo en casa El público, pervertido por los demas, les obliga á dar una desmedida importancia al telegrama, á alargar la crónica, á multiplicar el suelto chistoso, á ir incesantemente á caza de noticias últimas

¿Es que esa prensa de información, á la americana, paralela de la generalización de las maquinas, del crecimiento del juego de la Bolsa, del mercantilismo á todo trance, del feudalismo industrial etc, etc, elabora, de consuno con estas tendencias, un estado social nuevo, ó es que corresponde pura y simplemente á la primera etapa de la civilización moderna, á su abocetamiento, teniendo que desaparecer luego, para dar paso á otra clase de prensa, mas moral, mas elevada, más sabia, pero cuya forma y organización no podemos aún prever?

En las actuales civilizaciones la Humanidad es progresiva, el hombre de hoy, tomado en conjunto, es mejor, mas sabio y más artista que el de ayer La actual forma de la prensa, en la evolución de la sociedad contemporanea, obedeciendo á la expansión igualataria de las democracias, es solo un vehículo de transmisión Hoy transmite frecuentemente barbaridades ¿Quién sabe lo que

transmitirá mañana? Anatematizar y querer destruir esta fase de la evolución, equivaldría á condenar el parto porque engendra fiebre, ó á aniquilar la mariposa chafando la inmunda larva.

Los estados deberían solo intervenir en el caso de que ese impresionismo produjera efectos determinados de sujestión inmediata y activa. En este caso el periódico impresionista debería ser considerado como un envenenador público, como el que repartiendo microbios patógenos propagara enfermedades epidémicas.

El ideal del periódico consistiría en que este fuera la forma perfecta de la exposición de la verdad, en lo temporal y en lo eterno, de la verdad del detalle, del hecho diario, del acontecimiento particular, que luego puede convertirse en material documentario, y de las verdades universales, de las leyes de la Naturaleza, de las relaciones generales de la Ciencia, que continuamente nos están rigiendo, aun á pesar nuestro. Al lado de un artículo en que se sentaran principios, el retrato de un hombre político, un cuadro de la situación del país, mil acontecimientos, que á veces corrijen por sí solos lo absoluto de las doctrinas, pues las grandes investigaciones, por profundas que sean, no abarcan en sí toda la vida. Las alegrías, los primores, los actos casi inconscientes de las muchedumbres, las catatrofes cósmicas ó humanas, forman también parte del universal movimiento. Y todo esto, apoyando siempre la generalización de la Ciencia, la

realización de la Justicia, la exaltación del Arte.

Así las diversas columnas de un periódico deberían darnos la visión exacta del mundo en que nos hallamos, en lo que tiene de variante y de casual, y en lo que tiene de perdurable, de general, de colectivo. Deberían de ser un espejo que reflejara fielmente las diversas facetas de la verdad, pero de la verdad toda entera, tendiendo á la realización de una Humanidad superior en su conjunto.

Hoy por hoy, en París hay algunos diarios que tratan de aproximarse á este ideal; en España son rarísimos. ¿Predominará esta tendencia, ó el estúpido noticierismo á la norte americana?

A esto responderemos:

El mundo marcha y «¡CREO EN EL PROGRESO!»

CONCLUSIÓN

TERAPÉUTICA ESTÉTICA.

La literatura es el alma humana revelada, puesta de manifiesto, concreta y activa, tomable, comunicable, propagable. Es decir un vehículo de ideas y de sentimientos, fermento anímico capaz de engendrar almas similares, modos de acción parecidos, estados de ánimo análogos, y de agrandarlos, multiplicarlos y difundirlos al infinito.

El alma tiene necesidad de nutrirse incesantemente, y de crecer, de evolucionar, de vivir, por

la intususcepción de las ideas y de los sentimientos que asimila, que transforma, y cuya resultante emite, para que á su vez sea absorvida de nuevo Una alimentación de Bien, de Belleza, de Verdad, de luz, es decir, de nobleza, de superioridad, de vida intensa, he aquí lo que es debido á la Humanidad Nuestro mas alto deber es la elaboración del *Hombre superior*, en Fuerza, en Belleza, en Justicia, en Ciencia El *Super-hombre*, es el dios *in fieri* de la Humanidad, y para él son todos sus deberes y de su producción emanan todos los derechos. La inmensa Biblia humana se ha de escribir para producir el Hombre superior completo, ó mejor, *la especie superhumana* El escritor es el profeta del Verbo que va á hacerse carne, no en un hombre, sinó en todos, es decir, el artista de la carne que va á transformarse en Verbo á su impulso

En el Universo no puede haber dos leyes, ni dos tendencias Solo haber puede Ley y Contra ley, La Ley es vida, crecimiento, multiplicación, evolución, progreso Su fin es la producción de ese Hombre superior, que la edad media entrevió llamándolo *Caballero* ó sea *Gentil Homme*, que la Grecia dignificó en su ciudadano libre, y Roma, Venecia y Nuremberg en sus patricios La creación de un solo pueblo de artistas, sabios y justos, cubriendo la superficie del planeta es el ideal que debe perseguir todo el que escribe

Todo lo que vaya contra esta tendencia, todo lo que propenda á deprimir la vida, á desesperan

zar, acortar la série del esfuerzo, á matar la evolución, á disminuir la personalidad, á rebajar el impulso humano, á hacer aceptable el sufrimiento, ES MAL SANO, CRIMINAL, y PUNIBLE, POR DELITO DE LESA HUMANIDAD.

Sépanlo los escritores y los artistas, el que produce una impresión deprimente, es un envenenador y por tanto un asesino. Hé aquí como:

Los glóbulos blancos de la sangre son verdaderos organismos independientes que tienen la alta misión de defender la economía contra la invasión de los microbios, estos glóbulos plásticos muévense con rapidez y, merced á unas prolongaciones que emiten, envuelven á estos enemigos del organismo, agregándose varios si es necesario, para envolver cada grupo ó colonia de microbios y devorarla. Con estas prolongaciones de la sustancia de su cuerpo, al aglutinarlos, los funden, los disuelven y se los asimilan. Una emoción depresiva, recibida por el ser organizado, produce enseguida la constricción de los vasos pequeños por falta de impulsión nerviosa, y estos glóbulos no pueden ya moverse en dichos vasos, pues disminuyendo de calibre, les es imposible circular. La fatiga, el enfriamiento, la inanición, la tristeza, las heridas y la sección de los nervios, producen el mismo resultado. Entonces los microbios triunfan de los glóbulos blancos y los descomponen, y sobrevienen las infecciones de todas clases, las fiebres, el pus, etc., etc. Así la vitalidad de los glóbu-

los blancos disminuye con las impresiones deprimentes, exponiendo el organismo á la muerte. Toda impresión depresiva produce siempre alteraciones nerviosos que tienen por resultado una disminución de la nutrición, y por tanto, de la vitalidad, y la economía se envenena, pues los glóbulos blancos parados no pueden acudir al punto necesario. Y de esto son responsables todos los que nos producen estados depresivos

El capital de fuerza nerviosa que nos han legado de las generaciones precedentes tenemos el deber de aumentarlo por la nutrición y el estado superior del ánimo que la favorece. Esta enfermedad del pesimismo, que ha llegado á ser hoy una moda literaria, es inmoral cuando es voluntaria, pues si no se es libre de estar alegre ó triste, uno lo es de propagar ó no la tristeza y el malestar que en nosotros germina. Tal el que hallándose inficcionado tratara de contagiar su infección á todos sus semejantes

Todo hombre, pues, tiene un cúmulo de energías rectas y expansivas que comunicar. Si este hombre es uno de tantos, las comunica solo á sus allegados. Si es un artista, las propaga á todos y les aumenta la vida. Así, hacer una obra de Arte, hacer un buen libro, es tarea superior á la de criar un hijo. El artista, el literato, es un acumulador de fuerza nerviosa que debe de servir para vivificar, para reconfortar, para superiorizar á los demás. Más que el médico tiene una misión sagra-

da en este mundo, analoga á la de este, pero superior El médico conserva la vida, apartando las causas de su disminucion; el Artista la acrecienta, la crea. Pero esa funcion superior lleva consigo sus deberes y sus derechos Los deberes son el de ser un eterno optimista para llevar la Humanidad de bien en mejor, y un eterno idealista, que fundándose en lo real, sumergiéndose en la Naturaleza, sepa sacar de ella los elementos de un porvenir mejor y comunicarlos vivos, encarnarlos en los demas.

El Arte es un fenómeno nervioso de producción superior fundado esencialmente sobre las leyes de la simpatía ó sea de la asimilación de las sensaciones y de la comunicación de las mismas. Así allí donde se produce, su acción es altamente comunicativa, ó adelanta la sociedad en que aparece ó la retrasa, y esta á sus impulsos se vuelve mejor ó peor. En esto consiste la intensa moralidad del Arte, no en expresar asuntos morales ó inmorales, sinó en producir altos estados de vitalidad ó en deprimir la vitalidad en altro grado. Así la Belleza de por sí ya es moral pues produce estados de exaltación de la vida, y la fealdad es altamente inmoral pues, aunque defienda la Justicia, la hace injusta por el mero hecho de deprimir la vitalidad, ya que fealdad es realización muerte, la muerte hecha sensible BELLEZA, VIDA, MORAL y PLACER son términos correlativos por no decir los cuatro aspectos de un mismo estado. Y FEAL-

DAD, MUERTE, INMORALIDAD y DOLOR, son los términos negativos opuestos, ó sea los nombres que corresponden a la ausencia de lo primero

De modo que toda literatura que no corresponda á lo primero, es mal sana y por tanto propagadora de muerte cual fermento microbiano patógeno. Y su propagación debe de ser proscrita. Y toda literatura superior que corresponda á dichos términos debe ser apoyada y propagada

Pero remontándonos mas, como en los cerebros organizados con un cierto grado de sensibilidad y de reflexión, las literaturas deprimentes, (que envenenan toda una raza y hacen decaer todo un pueblo) se producen por meras causas de contrariedad personal ó de degeneración individual fisiológica, y como el mas sagrado deber de un Estado (ó sinó suprímase que de nada bueno servir puede) es el de elaborar el progreso de su nación, conservarla y precaverla de sus causas de decadencia, siendo la principal la degeneración de sus talentos superiores, todo Estado debería precaver á estos de las desgracias individuales para evitar, en sus fuentes, que la desgracia y el tedio se vertieran sobre el pueblo Para esto debería de procurar que no les faltase nada de lo necesario á la evolución de su vida superior, pues un génio agobiado de miseria comunica su pesimismo y covenena toda una raza. La Iglesia Católica proveía espléndidamente á sus obispos, canónigos y cardenales La institución monárquica absoluta, á sus nobles y principes

Los príncipes de la Humanidad son los génios; todo lo que se les dá lo devuelven centuplicado á la especie en beneficios

Luego, el Estado debería velar contra el criminal tráfico mercantil que ocasiona, la explotación del talento en todas las esferas y el envenenamiento del pueblo, con las falsificaciones que se producen en pos del lucro Con la falsificación de los alimentos, y con el robo de la explotación, viene la pobreza fisiologica, y la social, por envenenamiento, y por falta de medios, y el cerebro influido por estas causas, si tiene la genial impulsión de transmitir sus observaciones de una manera simpática, estas vienen impregnadas de miseria y de muerte, y con la simpatía con que están expresadas son comunicativo fermento que á todos se propaga, agente de universal disolución, congelador de actividades, destructor de la vitalidad de la raza

El Hombre tiene un derecho fundamental del cual derivan todos los demás, el derecho á la evolución vital, es decir á desarrollar todos los gérmenes de vida que en sí lleva, y por tanto, de inteligencia y de sentimiento Si los legisladores modernos hubiesen partido de este principio tal vez las actuales naciones no tendrían las constituciones vacías que las rigen La libertad no es más que una forma exterior, un modo de ser, una condición del desarrollo; solo implica la falta de obstáculos, no es algo positivo y real, sinó en cuanto es negación de negaciones, de trabas, de límites, de

barreras, de cohibicion Lo positivo es el desarrollo, la evolución, el progreso, la energía interior qué se proyecta, la expansión de la Vida.

La Revolución Francesa no acabando su obra fué política solamente. Con la utópica teoría de un hombre promedio, es decir, de que todo hombre sea un igual á otro hombre, creyo que aboliendo los privilegios públicos ó políticos ya había concluido su obra; y olvidó por completo la cuestión social ó económica Matando la tiranía política, y puestos todos á un mismo nivel delante del Estado por lo que toca á los derechos y á los deberes, olvidóse de poner á todos á un mismo nivel económico, ó mejor, y lo que es de estricta Justicia, olvidóse de ponerlos en disposición de obtener cada uno según sus aptitudes y según su esfuerzo, ó energía empleada Así ha venido la tiranía comercial é industrial, es decir, la tiranía del dinero (la mas infame de todas) a suceder á la tiranía política antigua Siendo iguales todos, pero teniendo mas unos que otros, y teniendo más los mas astutos, ó sea los mas estúpidos y malvados, han resultado estos los mas fuertes, los superiores, los dueños de todo Así en la época presente predominan siempre los vulgares y los que no reparan en los medios, es decir, los peores. El egoismo imperando en soberano ha encontrado el campo libre para sus fechorías, y de esto la Humanidad sufre horriblemente

Y el hombre Superior, el Inteligente, el Bueno, se ha hallado a merced del explotador, del falsifi-

cador, del hombre sin conciencia. Los robos, el vivir sobre el talento de los demás, dejándoles apenas de que vivir, los envenenamientos, ó sea la explotación de las sustancias alimenticias, y con ello el asesinato lento, ya no de individuo, sinó de una raza, han venido á ser legales y aun glorificados.

Así el sufrimiento ha aumentado, sobre todo en los individuos sensitivos y conscientes. El Hombre inteligente y sensitivo, sufriendo se vuelve pesimista, gracias al progreso retroactivo de su cerebro, á causa de estos malos medios de subsistencia y de tales vejaciones morales, y luego proyecta esos gérmenes de muerte interiores sobre los demás, é inconcientemente los envenena.

Urge que los Estados se preocupen de esto, es decir, de la cuestión social, de que impere la Justicia sobre la Tierra. Mientras los mas sean sacrificados á los mas estúpidos y á los mas egoistas, la razón no puede menos que sufrir de ello. El cuerpo humano sometido á la fatiga que le asigna la división del trabajo en provecho de unos pocos que nada producen en beneficio de la raza, degenera y se deforma, y la inteligencia se enquilosa. Toda la gran organización moderna, con sus talleres, sus oficinas, etc., mientras sea en beneficio de los más astutos y de los mas ricos, solo tendrá por resultado único la degeneración de la raza, cuando las máquinas y la alta complicación de la asociación industrial serían un elemento de descanso, y por tanto, de superioridad de la especie, si estuvieran

organizadas según Justicia, y en beneficio proporcional de los que á ello hubieran contribuido. Así los que pertenecen á la clase de los expoliados y son los mas, y los nobles de corazón que con ellos simpatizan, no pueden mas que irradiar dolor y sufrimiento.

Por tanto, desde los Estados hasta los individuos deben todos tender á combatir estas epidemias morales, en sus causas determinantes, en sus gérmenes, en sus fuentes de producción. Una insanidad mal expresada no produce efecto alguno, puesta en literatura, es un fermento de muerte, causa de mil desastres. Hay que curar, pues, estas epidemias, y mas que curarlas, precaverlas. Las epidemias coléricas se ceban solo en los paises que se alimentan mal y se cuidan peor, lo mismo los pesimismos. Una manifestación patológica de esta clase deriva de causas sociales, modifíquense estas y desaparecerá aquella. *Sublata causa tollitur efectus.*

Y en cuanto al camino sano que conduce á la verdad y á la Belleza, es bien trillado. El estudio de la Naturaleza, pensar y sentir, y escribir con ingenuidad lo pensado y lo sentido, tal cual se piensa, tal cual se siente.

Y para esto, solo se necesita organización especial, ingenuidad y perseverancia. Y las escuelas sobran, pues el Arte es hijo del génio, y las escuelas solo son pautas para los menores de la inteligencia.

Para concluir. No se nos diga que somos pesimistas, por tratar de las grandes enfermedades literarias y de los grandes atacados. Si las tratamos es para curarlas, y hacemos constar que existen paralelamente á las individualidades y á las tendencias enfermas, tendencias é individualidades sanas. Ni Taine, ni Renan, Ni Flaubert, ni Daudet, ni mil otros, han producido obras de enfermos. Y aun en los mismos enfermos y desorbitados existen elementos de vida apreciabilísimos, pues que un enfermo no es un muerto.

Las enfermedades actuales de la literatura y por tanto del espíritu de nuestros pueblos [1] no son

[1] Estando corrigiendo este último pliego nos llega la noticia de la publicación de la obra de Marx Nordau *Degenerescence*. Por los estudios críticos que de ella vemos en ciertas revistas francesas, dicha obra se ocupa, con el método científico moderno, del mismo asunto que nosotros, pero difiriendo esencialmente en las conclusiones.

El Dr. Nordau considera como mal sano todo lo que excede las cualidades que son estrictamente necesarias para hacer la experimentación científica, ó un raciocinio lógico directo. Fuera de esta actividad lógica, matemática, no vé más que desarreglo y destruc-

enfermedades de fin de raza, sinó enfermedades de un momento de la evolución humana, como lo hemos dicho en el estudio de *La decadencia*. El ser humano sufre crisis, lo mismo ascendiendo que descendiendo. La pubertad va acompañada de graves perturbaciones. La mujer cuando se prepara para ser madre se vuelve histérica, y cuando lleva su fruto en el vientre, las nauseas, y aun la locura, la inquietan. El hombre de génio tiene tambien sus extravagancias, sus irregularidades. Y es que cuando se crea hay una acumulación de fuerzas sobre un punto dado, tanto mayor cuanto mayor es la producción, y esto ocasiona un déficit en los demás, y, por tanto, los desarreglos consiguientes. Los fenómenos patológicos actuales son síntomas,

ción. No admite mas productos sanos que los que nacen de la asociación de las ideas dirigida por la voluntad. Para él, el Arte tendría que ser un producto voluntario consciente y fabricado. La expresión de las ideas tendría que ser siempre bajo contornos matemáticamente definidos. Su sistema condena la imaginación, y desconoce la fuerza interna de proyección del ser, esa energía que produce el desdoble del yo por plétora de sentimiento, esa fuerza de creación interior que se expansiona y que, en el fondo, es la madre de la producción de las Ideas, como de la producción de las formas, y sin la cual las Ciencias no existirían, pues que esta fuerza de intuición y de aproximación de términos esparramados es lo que produce todos los grandes inventos. La lógica viene después, resultado del estudio. Cae en el defecto de los retóricos y de los críticos de la escuela del pasado siglo que creían en la regla, y en la Inteligencia voluntaria y ordenada, como factora del arte. Desconoce la mitad más esencial del ser Humano, esa base orgánica, inconciente, pero foco de energías y cauce de toda creación, que solo es Razón ó Arte en cuanto se determina, y según como se determina.

no de decadencia final, no de agotamiento de razas, sinó de esfuerzo, de progreso, de enérgica evolucion ascendente Son la fatiga de un momento, la perturbación de una gran concentración, son el preludio de un estado social nuevo, la tempestad que antecede aun tiempo mejor El siglo XIV los tuvo La locura, en él, fué universal, y luego vino la pólvora, la imprenta, el fin del feudalismo, el descubrimiento de un Nuevo Mundo, la resurrección de la antigüedad, y la glorificación de la personalidad humana en las Artes Que es lo que nos preludian los actuales trastornos literarios? Cuál será el nuevo parto?

El siglo XX nos dará la respuesta.

FIN

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice	Debe decir
8	10	asi lo mas serio	asi sea lo mas serio
21	11	adesuada	adecuada
36	1	cn, y al lado	co, al lado
37	24 y 25	¡qué talento nuevo qué genio naciente ha sido ayudado ó descubierto por la crítica!	¿qué talento nuevo, qué genio naciente ha sido ayudado ó descubierto por la crítica?
44	12	*exnihilo*	*Ex nihilo*
48	8	de on Velazquez una	de un Velazquez á una
50	4	ajigantándolo	anglosajonizándolo
77	8	fuera de lo que no existe	fuera de lo que existe
82	18 y 19	determinado	determinando
100	1	neuropatos	neurópatas
103	28	en favor del primero,	en favor del último
108	17	lo inclinado	lo inclina
167	17 y 18	convencionales	artificiales
237	30	masculina Una	masculino, una
242	26	*prerafaelisias*	*prerafaelitas*
245	8	verdad; El	verdad, el
316	4	Max stirner	Max Stirner
321	6	excomunica	excomulga
325	2	a á la vez	á la vez
330	1 y 2	esos aures	esos autores
334	7	presentarnos	presentándonos
335	21	ni crecar nada	ni crear nada
340	21	hasta por el	hasta para el
353	18	vegetorianos	vegetarianos

ÍNDICE ANALÍTICO

DE MATERIAS.

Página

Prólogo.

ENFERMEDADES INDÍGENAS

CAPÍTULO I

El Gramaticalismo.

CAPÍTULO II

El Retoricismo.

CAPÍTULO IV

El Croniconismo

ENFERMEDADES EXÓTICAS

ESTUDIO I.

EL MEDANISMO

CAPÍTULO I

Declaración prévia.

CAPÍTULO II

E. Zola.

CAPITULO III.

El Vulgarismo.

CAPITULO IV.

El Criminalismo.

CAPITULO V.

El Pseudo Darvinismo

CAPITULO VI.

Los Resultados.

ESTUDIO II.

LA DECADENCIA FIN DE SIGLO EN PARIS

CAPITULO I.

Protesta y contra protesta.

CAPITULO II

Ipsuistas ó egotistas.

CAPITULO III.

Simbolistas, decadentes, delincuentes

Página

piensa con los símbolos de las cosas. Dá la preponderancia á los nombres sobre estas.—Lo que puede quedar del *simbolismo*. El estilo cadencioso. Mayor harmonía del estilo. Apreciar estados infinitesimales é inconscientes de la sensibilidad. . 209

CAPITULO IV,

Las Capillas Independientes.

Los decadentes de estas sectas diminutas son atacados de la monomanía exhibicionista. La creación de sus capillas proviene del afán de personalizarse sin trabajar. Pontifican en *Cabarets* y cervecerías artísticas.—*Neomísticos* y *Neobudistas*. *Los Magos*. El Sah Peladán, su credo. El tipo heróico en el Arte y la psicología poemática. Influencias siderales. *Los ocultistas*. Su propósito.—*Los Blasfematorios*, son nihilistas literarios. La blasfemia considerada como signo de virilidad, y el Mal como elemento dramático. *Los Macabrescos*. Sus asuntos fúnebres. Los *Estetas* toman la Muerte como fuente de emoción.—*Los Magníficos*. Su imaginación hipertrofiada, son megalomanos. Su *rima rica*. *Los Instrumentales*, sientan la onomatopeya como regla de estilo.—Diferencia entre *génio* y locura. El primero es convergencia. La segunda disgregación. El alienado siempre da resultados regresivos. El génio propaga vida. La grafomanía y el delirio exhibicionista. El loco comunmente procede de una corta inteligencia. Opinión de Charcot. Ignorancia y locura de estos decadentes.—La decadencia actual es un síntoma pasajero como la locura del siglo XIV.—Caracteres comunes á todos los decadentes. Son *feministas* y deprimentes. Su falta está en tomar la literatura en sí y no como un resultado. Las grandes literaturas nacen de los grandes sentimientos y de los conocimientos profundos. Los decadentes solo se ocupan de procedimientos. Su legado. . 245

ESTUDIO III

EL PESIMISMO GERMANICO

CAPITULO I

Sus causas y caracteres.

Desnivel entre el Hombre y el medio ambiente, y del Hom-

bre consigo mismo. A mas de estas causas de depresión generales hay otras. El estado actual de la civilización influyendo sobre los estados particulares de ciertos pueblos ó de ciertas personalidades. La brutalidad de la lucha para la vida en Inglaterra. Ilustración y tiranía en Rusia. Opresión del Imperio militar en Alemania. Influencia de los génios afectados por desgracias personales. Los *pesimistas* son atacados de *lypemanía*. Son monómanos de la muerte. Tienden á la anulación del ser. Las mujeres son las mas predispuestas, en los hombres produce tendencias feministas. Causas orgánicas. Descripción de la enfermedad y de sus variantes.—*La melancolía regresiva*. Su característica es la creencia en la desgracia Universal. *Melancolía perpleja*. Anulación absoluta de la volutad. . 275

CAPITULO III

Schopenhauer Moralista.

Creencía general de que Schopenhauer es el padre del pesimismo filosófico. Es un moralista. Si estudia los males es para curarlos ó atenuarlos. Su fin es el de evitar al Hombre las sensaciones dolorosas, lo que equivale á la fórmula moderna de suministrarle la mayor suma de sensaciones agradables. Es un observador determinista. Su visión moral es mas profunda que la cristiana. Las consecuencias para la raza. Si estudia males es para evitarlos. Enaltece al Hombre y le enseña á precaverse de la desgracia. . 289

CAPITULO III

El Neobudhismo.

El origen de todo pesimismo está en los centros sensitivos del cerebro, no en los Intelectuales. *El yo sentimental y el yo intelectual* de Spinoza. El yo sentimental es el que origina todos los pesimismos. El malestar, no pudiéndolo curar una vida de ultratumba en la cual no se cree, se desea remediarlo en la presente. Allí donde no puede remediarse allí estalla el Pesimismo.—El Budhismo verdadero es imposible. La Naturaleza protesta de la anulación. La Ciencia no es obtimista ni pesimista, hace constar resultados. La filosofía saca las consecuencias. La época actual tiene mayor suma de condiciones de bien estar que las pasadas. Lo que hacian los estados antiguos por la inteligencia, el estado que mas la favorezca es el

---

ESTUDIO IV

EL NIHILISMO RUSO

CAPITULO I

Los Apóstoles.

CAPITULO II.

El Nihilismo literario.

Conclusión

TERAPÉUTICA ESTÉTICA.

FIN

Este libro fué impreso en la «Heroica Civdad de Gerona, en la Imprenta de Paciano Torres, viendo la luz en Barcelona y Madrid, el 2 de Febrero de 1894

La presente obra ha sido tirada en número de 1,125 ejemplares, de los cuales 1,100 en papel agarbanzado han sido distribuidos, 100 á la prensa, y 1000 puestos á la venta Los otros 25 ejemplares han sido tirados en papel de hilo hecho á mano, y distribuidos á las bibliotecas, y á algunas personalidades eminentes de la literatura nacional ó estranjera.

OBRAS DEL AUTOR

EL ORIGEN DEL HOMBRE, arreglo del alemán de la obra del mismo título del doctor R. Abendroth de Lepz.—Barcelona, Llordachs.

LA MUERTE Y EL DIABLO.—*Historia y Filosofía de las dos negaciones supremas.*—Una edición española publicada en casa Cortezo y C.ª y una edición francesa en casa Reinwald et C.ie 15, Rue des Saints Peres, París.

HEREGÍAS.—*Estudios de crítica inductiva sobre asuntos españoles.*—Madrid, Fernando Fé.—Barcelona, Llordachs.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS EN 1893. —Estudio crítico del estado de cultura de la civilización moderna en el Centenario de la Revolución Francesa. Obra escrita por encargo del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona. En los Archivos municipales.

LOS SENYORS DE PAPER. *Drama filosófico social.* En colaboración con *D. Luis Ruiz Contreras.*

EN PRENSA

AMIGOS Y MAESTROS

Estudios sobre celebridades contemporáneas